

A roll of black film strip with sprocket holes is coiled over a laptop keyboard. The film strip is the central focus, with its sprocket holes clearly visible. The keyboard is a silver laptop with black keys. The text 'Jaime Humberto Hermosillo' is overlaid in white at the top, and 'Guiiones por filmar' is overlaid in large white font at the bottom.

**Jaime Humberto Hermosillo**

# **Guiiones por filmar**



---

capítulo 1

---

# ETERNO ESPLENDOR

Inspirado en  
***LOS PAPELES DE ASPERN***  
de Henry James



**French Can Can**  
un film de Jean Renoir



EXT. AVENIDA DE LOS CAMPOS ELÍSEOS. PARIS, FRANCIA. DÍA.

SERGE, un gallardo joven de veinticinco años, circula en una motocicleta.

Luego, ya a pie, Serge camina por la acera. Se quita el casco protector y con un movimiento de cabeza se acomoda el pelo. Mira hacia las mesas de los cafés al aire libre.

Lleva en su mano derecha, mostrándolo como una señal convenida, el libro *Jean Renoir*, de André Bazin.

Para hacerse notar, Blanca levanta su ejemplar del mismo libro y lo agita en su mano, pero permanece sentada ante su taza de café.

Mientras, Serge se dirige hacia ella. Estrechándole la mano, con su mejor sonrisa:

SERGE

¿La señora Torres?

BLANCA

La viuda de Torres.

Hace notar que aún viste de negro.

Para Serge no pasa inadvertido el generoso escote de la señora, ya madura pero todavía guapa. Se sienta, deja el casco y su libro sobre una silla vacía.

Le entrega a Blanca una tarjeta de presentación donde se lee:

Serge R. Dulac

*Les Filmes d'Avantgard.*

BLANCA (Continúa)

¿La erre es de "Renuar"?

SERGE

No. De Rodríguez. Mi padre era mexicano.

Pausa.

SERGE (Continúa)

¿García Amaral le habló de mi proyecto?

BLANCA

Nomás me prestó este libro. Oiga, yo no sé mucho de cine, ¿eh?

SERGE

Pero, en la ciudad de México, ¿es vecina de Aurora Montes?

BLANCA

Desde mi cama se ve el jardín de su casa.

Sin amedrentarse por el sugerente tono usado, Serge le sostiene la mirada.

SERGE

Voy a producir un documental sobre el cineasta francés Jean Renoir,

y ando buscando financiamiento.

Al ver que Blanca se pone a la defensiva ante una posible petición de dinero, añade de inmediato:

SERGE (Continúa)

Hay varios productores, franceses y españoles interesados; sobre todo porque Françoise Truffaut supervisaría el proyecto.



Para disimular que no sabe de qué le hablan, Blanca da un sorbo a su café.

**SERGE (Continúa)**

La condición es que encontremos, que consigamos

unas escenas eróticas de Aurora Montes

que no se incluyeron en la versión definitiva

de la película *French Cancan...*

**BLANCA**

¿Y no pretenderá rehacerlas conmigo como doble de la Montes?

Sonrisas de ambos. Halagador:

**SERGE**

Sería una solución.

**BLANCA**

Hace algunos años, tal vez.

Toma un cigarrillo. Serge se lo enciende.

**SERGE**

Le escribimos varias veces a Aurora Montes

y por fin contestó un sobrino...

**BLANCA**

Ernesto. Vive con ella y no deja que nadie se acerque.

**SERGE**

Negó tener las escenas y exigió que dejemos a su tía en paz.

**BLANCA**

Típico de él.

**SERGE**

¿Habrá alguna forma de entrevistarse con ella?

Luego de mirar a Serge detenidamente:

**BLANCA**

Usted podría.

**SERGE**

¿Cómo?

**BLANCA**

Para empezar, logre, simplemente, que lo acepten como inquilino.

**INT. SALA DE MONTAJE. TARDE.**

Entre varios carteles (en francés) que adornan las paredes hay uno de *French Cancan*.

En francés:

**S.LEWIN**

Ésas escenas se filmaron.

Apaga su moviola y se dirige a un estante donde hay muchas latas para guardar películas. Escoge dos.

**S.LEWIN (Continúa)**

Por orden del señor Renoir y del director de producción, Louis Wipf...



Lo miran y escuchan con atención Serge, Blanca y GASTON QUEFFELEAN, un productor de edad madura.

**S.LEWIN (Continúa)**

... se las entregué a la actriz mexicana.

Ilustra lo dicho poniendo en manos de Blanca las dos latas.

Que todos miran como si de verdad contuvieran el material rodado por Renoir. A Blanca, en buen español:

**QUEFFELEAN**

¿Por qué cree que aceptarían a Serge como inquilino?

**BLANCA**

Intuición femenina.

Su mirada al apuesto Serge es muy explícita. De inmediato, advirtiéndole que se puso en evidencia, añade:

**BLANCA (Continúa)**

Necesitan dinero: la actriz y el sobrino están en la ruina.

**QUEFFELEAN**

Entonces ¿por qué no aceptan dinero por las escenas?

**SERGE**

Son muy orgullosos.

**BLANCA**

Serge no iría a ofrecer un favor, sino a pedir que le alquilen un área de la inmensa casa. Y, ya después...

Entrega el par de latas a Serge, quien a su vez las pasa a Queffeleán.

**EXT. CALLE EN EL BARRIO LATINO DE PARÍS. TARDE.**

**QUEFFELEAN**

¡Diez mil dólares! ¡Para gastos!

**SERGE**

Gastos y un anticipo. Estaré al menos tres meses en México.

Hablan en francés. Montado en su motocicleta Serge casi impide el paso al productor. A corta distancia les observa Blanca.

**SERGE (Continúa)**

Entonces, préstemelos. Le dejo esta motocicleta como garantía.

QUEFFELEAN sonríe sugiriendo que es insuficiente tal garantía.

**QUEFFELEAN**

Cinco mil. Pero me firmas un pagaré...

A Blanca:

**QUEFFELEAN (Continúa)**

Y usted será el aval.

Blanca está de acuerdo. Serge ofrece la mano al productor para cerrar el trato. Estrechándose, pero amenazador:

**QUEFFELEAN (Continúa)**

Y si no consigues las escenas, me los pagas con intereses.

**DISOLVENCIA LENTA A:**



**EXT. CALLE TRANQUILA EN UN BARRIO ELEGANTE DE LA CIUDAD DE MÉXICO. DÍA.**

Una gran barda protege y aísla de la curiosidad una gran casona, algo descuidada, antigua, severa.

El portón de madera tiene una pequeña ventana enrejada, y un cordón sirve de timbre.

En lo alto de la barda, los típicos y agresivos pedazos de vidrio cortantes para desanimar a los ladrones e intrusos.

Vista desde más arriba, la casona muestra su amplia y poco convencional distribución: destacan dos cuerpos, uno más pequeño que el otro, como una madre y un hijo.

Las ventanas, todas absolutamente, están cerradas con postigos de madera, con lo cual se acentúa la impresión de no habitada que tiene la casa.

El jardín del frente es extenso y para nada descuidado: el pasto está recién cortado; pero no hay una sola flor o toque de color que rompa la monotonía de los verdes y el gris de las paredes de la mansión.

Parece que ni pájaros hay en los frondosos árboles, y hasta los ruidos convencionales parecen suprimidos: tráfico lejano, ruido del suave viento entre las hojas, etc.

**VOZ DE SERGE**

¿Segura que vive alguien?

**INT. RECÁMARA DE BLANCA EN SU CASA. DÍA.**

Serge mira la casona a través de unos gemelos. Está en calzoncillos frente a la ventana abierta de par en par.

Desde su enorme lecho, consultando su reloj de pulsera:

**BLANCA**

Cuenta veinte segundos.

Se mira en un espejo de mano para pintarse los ojos.

Serge sigue espiando. En silencio cuenta. Por fin, parece ver algo.

**EXT. JARDÍN EN LA CASONA DE AURORA MONTES. DÍA.**

Por la puerta de un costado del ala mayor sale una mujer de edad mediana. Su tipo es muy mexicano, lleva uniforme de servicio y una bolsa de mandado. Cruza el jardín.

**EXT. FACHADA DE LA CASA DE BLANCA. DÍA.**

Ocultándose lo suficiente para no ser descubierto y poder continuar observando desde la ventana:

**VOZ DE SERGE**

¿Quién es?

**EXT. CALLE TRANQUILA EN UN BARRIO ELEGANTE DE LA CIUDAD DE MÉXICO. DÍA.**

**VOZ DE BLANCA**

Lola. La sirvienta, la esclava más fiel que puedas imaginar.

Lola cierra por fuera con doble chapa y se va por la calle.



**VOZ DE BLANCA (Continúa)**

Es capaz de pagarles para seguir a su servicio.

**INT. RECÁMARA DE BLANCA. DÍA.**

Serge deja los gemelos en el tocador.

Toma una revista y hojeándola camina hasta la cama, pero permanece de pie mirando el contenido.

Se trata de un amplio reportaje con fotos de Aurora Montes. Las hay de los años cuarenta, cincuenta y hasta los setenta. En todas, ella luce deslumbrante, bellísima, de otro mundo.

**VOZ DE SERGE**

Y, a ella ¿la has visto?

**VOZ DE BLANCA**

En las películas que pasan por la televisión, a cada rato.

Más fotografías del reportaje, algunas en color.

**VOZ DE BLANCA (Continúa)**

Y en carne y hueso, hace como cinco años. Conservadísima.

Ahora que ha pintado sus labios, Blanca retira el espejo para ver todo su rostro.

**VOZ DE BLANCA (Continúa)**

Tiene pacto con el diablo, seguro.

No le agradan algunas arrugas alrededor de sus ojos y mejor deja de lado el espejo.

**BLANCA**

Pero por algo ya no se deja ver. Seguro dio el viejazo.

Se acerca a Serge, todavía de pie mirando las fotografías de la revista. Blanca le baja los calzoncillos.

Todavía absorto en el reportaje:

**SERGE**

Oye, ¿se podrá conseguir alguna de sus películas en video?

Blanca no responde. Obliga a Serge a participar en el jugueteo erótico, al cual él responde sin verdadero interés pero con una gran capacidad de fingimiento.

**EXT. CALLE TRANQUILA EN UN BARRIO ELEGANTE DE LA CIUDAD DE MÉXICO. TARDE.**

Quietud absoluta, de tumba, en la casa de Aurora Montes.

**EXT. TERRAZA EN LA CASA DE BLANCA. TARDE.**

Serge espía la calle, recostado en una silla tomando el sol. Han comido allí en la terraza y hay restos de frutas y una botella de vino semivacía. A la sombra, duerme Blanca.

**INT. RECÁMARA DE BLANCA. TARDE.**

Tirados en la cama, semidesnudos todavía, Blanca y Serge miran la televisión.

Las imágenes (de un videocasete) en blanco y negro corresponden a *Enamorada*, de Emilio Fernández.



La escena corresponde al momento cuando Beatriz (Aurora Montes) arroja cohetes bajo las patas del caballo que monta José Juan (Pedro Armendáriz).

Blanca come chocolates. Le ofrece uno a Serge, pero él, atento a las imágenes en el televisor, no se da cuenta. Entonces, ella se lo pone en la boca. Y en lugar de mirar la película, que mantiene absorto a Serge, ella lo mira a él.

#### DISOLVENCIA A:

En la pantalla, ahora la escena de la serenata. El Trío Calaveras canta La Malagueña; les acompaña José Juan. Dentro de su recámara, Beatriz, está furiosa.

Bostezando:

#### BLANCA

Dios mío, no me acostumbro al cambio de horario. Sigo en París. Tienen las luces apagadas. Serge no está a su lado, está sentado en la alfombra con la espalda recargada en el borde de la cama.

En la película, Beatriz tiene una transición maravillosa: se da cuenta, durante la serenata, de que está enamorada de José Juan.

Sería inútil describir la belleza de Aurora Montes: es necesario ver estas imágenes para comprender por qué estaba considerada una de las mujeres más hermosas del mundo en su época.

#### EXT. TERRAZA EN CASA DE BLANCA. NOCHE.

La música de Los Calaveras se sigue escuchando. Una de las revistas con fotos de Aurora Montes está en la terraza y el viento hace pasar sus hojas.

Vemos en detalle varias de las fotografías, en retrospectiva, como si fuera a comenzar un flash back, pero no hay tal cosa.

En cambio, vemos la casona a oscuras, iluminada sólo por la luz de la luna, fantasmagórica.

Como si la música de la televisión, llevada por el viento, surtiera el efecto de una serenata, y que alguna de las ventanas de la casona se abrirían; pero no: permanecen cerradas, oscuras. Solamente en el interior de una de ellas se advertirá una tenue luz, única señal de que alguien vive allí.

#### INT. RECÁMARA DE BLANCA. NOCHE.

Ahora, en el televisor, el momento en que a punto de firmar el acta de su matrimonio, Beatriz ve pasar por la calle a José Juan con sus tropas.

Ella rompe su collar de perlas, que se esparcen por el suelo.

Beatriz duda, opta por no firmar, se disculpa con su padre y con su prometido, y sale de allí.

En la calle, contra las siluetas de los soldados desfilando, el rostro de Beatriz transfigurado por su decisión.

Serge contiene el aliento.

Beatriz camina junto al caballo en que cabalga José Juan, como una soldadera más. Aparece la palabra Fin.

Serge se pone de pie para apagar la videocasetera y televisor; pero en realidad lo hace para ocultarle a Blanca que está emocionado hasta las lágrimas.

#### INT. RECÁMARA DE BLANCA. PENUMBRA.



Un suave viento agita las cortinas de la ventana entreabierta. Se oyen perros lejanos y otros ruidos que anuncian el amanecer. Desde allí alcanza a verse la casona de Aurora Montes.

En la cama, Blanca duerme profundamente. Serge no está con ella.

Está sentado, muy cerca de la pantalla del televisor encendido donde contempla de nuevo la película, pero sin sonido.

La secuencia es la del momento en que Beatriz, Aurora Montes, en primerísimo plano de su rostro, descubre que está enamorada.

Al terminar la secuencia, Serge acciona la videocasetera para retroceder y verla de nuevo.

La ausencia de sonido y una mayor proximidad que acentúa las líneas de la reproducción magnifican el carácter onírico de las imágenes de Aurora Montes.

**EXT. FRENTE A LA CASA DE AURORA MONTES Y TERRAZA DE CASA DE BLANCA. DÍA.**

Serge jala con decisión el cordón que hace las veces de timbre y se oye el tañido de una campana.

Discretamente, Serge mira hacia la terraza en casa de Blanca; desde allí ésta le hace un discreto gesto de buena suerte. Y con los gemelos espía:

La casona de la actriz: el jardín, las ventanas, etc.

Mientras espera a que le abran, Serge saca de uno de sus bolsillos una tarjeta de presentación donde se lee:

Serge Rodríguez Dulac. Y una dirección de Missoula, Montana.

**VOZ DE BLANCA**

El presentarte como francés puede despertar sospechas.

**VOZ DE SERGE**

Yo sé cómo parar el golpe.

**VOZ DE BLANCA**

¿Cómo?

**VOZ DE SERGE**

Enamoraré a la actriz.

Con cuidado para no maltratarla, Serge guarda en el bolsillo de su chamarra de piel la tarjeta.

**VOZ DE BLANCA**

Ummm, en una de éstas Aurora ya se murió y Ernesto, como en *Psicosis...*

**VOZ DE SERGE**

Más fácil. Entonces...

Se interrumpen las voces fuera de cuadro al abrir Lola, la sirvienta, la ventanilla enrejada. Con una gran sonrisa:

**SERGE**

Vengo a ver la casa.

Preparado para la extrañeza de la sirvienta, añade:

**SERGE (Continúa)**

Por el anuncio publicado en el periódico.

Se lo muestra. Y le entrega, además, la tarjeta de presentación.

Sin comprender, Lola duda. Por fin, decide ir a consultar, llevando la tarjeta. La sonrisa y presencia de Serge le hacen tener la atención de dejar abierta la ventanilla.



Por entre las rejas, Serge mira a la sirvienta cruzar el jardín, y desde esta nueva perspectiva mira con atención el jardín y la casa en general.

Desde una ventana, Serge es, a su vez, vigilado con exagerada prudencia.

Ni Blanca, con sus gemelos, puede distinguir quién espía a Serge.

Lola regresa de la casa.

A Serge le agrada:

Que ella ya no trae la tarjeta de presentación.

Lola cierra la ventanilla; pero antes de que Serge pueda desilusionarse se escucha el ruido de chapas que se abren.

**EXT. JARDÍN EN LA CASONA DE AURORA MONTES.**

Lola abre el portón y, por lo visto a su pesar, concede el paso a Serge.

Éste retiene la respiración al trasponer el umbral. Luego, espera con fingida paciencia a que la sirvienta cierre el portón con todas sus chapas.

A continuación va detrás de ella hacia el cuerpo mayor de la casa. A diferencia de las ocasiones anteriores, Lola se dirige a la puerta principal.

Actuando, Serge mira todo con discreto interés.

**INT. VESTÍBULO EN LA CASONA DE AURORA MONTES. DÍA.**

Lola abre la puerta, ingresan y ella deja solo a Serge.

Su nerviosismo sólo se manifiesta por la presión que ejerce sobre el periódico que lleva en sus manos.

El espacioso vestíbulo es oscuro, frío, con algunas puertas cerradas, más pasillos y una escalera que conduce al segundo piso.

Por donde menos se lo espera Serge, produciéndole un ligero sobresalto, aparece Ernesto. Sin poseer la perfección de rasgos de su tía, su parecido con ella es asombroso. Tiene más de cuarenta años, viste con la severidad y camina con el sigilo de las amas de llaves en las películas hitchcockianas.

Y, ante su mirada, como las heroínas del maestro inglés, Serge retrocede ligeramente. Se repone de inmediato y se defiende hablando sin parar.

**SERGE**

¡Qué jardín, qué jardín! Justo lo que busco: una casa de este estilo, con un jardín así. Perdón, buenos días.

Extiende su mano para saludar. Ernesto no la toma.

**ERNESTO**

Debe de ser un error.

Le extiende la tarjeta de presentación. Serge no la toma.

**SERGE**

¿Error?

**ERNESTO**

Mencionó usted un anuncio en el periódico.

Desplegando éste:

**SERGE**

El de la oferta de renta de la casa.



Sin ver el anuncio que Serge, aproximándose mucho, le pone ante su vista ni retroceder ante la inminencia de un posible contacto físico:

**ERNESTO**

No pusimos ningún anuncio. Ni pretendemos rentar la casa.

Ante la cándida (Serge es buen actor) expresión de Serge, Ernesto se ablanda y mira el anuncio. Con la misma seriedad y dando un paso atrás:

**ERNESTO (Continúa)**

El anuncio dice 2089. Aquí es el 2098.

Serge mira el anuncio en el periódico. Metido en personaje, se ruboriza.

**SERGE**

Perdón. Ésta es la casa que necesito. Para ambientarme. Soy escritor. Y el jardín... Es que en Missoula, en Estados Unidos donde vivo, trabajo siempre en el jardín...

Regresándole la tarjeta, que ahora Serge sí acepta, e iniciando un movimiento de salida rumbo a la puerta que lleva al jardín:

**ERNESTO**

El 2089, la casa de enfrente, tiene jardín.

**EXT. TERRAZA EN CASA DE BLANCA. DÍA.**

Con sus gemelos, Blanca observa:

Serge y Ernesto cruzan el jardín de la casa de Aurora Montes en el más incómodo de los silencios.

**EXT.JARDÍN EN LA CASONA DE AURORA MONTES. DÍA.**

Con aire de derrotado, Serge sigue a Ernesto, quien al llegar al portón descubre que está cerrado con llave. Hace sonar la campana y ambos deben esperar por Lola.

**ERNESTO**

Su segundo apellido es francés.

**SERGE**

Mi abuelo era francés.

Otro silencio.

**SERGE (Continúa)**

En dos meses hubiera llenado esto de flores. Me encanta la jardinería...

Ambos ven a Lola aproximarse con las llaves. Señalando el ala pequeña de la casa:

**SERGE (Continúa)**

Y esa área ¿no podrían rentármela?

Ernesto no responde. Cuando llega Lola, le pide las llaves y le indica con un gesto que se retire, que él se encargará de abrir y cerrar. Lola obedece.

**ERNESTO**

Jamás hemos tenido huéspedes o inquilinos.

**SERGE**

No daría molestias. Comería fuera...

Ernesto abre el portón.

SERGE (Continúa)

Ustedes casi no me verían... Les pagaría en dólares...

Imperturbable, sólo con su actitud, Ernesto le pide que salga.

SERGE (Continúa)

Mis gustos y mis costumbres son muy simples. ¡Vivo de las flores!

Ha cruzado el umbral y está en plena calle. Al ofrecerle la mano en señal de despedida:

ERNESTO

Lo consultaré con mi tía.

Se estrechan las manos. El apretón de Serge es firme; el de Ernesto no.

SERGE

¿Quién es tu tía?

Extrañado y algo ofendido de que alguien pueda no saber quién es tu tía:

ERNESTO

Aurora Montes.

Retira su mano, que Serge no había soltado.

ERNESTO (Continúa)

Mañana le tendremos una respuesta. Hasta luego.

Y cierra la puerta.

INT. RESTAURANTE JAPONÉS. NOCHE.

BLANCA

Te van a decir que no.

Serge disimula su disgusto por el comentario. Cenar. El lugar es pequeño pero agradable.

EXT.FRENTE A LA CASA DE AURORA MONTES. DÍA.

Esta vez vestido formalmente, Serge espera a que le abran. A través de la ventanilla enrejada:

LOLA

Que vuelva a las cuatro. A esa hora podrán recibirle.

Y cierra.

INT. VESTÍBULO EN LA CASONA DE AURORA MONTES. TARDE.

Lola conduce a Serge. Abre una puerta, entra, y él la sigue.

INT. BIBLIOTECA EN LA CASONA DE AURORA MONTES. TARDE.

Como las ventanas están cerradas, Serge apenas distingue los muebles y cosas en la penumbra. Lola le indica, casi le ordena sentarse en un sofá individual. Al hacerlo, Serge saca una cajetilla de cigarrillos con la intención de fumar.

LOLA

La señora y el joven detestan el olor a cigarro.



Intimidado, Serge guarda el cigarrillo y la cajetilla. Lola se va.

Serge aguarda.

La luz del exterior que apenas se cuela por las rendijas es deslumbrante. Acostumbrándose a la penumbra, Serge comienza a distinguir muebles y objetos. Cruza una pierna, acomoda su saco. Vuelve a la postura inicial. Apenas se ha relajado cuando una música suave pero cuya procedencia ignora vuelve a ponerle tenso.

Se escucha un ruido del exterior. Abren una ventana alta y un rayo de luz, como un reflector perfectamente dirigido da sobre Aurora Montes que está sentada, inmóvil, a unos cinco metros enfrente de Serge.

Sobresaltado, éste se pone de pie al descubrirla y escuchar su voz inconfundible.

**AURORA**

Vivimos muy lejos del centro.

Casi de inmediato modifican la posición de las persianas de la ventana, y la luz llena en franjas, matizada, logrando dar el efecto de una holografía. La Montes está sentada con natural elegancia. Hasta el último detalle de su vestuario está perfectamente calculado.

Sobreponiéndose al efecto de la aparición:

**SERGE**

Para mí, es una ventaja.

Inicia un movimiento hacia el frente, para acercarse. Lo paraliza la orden terminante:

**AURORA**

Quédese allí. Siéntese.

Serge obedece. Vuelve a su lugar, sin darle la espalda por supuesto.

**SERGE**

Como inquilino ni siquiera notarían mi existencia. Acepto las restricciones que me impongan, con tal que me dejen disfrutar del jardín. Y puedo ofrecerles toda clase de garantías y referencias sobre mi persona...

**AURORA**

No me importa quién pueda ser usted. Eso significa muy poco hoy en día. Pausa larga. Serge no encuentra argumento para defenderse. Se desanima y acompleja ante la fuerza proyectada por la actriz.

**AURORA (Continúa)**

Podría disponer del ala pequeña si está dispuesto a pagar una buena suma.

Desprevenido, Serge tarda en responder:

**SERGE**

Lo que considere conveniente.

**AURORA**

Tres mil dólares mensuales. Tres meses mínimo, pagados por adelantado.

Serge intuye que hay alguien más en la habitación. En efecto, se trata de Ernesto, quien permanece de pie no muy lejos.

**SERGE**

No pensaba quedarme tanto tiempo.

Comprende que es inútil regatear, y poniéndose de pie agrega:

**SERGE (Continúa)**

Pero acepto. Mañana tendrá el dinero.

Aproximándose:

**ERNESTO**

En dólares.

**SERGE**

Como ustedes prefieran.

Con la mano extendida se vuelve y se dispone a avanzar hacia Aurora Montes.

Pero ella ya no está. La luz continúa, pero el sofá donde estuvo sentada está vacío.

Estrechando la mano de Ernesto:

**SERGE (Continúa)**

Trato hecho.

**EXT.JARDÍN EN LA CASONA DE AURORA MONTES. DÍA.**

Ernesto y Serge se dirigen al ala pequeña de la casa. Cautelosamente Serge comprueba:

Desde la terraza de su casa Blanca les observa con los gemelos.

**SERGE**

He tenido más suerte de la que esperaba.

Le pone su mano sobre el hombro a Ernesto.

**SERGE (Continúa)**

Seguro que usted intercedió por mí.

Al cederle el paso Ernesto propicia que Serge retire la mano del hombro.

**ERNESTO**

Fué por el pago.

**INT. HABITACIONES VARIAS EN EL ÁREA RENTADA A SERGE. DÍA**

Entra Serge y espera a Ernesto para caminar a su lado.

**ERNESTO**

Le dije a mi tía que tal vez usted pagaría con esplendidez.

**SERGE**

¿Y qué le hizo creerlo así?

**ERNESTO**

El pensar que tal vez usted fuera rico.

Más complacido que preocupado por el comentario:

**SERGE**

¿Y por qué piensa eso?

**ERNESTO**

No lo sé. Tal vez por su forma de hablar.



**SERGE**

Pues siento decir que no es ése el caso.

**ERNESTO**

Bueno; pero yo suelo pensar que los extranjeros, por lo general, dan mucho por lo que en realidad vale muy poco.

Hay complacencia en su observación. Mirando a su alrededor, sin detenerse, Serge se da cuenta de que no estará nada cómodo en esas habitaciones: son húmedas, oscuras a pesar de las ventanas y persianas abiertas, y el mobiliario se cae de viejo.

Sin embargo, todo está limpio, y se debe a que Lola, quien está allí todavía, ha hecho una limpieza profunda, y se retira con discreción y oportunidad.

**ERNESTO (Continúa)**

No sé si le importará mucho, pero el dinero será para mí.

**SERGE**

¿El dinero?

**ERNESTO**

Sí; el que pagó usted.

**SERGE**

Ah, entonces ojalá pudiera estar aquí dos o tres años.

**ERNESTO**

Para mí sería magnífico.

Están en la recámara. La ventana da al jardín. Sobre una cómoda hay un jarrón con flores frescas. Al descubrirlas, Serge con la mirada le pide una explicación a Ernesto. Sin perder su habitual seriedad:

**ERNESTO (Continúa)**

Recordé que a usted le gustan las flores.

Avanza rumbo al cuarto de baño. Aunque sombrío, es bonito. Serge lo mira brevemente, y es él quien inicia el regreso.

**ERNESTO (Continúa)**

Ella quiere que yo tenga más dinero, porque supone que no tardará en...

Piensa cómo decirlo sin mencionar la palabra morir.

**ERNESTO (Continúa)**

... partir.

Como Serge no entendió del todo, agrega:

**ERNESTO (Continúa)**

No sé resigna a vivir.

Añadé de inmediato:

**ERNESTO (Continúa)**

Pero la gente no se muere cuando lo desea, ¿verdad?

Serge se limita a sonreír levemente a manera de respuesta ambigua.

**ERNESTO (Continúa)**

Y yo la veo con una vitalidad que ya quisiera.

Con orgullo:

**ERNESTO (Continúa)**

Se preocupa por mí, ¿comprende?

**SERGE**

Me atrevo a suponer que en realidad es usted quien cuida de ella.

Se detiene con la intención de prolongar la plática, inesperadamente íntima.

**SERGE (Continúa)**

Debe de ser muy orgullosa.

**ERNESTO**

¿Lo notó usted?

A la defensiva:

**ERNESTO (Continúa)**

¿Piensa que tenemos algún punto vulnerable?

**SERGE**

No tendrá más que mencionarlos para que yo los respete.

Sintiéndose acorralado, Ernesto aparta la vista.

**SERGE (Continúa)**

Por lo menos no sea usted orgulloso. No se muestre tan reservado conmigo.

El efecto es contraproducente. Simulando recordar algo importante:

**ERNESTO**

Debo irme.

Bruscamente y sin ceremonia de despedida, se aparta de Serge. Mientras se aleja:

**ERNESTO (Continúa)**

Lola le abrirá el portón cuando se vaya, y al darle el dinero convenido, ella le entregará sus llaves.

Sale al jardín. Desconcertado, Serge vaga un poco más por las habitaciones.

**INT. OFICINAS BANCARIAS. DÍA.**

**SERGE**

¡Quería preguntarle tantas cosas!

Le acompaña Blanca. Hacen fila para presentar cheques de viajero para su cobro.

**SERGE (Continúa)**

Si tienen o no amistades. Cómo diablos y de qué viven...

Entrega a la Cajera sus cheques y su pasaporte. Al verlo firmar, Blanca hace un gesto de desacuerdo con lo que considera un despilfarro.

**OSCURECE Y ACLARA A:**

**EXT. JARDÍN EN LA CASONA DE AURORA MONTES. DÍA.**

Ya hay flores en el jardín.

Serge, con guantes apropiados, siembra más semillas, poda, riega.

Y al mismo tiempo no deja de vigilar el ala grande de la casa, que continúa cerrada, impenetrable.

Molesto, Serge abandona su quehacer, arroja las tijeras y casi patea las bolsas de abono.



**INT. RECÁMARA DE BLANCA. TARDE.**

**SERGE**

¡No es posible que no los haya visto una sola vez en seis semanas!

**BLANCA**

Son como alimañas: ante el peligro se fingen muertas.

Selecciona ropa para playa que coloca en una maleta.

**INT. AEROPUERTO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. SALA DE ESPERA. TARDE.**

**BLANCA**

Sé audaz.

Da un beso en la mejilla a Serge, a manera de despedida. Caminando junto a ella hasta donde le es permitido acompañarla:

**SERGE**

No puedo derribar una pared.

**BLANCA**

Ummm, mi hijo, ya abriste un boquete por donde cabe un ejército.

Se separan.

**EXT. JARDÍN EN LA CASA DE AURORA MONTES. DÍA.**

En un lugar estratégico para vigilar la casa grande, Serge ha colocado sillas para tomar el sol (evidentemente traídas de la terraza de la casa de Blanca), y en traje de baño se broncea.

En vano está pendiente de alguna reacción:

Como de costumbre, las persianas de las ventanas de la casa permanecen cerradas, sin señal de vida ni en el interior.

**INT. COMEDOR EN CASA DE BLANCA. DÍA.**

Una sirvienta responde al teléfono.

Lo lleva a la mesa del comedor donde Serge come solo y sin mucho apetito.

**SIRVIENTA BLANCA**

Le habla la señora Blanca desde Puerto Vallarta.

Al teléfono:

**SERGE**

¿Qué tal?

**BLANCA**

No sabes de lo que te pierdes. El mar está divino y yo te extraño mucho.

Hipócrita:

**SERGE**

Yo también.

**BLANCA**

Pues ven para acá. Te van a dejar sin un clavo, yo sé lo que te digo.

**SERGE**

¿Cómo?

**BLANCA**

Te van a desplumar. Te sacaran todo el dinero.

¿Y sabes cuándo vas a ver un  
cuadrado de película? Nunca.

**DISOLVENCIA A:**

**EXT.JARDÍN EN LA CASONA DE AURORA MONTES. DÍA.**

Serge corta flores.

Con un precioso ramo en sus manos, toca a la puerta del ala principal dela casa.

Lola se asoma por la cocina. Se queda mirando aSerge,

hasta que por fin éste avanza hacia donde está ella.

**SERGE**

Quiero entregarles esas flores.

**LOLA**

Yo se las doy.

Serge se resiste a entregárselas.

**SERGE**

Es que necesito preguntarles algo.

**LOLA**

No lo pueden recibir. ¿Qué se le ofrece?

**SERGE**

Alquilé un automóvil y necesito guardarlo en la cochera...

**LOLA**

Al rato le doy la llave.

Estira su mano, sacándola por la ventana abierta, para tomar las flores y Serge se las entrega.

**EXT.JARDÍN EN LA CASONA DE AURORA MONTES. DÍA.**

Cae un torrencial aguacero.

**INT. HABITACIONES VARIAS EN EL ÁREA RENTADA A SERGE. DÍA**

Muerto de aburrimiento, Serge escucha música moderna.

Con el ánimo de molestar, sube el volumen a todo lo que da.

**EXT. JARDÍN EN LA CASA DE AURORA MONTES. DÍA.**

El estruendo de la música cesa de pronto, y sólo se oye el rumor de la lluvia.

**INT. HABITACIONES VARIAS EN EL ÁREA RENTADA A SERGE. DÍA**

Después de revisar su radio, Serge intenta encender una lámpara. No hay electricidad.

Serge se dispone a salir y se encuentra con Lola.

**SERGE**

Se fue la luz.

**LOLA**

También en la casa.

Trae sus utensilios para hacer la limpieza. Entra.

Por la puerta abierta, Serge mira la casa, las ventanas cerradas como siempre.

A través de la cortina de lluvia parecen más irreales. Serge duda entre salir y quedarse. Opta por esto último. En su deambular se topa con Lola, que barre.



SERGE

¿Les entregó mis flores?

LOLA

Claro.

SERGE

¿Dijeron algo?

LOLA

¿De qué?

SERGE

Les gustaron.

LOLA

Sí. El joven Ernesto las puso en un jarrón.

SERGE

¿Están bien?

LOLA

¿...?

SERGE

El joven Ernesto. La señora.

LOLA

Como siempre.

Y dando por terminada la conversación se concentra en su quehacer.

DISOLVENCIA A:

EXT. ENTRADA A UN CINECLUB. NOCHE.

Un cartel anuncia un *Ciclo Fernando de Fuentes*. Se alcanza a oír la música de la película proyectada en el interior de la sala.

INT. CINECLUB. PENUMBRA.

La película en exhibición es *Doña Bárbara*. En pantalla de apenas regular tamaño vemos la secuencia donde Aurora Montes (Doña Bárbara joven), después del asesinato de su enamorado, es violada por seis marineros.

Entre los pocos asistentes a la función está Serge.

El haz de luz proviene de un proyector de cine, a sus espaldas.

Ahora, en la pantalla, vemos una escena en la cual, a la luz de tres velas encendidas, Doña Bárbara usa una fotografía de Santos Luzardo para embrujarlo.

DISOLVENCIA A:

EXT. JARDÍN EN LA CASA DE AURORA MONTES. NOCHE.

Serge mete el automóvil (prestado por Blanca) en la cochera.

Las luces del auto iluminan el jardín y el ala principal de la casa.

Al apagar las luces del auto, dispuesto a bajarse, Serge alcanza a distinguir:

Una figura humana en movimiento, en la penumbra del jardín.

De inmediato Serge vuelve a encender las luces del auto.

Pero ya no hay nada.

Una vez cerrado el portón de la cochera, Serge no se dirige a sus habitaciones.

Pasea frente al cuerpo mayor de la casa, donde, como es costumbre, no se ve señal de que alguien la habite.

**EXT. JARDÍN DEL COSTADO DERECHO DE LA CASA DE AURORA MONTES. NOCHE.**

Serge camina por allí. Nada turba la quietud de cementerio del lugar.

**INT. RECÁMARA DE SERGE. NOCHE.**

Dispuesto a dormir, Serge apaga la lámpara de su buró.

**DISOLVENCIA A:**

**EXT. JARDÍN EN LA CASA DE AURORA MONTES. NOCHE.**

Al apagarse la luz en la recámara de Serge advertimos con más certeza una figura.

Las sombras no permiten distinguir bien de quién se trata; pero, como en la película *Doña Bárbara*, viste pantalones de montar, botas, y lleva un fute en la mano.

**INT. RECÁMARA DE SERGE. NOCHE.**

Serge duerme.

Descubrimos que le observan. Vista de espaldas, LA MUJER (pues tiene una hermosa cabellera sujeta en trenzas, como aparecía Aurora Montes en la película) permanece inmóvil.

Serge sueña:

La imagen de *Doña Bárbara*, en el momento en que, frente a las velas encendidas, prepara su embrujo.

Pero en lugar de fotografía de Santos Luzardo, está el pasaporte con la de Serge.

Éste despierta sobresaltado y mira a su alrededor tras encender la luz:

Está solo en la habitación.

**INT. RECÁMARA DE BLANCA. DÍA.**

Serge hurga en una de sus maletas. Respira aliviado al comprobar:

Su pasaporte francés está allí.

**INT. BAR EN UN HOTEL ELEGANTE. NOCHE.**

Dos atractivas muchachas observan insistentemente a: Serge, quien bebe, solitario, una copa. No advierte el coqueteo de las muchachas por estar absorto dibujando en el reverso de un portavasos de cartón. El dibujo muestra los rasgos principales de un rostro de mujer: ojos, nariz y boca, que pueden ser tanto los de Aurora Montes como los de Ernesto.

Por un momento, Serge contempla su dibujo.

Luego, por fin se decide y le pone el marco de una abundante cabellera femenina.

**DISOLVENCIA A:**

**EXT. JARDÍN EN LA CASONA DE AURORA MONTES. NOCHE.**

Estacionado ya el auto y cerrado el portón de la cochera, Serge se dirige a sus habitaciones.

Descubre a Ernesto sentado en uno de los sillones del jardín.

**ERNESTO**

Qué bueno que llegó.

Acercándose a él:

SERGE

¿Pasó algo?

Sin ponerse de pie, invitando con tal actitud a Serge para que ocupe la otra silla.

ERNESTO

Los árboles, los ruidos son tan extraños en la oscuridad.

SERGE

Habla como si estuviera perdido en un bosque.

Ernesto no se molesta por el comentario, dicho además de forma amable. Escucha y observa.

Hay luna llena. El jardín luce inquietante y la casa más aún. Sentándose:

SERGE (Continúa)

Usted y su tía parecen ermitaños. No se les ve nunca.

ERNESTO

Es que nos acostamos temprano.

SERGE

Cómo pueden vivir sin que les dé el aire, sin hacer ejercicio, sin contacto humano...

Hay una expresión de resignada queja en el rostro de Ernesto, como si tratara de comunicar que él desearía otra forma de vida.

SERGE (Continúa)

¿Es muy posesiva?

ERNESTO

No puedo dejarla sola.

SERGE

Tal vez me equivoque, pero yo no la vi tan débil.

ERNESTO

Esa entrevista con usted, así de breve, le provocó una recaída.

Está muy delicada.

Como si recordara su deber, se pone de pie; Serge también. Pero ninguno se mueve.

SERGE

Nunca me agradecieron las flores.

Realmente sorprendido:

ERNESTO

No sabía que también eran para mí.

SERGE

Eran para los dos. ¿Por qué iba yo a hacer distinciones?

Pausa. Diplomático:

ERNESTO

Le gustaron mucho. Me pidió que las pusiera en un jarrón.

SERGE

¿Y el jardín? ¿Le gusta? Cumplí mi promesa de llenarlo de flores.

ERNESTO

¿Por qué tiene tanto interés en conocernos bien?

No hubo agresión en su pregunta. Sonríe con la mirada.



**SERGE**

Esa pregunta no es suya; es de su tía.

**ERNESTO**

Ella jamás me ha dicho que le pregunte algo.

Hay en Ernesto una mezcla de timidez y sinceridad que agradan a Serge.

**SERGE**

He visto algunas de las películas de su tía. ¿No es esa razón suficiente para desear conocerla mejor?

**ERNESTO**

¿Cuáles vio?

**SERGE**

*Enamorada*, en la televisión, y *Doña Bárbara*, en un cineclub.

Ambos visten ropas ligeras. La camisa de Serge es muy bonita, le sienta muy bien y luce muy atractivo.

**ERNESTO**

Hace mucho calor.

Temeroso de que quiera retirarse:

**SERGE**

Tengo vino blanco frío. ¿Quiere una copa?

INT. ESTANCIA EN LAS HABITACIONES DE SERGE. NOCHE.

Ernesto y Serge entran. Conocedor del lugar, el primero enciende las luces.

Rumbo a la cocina:

**SERGE**

Sólo tengo un vaso...

**ERNESTO**

Si quiere voy por otro.

INT. COCINA EN LAS HABITACIONES DE SERGE. NOCHE.

Ocultando en la alacena algunos vasos:

**SERGE**

Bebemos los dos del mismo vaso, si no le importa.

INT. ESTANCIA EN LAS HABITACIONES DE SERGE. NOCHE.

**ERNESTO**

Claro que no.

Enciende una luz sobre una mesa, donde evidentemente Serge trabaja, pues hay notas y varios libros.

Ernesto no advierte que está allí el libro sobre Jean Renoir.

Ya de vuelta, descorchando la botella:

**SERGE**

Su tía tuvo épocas de gran... diríamos ¿esplendor?

**ERNESTO**

Filmó en España, Francia e Italia.

Serge llega junto a él.

**ERNESTO (Continúa)**

En Estados Unidos, nunca.

**SERGE**

Para no hacer papeles de apache.

Añade de inmediato:

**SERGE (Continúa)**

Eso leí en una entrevista que le hicieron.

Ambos ríen.

**ERNESTO**

Odia a los “gringos”.

Serge sirve vino y le ofrece la copa a Ernesto.

**SERGE**

Ojalá esté suficientemente frío.

Después de probarlo:

**ERNESTO**

Sí. Y está muy bueno.

Le pasa la copa a Serge, y mientras éste bebe, le echa una vistazo a la etiqueta de la botella.

Es un vino francés.

**SERGE**

¿Conoce de vinos?

**ERNESTO**

Mi tía, sí; éste, le encantaría.

Directo, sincero:

**ERNESTO (Continúa)**

Hace mucho que no disfrutamos de estos lujos. Pasamos por un difícil situación económica.

**SERGE**

¿Y por qué no venden esta casona?

Sentándose para que Ernesto haga lo mismo, y llenando la copa y entregándosela para que beba más.

**SERGE (Continúa)**

Podrían vivir en una menos grande.

Ya sentado, la vista fija en el vino pero sin beberlo:

**ERNESTO**

La casa no es nuestra.

Mirando a su compañero:

**ERNESTO (Continúa)**

Al faltar mi tía, tendré que dejarla con todo lo que contiene...

Serge está sorprendido.

**ERNESTO (Continúa)**

Tampoco estamos autorizados a rentarla.

Por eso no le dimos recibo alguno.

Pausa. Se miran, sonríen. Ernesto se bebe el resto del vino; Serge le sirve más, pero se niega a recibir por el momento la copa como pretende Ernesto, quien la pone sobre el escritorio, al alcance de ambos.

**ERNESTO (Continúa)**

Lola, ¿le hace bien la limpieza?

**SERGE**

A veces me desacomoda mis papeles, pero no tengo más queja.

Ernesto sonríe dando a entender que es algo habitual en ella.

**ERNESTO**

Lola es admirable. En momentos de crisis ella nos ha apoyado.

Agrega:

**ERNESTO (Continúa)**

Y para mí, con tantas ausencias de mi tía durante mi infancia, fue como una madre. Una madre joven, pues no es mucho mayor que yo.

**SERGE**

¿Y sus padres, Ernesto?

Ernesto se encoge de hombros y evade una respuesta. Cambiando el tema:

**ERNESTO**

¿Trabaja mucho?

Con la vista señala los papeles en la mesa.

**SERGE**

De noche, nunca.

Advierte el libro de Renoir. Y temeroso de que Ernesto pueda verlo, se pone de pie y con el pretexto de ordenar los papeles revueltos, trata de ocultarlo.

Ernesto se pone de pie, cerca de él.

**SERGE (Continúa)**

Leo más que escribir.

En un súbito golpe de audacia le muestra a Ernesto el libro sobre Jean Renoir.

**SERGE (Continúa)**

Es mi director de cine francés favorito.

Está a la expectativa de la reacción de Ernesto, quien se limita a tener el libro en sus manos sin prestarle atención.

**ERNESTO**

Conozco algunas de sus películas.

Serge juguetea con la copa para disimular su nerviosismo, que cualquiera, incluido Ernesto, podría atribuir a otra razón.

**SERGE**

¿Cuáles?

**ERNESTO**

*La perra, La gran ilusión...*

Ernesto no menciona el título que Serge espera, quiere oírle nombrar.

**ERNESTO (Continúa)**

Mi tía lo conoció.

Mira con simpatía la foto de Renoir en la portada del libro. Después de darle un sorbo al vino:

SERGE

Me gustaría preguntarle acerca de él.

ERNESTO

No le diría ni una palabra.

Serge se recarga, se sienta un poco sobre el escritorio. Su proximidad agrada a Ernesto, pero no es claro si Serge es consciente o no de lo que propicia.

SERGE

Pero algo habrá dicho sobre él.

ERNESTO

Que era un Dios.

Lo dice mirando a Serge, que está casi sin aliento porque al fin se trata el tema tanto tiempo ansiado.

ERNESTO (Continúa)

Ella... filmó con él.

SERGE

Sí. *French Cancan*.

Casi sin aliento, la sangre agolpada en sus sienes:

SERGE (Continúa)

Y su tía ¿guarda copias de sus películas, fotos, escenas...?

Temeroso, de pronto, de que el verdadero interés de Serge sea otro del imaginado por él:

ERNESTO

No sé. Conserva todas sus cosas bajo llave.

Hojea el libro.

Y descubre que está en francés.

Lívido:

ERNESTO (Continúa)

¿Escribe acerca de él? ¿De Renoir?

Serge no se atreve a negar.

ERNESTO (Continúa)

¿Está investigando sobre su vida?

Silencio de Serge, quien de todas formas le sostiene la mirada haciendo un acopio de candor.

ERNESTO (Continúa)

¿Tiene usted algo que ver con una carta que recibimos de París?

Decidido a jugarse el todo por el todo:

SERGE

No directamente. Pero...



Ernesto ya ha comprendido. De golpe:

SERGE (Continúa)

... pero ando en busca del material no incluido en *French*...

Ernesto no le deja terminar la frase. Le pone la mano sobre la boca para silenciarlo y exclama:

ERNESTO

No, por favor, no.

Y se va.

INT. BAÑO EN LAS HABITACIONES DE SERGE. DÍA.

Ya bañado y afeitado, Serge se corta las uñas de las manos.

Asomándose por una de ventana abierta que da al jardín:

ERNESTO

Mi tía quiere verlo esta noche.

SERGE

¿Le dijo...?

ERNESTO

¿Lo de Renoir? No. No le dije nada.

INT. SALÓN EN EL ALA MAYOR DE LA CASA DE AURORA MONTES. NOCHE.

AURORA

Gracias por las flores.

Está sentada en un sillón, de espaldas a una chimenea encendida no porque haga frío sino por el efecto de back-light tan preparado como eficaz.

SERGE

Ahora que ya sé que le gustan se las mandaré todos los días.

De nuevo viste muy formal. Avanza con Ernesto por el salón iluminado sólo con luz de velas.

AURORA

La afición por las flores para nada me parece impropia de un hombre. A prudente distancia de la Montes, Ernesto indica a Serge donde deben de sentarse ambos.

SERGE

¿Cómo va su salud?

AURORA

Eso depende con quien me compare. Lola es muy sana;

Ernesto, más enfermizo que yo.

Para darle a ella por su lado, a Ernesto:

SERGE

Estás muy pálido.

El tuteo agrada mucho a Ernesto, y lo agradece con una mirada, y una sonrisa discreta pues no pretende ser protagónica frente a su tía.

AURORA

¿Verdad que sí? Usted podría obligarlo a tomar el sol.

**SERGE**

Si me ayuda en el jardín, sería un excelente ejercicio para él.

Seguro de sí, poniendo en juego todo su encanto personal:

**SERGE (Continúa)**

A usted misma le haría bien sentarse en el jardín, y disfrutar del aire fresco.

**AURORA**

Uh, no, cuando me mueva de aquí no será para disfrutar del aire fresco.

Tocando madera:

**ERNESTO**

Falta mucho para eso.

**AURORA**

¿Y su automóvil?

**SERGE**

Perdón por no haberlo puesto a disposición de ustedes.

Mira a ambos, a tía y sobrino.

**SERGE (Continúa)**

¿Les gustaría ir a algún lado? ¿A pasear?

**AURORA**

Lleve a Ernesto. Enséñele lo que hay por ahí.

Realmente incómodo -porque no esperaba la insistencia ¿celestina? de su tía:

**ERNESTO**

Conozco lo que hay por ahí.

**AURORA**

Bueno, entonces ve con Serge, y explícale.

A Serge:

**AURORA (Continúa)**

Vayan a las tiendas, a ver aparadores, a bailar, a comer fuera...

Ernesto desea que la tierra se lo trague.

**AURORA (Continúa)**

... al teatro, o al cine.

**SERGE**

Vi alguna de sus películas.

Íntimamente, Ernesto agradece el cambio de tema.

**SERGE (Continúa)**

*Enamorada*, en la televisión.

Con un gesto de desagrado:

**AURORA**

Así, es como no verla.

**ERNESTO**

Mi tía tiene copias en treinta y cinco.

**AURORA**

Y proyectores aquí en casa.

Serge reacciona con mayor interés, dado el curso que toma la conversación, pero se muestra súbitamente agotada.

**AURORA (Continúa)**

Otro día hablaremos de cine. Veremos cine.

Mira a Ernesto.

Sin necesidad de palabras, éste comprende, da por terminada la entrevista y se pone de pie. Serge hace lo mismo.

Al retirarse, por supuesto sin dar la espalda a la actriz:

**SERGE**

Me agrada su compañía.

**AURORA**

Es usted maravillosamente galante, ¿sabe?

**EXT. JARDÍN EN LA CASA DE AURORA MONTES. DÍA.**

Intencionalmente, Serge moja con el agua de la manguera a Ernesto, quien le ayuda en los trabajos de jardinería. Pronto, los dos -que están en shorts- juegan y se divierten como niños.

**DISOLVENCIA A:**

**EXT. JARDÍN EN LA CASA DE AURORA MONTES. TARDE.**

Comienza a oscurecer. Serge espera. Impaciente, consulta su reloj. Se dirige a la puerta de la cocina de la casona. Prueba, y como la puerta no está cerrada por dentro, entra.

**INT. HABITACIONES VARIAS EN LA CASA DE AURORA MONTES. TARDE.**

Guiado por el sonido muy bajo de un radio tocando música popular mexicana, Serge avanza.

Llega hasta un habitación amplia, bien iluminada y poco amueblada.

Allí, en una gran mesa, hay muchas flores de papel; algunas ya terminadas, otras en proceso.

Sentados ambos, de espaldas a Serge (cuya presencia no advierten), Ernesto y Lola trabajan haciendo flores.

Turbado por tan insólito descubrimiento, Serge va a retirarse.

Pero, antes que lo haga, Serge advierte su presencia. Con naturalidad, interrumpiendo su labor:

**ERNESTO**

¿Ya es hora?

Se pone de pie.

**ERNESTO (Continúa)**

Perdón, no me di cuenta.

Se despide de Lola con un gesto. Se acerca a una mesa y de allí toma una bolsa grande polietileno con flores.

**ERNESTO (Continúa)**

En el camino, a la ida o al regreso ¿podríamos hacer una escala para entregar esto?

**EXT. A LA SALIDA DE UN CINE. NOCHE.**

Ernesto y Serge salen de un cine.

**ERNESTO**

Gracias.

**SERGE**

¿...?

**ERNESTO**

Tenía cuatro años sin ver una película. A no ser las de mi tía, en casa.

**SERGE**

Ojalá a ella no se le olvide que me invitó a ver una.

**ERNESTO**

Lo va a cumplir. Mi tía tiene miedo de que usted se vaya.

**EXT. UNA CALLE EN COYOACÁN. NOCHE.**

Desde el automóvil estacionado, Serge observa a Ernesto entregar la bolsa de polietileno con las flores en una tienda de artesanías mexicanas.

Serge se baja del automóvil, cierra con llave la portezuela del auto, y cuando Ernesto viene de regreso, señalando un expendio de helados:

**SERGE**

¿Quieres un helado?

Ernesto está de acuerdo.

Mientras avanzan por la calle:

**ERNESTO**

Hacer y vender las flores es una gran ayuda económica para nosotros.

Serge le escucha con atención y curiosidad.

**ERNESTO (Continúa)**

Desde que tengo memoria Lola lo hacía para procurarse un ingreso extra.

Cuando niño, yo la ayudaba por diversión.

**SERGE**

¿Les pagan bien?

Ernesto se encoge de hombros.

**ERNESTO**

No se requiere inversión... y se pueden hacer en casa.

Luego de una pausa:

**ERNESTO (Continúa)**

Es fácil hacerlas. Se vuelve algo mecánico. Puedo pensar en otras cosas, y hasta soñar.

Hacen fila para pagar en una caja.

**SERGE**

¿Quieres decir que tu tía desea que yo esté contento?

**ERNESTO**

Bueno; no exactamente; no quiere que se vaya.

**SERGE**

Supongo que será por el dinero de la renta que pago.

Con candor:

**ERNESTO**

Claro. Para que yo tenga más.

Les llega su turno de pagar.



**SERGE**

¿De qué, tu helado?

Goloso como niño, Ernesto mira la lista de sabores sin decidirse. Al fin:

**ERNESTO**

De cajeta.

Entregando el dinero a la cajera:

**SERGE**

Dos dobles de crema.

Le cobran.

Pasan a otra ventanilla; de nuevo hacen fila.

**ERNESTO**

¿Y cómo es Missoula?

**SERGE**

No sé. Nunca he estado. Tengo amigos que viven allá.

A la empleada:

**SERGE (Continúa)**

Dobles. Uno de cajeta y el otro de chocolate.

**ERNESTO**

¿Dónde vive, entonces?

**SERGE**

En París.

**ERNESTO**

Uy, qué envidia.

**SERGE**

¿Sí conoces?

**ERNESTO**

¿París? No.

Se pone triste. Caminan por la calle comiendo sus respectivos helados.

**ERNESTO (Continúa)**

Mi tía prometió llevarme. Muchas veces. Pero jamás lo hizo.

**SERGE**

¿Está bueno?

Ernesto asiente.

**SERGE (Continúa)**

A ver.

Toma la mano de Ernesto, acerca el helado y lo prueba. Se saborea. Luego ofrece del suyo, pero Ernesto, por timidez, agradece sin atreverse a probarlo.

Siguen caminando. Algunas veces se detienen para mirar las cosas en los aparadores de las tiendas. Siempre a iniciativa de Serge, pues Ernesto sólo tiene ojos para su compañero.

**SERGE (Continúa)**

Pues ya sabes que tienes casa allá.

**ERNESTO**

¿...?

**SERGE**

En París. Puedes llegar a mi departamento  
y quedarte el tiempo que quieras.

No se da cuenta del entusiasmo que su comentario provoca en Ernesto, porque se distrae admirando una preciosa motocicleta.

**SERGE (Continúa)**  
¿Sabes andar en moto?

Ernesto niega.

**SERGE (Continúa)**  
En París, tengo una más bonita que ésta.

Sinceramente preocupado:

**SERGE (Continúa)**  
Que voy a perder si no cumplo con el cometido  
de mi estancia por acá: ubicar las famosas escenas.

**ERNESTO**  
Nada puedo hacer por usted sin traicionar a mi tía.

Serge lo mira fijamente:

**SERGE**  
Entonces ¿tiene las escenas?

**ERNESTO**  
Son su tesoro máspreciado.

**EXT. PROXIMIDADES DE LA CASONA DE AURORA MONTES. NOCHE.**

El automóvil conducido por Serge se aproxima, pero éste lo estaciona en la calle. Apaga las luces.

**INT. AUTOMÓVIL ESTACIONADO. NOCHE.**

Serge entreabre la ventanilla de su lado. Ernesto está intrigado. Serge enciende a bajo volumen el radio.

Aprovechando el clima de intimidad del momento:

**SERGE**  
Imagino que tú serás el heredero de tu tía.

Con los hombros Ernesto indica no saberlo.

**SERGE (Continúa)**  
¿Sabes si hizo testamento?

**ERNESTO**  
Una vez vinieron un abogado... y otras personas, pero no estuve presente.

**SERGE**  
Testigos, seguramente.

**ERNESTO**  
Tiene poco qué heredar. Tuvo mucho. Se lo gastó todo. Y no se queja. Dice que lo disfrutó al máximo.

**SERGE**  
¿Y ahora...?

**ERNESTO**  
Cada tres meses un abogado envía algo de dinero a mi tía. De un fideicomiso que un enamorado, ya fallecido, dispuso para ella. No es poco... tampoco mucho. Pero ella no renuncia a ciertos lujos.

Con la mirada Serge le anima a continuar.

**ERNESTO (Continúa)**  
Lola y yo pasamos limitaciones. Nos ayudamos con los ingresos de las flores.

**SERGE**  
Por las escenas, yo puedo ayudarles a conseguir una suma nada despreciable.

Ernesto evade mirarlo.

SERGE (Continúa)

Y su tía... ¿no habrá adivinado mis intenciones?

ERNESTO

Tal vez. Es muy sagaz.

Mira hacia la casa, que como de costumbre tiene todas las luces apagadas.

Serge está displicentemente sentado con una rodilla apoyada en el volante y el cuerpo de frente a Ernesto, quien, inseguro, permanece casi arrinconado en el otro extremo.

SERGE

El público merece conocer esas escenas.

Silencio.

SERGE (Continúa)

Bastaría con hacer una copia...

ERNESTO

Del Museo de Arte Moderno de Nueva York

también le escribieron. Una mujer llamada Adrienne Mancía.

Estimulado por la competencia:

SERGE

¿Y qué dijo tu tía?

ERNESTO

Horrores.

Pausa. Lúgubre:

SERGE

¿Y cuando ella falte?

ERNESTO

Es posible que antes las destruya, cuando sienta que se acerca su fin.

SERGE

Eso es, precisamente, lo que quiero que tú impidas.

ERNESTO

¿Y cómo?

SERGE

Podrías quitárselas.

ERNESTO

¿Y dárselas a usted?

Su tono indica que eso es imposible.

SERGE

No pretendo que robes para mí; ni siquiera que mientas.

Cambia la postura de su cuerpo y se aproxima más a Ernesto.

ERNESTO

Mi tía manipula a todo el mundo. Lola puede ayudarle a quemarlas.

SERGE

Algo se nos tendrá que ocurrir para evitar semejante sacrilegio.

Bastante alterado:

ERNESTO

Pero ¿cómo? Yo no tengo poder sobre ella. Es ella quien lo tiene sobre mí.

Poniéndole la mano sobre el brazo:

**SERGE**

Prométeme que me ayudarás.

**ERNESTO**

Pero cómo. ¿Cómo?

Mirándolo tan fijamente que parece que tratara de hipnotizarlo, Serge lo obliga a tranquilizarse y a decir:

**ERNESTO (Continúa)**

Haré lo que pueda para ayudarte.

**INT. CUARTO DE BAÑO EN CASA DE BLANCA. DÍA.**

En la tina, Serge se da un baño de espuma y burbujas. Apenas suena el teléfono, que tiene muy a la mano:

**SERGE**

Sí, soy yo.

En francés:

**SERGE (Continúa)**

*Aló, señor Queffeleán. (...) Muy bien, muy bien.*

Escucha. Y luego dice con firmeza:

**SERGE (Continúa)**

Las escenas existen.

Interrumpiendo a su interlocutor, seguro de tener la sartén por el mango:

**SERGE (Continúa)**

Consiga los dólares. Ha de saber que el Museo de Arte Moderno de Nueva York también anda detrás de las escenas.

Con su mano libre juguetea bajo el agua:

**SERGE (Continúa)**

No, no... Puede decirse que las tengo prácticamente en mis manos.

**DISOLVENCIA A:**

**INT. CABINA DE PROYECCIÓN EN CASA DE AURORA MONTES.**

**PENUMBRA.**

Es Ernesto quien se encarga de operar proyectores para cintas de 35mm.

**INTERIOR. RÉCAMARA DE AURORA MONTES. PENUMBRA.**

Recostada en una gran cama, cuyo respaldo da exactamente a la pared del cuarto de proyección, está Aurora Montes.

Otros dos espectadores, en sillas a cierta distancia de ella, son Serge y Lola.

En la pantalla se ven las escenas proyectadas, que corresponden a *La devoradora*, película de Fernando de Fuentes:

Pablo (Felipe de Alba), un adolescente enamorado de Diana (Aurora Montes, felina, arrolladora) intenta matarla con una pistola; pero acaba suicidándose él. Indiferente, ante el cadáver, Diana se prueba un vestido de novia.



**INT. CABINA DE PROYECCIÓN EN CASA DE AURORA MONTES.  
PENUMBRA.**

Con precisión, Ernesto hace el cambio de rollo.

**INT. RECÁMARA DE AURORA MONTES. PENUMBRA.**

Continúa la proyección. Pero las escenas proyectadas no son de la misma película: ahora el vestuario de Aurora Montes corresponde a principios del siglo veinte.

El único extrañado por tan súbito cambio es Serge.

Aurora y Lola continúan atentas a la proyección.

Serge vuelve a mirar:

Durante un baile de máscaras, María Romano (personaje interpretado por la Montes) se enfrenta a Carlos (Ernesto Alonso), quien le dispara sin hierla.

Serge no acaba de entender.

Ahora María Romano tiene un revólver, lo entrega a Carlos y éste se suicida. Se trata de la película *La mujer de todos*, de Julio Bracho.

Por el cambio del haz de luz de una ventanilla a otra del cuarto de proyección, advertimos que hay un cambio de rollo.

Y esta vez la pantalla muestra la acción que se desarrolla en un pueblito mexicano, y que Aurora Montes es Rosaura en *Río Escondido*, de Emilio Fernández. Regino Sandoval (Carlos López Moctezuma) se emborracha y trata de violar a la Montes, alucinante Aurora en este papel de maestra rural. Ella lo mata a tiros.

Como sólo a él le sorprenden los cambios, Serge se resigna al “montaje” y se arrellana en su asiento.

De nuevo en *La devoradora*, la Montes es Diana, a quien Miguel (Luis Aldás) amenaza –como hizo Pablo, el adolescente de las escenas iniciales– con una pistola. Ella lo reta. Miguel la mata de dos tiros. Ella está vestida de novia.

Aparece la palabra **FIN** (de esta película).

Se encienden algunas luces.

La habitación, enorme, es a la vez recámara, estancia, sala de proyección y museo, pues la Montes ha acumulado allí con mucho orden cuantas cosas pueden ser importantes para ella: grandes fotografías, carteles, premios, vestuarios, etcétera.

Aurora y Ernesto (que sale de la cabina de proyección) miran a Serge.

Lola se va con discreción, cruzándose con Ernesto al entrar en la cabina.

Desconcertado con lo recién visto, improvisando elogios ambiguos:

**SERGE**

Muy bien. Formidable, señora...

**AURORA**

No me diga señora, como a la dueña de una miscelánea. Llámeme Aurora.

**SERGE**

Formidable, sobre todo usted, Aurora.

Con su silencio y mirada penetrante Aurora lo obliga a decir más.

**SERGE (Continúa)**

¿De quién fue la idea del montaje, tan original?

Tía y sobrino parecen no comprender.

**SERGE (Continúa)**

El orden tiene un sentido, ¿o me equivoco?

**AURORA**

Por supuesto.

**ERNESTO**

Es que las hemos visto tantas veces, que experimentamos variantes mezclando rollos.

**AURORA**

Y resultan cosas intrigantes, ¿verdad?

A Serge sólo le queda asentir.

Ernesto va al encuentro con Lola, y entre ambos llevan rollos de película de la caseta de proyección a un cuarto vestidor, donde hay muy ordenadas muchas latas con materiales fílmicos.

Serge simula no darse cuenta de lo anterior.

**SERGE**

Y en algunas escenas noté una sorprendente utilización de la profundidad de campo.

**AURORA**

Usted sabe de cine.

**SERGE**

Me gusta mucho.

**AURORA**

¿Y sobre qué escribe?

**SERGE**

Ensayos sobre personalidad del arte en general.

**AURORA**

¿También sobre gente del cine?

Sin advertir un gesto, demasiado sutil, de Ernesto aconsejándole que mienta al respecto:

**SERGE**

Me gustaría hacerlo. Sobre cineastas franceses:

Carné, Gance, Bresson, Vigo...

**AURORA**

El mejor fue Renoir.

Serge asiente feliz. Feliz de que al fin se haya mencionado el nombre del realizador francés.

En cambio, a Ernesto le alarma el rumbo que toma la conversación. Cierra con llave el vestidor-almacén de las películas.

**SERGE**

(fuera de cuadro)

¿Le gustó trabajar con él?

**AURORA**

French Cancán pudo ser mi mejor película.

Se inclina para tomar algo de la mesita de noche.

**AURORA (Continúa)**

Pero algunas escenas fueron cortadas.

Tiene un sobre grande en sus manos.

Ernesto, sin atreverse a mirar a los ojos a su tía, quien a su vez tiene su vista fija en Serge, le entrega la llave del lugar donde guardan las películas.

Sacando del sobre dos fotografías, que a indicación no verbal de su tía Ernesto se encarga en poner en manos de Serge.

**AURORA (Continúa)**

Tal vez usted conozca a alguien que pueda interesarse en...

A Serge le tiemblan las manos al ver las fotografías:

Sin duda corresponden al material filmado por Renoir.

**AURORA (Continúa)**

Cierto material muy especial.

Con un gesto ordena a Ernesto que recoja las fotografías.

Éste casi tiene que arrebatárselas a Serge, quien alcanza a ver en las fotos los números de emulsión del negativo de la película.

Haciendo un esfuerzo enorme por ocultar su entusiasmo:

**SERGE**

¿A qué película corresponden?

**AURORA**

A French Cancán, por supuesto.

Como de costumbre su rostro está en penumbra, lo cual acentúa lo insólito del brillo de sus ojos, que se conservan tan hermosos y expresivos como en las películas recién proyectadas.

**AURORA (Continúa)**

¿Piensa usted que pagarían bien por ellas?

A Ernesto le alivia escuchar la respuesta:

**SERGE**

No lo sé, en el medio en que me desenvuelvo en Missoula, Montana, creo que no.

**EXT. JARDÍN EN LA CASA DE AURORA MONTES. AMANECER.**

Presa de una enorme agitación, Aurora Montes deambula por el solitario jardín sin un objetivo definido.

La luz de la luna y la ausencia de color dan al momento el aspecto de una película en blanco y negro.

**INT. RECÁMARA DE SERGE. DÍA.**

Irrumpe Ernesto. Despertando a Serge:

**ERNESTO**

Mi tía se puso muy mala.

Incorporándose:

**SERGE**

¿Qué tiene?

**ERNESTO**

No sabemos. Lola la encontró sin sentido, tirada en el jardín.

**EXT. JARDÍN EN LA CASA DE AURORA MONTES. DÍA.**

De la calle llegan y cruzan el jardín rumbo a la casa grande, Lola, Serge y un Médico de edad madura con su típico maletín.

**INT. RECÁMARA DE AURORA MONTES. DÍA.**

El desorden del lugar – indicativo de una pelea descomunal – sorprende a Serge; pero para nada a Lola o al Médico.

En su gran cama, sin conocimiento, está Aurora Montes.

De inmediato el doctor le toma el pulso, habla con Ernesto en voz baja, y con un gesto pide ayuda a Lola. La sirvienta procede con la experiencia propia de una enfermera y saca del maletín el instrumental para medir la presión.

Serge se aparta del grupo, por pudor y por una incontenible curiosidad. Se dirige hacia el cuarto - vestidor que está abierto de par en par.

Las varias latas de películas allí almacenadas parecen jalarlo como un imán.

Dándole alcance, en voz baja:

**ERNESTO**

Mi tía está segura de que usted trabaja para el Museo de Arte Moderno de Nueva York...

**SERGE**

¿Y...?

**ERNESTO**

Discutimos por esa razón.

Levanta una silla volcada en el piso.

**ERNESTO (Continúa)**

Por fortuna, pude negarlo sin mentir.

**SERGE**

Entonces... ¿me defendiste?

**Presa de remordimientos y sentimientos contradictorios:**

**ERNESTO**

Me acusó de ser su cómplice.

Serge descubre en el piso del vestidor dos latas de películas, diferentes a las otras allí guardadas, y que son idénticas a las que les mostró el editor Lewin en París.

**ERNESTO (Continúa)**

Mi tía escondió el material de Renoir.

**Alarmado:**

**SERGE**

O lo destruyó.

**Tras negar con un gesto:**

**ERNESTO**

Yo supongo que está por aquí.

**Señala el desorden a su alrededor.**

**SERGE**

Hay que buscar esas escenas.

**ERNESTO**

No puedo.

**Ambos miran hacia donde Aurora Montes se encuentra inconsciente.**



**ERNESTO (Continúa)**

¿Traicionarla? ¿Cuando tal vez esté al borde de la muerte?

La palabra “muerte” más que pronunciada fue murmurada, incapaz de enfrentar la sola posibilidad.

Auxiliado por Lola, el Doctor se dispone a inyectar a la actriz.

**SERGE**

No, no sería correcto. Tienes razón.

No puede evitar, con la mirada, calcular los sitios donde puede estar oculto el material cinematográfico por él tan codiciado. Ernesto, en cambio, no aparta la vista de la enferma.

**EXT. JARDÍN EN LA CASA DE AURORA MONTES. DÍA.**

Como un sabueso rastrea Serge por todo el jardín sin encontrar lo buscado.

Interrumpe al ver salir de la casa al Doctor. Ernesto lo acompaña hasta la puerta de la calle.

Ya de vuelta, a Serge:

**ERNESTO**

Mi tía está mejor. Recobró el conocimiento.

Pensando en las escenas:

**SERGE**

¿Dijo algo...?

En su tema:

**ERNESTO**

No. Pero me tomó de la mano.

**SERGE**

¿Puedo ayudar en algo?

**ERNESTO**

Sí.

Serge comprende.

**SERGE**

¿Sugieres que me vaya? ¿Que me mude?

Ernesto asiente y agrega:

**ERNESTO**

Me parece lo mejor. Te devolveremos tu dinero.

Su tono ha sido de nuevo impersonal, como dictado por su tía.

**EXT. JARDÍN EN LA CASA DE AURORA MONTES. NOCHE.**

En la oscuridad brilla y se atenúa la luz móvil de un cigarrillo encendido.

Es Serge quien, de pie e inmóvil, fuma sin cesar y no aparta la vista de la casona, a oscuras.

De pronto, comienzan a encenderse luces y se oye la voz de

**ERNESTO**

¡Lola! ¡¡Lola!!

Serge se pone alerta. Tiene el impulso de ir a ver qué se ofrece, pero se arrepiente, se queda allí e incluso se refugia más en las sombras.

De la casa salen Lola y Ernesto. Ambos se dirigen a las habitaciones de Serge. Llamándolo a voces:

**ERNESTO (Continúa)**

**¡Serge! ¡Serge!**

Ernesto entra. Lola se queda afuera. Es evidente el estado de urgencia que los mueve.

Temeroso de que pueda verse su cigarrillo encendido, Serge lo apaga.

Sale Ernesto.

**ERNESTO (Continúa)**

**No está. Pero encontré las llaves de su auto.**

Entrega a Lola una receta y dinero.

**ERNESTO (Continúa)**

**Usted vaya por la medicina, yo voy por el doctor.**

Corren. Ernesto hacia el auto, Lola hacia el portón que abre para que salga el auto, y luego al desaparecer éste, ella cierra el portón.

Serge espera hasta que ya no se oye el automóvil. Entonces se dirige a la casa.

**INT. VESTÍBULO EN LA CASA DE AURORA MONTES. NOCHE.**

Entra Serge. Procede como un ladrón y con rapidez y sigilo llega hasta la gran escalera y la sube.

**INT. PLANTA ALTA EN LA CASA DE AURORA MONTES. NOCHE.**

Serge llega hasta una puerta entreabierta. Se detiene porque duda. Luego, se arma de valor, y la entreabre ligeramente para mirar el interior.

**INT. RECÁMARA DE AURORA MONTES. NOCHE.**

Hay luces encendidas, dispersas por la amplísima habitación, y todas suavizadas con telas traslúcidas de extraños colores.

El silencio es total.

Serge entra.

Lentamente, sorteando muebles y objetos acercándose a la gran cama.

Allí yace inmóvil Aurora Montes.

Serge se aproxima a ella.

Comprueba que está inconsciente y que no respira.

Sobrecogido, Serge se aparta. Parece dispuesto a volver sobre sus pasos, pero se sobrepone y mira a su alrededor para decidir por dónde comenzar su búsqueda.

Va hasta un gran baúl antiguo. No tiene llave. Lo abre y esculca en él.

Sólo hay papeles.

Luego, levanta la cortinilla de un secreter. Tampoco ahí está lo que busca.

Alza la cubierta (que llega hasta el piso) de una mesa;

Busca debajo de los sillones.

Hace un alto, se serena, mira a su alrededor esforzándose en pensar antes de actuar;

está atento a los ruidos de la calle para prever el regreso del sobrino o la sirvienta;

se asoma debajo de la gran cama donde yace La Montes.

Descubre la posibilidad de la caseta de proyección, y se dirige hacia allá.

**INT. CASETA DE PROYECCIÓN. NOCHE.**

Llega Serge. Enciende una luz. Busca con la mirada sin advertir nada.

Va a salir cuando piensa en los proyectores.

Llega hasta uno de ellos, abre la tapa del lugar donde se colocan los rollos; tampoco encuentra nada.

**INT. RECÁMARA DE AURORA MONTES. NOCHE.**

Serge apaga la luz del cuarto de proyección y sale de allí. Se dirige al vestidor-bodega, abierto de par en par.

Está a oscuras. En vano busca Serge donde encender alguna luz.

En busca de algo para iluminar, da media vuelta y se enfrenta a

Aurora Montes, quien está de pie, apoyada con su mano izquierda en un mueble, y lo mira fija, intensamente.

Serge se paraliza.

Aurora Montes tiene en su mano derecha una pistola;

pero no le apunta:

extiende su brazo derecho ofreciéndole el arma con su arrogante y altanero gesto característico de momentos similares de sus películas.

Serge ahoga un grito de espanto,

da media vuelta, tropezando y tirando a su paso muebles y objetos,

y sale de la habitación.

**EXT. TERRAZA EN CASA DE BLANCA. DÍA.**

Con grandes titulares,

y una enorme cantidad de fotografías,

la noticia de la muerte de Aurora Montes está en todos los periódicos.

Los tiene a la mano Serge, que habla por teléfono. En francés:

**QUEFFELEAN**

(fuera de cuadro)

Giré ya los cien mil dólares. Pero sólo te los entregarán al darles tú el material.

Muy seguro de sí:

**SERGE**

Por supuesto. Le llamo después, nada más para confirmar que la operación se hizo.

**QUEFFELEAN**

(fuera de cuadro)

Buena suerte.

**SERGE**

Gracias. Hasta luego.

Cuelga.

Mira al frente:

Hay mucho movimiento en la casa de Aurora Montes;

Curiosos en la calle, a los cuales impiden la entrada;

periodistas,

unidades de televisión,

y la incesante llegada de Personalidades y Funcionarios.

Con una pluma, sobre uno de los periódicos que dan la noticia de la muerte de Aurora Montes,

Serge escribe

la cantidad de \$100,000 dólares. Luego, tacha la cantidad y escribe cincuenta mil; luego, veinticinco mil.

**INT. BIBLIOTECA EN LA CASONA DE AURORA MONTES. TARDE.**

Todos los muebles han sido retirados para una espectacular disposición de innumerables arreglos florales y del féretro cerrado que contiene los restos de Aurora Montes.

En ese momento hacen guardia algunos Funcionarios y Personalidades de la industria fílmica mexicana e instituciones culturales.

Serge busca y encuentra a Ernesto. Es un momento tenso.

**SERGE**

No sé por qué pero de algún modo me sentía culpable... y no me atrevía a venir.

Le ofrece su mano, pero Ernesto toma la iniciativa de un abrazo, que Serge le da, estrecho y prolongado. Ernesto responde como si se aferrara a una tabla de salvación.

Les obliga a separarse la interrupción de un Periodista con una grabadora en la mano.

Habla con Ernesto. No escuchamos lo que dicen. Ernesto se disculpa con Serge y se retira con el periodista.

**DISOLVENCIA A:**

Hay ya poca gente.

Lola reparte café.

Serge deambula por la terraza a la que se accede por una puerta abierta.

Ernesto despide a algunas personas,

y luego va al encuentro de Serge. Hace un gesto de cansancio. Serge le ofrece un cigarrillo pero Ernesto agradece sin aceptarlo.

**ERNESTO**

Serge, hizo usted sus maletas.

Serge asiente.

**SERGE**

Me voy dentro de tres días.

**ERNESTO**

Ahora ya no corre tanta prisa. Permanezca cuanto quiera.

**SERGE**

Gracias, pero ya tengo mi boleto.

Con sincera tristeza:

**ERNESTO**

Entonces, no sólo se muda, se va. ¿A París?

Con más de una intención:

**SERGE**

Anímate. Ven conmigo.

La mirada de Ernesto es tan penetrante que Serge elude mirarlo cuando agrega:

**ERNESTO**

Quiero ir. Pero no de vacaciones.

Sin dar muestra de advertir otro posible significado de la frase, Serge hace un gesto que puede entenderse como “de ti depende”, y busca donde apagar la colilla de su cigarrillo.

No hay ceniceros. La tira en el suelo y mientras la apaga con el pie, pregunta con tono muy casual:

**SERGE**

¿Supiste algo de las escenas?

Hasta que Serge lo mira a los ojos:

**ERNESTO**

Me las entregó mi tía.

Serge disimula muy bien su entusiasmo.

**SERGE**

¿Podemos verlas?

Sinceramente apenado:

**ERNESTO**

No puedo enseñarlas.

**SERGE**

¿Ni siquiera a mí?

Ernesto guarda silencio.

**SERGE (Continúa)**

¿Le hiciste esa promesa en su lecho de muerte?

**ERNESTO**

No, no hice ninguna promesa.

**SERGE**

¿Entonces..?

Ernesto no encuentra palabras. Mira hacia donde está el féretro y comienza a caminar hacia allá.

**ERNESTO**

Mi tía dispuso que sus restos sean incinerados.

Sin haberlo escuchado:

**SERGE**

Yo puedo conseguir que te den veinticinco mil dólares por las escenas.

**ERNESTO**

Valen mucho más que eso.

Serge se turba. Pretendiéndose ofendido:

**SERGE**

Puedes tratar con otros. Yo...

Conciliador:

**ERNESTO**

Digo, no tienen valor material.

Nuevamente a la ofensiva:

**SERGE**

Se puede intentar conseguir más...

Ernesto se encoge de hombros, desinteresado. Cambiando de táctica:

**SERGE (Continúa)**

Te ves agobiado. Necesitas descansar.

Con creciente y bien actuado entusiasmo:

**SERGE (Continúa)**

Viajemos juntos. Podemos ir a Venecia...

Interrumpiéndolo:

**ERNESTO**

Ella quiso decirme algo... algo muy especial.

Se detienen cerca del ataúd.

**ERNESTO (Continúa)**

Pero no pudo.

Sintiendo que la sangre se le agolpa en las sienes:

**SERGE**

¿Algo especial? ¿Sobre las escenas...?

Ernesto asiente. Aliviado:

**SERGE (Continúa)**

Y... ¿tienes alguna idea...?

Con la vista fija en el ataúd:

**ERNESTO**

Ella me quería mucho.

Duda. No sabe cómo continuar. Hace un esfuerzo y se vuelve hacia Serge.

**ERNESTO (Continúa)**

Deseaba mi felicidad.

Mirándolo y en un volumen de voz apenas audible:

**ERNESTO (Continúa)**

No quería que me quedara solo.

Al advertir que Serge no comprende, desvía la vista y agrega para sí:

**ERNESTO (Continúa)**

De eso quería hablarme.

Enojado consigo mismo:

**ERNESTO (Continúa)**

¡Se me han ocurrido tantas cosas!

Vuelve a enfrentarse a Serge, que lo mira con su característica y estudiada candidez.

**SERGE**

¿Por ejemplo?



Sonríe. Animado por esto:

**ERNESTO**

Bueno, si usted fuera un pariente, sería diferente.

**SERGE**

¿Un pariente?

Tras de cerciorarse de que sólo Serge le escuche, con apresuramiento y como si recitara palabras aprendidas de memoria:

**ERNESTO**

Si no fuera usted un extraño... todo lo que es mío sería también suyo...

Más que las palabras, la mirada de Ernesto le hace comprender a Serge. Le cuesta un gran esfuerzo no mostrar desatención o falta de respeto. Seco:

**SERGE**

Sería un error. No tendría ningún sentido.

Inicia un movimiento de retirada.

Ernesto lo advierte y se vuelve hacia el ataúd, dando la espalda a Serge, quien aprovecha y sin prisas pero sin despedirse ni mirar hacia atrás sale de la biblioteca rumbo al jardín, y allí se enfila rumbo a la salida a la calle.

**DISOLVENCIA LENTA A:**

**INT. SALA CREMATORIA EN UNA FUNERARIA. DÍA.**

Con el fondo de una música discreta y adecuada, firmes como soldados, sobrios pero íntimamente conmovidos Ernesto y Lola miran

avanzar hacia el horno crematorio el ataúd cerrado que debe de contener los restos de Aurora Montes.

**INT. HORNO CREMATORIO. DÍA.**

El cadáver en medio de las llamas.

**OSCURECE Y ACLARA A:**

**EXT. TERRAZA EN UN BAR DE PUERTO VALLARTA. TARDE.**

La puesta de sol, el mar, la población y la catedral se dominan desde allí.

Blanca disfruta de la vista y de su trago. Serge, abatido, está junto a ella.

Blanca paga a un Mesero por las bebidas consumidas, y, sin preocuparse por si Serge se da cuenta, brinda

con un Estadounidense joven, que los mira desde la barra y responde al brindis.

**INT. DISCOTECA EN PUERTO VALLARTA. NOCHE.**

El lugar está muy concurrido. Con entusiasmo, muy divertidos bailan Blanca y su amigo Estadounidense. Ambos hacen señas, para que se una a ellos

para bailar, a Serge, quien en la barra se limita a beber, y les responde que en un momento irá. Llaman su atención algunas flores de papel que adornan la barra.

**DISOLVENCIA A:**

**INT. RECÁMARA DE BLANCA EN PUERTO VALLARTA. DÍA.**

Blanca y su amigo Estadounidense duermen juntos.

Todavía sin vestir, Serge está en la terraza mirando al mar.

De pronto, su expresión cambia. Primero en voz baja para sí:

**SERGE**

¿Y por qué no?

Entra en la recámara, y mientras se viste y recoge y pone sus cosas en su maleta, repite en voz más alta:

**SERGE (Continúa)**

¿Por qué no?

Revisa sus bolsillos, y como el dinero que tiene le parece insuficiente, va directamente al bolso de Blanca y toma de allí los billetes que encuentra.

**INT. SALA DE ESPERA EN AEROPUERTO DE PUERTO VALLARTA. DÍA.**

Entre los pasajeros que presentan sus pases para abordar un avión está Serge. Tiene mucha prisa.

**INT. HABITACIÓN AMPLIA EN CASA DE AURORA MONTES. TARDE.**

Lola y Ernesto trabajan elaborando flores de papel.

Suena la campana - timbre.

Como si esperase tal sonido, Ernesto se relaja. Y mira a:

Lola, quien comprende y se levanta para ir a abrir.

Al quedarse solo, Ernesto continúa con su labor.

**EXT. PORTÓN EN LA CASA DE AURORA MONTES. TARDE.**

Impaciente, Serge espera. Va a timbrar de nuevo cuando se abre la ventanilla enrejada. Es Lola.

Como no parece dispuesta a abrirle:

**SERGE**

Necesito hablar con Ernesto.

Seca:

**LOLA**

Voy a preguntar si puede recibirlo.

Y cierra la ventanilla.

**INT. HABITACIÓN AMPLIA EN CASA DE AURORA MONTES. TARDE.**

**LOLA**

Es él.

**ERNESTO**

Pásalo a la biblioteca.

Lola obedece.

Ernesto, con toda calma, termina la flor de papel que le ocupa. Se pone de pie, sacude algunos restos de las flores de papel, y afina la línea de sus pantalones negros; lleva camisa blanca, con una franja de tela negra en el antebrazo izquierdo, en señal de luto.

**INT. BIBLIOTECA EN LA CASONA DE AURORA MONTES. TARDE.**

Continúa sin muebles. Pero ahora, por vez primera, todas las ventanas están abiertas y la luz de la tarde proporciona un efecto apacible.

El cual acentúa el desasosiego de Serge, quien deambula por la enorme habitación vacía.

Por una puerta del fondo llega Ernesto. Se ha puesto un saco negro.

Con pasos rápidos Serge avanza hacia él.

**SERGE**

Tengo muy buenas noticias.

Ernesto se detiene, y así es Serge quien tiene que seguir avanzando para llegar a él.

Al acercarse, Serge escruta:

el rostro de Ernesto, quien luce sereno y apacible. Le sienta el luto. Pero impone el casi sobrenatural parecido con su difunta tía.

Tomándole por ambos brazos justo arriba de los codos, con un apretón que subraya su desbordado entusiasmo:

**SERGE (Continúa)**

La primera: conseguí ¡cincuenta mil dólares por las escenas!

No hay reacción en Ernesto. Mira con simpatía y admiración a Serge, quien luce guapísimo tostado por el sol.

**SERGE (Continúa)**

Y la segunda y más importante...

Dando al tono de su voz el matiz adecuado:

**SERGE (Continúa)**

... No he dejado de pensar en ti.

Remata sus palabras con un gesto cariñoso y viril: un golpecito con su puño cerrado en el antebrazo de Ernesto, como si le dijera en voz apenas audible: “cabroncito”, y también como si estuviera a punto de darle un beso.

Precipitadamente saca de uno de sus bolsillos un fajo de folletos y los blande frente a Ernesto como en un acto de magia.

**SERGE (Continúa)**

Pasé por una agencia de viajes y armé un itinerario formidable, que, por supuesto, incluye Venecia...

Sin mirar los folletos:

**ERNESTO**

Pero ya no tengo las escenas.

Un rayo no habría hecho peor efecto en Serge. Palidece. Sus ojos se encuentran con los de Ernesto, y por un momento los sondea profunda y secamente.

**SERGE**

Las vendiste.

**ERNESTO**

No. Las destruí.

Señala una urna colocada sobre la chimenea.

**ERNESTO (Continúa)**

Fueron incineradas con los restos de mi tía.

Ahora sus cenizas están mezcladas.

Difícilmente Serge se sostiene en pie. Enmudecido no logra apartar su vista de la urna.

Mientras se aparta de él, siempre con tono y gesto amables:

**ERNESTO (Continúa)**

No puedo entretenerme más. Que tenga buen viaje. Adiós.

Sin darle la mano, le vuelve la espalda y se va con el mismo rumbo que la noche del velorio tomó Serge. Pero a diferencia de éste, Ernesto se detiene, se vuelve y lanza a: Serge, que se ha quedado en medio del inmenso salón solitario, una mirada larga en la que no hay resentimiento ni reproche alguno. Y luego, conforme sale al jardín, Ernesto desaparece en la fulgurante luz de la tarde.

**EXT. TERRAZA EN CASA DE BLANCA. DÍA.**

Una tarjeta postal de París.

La tiene en sus manos Blanca, quien lee el texto del reverso:

“Extraño mucho México. Y no puedo resignarme a mi pérdida, me refiero a las preciosas escenas. Serge.”

La casona que ocupaba Aurora Montes ostenta en un lugar muy visible el anuncio de que está en venta.

**DISOLVENCIA A:**

**EXT. CAMPOS ELÍSEOS EN PARIS. ATARDECER.**

En una postura sugerente, Serge mira a la gente que pasa. Tal vez disfruta del ocio; quizás trabaja.

A unos pocos metros de él, un cine anuncia una *Retrospectiva de Aurora Montes*: después de un lento recorrido por las fotografías publicitarias que

muestran a la actriz en el eterno esplendor de su belleza, aparece en sobreimpresión la palabra

**FIN**





---

capítulo 2

---

# GATTO





# GATTO

## MAIN TITLES.

An overview of *The History of Cats* through pictures and drawings:

*The evolution of the Cat Family.*

The common ancestor: *Miacis.*

*Cats in Ancient Egypt.*

*The Lady of Life, Part Woman Part Cat.*

*Cats in Art: Roman mosaics sculptures, paintings, etc.*

*Myths and Magic about Cats today: Wild cats; domestic cats; pedigree cats; special emphasis in Burmese cats.*

A map of the world.

Zoom in to emphasise Mexico; then, Guadalajara City.

Dissolve to:

EXT. GARDEN AT ANNE-MARIE'S HOUSE IN GUADALAJARA, MEXICO. (DAY)

It is semi-tropical, wonderful because it keeps a wild appearance: a pond full of fish; uncut grass, flowers; several enormous old trees.

Birds are all over, singing, flying and landing in the patio's clay tile floor.

The old one story house has big glass windows.

The main door to the welcoming interior is closed. Its glass reflects the sky, trees and birds flying outside.

From the inside, Orlando, a burmese cat (honey beige shading to pale gold tan underside), looks out, excited by the birds' freedom

INT. ANNE-MARIE'S HOUSE IN GUADALAJARA. (DAY)

Slender and agile, Orlando runs from the main door to a window, then to another one.

(As frequently as possible, the camera will offer the cat's point of view: low angles, camera in constant movement, human characters cut by frame, etc.)

The house's decoration and furniture denote its owner is a foreigner in love with Mexican's colors and handicraft.

At an inner garden, Orlando climbs a tree until the glass roof stops him. Vainly, the cat scratches it and cries.

INT. ANNE-MARIE'S STUDIO. (DAY)

ANNE-MARIE

(In Spanish)

Come here, Orlando.

She is a mature, gentle and sweet woman. Her foreigner look has almost disappeared. Her clothes are comfortable.

That area of the house has been transformed into an studio with a huge glass roof.

Anne-marie is a graphic artist working on a painting.

Orlando jumps into her lap.

Anne-marie pets the cat.



**ANNE-MARIE**

You should learn from Desdemona

and Traviata, look at them.

Two female cats (one black and white; the other one yellow tiger-like) are sleeping in each other arms.

**ANNE-MARIE**

They're happy being inside.

Orlando meows as if dialoguing with Anne-marie.

**ANNE-MARIE**

No, you always cheat. The last time I  
took you to the garden, you ran to the street.

You're naughty, remember?

Orlando is like a child trying to get attention. Now, he puts one of his paws on the palette.

**ANNE-MARIE**

Want to do paint?

Anne-marie encourages him to go on.

**ANNE-MARIE**

Go ahead, put your print.

The cat's print is on the drawing.

**ANNE-MARIE**

With your signature it's now a collector's piece.

She caresses the cat. Orlando purrs.

Then he returns to his owner's lap and licks himself.

A steel tag hangs from his yellow collar.

Afraid to disturb him, Anne-marie almost stops drawing.

Incapable of being still, Orlando jumps and goes where Desdemona (black and white British Shorthaired female cat) and Traviata (cream and white Classic Tabby American Shorthaired female cat) sleep together. Naughty Orlando disturbs Traviata until she moves and he takes her place, close to Desdemona, who motherly licks him.

Quite soon Traviata is back and the three cats lie together.

**Dissolve to:**

Something unexpected in the street gets Orlando's attention. After a few seconds, a door bell rings.

Desdemona and Traviata wake up too but do not move. Orlando does. Also

**ANNE-MARIE**

Who could it be?

**EXT. STREET. IN FRONT OF ANNE-MARIE'S HOUSE IN GUADALAJARA. (DAY)**

A van is parked.

**DRIVER**

Good morning.

**ANNE-MARIE**

Good morning.

**DRIVER**

I'm from Florence's Gallery, to collect some paintings.

**ANNE-MARIE**

Come in.

She opens the gate.

**ANNE-MARIE**

This way, please.

**INT. ANNE-MARIE'S STUDIO. (DAY)**

From a hidden place, Orlando spies. Anne-marie closes the glass door as soon as the Driver is inside. Pointing to some framed paintings:

**ANNE-MARIE**

All those.

Telephone rings.

**ANNE-MARIE**

Excuse me..

She answers the phone.

**ANNE-MARIE**

(continuing; in Spanish)

Hello, Anne-marie speaking.

Her faces glares as she recognizes who is on the phone.

**ANNE-MARIE**

Enrique, what a nice surprise! Is

everything OK?

Oh, yes, I'm fine. Just

missing you all the time.

**ANNE-MARIE**

Right now

they're collecting the paintings for the

collective exhibit.

To the Driver who carries several framed paintings outside:

**ANNE-MARIE**

Watch out for the cats, please.

The Driver thinks she refers to Desdemona and Traviata. He does not realize that there is another cat, Orlando, which is hidden and spying.

**EXT. GARDEN AT ANNE-MARIE'S HOUSE IN GUADALAJARA.(DAY)**

When the Driver opens the glass door, he does not realize that Orlando quickly goes out.

The Driver closes the glass door. He walks toward the van carrying Anne-marie's artwork.

Orlando walks around with more precaution than curiosity at the beginning; quite soon, freely.

He smells everything in absolute delight, enjoying the air as if it were catnip.

From the cat's point of view the garden looks like a jungle. Stalking birds, Orlando use the slow technique. He hides in the deep grass, then move forwards in slow motion and in short bursts. The fish in the pond mesmerize Orlando.

**INT. ANNE-MARIE'S STUDIO. (DAY)**

Still at the telephone:

**ANNE-MARIE**

... You are more strict. They all know I'm

soft. Last week, Orlando went out to the

street. It was impossible to get him back in.

(...) It was almost midnight when I went to sleep. Next morning, he knocked on my window. He was starving and cold.

She listen patiently Enrique's complains.

**ANNE-MARIE**

Yes, I promise I'll buy identification tags for all of them. Desde and Travis are easy. But Orlando is like you. I'm sure he'd love to be travelling, too. Both of you are free souls. Well, I suppose I'll change my mind and some day I'll lose my fear of the cat getting lost or hurt. Then I'll let him go out. But I'll wait until you return. Then it will be easier.

We need you here.

The Driver is back to pick up the remaining pictures.

**EXT. STREET. IN FRONT OF ANNE-MARIE'S HOUSE. (DAY)**

Cautious, Orlando crosses the gate to the street. He walks toward to the van's open back door, and jumps inside.

**INT. ANNE-MARIE'S STUDIO. (DAY)**

**ANNE-MARIE**

... Desdemona is faithful to you. She never lies on my chest. She misses you.

(...) Of course, I do. Any way, three cats sleeping in my bed is too much.

I can't move. They weigh too much.

The Driver says good-bye to Anne-marie.

**DRIVER**

Thanks.

**ANNE-MARIE**

Thank you. Give my regards to Adriana.

I will call her this afternoon.

Please close the door.

**INT. VAN. PARKED THEN IN MOVEMENT. (DAY)**

The Driver arranges the pictures. The van is full. Orlando is hidden. The Driver closes the doors.

Soon, the vehicle starts moving. Orlando stays in a corner. He is in a real panic.

**INT. ANNE-MARIE'S STUDIO. (DAY)**

Alarmed by Orlando absence, Traviata and Desdemona cry and alternatively look outside and then to their owner. Still on the phone:

**ANNE-MARIE**

They want to eat. Can you hear them?

Walks in to the cats.

**ANNE-MARIE**

Of course it isn't time yet!

Looking through the window:

ANNE-MARIE

Here, the sun shines bright.

Don't get bored by the snow. Go skiing!

In a romantic mood:

ANNE-MARIE

I miss you very much.

EXT. STREETS IN GUADALAJARA. (DAY)

The van is on its way.

INT. VAN IN MOVEMENT. (DAY)

The pictures move a lot. Playfully, Orlando avoids being hit by them.

EXT. PARKING LOT IN "FLORENCE" RESTAURANT & GALLERY. (DAY)

The van parks.

The Driver opens the back doors and starts to take out the pictures. Another Employee comes to help. Both carry pictures into a storeroom.

Orlando dares to look outside, then jumps out of the van.

INT. "FLORENCE" RESTAURANT & GALLERY IN GUADALAJARA. (DAY)

Only a few tables are occupied.

Juliette and her son Steve have dessert in silence. Juliette is a mature woman;

Steve, a thin tall nineteen-year old red-haired man.

Orlando enters; he looks around and makes an immediate choice. Absolutely sure of himself, the cat goes toward Juliette and Steve. He jumps and installs himself in one of the vacant chairs.

The cat's unexpected presence, sitting as if he was invited for lunch, provokes the couple's laughs.

Quite soon other customers join the laughing.

Steve caresses the cat.

STEVE

Want to eat?

JULIETTE

What's your name?

In Spanish, with a slight foreign accent, to the Waiter:

JULIETTE

¿Cómo se llama?

The Waiter does not know and shrugs his shoulders.

STEVE

Does he belong to the restaurant?

JULIETTE

Speak Spanish, son.

STEVE

He understands.

JULIETTE

Yes, but you should speak Spanish. You were born here and lived here for ten years.

MESERO

I don't know. I never saw the cat before.

To the cat:

JULIETTE

Are you a "he" or a "she"?

STEVE

It's a he, obviously.

JULIETTE

Why?

STEVE

The face and body.

The Waiter gives them back their credit card.

STEVE

Gracias.

To Orlando:

JULIETTE

Good-bye, "Cat without Name".

Steve and Juliette stand up.

JULIETTE

He wants to come with us.

She holds the cat in her arms and turns him over to look at the his belly.

Mother and son look at the cat genitals.

JULIETTE

No nipples.

STEVE

No balls. He was fixed.

Looking at the cat's steel tag:

STEVE

No owners name or phone. Just a rabies' vaccination date, I suppose.

To the people in the restaurant:

MESERO

Whose cat is this?

No one answers.

JULIETTE

Then, you are mine.

She caresses Orlando.

Steve approves but looks at the Waiter, who seems to say: "Help yourself".

STEVE

If anyone asks for him, we are at the Laffayette Hotel.

On their way outside:

JULIETTE

Son, dear, we need to give him a name.

STEVE

Farinelli?

Juliette does not like the joke.

STEVE

Let's give him an Italian name.

JULIETTE

Spaghetti.

Steve does not like it. His turn:

STEVE

Bugatti.

Juliette likes it. But keeps thinking. Then:

JULIETTE

"Gatto".

STEVE

That's Spanish.

JULIETTE

No, with double "T": Gatto. Male cat in Italian.

To the cat:

JULIETTE

Is "Gatto" alright?

Orlando meows, like approving.

STEVE

You like it, eh? O.K., come on "Gatto".

Orlando seems to enjoy his new name.

CUSTOMERS & WAITERS

(ad libitum)

Bye-bye, Gatto. Enjoy. Clever cat.

From the cat's point of view we see the customers and waiters laughing.

INT. VETERINARY HOSPITAL IN GUADALAJARA. (DAY)

STEVE

We can't find his papers.

We're flying back tomorrow.

The Veterinarian has problems to check the cat's health because "Gatto" is playful, and Juliette and Steve are impatient.

STEVE

He has always been in good shape. Well, we also got his health certificate in Toronto two weeks ago.

To his mother:

STEVE

You must have the cat's documents.

With your passport.

Juliette pretends she is looking for them in her purse.

The Vet and Steve get playful bites from Gatto.

VETERINARIAN

Terrific teeth.

"Gatto" jumps off the examining table. Steve runs and catches him.

Filling a health certificate:



**VETERINARIAN**

Age?

Not so sure:

**JULIETTE**

Three years.

**VETERINARIAN**

Sex?

Juliette is uncomfortable about the lies. Steve ask her to be quiet.

**STEVE**

Big. But no balls. Sorry, a joke.

The Veterinarian does not laugh.

**STEVE**

Male. Fixed.

**VETERINARIAN**

Name?

**STEVE**

"Gatto". With double "T".

**VETERINARIAN**

Owner?

**STEVE**

Steve McHugh.

**VETERINARIAN**

Going where?

**JULIETTE**

Toronto, Canada.

**VETERINARIAN**

Way of transportation?

**STEVE**

Plane.

**VETERINARIAN**

As he has this...

He means the rabies vaccination steel plaque at the cat's neck.

**VETERINARIAN**

I will write down that he was vaccinated two months ago.

**JULIETTE**

We appreciate it. I'm sure we will find his papers. It's only a precaution...

**STEVE**

He was vaccinated. Sure. We're very careful with that. Never before...

The Veterinarian ends the health certificate and rubber- stamps the hospital's name on the document.

**VETERINARIAN**

Check with his vet in Toronto when he should receive his next vaccination.

**JULIETTE**

Of course we will. Thank you.

INT. VETERINARY HOSPITAL IN GUADALAJARA. CASHIER AREA. (DAY)

**VET EMPLOYEE**

This fits under the seat in front of you.

She shows a travelling bag for pets on sale.

Dissolve to:

The bag does not look at all as the usual pet-taxis.

She is quite beautiful. Steve flirts with her.

Juliette pays for the bag, a box of litter and can food.

EXT. STREETS IN ANNE-MARIE'S NEIGHBORHOOD. (DAY)

Anne-marie is pasting posters everywhere.

Orlando's photo and name.

A legend in big letters: "He Wore a Yellow Collar".

INT. GUADALAJARA'S AIRPORT. CHECK-IN AREA. (DAY)

Steve and Juliette check-in.

They deliver their baggage.

Another passenger has a dog in a traditional cage. Gatto hisses, shows his teeth and his back hair raises. The dog barks.

The dog's cage is placed on the mobile band with the luggage. Juliette and Steve keep Gatto with them.

Dissolve to:

From the cat's point of view:

The journey through the airport. Everything is new and exciting.

INT. THE AIRPLANE. (DAY)

Steve and Juliette take their seats.

Gatto in his bag, goes under the front seat.

When the airplane starts to move, it is like an earthquake for Gatto. Juliette comforts him.

EXT. LANDING AREA AT GUADALAJARA'S AIRPORT. (DAY)

The airplane takes off.

INT. TORONTO AIRPORT LUGGAGE CLAIMING AREA. (DAY)

Steve picks-up their luggage.

Juliette looks inside the pet bag:

Gatto is at the bottom, scared but quiet, almost asleep.

JULIETTE

You must be starving. Poor cat.

Dissolve to:

With their luggage in a cart, Juliette & Steve walk toward the exit. Ads "Something to Declare", "Nothing to Declare" are in front of them. Juliette carries Gatto's bag.

STEVE

Let's avoid the custom shit.

JULIETTE

Are you insane? On the custom declaration

you wrote down you are bringing an animal.

STEVE

No, I didn't.

The airport is crowded.

STEVE

We aren't sure when he was vaccinated and we lied to the

Mexican vet, remember?

Juliette is ashamed.

**STEVE**

Besides, nobody will notice the cat.

Quickly, he takes the cat's bag and gives the luggage cart to his mother.

Before Juliette can stop it, Steve goes through the "Nothing to Declare" exit.

Juliette holds her breath. Being so scared makes her look suspicious.

The guards notice and she is sent to have the luggage inspected.

Steve laughs. He is safe, out with the cat in the bag.

**INT. TAXI'S AREA AT THE TORONTO INTERNATIONAL AIRPORT. DAY)**

Weather is cold. Triumphant, Steve waits for his mother.

**JULIETTE**

Steve, I hate you when you act like this.

While the Taxi Driver puts the luggage in the trunk, Juliette enters into the taxi. Gatto is there, inside the pet bag.

**JULIETTE**

Well, Gatto, you're illegal.

**STEVE**

No. He is Canadian. Born here.

To the cat:

**STEVE**

(continuing; in Spanish )

Next time we'll bring some Mexican grass

to smoke, Gatto. You're great, pal.

He sits in the front, beside the driver.

**STEVE**

Please, to the Yonge and Eglinton  
area. Manor Street. East of Yonge.

**INT. TAXI IN MOVEMENT. (DAY)**

Juliette takes Gatto out of the bag and caresses him.

Through the car's window we see a deep blue sky and snowed landscape.

**STEVE**

Give him to me.

**JULIETTE**

Be careful. He's scared.

Steve receives Gatto.

**STEVE**

Look, Gatto, Toronto.

The skyline at the front: several modern buildings shine in the sunset's golden light.

**EXT. TORONTO STREETS. (NIGHT)**

The streets are full of life: people walking, illuminated shop windows, buses and cars in movement.

**Dissolve to:**

Quiet streets.

The taxi parks in front of a house. The street and trees are full of snow.

Steve gets the pet bag with Gatto inside.

**JULIETTE**

Take him inside. Don't let him get cold.

Steve obeys, while Juliette pays and the Taxi Driver opens the car's trunk to take out the luggage.

INT. HALL & LIVING ROOM AT JULIETTE'S HOUSE. (NIGHT)

Steve enters. He leaves the pet bag in the living room.

Immediately, Steve goes to the answering machine and listen to the messages.

During the next sequence, we keep hearing the messages. All are for Steve, from friends, mostly female.

Juliette brings inside all the baggages.

From Gatto's point of view:

The big dark house;

Juliette's face appears.

JULIETTE

Welcome home, Gatto dear.

She opens the cage's door.

The cat does not dare to get out.

JULIETTE (O.S.)

I'll give you some food and water.

STEVE (O.S.)

Litter, first. He must be dying to pee.

Through the cage's open door, always from Gatto's point view, we see Juliette's leg moving around, in and out of the cat's view. Steve goes to the kitchen, takes the phone and dials a number.

Then, he sits in front of the Tv and surfs channels while he speaks.

Juliette turns lights on, then she encourages Gatto to come out.

Finally, Gatto does. Carefully, tail downed, he looks around.

Dissolve to:

INT. KITCHEN. (NIGHT)

Juliette offers Gatto canned food and water.

Soon, Gatto is eating.

Steve continues talking on the phone and watching TV.

Dissolve to:

INT. JULIETTE'S BEDROOM. (NIGHT)

At Juliette's feet in bed, Gatto is grooming his face by licking his paw, then wiping in increasing circles. Without knocking enters

STEVE

Gatto's goin' to sleep with me.

He's my cat.

He takes him in his arms and leaves.

Juliette wants to protest but resigns herself.

The bedroom is decorated in Juliette's dead husband masculine and Scottish style.

INT. SECOND FLOOR, STAIRCASE & STEVE'S ROOM AT THE ATTIC. (NIGHT)

The journey from Gatto's point of view:

Steve's room is a mess.

Gatto is scared and tries to escape, but Steve closes the door.

Gatto looks for a place to hide.

In such a chaos, he finds it easily.

From there, he observes:

Steve undressing.

The place is full of bizarre objects:

skeletons, masks, posters in walls and ceiling.

Steve turns the light off and puts deafening music on.

The floor trembles.

Soft light coming from the outside emphasizes

*The Rocky Horror Picture Show's* classic poster; its big- red-sexy-mouth design

petrifies Gatto.

Dissolve to:

Gatto moves slowly.

Finally, he reaches Steve's bed (a mattress on the floor) and goes near his feet.

When Steve feels the cat's movements, he takes him close to him, in his arms. Soon Gatto purrs.

Dissolve to:

Steve turns lights on and enters the bathroom to take a shower. Early morning light is seen through the window.

Gatto goes toward the door, now open.

INT. SECOND FLOOR, FIRST FLOOR & KITCHEN. DAWN.

Gatto descends to the second floor, looks inside Juliette's bedroom and continues to the kitchen.

Juliette is having coffee.

JULIETTE

Good morning, Gatto. Sleep well?

Gatto meows.

Juliette holds the cat and takes him to a window.

JULIETTE

Look, outside it is snowing.

Dissolve to

INT. STEVE'S ROOM. (NIGHT)

Steve is at his computer. His room is a mess, but not his desk. The order there is even exaggerated.

Gatto stares fascinated by what is going on on the screen:

Steve's homework on computer graphics.

Dissolve to:

Once finished his homework, Steve turns on his TV, and plays frightening video games of war and violence, which scare Gatto.

STEVE

Come on, Gatto, don't be a coward.

Gatto' arches his back and his back hair gets up.

STEVE

"Eat", "Drink", "Kill", that's our goal.

He proudly shows a button with that legend.

Dissolve to:

**EXT. STREET. IN FRONT OF JULIETTE'S HOUSE. (NIGHT)**

A car stops in front of the house. The horn sounds several times.

The snow is melting. Trees show sprouts. It is early spring.

From his bedroom window:

**STEVE**

Coming!

**INT. LIVING-ROOM & KITCHEN. JULIETTE & STEVE HOUSE. (NIGHT)**

Heavy steps on the staircase.

Appears Steve all dressed in black, heavy boots, an authentic second world war helmet.

**JULIETTE**

Are you going out?

We were supposed to watch a video tonight.

**STEVE**

No way. It's Glenn's birthday. We're having a party here!

**JULIETTE**

Here? You didn't tell me.

**STEVE**

I did.

He opens the door.

A bizarre parade of goth people in black, Queen Street style, starts. It seems an invasion.

Juliette and Gatto simply run upstairs.

From the top of the staircase, Gatto spies with increasing curiosity.

Dissolve to:

**INT. LIVING-ROOM & TV AREA. JULIETTE & STEVE HOUSE. (NIGHT)**

Steve and his friends are having a wild party.

**INT. SECOND FLOOR & JULIETTE'S BEDROOM. (NIGHT)**

Juliette calls Gatto, who is still at the staircase.

**JULIETTE**

Come, Gatto. We are not invited.

The music, voices and laughs are earsplitting

**JULIETTE**

Yes, they're having a great time.

Someone is coming upstairs.

Juliette takes Gatto and closes her bedroom door enough not to be seen but also a little open to spy.

Gatto runs away from Juliette and crosses with two guys going up toward the washroom.

One of the guys, Allan (tall, handsome, with a black- outside-red-inside big cape and a walking stick), caresses Gatto as the cat goes down in a hurry.

**INT. STAIRCASE. (NIGHT)**

In his way down, Gatto meets Ella.

Both get petrified. They become instant enemies.

Ella is thin, pale, sad dark eyes and absolute black hair, long nails painted in black as her lipstick. Kind of sinister. Gatto curls up and hisses.

Ella thinks the cat is the devil.

Gatto thinks Ella is the devil.

Ella walks-up just one step.

Rumbling growls of anger from both sides are audible. Gatto's hot breath is frightening.

Ella screams intending to frighten

Gatto, has decided to defend the upstairs' territory by all ways nature endowed him with. His golden eyes turn red.

Ella screams in real panic.

From upstairs:

ALLAN (O.S.)

What happened?

ELLA

It's the devil!

Appearing downstairs:

STEVE

Come on. It's Gatto.

ELLA

Listen, it sounds like a snake! It's a dragon or a witch.

Juliette, Allan and the other friend appear upstairs.

Laughing, Steve takes Gatto in his arms and hushes him.

ELLA

I need to go to the washroom.

Steve goes down with Gatto, who acts wild, supported by his owner's presence.

Ella hates it but she has to retreat.

JULIETTE

There is another washroom in the basement.

Ella disappears.

Allan asks Steve to allow him to hold Gatto. He puts Gatto over his shoulder, and the cat stays there.

INT. LIVING-ROOM & KITCHEN. JULIETTE & STEVE HOUSE. DAWN.

Gatto joins and enjoys the party. Steve's friends play with him.

FRIEND I

Is he the one who defeated

"Ella, The Queen of the Night"?

ALLAN

He is. Gatto, the bravest cat.

FRIEND I

Then, he deserves a prize.

He offers beer to the cat.

FRIEND II

Give it to me.

Gatto smells and seems to enjoy the marihuana's odor the guests are smoking.

The cat provokes more laughs and admiration.

MARIETTA

Joins us, Gatto.



She is a beautiful black woman with an exotic hair style. She softly blows smoke near to the cat's face.

Gatto breathes in. He does not dislike the odor.

MARIETTA

Hey, he's into it!

ALLAN

Tell us the truth, Steve. Where did you get him?

STEVE

A present from a secret admirer of mine.

A Princess. He comes from Burma.

FRIEND I

Royal blood, no doubt.

Gatto enjoys being the star of the night as he goes from arm to arm, like a triumphant bullfighter.

Very soon, he acts weird, running all the way through and climbing the curtains and one of the many beautiful tapestry works hanging on the walls.

STEVE

Watch out, Gatto. Mom will kill you

if you damage father's tapestry.

He takes Gatto down and takes down some of the tapestries to protect them from the cat's sudden need to climb the walls.

Dissolve to:

The house is like a field after a battle.

Only Gatto is awake and walks playfully among the visitors sleeping everywhere.

He chooses to lie close to Steve's feet; but as Ella sleeps embracing him,

Gatto changes his mind and decides to lie close to Allan.

Dissolve to:

INT. LIVING-ROOM & TV AREA. JULIETTE & STEVE HOUSE. (DAY)

Everyone is gone.

The place is a mess. Juliette is cleaning. Gatto is lying there. Juliette moves him.

He is like dead. Juliette is worried.

Finally, the cat open his eyes. He is O.K. but with a hangover.

JULIETTE

Oh, Gatto, you love chaos too, don't you?

She discovers the un-hanged tapestries. Juliette hangs them back in their place. She is annoyed.

Steve and Ella appear at the kitchen.

STEVE

Ella, this is Mom.

JULIETTE

Hi, Ella.

ELLA

Hi.

She opens the fridge and looks for food.

**JULIETTE**

Why did you take your Father's tapestries down?

**ELLA**

The cat went crazy and was climbing on them.

Gatto hates her for being an informer too.

Dissolve to:

**INT. BASEMENT AT JULIETTE & STEVE HOUSE. (NIGHT)**

After he urinates in the litter box, Gatto walks towards an abandoned tapestry machine.

Smoking, Ella carries clothes for laundry. She goes toward the washing machine.

When Ella and Gatto, confront each other, a doomful ballet starts.

It ends with Ella holding a shovel, ready to kill the cat.

Gatto manages to escape upstairs.

**INT. KITCHEN. (DAY)**

Gatto meows to get Juliette's attention.

**JULIETTE**

It is not time for food, Gatto. Not yet.

She cleans the fridge.

Gatto insists on calling her to take a look at the basement.

Holding Gatto in her arms:

**JULIETTE**

Silence. She is Steve's girlfriend.

Yes, I suppose, she lives here.

Gatto does not seem to approve.

**JULIETTE**

That's the way young people act.

They don't ask for permission.

**INT. LIVING-ROOM & TV AREA. JULIETTE & STEVE HOUSE. (DAY)**

Juliette tries to read. It is not easy because the TV is loud.

Ella and Steve just lay there, as if not alive.

Gatto does not dare to cross the limit between the living-room and the TV area.

Juliette quits.

She goes upstairs with her book.

Dissolve to:

Steve and Ella are sleeping together in front of the TV.

Gatto goes to Ella's abandoned boots.

Dissolve to:

Ella is putting on her boots.

**ELLA**

Shit!

**STEVE**

What?

**ELLA**

Shit! That's what.

Your damn cat shit in my boots.

Incapable to avoid an impulse to vomit, she runs upstairs.

Hidden, Gatto seems to enjoy.

Steve also laughs. Only Juliette is concerned.

Dissolve to:

**INT. LIVING-ROOM & KITCHEN. JULIETTE& STEVE'S HOUSE. (NIGHT)**

Steve and Allan go to the main door to receive the pizza they ordered.  
Marietta and Ella are watching TV.

**ELLA**

Marietta, do me a favour. We're sisters, right?

**MARIETTA**

Whatever.

**ELLA**

I can't stand it anymore. It's that cat or me.

Dissolve to:

The pizza is gone. Steve, Ella and Allan are still watching TV.

On her way out, near the main door:

**MARIETTA**

Bye-bye, boys.

No one answers. From her place Ella watches:

Marietta caressing Gatto, playing with him.

As Gatto likes her, he agrees to get in a large paper bag.

Ella and Marietta wink at each other. Then, Marietta leaves with the bag.

Gatto makes no noise at all.

Dissolve to:

**INT. STEVE'S ROOM. (NIGHT)**

Steve is printing copies of an ad offering a reward for Gatto.

Juliette holds in her hand Gatto's photo previously scanned for the ad.

Ella lies on the unmade bed, smoking, bored.

**ELLA**

How much are you offering?

Since the damn cat has royal blood,  
maybe the catnapper will ask you for ransom.

Dissolve to:

**EXT. EGLINTON AND YONGE AREA STREETS. (DAY)**

Juliette and Steve put the ad with Gatto's photo on trees and posts all over  
the neighborhood.

Dissolve to:

**INT. STEVE'S ROOM. (NIGHT)**

As soon as Steve hears a cat's meow outside, he rushes to the window.

Angry:

**ELLA**

Well, if the cat is more important than me...

She begins to dress.

Steve does not answer. He keeps looking out the window.

EXT. STREET. IN FRONT OF JULIETTE'S HOUSE. (NIGHT)

Ella goes out and slams the door behind her.

Soon Steve appears. He is not looking for her. He is looking for the cat.

The constant faint meow is heard.

It is difficult to know where does it come from.

Juliette comes out too.

JULIETTE

Sounds like Gatto.

Juliette and Steve move around the house calling the cat.

With disillusionment they discover ome neighbor's cat,

with ID tag, running \away.

Dissolve to:

EXT. DOWNTOWN STREETS. (NIGHT)

Steve and Allan walk looking for something. They find it:

A Punk is seated on a bench. Gatto is perched on his left shoulder, linked to him by a chain. Instead of his yellow collar Gatto is wearing a black leather one with stud and spikes.

ALLAN

Sorry man, this is our cat. We want it back.

He threatens the Punk with his walking stick.

PUNK MAN

It's mine. But it's for sale.

STEVE

How much?

PUNK MAN

Ten.

Steve pays him. And gets Gatto back.

Dissolve to:

INT. TORONTO'S HUMANE SOCIETY. (DAY)

A Woman Veterinarian inserts a chip in Gatto's nape. Delivering some documents to Steve:

WOMAN VET

If the cat gets lost, dial this number.

They will find it through radar.

Dissolve to:

EXT. STREET. IN FRONT OF JULIETTE'S HOUSE. (NIGHT)

Juliette arrives with shopping bags. She wears t-shirt and shorts. It is summer.

INT. LIVING-ROOM & KITCHEN. JULIETTE'S HOUSE. (NIGHT)

Steve is on the couch in front of the TV talking on telephone. Gatto at his feet.

Enters Juliette. She has to cross under the telephone long cable.

She goes to the kitchen, unpacks and puts items in the freezer or cupboards.

Steve does not move.

While he talks, he pushes the remote control's buttons to surf between TV channels. The kaleidoscope of moving color images stops at an intergalactic program.

I

Images of spaceships floating in outer space (Kubrick's 2001 style) catch Gatto's attention.

STEVE

Mom, maybe Gatto came from another planet.

Look, he is really turned on by spaceships.

Gatto walks toward the TV and touches the screen.

Dissolve to:

Juliette and Steve eat Chinese food in their home.

The main door is opened to allow fresh air come inside through the mosquito net. It is a hot summer.

Juliette offers Steve one fortune-cookie.

STEVE

I never believed in those things.

JULIETTE

Well, I do believe. And so does Gatto.

STEVE

Give it to him.

Gatto is on the sofa.

Juliette unwraps the fortune-cookie.

JULIETTE

Maybe you understand it, Gatto dear, because I don't.

Reading:

JULIETTE

"Look for the Gift of Gifts, the one the Gods

allow only for their favorite ones:

several paradises at the same time".

Juliette opens her cookie and reads the message. She smiles.

JULIETTE

At least, mine is simple and clear: "You will find true love".

Steve laughs.

STEVE

Don't be ridiculous. Love is for young people.

Even Gatto seems to protest.

STEVE

That was my cookie. I'm the one who'll find love.

JULIETTE

I sincerely hope you will.

INT. STEVE'S ROOM. (NIGHT)

Steve enters with Gatto in his arms.

But as soon as he puts him on the mattress, the cat leaves.

INT. SECOND FLOOR & JULIETTE'S BEDROOM. (NIGHT)

Gatto descends the staircase.

Sharing Gatto's point of view we enter Juliette's bedroom.

When Gatto jumps up to her bed:

JULIETTE

Hello, Gatto.

Gatto snuggles into Juliette's arms and starts licking her face.

JULIETTE

Oh, I understand. You stand by me.

Gatto meows.

JULIETTE

Yes, some times he is horrible.

Gatto seems to agree.

JULIETTE

Thank you very much for your solidarity.

Oh, well, more than that, for your friendship.

They look at each other.

JULIETTE

It may be my fault. Maybe I've been overprotective.

I don't know. Do you, Gatto?

Pause.

JULIETTE

Have you brothers, sisters? Sons?

Gatto gets closer to her.

JULIETTE

Only us? Welcome then. We need you too.

And Steve loves us, no doubt.

But he is afraid of letting us know he does.

We'll be tolerant, shall we?

Gatto continues licking himself. Juliette turns the light off.

INT. SECOND FLOOR & JULIETTE'S BEDROOM. (DAY)

It is early in the morning.

Gatto cries and scratches Steve's closed door. Steve opens it but does not allow Gatto in.

In a childish angry attitude he puts a sign on the door, goes inside and slams the door shut. The sign reads: "No trespassing".

Gatto yells. No answer.

Dissolve to:

INT. BASEMENT AT JULIETTE'S HOUSE. (DAY)

Gatto looks outside:

Wearing shorts, Juliette waters the grass. Squirrels climbs the trees, now full with green leaves.

In despair, Gatto tries to climb through the walls and curtains. He jumps from one place to another until he is trapped in the threads of an abandoned two-harness vertical tapestry loom. Alarmed by Gatto's screams, Juliette comes running.

JULIETTE (O.S.)

Gatto, are you O.K.?

JULIETTE

What are you doing there? Come on. Nothing's going to happen to you.

She liberates Gatto. When done, Juliette begins to order the threads.

Talking to herself even if addressed to Gatto:

**JULIETTE**

Oh, Gatto, you should've known Scott.

He was adorable. A wonderful artist, too.

She ends seated in front of the tapestry loom, caressing it with nostalgia.

Dissolve to:

**INT. LIVING-ROOM. (DAY)**

A book on Tapestry.

Juliette is looking it. There is a black and white portrait of Scott;

and color photos of his tapestries, including one of the original hanging there on the wall.

Dissolve to:

**INT. GUEST ROOM. DAWN.**

Juliette is drawing patterns using her old monochrome screen and computer.

As usual, Gatto is on her lap. From time to time he tries to touch the keyboard.

Amused, Juliette encourages him to do it.

**JULIETTE**

Go ahead, put your print.

She leads Gatto's claw over the computers' mouse.

**JULIETTE**

With your signature it's now a collector's item.

The words bring Gatto's memories back.

He starts crying and looking around as if trying to find something or someone.

Understanding him:

**JULIETTE**

Do you miss something? Or someone?

Juliette comforts him. To amuse him, she turns on a lamp with moving fish.

It is evident this was Steve's room when he was a child. Transformed into a guest and computer room, its mixed decoration has given it a lot of character.

Dissolve to:

It is day now.

When Juliette hears the main door close, she looks out the window:

Steve is leaving for school, with an enormous black bag at his back.

**INT. STEVE'S ROOM. (DAY)**

Juliette turns on Steve's computer and printer.

Gatto loves to watch the printer working.

A colorful tapestry design comes out from the printer.

**INT. BASEMENT AT JULIETTE & STEVE HOUSE. (DAY)**

Consulting the recently printed design, Juliette works in a new tapestry.

She has to deal with Gatto, who loves to play while Juliette places the treadles on the machine.

Dissolve to:



COMPUTER ANIMATED GRAPHICS.

Gatto's nightmare:

Like in a cobweb, Gatto is trapped in threads.

Birds attack him. They are not real but computer graphic drawings.

The big red mouth from *The Rocky Horror Picture Show's* poster devours Gatto;

inside it, in a black hole, he is hunted by Ella, dressed in a military uniform, shooting Gatto with a rifle.

INT. BASEMENT AT JULIETTE'S HOUSE. (DAY)

Gatto wakes up screaming.

Juliette comforts him. Gatto purrs. He is sleeping over colorful threads in a basket.

Juliette keeps working with the tapestry loom.

Dissolve to:

EXT. STREET. JULIETTE'S NEIGHBORHOOD. (NIGHT)

A house is on fire.

Firemen try to control it.

MR. LEIGH

My cat's in there!

JULIETTE and other neighbors watch from a distance.

A yellow cat is seen inside, near to the living-room window.

MR. LEIGH

Tittinger, get out!

A fireman stops watering and opens the main door.

FIREMAN

Tittinger, come on.

He ask the cat's owner to come close.

Both call the cat.

People watching and other firemen just stand steel.

The fire grows.

Part of the roof comes down.

Mr. Leigh and the fireman step back.

Intense pause.

Tittinger appears at the front open door. The inside is all fire and smoke. The cat walks outside. On his knees, without words, Mr. Leigh ask the cat to come to him.

But the lights, the water and the sound of the alarm scare Tittinger.

Then, to everyone's horror, Tittinger turns around and runs back in.

MR. LEIGH

It's my fault. I never taught him to go outside.

The fireman enters the house.

Everyone stops breathing.

Firemen ask neighbors to step back. Flames are as enormous as the amount of water used to stop them. The fireman is back, bringing the vanished cat in his arms. Applause.

To the cat's owner:

FIREMAN

Don't worry. He will be O.K.

He heads toward the ambulance. Within minutes, the cat is examined by a Doctor.

INT. PET'S STORE. EVENING.

Outside it is raining. People with umbrellas and raincoats pass by. Cindy, the cashier, flirts with Steve.

CINDY

How many cats do you have?

STEVE

Just one. Gatto.

CINDY

What kind of name is that?

STEVE

Cat in Italian.

CINDY

My grandmother was Italian.

STEVE

Will you help me teach Gatto how to use this?

He refers to a cat's harness he is paying for.

INT. LIVING-ROOM & KITCHEN. JULIETTE'S HOUSE. (DAY)

As Gatto resists, Cindy and Steve struggle to put the harness on him.

STEVE

He'll never get accustomed to it.

CINDY

Oh, he will.

Gatto is profoundly unhappy with the harness.

CINDY

Everyday, before feeding him,

put him in it for a short time.

Obviously, they are not interested in the cat. Steve kisses her.

Gatto yells so much that they take off the harness.

They go upstairs, taking Gatto with them.

Dissolve to:

EXT. STREET. IN FRONT OF JULIETTE'S HOUSE. (DAY)

STEVE

It's my money. I inherited it from Grandma.

Juliette comes out too, holding Gatto in her arms.

JULIETTE

You can do whatever you want when you're twenty.

STEVE

Why until twenty? I can buy cigarettes or alcohol at nineteen.

JULIETTE

Don't ask me. Ask your grandmother.

STEVE

She's dead.

**JULIETTE**

Go visit her tomb.

**STEVE**

In Scotland? What for? Come on, in six months I'll be twenty.

**JULIETTE**

Then you can decide how to spend your money.

The cat trembles. Because of the argument and because he has the harness on.

**JULIETTE**

For now, according to your father's saintly mother's will,

I'm in charge.

They walk off the porch.

**JULIETTE**

Steve, we don't need new speakers.

The sun shines bright after a summer storm. Everything is wet.

**STEVE**

Don't say "we". I do need the speakers.

I hate you being in control of my money.

Each of them goes different ways.

**JULIETTE**

You may be twenty or forty tomorrow, but you're acting like a child.

**STEVE**

It's your fault. Stop acting like a "Mummy".

It's the stupid witches brew that runs in my veins:

Scottish, Mexican and French.

He simulates vomiting as he walks away.

Juliette tries to put Gatto down.

He resists. Instead of going down he climbs on his owner's shoulder.

**JULIETTE**

No, Gatto, you're not punk anymore.

You have to learn to walk.

Gatto hangs on to her with his claws. Patiently, Juliette struggles until she gets him on the floor.

The cat's way of walking is uncanny, his tail down, almost dragging himself through the sidewalk.

**JULIETTE**

Yes, Gatto, that's exactly how I feel: miserable.

But there's no other way, we need to keep going.

She drags him, forcing him along. Gatto protests loudly.

On immediate regret:

**JULIETTE**

Sorry for that, Gatto dear. Damn!

Steve and you make me feel guilty.

Both stop.

**JULIETTE**

Then, I get annoyed at myself. Really,

I don't want to drag anyone. I just want to be myself.

She loosens the lead.

**JULIETTE**

As a friend of mine used to say: "I don't abandon anyone.

The one who wants to come with me is welcome".

Once more Juliette invites Gatto to continue by gently pulling the lead.

Gatto agrees unenthusiastically.

But he walks.

They make a nice couple as they stroll. Juliette ahead; Gatto, behind her.

Soon the cat walks faster until he leads his owner.

A few steps ahead, Gatto's tail is up.

Dissolve to:

**ANIMATED COMPUTER GRAPHIC.**

It is autumn now. The leaves are red and yellow.

Juliette and Gatto, enjoy walking outside. But in this dream (who's dream, Juliette's or Gatto's?) Juliette wears the harness and Gatto has the lead in his mouth.

Dissolve to:

**EXT. EGLINTON AND YONGE AREA STREETS. (DAY)**

From the cat's point of view:

A gorgeous cloudless blue sky; tree-lined avenues with big houses;

cats walking freely or seating outside their home. A sudden wind moves the fallen leaves.

Gatto jumps playing with them.

Dissolve to:

**EXT. EGLINTON AND YONGE AREA STREETS IN TORONTO. (DAY)**

Picking-up a fallen leaf:

**JULIETTE**

Let's take home a souvenir, Gatto.

**INT. LIVING-ROOM & TV AREA. JULIETTE'S HOUSE. (DAY)**

Juliette takes a book and puts the collected leaf inside.

Before placing it back in the bookshelf, she leafs through the book and gets interested. It is "Family Diary" (*Cronaca familiare*), by Vasco Pratolini.

Standing up, Juliette begins to read the book. Immediately caught by it, she "insinuates herself" into a couch.

Steve installs new speakers for the TV set.

**STEVE**

Watch out, Gatto or you'll be electrocuted.

Gatto plays with the entangled cables beside the TV.

**STEVE**

(continuing; partly in Spanish:)

As you used to say to me, Mom:

"A éste no le amarraron las manos de chiquito".

Steve tries to drag Gatto from behind the TV; Gatto returns there.

Juliette is absorbed in her reading.

Dissolve to:

**INT. JULIETTE'S BEDROOM. (NIGHT)**

It's late at night Juliette ends the book in tears. Gatto sleeps at her feet.

Music (Nine Inch Nails' style) coming from the living-room makes the house tremble.

Dissolve to:

Music (now from a film score) continues.

Juliette and Gatto snore synchronized.

Dissolve to:

**INT. PUBLIC LIBRARY. (DAY)**

Accompanied by Gatto in his harness, Juliette walks around; she selects a book;

then a CD; also a video: "Magnificent Obsession", by Douglas Sirk.

**INT. LIVING-ROOM & KITCHEN. JULIETTE'S HOUSE. EVENING.**

**STEVE**

I'm hungry.

As usual, he is watching TV while Juliette cooks.

**JULIETTE**

Coming.

**STEVE**

It's late.

**JULIETTE**

Then, help me. Prepare the fruit salad.

**STEVE**

I'm not resting. I'm creating.

Gatto waits there in front of his plate. Juliette feeds him.

**JULIETTE**

We were busy.

**STEVE**

We? Why do you talk in plural? Who is "we"?

You talk like the Pope: "We". God and you?

**JULIETTE**

Well, not yet. Just Gatto and I.

**STEVE**

Oh, I see, you may say "The King and I".

**INT. LIVING-ROOM & TV AREA. JULIETTE'S HOUSE. (NIGHT)**

While Gatto wanders, Juliette watches "Magnificent Obsession" on the Tv. The sound is at a very low level.

Rock Hudson follows Jane Wyman inside a taxi. Trying to evade him, she leaves using the opposite door. A car runs over her.

Juliette muffles a scream.

**INT. STEVE'S ROOM. (DAY)**

Steve discovers his printer on. Screaming:

**STEVE**

Who's been in my room?

**INT. SECOND FLOOR & JULIETTE'S BEDROOM. (DAY)**

Juliette is vacuuming.

Gatto runs to hide under the bed.

STEVE

My printer is on!!

He descends the staircase like an hurricane.

STEVE

Are you using my printer or my computer?

JULIETTE

What for?

STEVE

Don't you ever dare!

Scared:

JULIETTE

Maybe Gatto pushed some button by accident.

From his hiding place, Gatto protests.

STEVE

I always close my door. How could he get inside?

JULIETTE

Maybe when I cleaned your room.

STEVE

Don't clean my room. Leave it as it is.

He leaves.

JULIETTE

Sorry for that, Gatto. I panicked.

Steve reappears. Below the previous sign "No trespassing" over his bedroom door he fixes a new sign: "Transgressors Will Be Severely Punished".

INT. JULIETTE'S BEDROOM. (DAY)

Juliette asks Gatto to come out of his hiding place. The cat resists. Finally, Juliette gets him out and caresses him.

JULIETTE

Yes, he was rude. Again.

Gatto meows. They seem to be talking.

JULIETTE

Yes, you are right: we shouldn't

allow that to happen anymore.

Looking at the cat's eyes.

JULIETTE

How old are you, Gatto? Five? Six? Seven?

Gatto gives a short meow.

JULIETTE

Seven? Multiplied for six, that is forty-two.

Then you're almost my age.

Gatto seems to agree.

JULIETTE

Do you think we still may change our lives to be happier?

Gatto agrees.

JULIETTE

Well, then let's try!

INT. KITCHEN. LIVING-ROOM. Tv AREA. (DAY)

It is a mess. "The Queen of the House Has Abdicated" can be read in signs posted all over the house.

INT. LIVING-ROOM.(DAY)

Gatto witnesses the arrival of newly bought items.

INT. GUEST ROOM. (DAY)

Through the window we see bare tree branches.

Juliette installs her new computer, following the manual's instructions.

Steve is longing to do it himself, but he is not allowed.

Gatto plays going in and out of the empty boxes.

Juliette turns the computer on.

The screen is big and colorful.

STEVE

Shit, this monitor has better definition than mine.

Looking at the programs on the computer screen.

STEVE

You're squandering you money. Are you going into the Internet?

JULIETTE

Why not?

STEVE

What for?

JULIETTE

To expand my horizon.

STEVE

Enlarge this window.

He points at the window of the room.

STEVE

This is your horizon.

The view through the window. It is not a wide or interesting one.

INT. BATHROOM. (DAY)

Juliette weighs herself on a scale. She is happy because she lost weight. She takes Gatto on her arms and weighs herself again.

JULIETTE

Gatto, you need to be on a diet too.

Dissolve to:

INT. BASEMENT AT JULIETTE'S HOUSE. (DAY)

Juliette (new haircut and new color) steps away to look at the recently finished tapestry.

JULIETTE

You got credit, look.

She shows Gatto a trade mark design: A cat's paw, near Juliette's signature.

Dissolve to:

INT. LIVING-ROOM & KITCHEN. JULIETTE'S HOUSE. (NIGHT)

Gatto patiently waits in front of the empty automatic cat feeder. Off screen we hear the sound of a champagne bottle being opened. Juliette pours some champagne in Gatto's feeder.

**JULIETTE (V.O.)**

We are celebrating, Gatto.

“The Day They Invented Champagne” from Minnelli's *Gigi* sounds loud.

The cat smells, then licks the liquid.

**STEVE**

Celebrating what? That my application for a job was refused?

**JULIETTE**

Don't be mean. You know I'm sorry about that.

Be positive! You'll get a better position when you finish school.

Walk, don't run.

Juliette pours champagne for Steve and then serves herself.

**STEVE**

Then tell me what are "we" celebrating.

Holding the glass for a toast:

**JULIETTE**

My first cheque.

She shows it. Steve looks at it, and he whistles surprised by the amount.

**JULIETTE**

One of your father's old clients liked, well,

loved my tapestry work. He hired me for ten more!

Steve is also happy. He embraces his mother and both dance following the music. Gatto jumps all around.

**STEVE**

Gatto likes champagne!

He pours more for him. Gatto licks immediately. Then, he runs and jumps through the living-room.

Steve and Juliette stop laughing when Gatto starts to breath with difficulty. Both pet Gatto until he recovers.

**STEVE**

No more champagne for you, Gatto.

You're not young anymore.

Dissolve to:

INT. KITCHEN. LIVING-ROOM. TV AREA. (NIGHT)

Steve is in charge of preparing dinner.

**STEVE**

Set the table.

**JULIETTE**

I'm not resting. I'm creating. Besides, it's your turn.

Juliette is making sketches.

Gatto plays with the lights hanging on a Christmas tree.

INT. GUEST ROOM. (NIGHT)

Juliette finishes writing an e-mail on her computer. She sends it.

Gatto jumps over the computer monitor (the best place to watch Juliette's reactions).

An "e-mail waiting" icon appears. Gatto seems to smile.

His tail moves constantly.

The sender's e-mail address.



It seems unfamiliar to Juliette.

She decides to delete the message without opening it and moves her finger through the mouse to set the cursor over the "Delete" order.

Then she hesitates.

Gatto's tail stops in extreme suspense.

Juliette's finger floats over the keyboard.

She decides to open the message.

Gatto's tail moves so enthusiastically that it makes noise hitting the back of the computer. A message on the computer screen appears:

"Remember me? Celine Renoir!! I got your e-mail address through the internet. I hope you are the Juliette McHugh I'm thinking about, the Juliette Alvarez Stoupignan from our days in Toronto. My lovely roommate."

Dissolve to:

INT. JULIETTE'S COMPUTER SCREEN.

A quickly sequence of e-mail exchange.

A photo appears in the computer.

"I Hope you don't get frightened by the changes that Life has made in my face and person. Can you e-mail me your recent photo? Please. Celine."

Dissolve to:

A new message: "I can no longer wait to hear your voice. Let me know the best time to phone you. Celine".

INT. LIVING-ROOM & KITCHEN. JULIETTE'S HOUSE. (NIGHT)

The phone rings. Juliette tries to stops Steve from answering it, as he usually does.

JULIETTE

This time it's for me.

As Steve does not believe her, he answers.

Then, after he listens, he gives his mother the phone.

He looks at Gatto astonished and comments to the cat:

STEVE

Sounded like a foreigner.

Steve has the flu and coughs frequently.

Both, Gatto and Steve try to understand what is going on.

Gatto does understand, jumps and goes to rub himself against Juliette's legs until she takes him in her arms.

Steve can not hear, but watches Juliette's corporal expression: she is really happy.

When finally Juliette hangs the phone:

STEVE

Who was it?

JULIETTE

A friend.

STEVE

Well, he has an accent.

JULIETTE

She is a French Canadian now living in Australia.

With mockery:

STEVE

Was that long distance from Australia?

JULIETTE

Yes, from Heron Island in Queensland, Australia.

**STEVE**

He must be rich.

**JULIETTE**

She is.

**STEVE**

She has a very masculine voice.

What does she want?

Juliette hesitates.

**JULIETTE**

Nothing special, just to wish Gatto

and me Happy New Year.

As he turns up the Tv sound pretending not to be interested in the subject anymore, Juliette talks to Gatto:

**JULIETTE**

She is coming to visit us. She wants to meet you, Gatto.

**STEVE**

A long way just to meet a cat.

**JULIETTE**

Well, she has some business reasons, too. She is an underwater photographer. A book on her work will be launched here soon.

**STEVE**

How important!

He coughs and blows his nose.

**STEVE**

By the way, get your own telephone line. I don't want  
your business calls jamming mine.

**JULIETTE**

I will. Don't worry.

Dissolve to:

**INT. LIVING-ROOM.(DAY)**

Gatto is near the warmth of the fireplace. Juliette is dressed to kill. She looks wonderful.

She gives the final touches to cookies and previously prepared tea.

Gatto meows and runs to the top of the sofa near the window.

Someone is coming. The doorbell rings.

Juliette opens the door. It is freezing outside.

**JULIETTE**

Hi. Welcome.

**CELINE** looks younger than Juliette, very attractive, an amazing energetic combination of masculine and feminine in her look and dressing. They embrace and kiss each other in the cheek.

Juliette helps Celine to take off all the winter clothes. Celine shakes from the cold.

**CELINE**

I was not prepared for this. In Australia it's spring.

Asking her to go into the living-room:

**JULIETTE**

There he is: Gatto.

**CELINE**

Hi, Gatto.

She takes the cat on her arms, belly up. Immediately Gatto purrs.

**JULIETTE**

You did it. You went to Australia.

**CELINE**

Yeah. As soon as you became Mrs. McHugh.

Juliette avoids looking at Celine's eyes directly.

**CELINE**

As you got frightened... Yes, you did.

She asks Juliette if she may smoke as an answer, Juliette takes a cigarette. Both smoke.

Juliette pours tea.

**CELINE**

Well, I followed another girl. To make a short story long,

soon as I arrived there I decided I didn't like her.

But I fell in love with the damn country!

**JULIETTE**

Are you still writing music?

**CELINE**

As a Gemini, I'm two Celines: One,

an amateur music composer.

She shows Juliette a book.

**CELINE**

The other Celine, a professional photographer.

Frequently, an underwater one.

The underwater photos are astonishing.

**CELINE (O.S.)**

Surfer's Paradise and the Great Barrier Reef

are there, at Queensland, Australia.

A map shows the Australian Continent.

**CELINE**

The ass of the world? Yes, but I always loved nice asses.

Juliette does not stop laughing. Steve arrives.

When he sees Celine, he is immediately jealous and can not hide it.

**JULIETTE**

This is my son Steve. Steve, this is Celine.

**CELINE**

My God, Scott's portrait!

Steve mumbles a "hi" and goes upstairs.

**CELINE**

So, you're a widow now. Available again.

**JULIETTE**

With one son and one cat.

**CELINE**

I envy you all.

**JULIETTE**

Do you want a child? That's new.

**CELINE**

We will talk about that later. Seriously. Tell me, how did you decide to compete as tapestry- designer with the famous McHugh?

**JULIETTE**

Making a short story shorter: To avoid boredom.

Gatto is between them in the big couch.

**EXT. WOMEN'S HOSPITAL. (DAY)**

**INT. WOMEN'S HOSPITAL. (DAY)**

Juliette gives a supportive look to Celine.

**JULIETTE**

I'll be here, waiting for you. Good luck.

**CELINE**

Just thinking that maybe the old way wasn't so bad.

She follows a woman Doctor. A door closes behind them.

Dissolve to:

**INT. INDIAN RESTAURANT. (NIGHT)**

The Waiter arrives with a sizzling dish. Celine and Juliette enjoy the dinner. They pour wine, toast and laugh.

Dissolve to:

**INT. GUEST ROOM AT JULIETTE'S HOUSE. (NIGHT)**

A snow storm is going on outside.

Celine is in bed. The lamp with moving fish is on. Soft music is playing.

Gatto is with Celine. Knocks on the door.

**CELINE**

Come in.

Juliette enters.

**JULIETTE**

Oh, there he is.

Pause.

**JULIETTE**

Are you ok? Is everything ok?

**CELINE**

"Who Can Ask for Anything More"? I can.

She moves a little, to make space on the bed, inviting Juliette to join her. Juliette hesitates for a moment. Then, closing the door behind her:

**JULIETTE**

Why not?

The bed is extremely small for three. But nobody complains.

Dissolve to:

**COMPUTER ANIMATED GRAPHICS.**

One more dream.

Who dreams it? Gatto? Juliette? Celine? All three? It is not clear who does, but the abstract images are related to conception.

Dissolve to:

INT. TORONTO INTERNATIONAL AIRPORT. DEPARTURES' AREA. (NIGHT)

Celine and Juliette say good-bye.

CELINE

Please, consider my proposal seriously.

JULIETTE

I will.

INT. SECOND FLOOR & JULIETTE'S BEDROOM & GUEST ROOM. (NIGHT)

Juliette looks for Gatto.

The cat is not in the guest room either.

There is light inside Steve's room. Juliette knocks at his door.

INT. STEVE'S ROOM. (NIGHT)

STEVE

What?

JULIETTE (O.S.)

I can't find Gatto.

STEVE

He's here. Come in.

Juliette enters.

STEVE

He was crying. All the time your were out.

He asks his mother to keep silent.

Gatto is snoring.

When Juliette is about to leave:

STEVE

Aren't you going to sing "Happy Birthday"  
for me? I'm twenty years old since yesterday.

Juliette is astonished. She forgot it.

JULIETTE

Oh, Steve, I'm so sorry.

STEVE

I understand. You were very very busy.

Juliette guesses something terrible is coming.

STEVE

You didn't sleep in your room the last three nights.

JULIETTE

No. I didn't. Were you spying on me?

STEVE

I don't mind you having an affair with a woman.

My generation is free of those stigmas.

A lot of my friends are lesbians and gays.

With mockery:

STEVE

But she is younger than you.

JULIETTE

Oh no, she's not. She looks younger that's all.

**STEVE**  
Almost my age.

**JULIETTE**  
No way. She is on her forties.

**STEVE**  
Could be my older sister. Your daughter, too.

**JULIETTE**  
But she is not.

**STEVE**  
She surely is after your money.

**JULIETTE**  
My money? I am not rich.

**STEVE**  
After mine, then. But no way, now I'm twenty.

It's my money at last.

**JULIETTE**  
Don't be ridiculous.

**STEVE**  
You are ridiculous. You had your chance to be in love  
when you were young.  
You lived all the stages.  
You're a widow and a mother. My mother.

**JULIETTE**  
Don't act like in a soap opera, Steve.

**STEVE**  
It's obvious that it is you who wants to live a soap-opera.  
Juliette thinks it. Then, with a smile:

**JULIETTE**  
Maybe yes. Until its last episode. By the way, get prepared: next chapter,  
we're having a baby.

**STEVE**  
"We" again? Who is "we"? You and God? Gatto and you?

**JULIETTE**  
This time "we" means Celine and I. "We" are going to have a baby.

**STEVE**  
How come? Explain.

**JULIETTE**  
Celine was artificially inseminated.

**STEVE**  
And you feel you're the father?

**JULIETTE**  
Methaphorically.

**STEVE**  
Holy Shit! You're insane.

**JULIETTE**  
I'm not.

**STEVE**

No happy ending for this soap- opera.

**JULIETTE**

We'll see.

**STEVE**

We will.

He stops his mother from lifting Gatto.

**STEVE**

Gatto stays with me.

As Juliette leaves:

**STEVE**

Madness is contagious. At least, I will try to save him.

He increases the music he is listening to the loudest sound level. Juliette leaves.

**INT. KITCHEN. (DAY)**

Juliette is surprised to see: The painting of a cat in the Arts section of the Globe&Mail newspaper. It is identical to Gatto.

**INT. GALLERY. (DAY)**

The original cat painting

It is part of a Latin-american Show. Juliette introduces

**INT. LIVING-ROOM AT**

Anne-marie holds Gatto in recognizes her.



signed by Anne-marie Meier.

Graphic Artists' Collective herself to Anne-marie.

**JULIETTE'S HOUSE. (DAY)**

her arms. Gatto immediately

To Steve:

**JULIETTE**

His name is "Orlando".

**ANNE-MARIE**

Was Orlando. Gatto fits him perfectly.

Dissolve to:

Anne-marie and Juliette talk.

We do not hear what they are talking about. But it is evident they have become instant friends. Juliette shows Celine's photo to Anne-marie. Gatto sleeps in his first owner's lap.

Dissolve to:

It is time to leave.

Anne-marie carefully puts Gatto/Orlando in the couch.

**JULIETTE**

I suppose you want to take him with you.

**ANNE-MARIE**

I'd love to. But he is happy here.

**JULIETTE**

Yes, he is. We adore him.

**ANNE-MARIE**

I have Traviata and Desdemona.

A taxi is waiting outside.

Juliette rolls and ties one of her tapestry (an underwater design with fish, inspired by the lamp; or, maybe, by Gatto's dreams) as a present for Anne-marie. As she gets Juliette's present:

**ANNE-MARIE**

Thank you very much. It will illuminate my home.

Walking to the exit:

**ANNE-MARIE**

Accept Celine's invitation. Gatto will love Australia.

They embrace and kiss each other.

**FADE OUT:**

**FADE IN:**

**INT. GUEST ROOM. (DAY)**

Gatto witnesses:

Steve manipulating his mother's computer. Then, cautiously, Steve leaves.

**Dissolve to:**

Juliette turns her computer on. Something weird goes on.

Alarmed:

**JULIETTE**

Steve! Come, please.

Immediately, Steve appears.

**JULIETTE**

I don't know what is going on. Look.

Chaos reigns on the computer screen.

**STEVE**

It's a virus.

**JULIETTE**

A virus?

**STEVE**

Yes, you got a computer virus. It's eating all your information.

He pretends to be in a panic.

Gatto gets angry with him. The cat understands what is going on.

**STEVE**

You've been promiscuous, haven't you?

**JULIETTE**

What?

**STEVE**

Sharing data through the Internet?

**JULIETTE**

Only e-mailing.

**STEVE**

Well, you got it.

He leaves.

**JULIETTE**

What can I do?

**STEVE (O.S.)**

I don't know. I've never been infected.

Call a technician.

Reappearing:



**STEVE**

Watch your ass, Gatto, you may be erased too.

He laughs loudly as he goes down to the first floor.

Juliette unplugs the computer.

The screen fades out. Frightened, Juliette stays still. Discovering Gatto, that stares at her.

**JULIETTE**

Do you know what happened?

The cat meows.

**JULIETTE**

Then, tell me.

Gatto moves to the staircase and looks down.

**JULIETTE**

Steve?

Gatto meows again.

**JULIETTE**

Are you sure?

Gatto nods.

**INT. LIVING-ROOM & TV AREA. JULIETTE'S HOUSE. (DAY)**

Confronting Steve:

**JULIETTE**

Steve, you did it.

**STEVE**

What?

**JULIETTE**

You were at my computer.

**STEVE**

I was not.

**JULIETTE**

Gatto told me.

**STEVE**

Gatto told you?

The cat is there, as if to support Juliette's accusation.

**STEVE**

Are you psycho?

**JULIETTE**

Are you?

She gets close to him.

**STEVE**

No, I'm not. I don't chat with animals.

Confronting him:

**JULIETTE**

Steve, did you put a virus in my computer?

Without looking at her:

**STEVE**

Of course not.

Juliette touches him on the shoulder to force him to look at her. Steve reacts with unexpected violence, pushing his mother away. Juliette loses balance and tries to hold on to him.

Steve hits Juliette.

Immediately, Gatto jumps at Steve, attacking him, defending Juliette. Steve gets hard scratches.

The fight with the cat is terrible.

At last, Steve frees himself of the animal, throwing Gatto far away. Steve is bleeding and he chases the cat.

Gatto runs upstairs.

INT. SECOND FLOOR & JULIETTE'S BEDROOM. (DAY)

Gatto runs and hides under Juliette's bed.

Trying to stop Steve, Juliette enters her bedroom first and closes the door, leaving him outside. He swipes the door.

STEVE (O.S.)

I'm going to kill that cat!

JULIETTE

Steve, cool down or I'll call the police.

She gets the phone. But it does not work.

STEVE (O.S.)

You can't. No line.

Juliette is in terror now.

INT. SECOND FLOOR AT JULIETTE'S HOUSE. (NIGHT)

STEVE

Your are going to come out sometime. I'll be here.

He is seated there, in front of the closed door holding a baseball bat.

STEVE

You've been in control for years. Now it's my turn.

I'm in control of my money, in control of everything.

I'll set the rules. I may forgive you 'cause you're my mother.

But that animal is dead. Ella was right. He is the devil.

He was severely hurt by the cat's attack.

INT. JULIETTE'S BEDROOM. (NIGHT)

Juliette is collecting some clothes in a small baggage. Then, essential items: credit cards, driving licence, and passport. She find two passports.

One, Canadian, on Juliette McHugh's name; the other one, Mexican, under her maiden name: Juliette Alvarez Stoupignan.

She puts both in her purse.

EXT. STREET. IN FRONT OF JULIETTE'S HOUSE. (NIGHT)

Juliette opens her bedroom window.

She put Gatto outside and asks the cat to go down.

Gatto obeys.

Juliette throws her purse, the small baggage and the cat's travelling bag down.

Then, she gets outside through the open window and climbs- down.

On the garden, Juliette puts Gatto in his bag, takes her baggage and walks away.

INT. TORONTO AIRPORT. DEPARTURE'S AREA. (NIGHT)

Juliette is checking-in in an international airline.

Gatto is inside his usual travelling bag.

**AIRLINE EMPLOYEE**

The cat's name?

**JULIETTE**

Gatto.

**AIRLINE EMPLOYEE**

May I see the cat's health certificate?

Juliette shows him Gatto's documents.

**AIRLINE EMPLOYEE**

This is almost one year old. You need a new issued health certificate less than five days before departure.

He gives a nice look to Gatto. He is a cat lover. Trying to help:

**AIRLINE EMPLOYEE**

Page a vet. Ask him to come here to the airport.

He looks at his watch.

**AIRLINE EMPLOYEE**

You have time.

Returning all the documents and boarding pass to Juliette:

**AIRLINE EMPLOYEE**

Of course you know that in Australia they will keep

"Gatto" in quarantine for six months.

Juliette hides her surprise. Then she lies:

**JULIETTE**

Oh, Gatto is not going to Australia.

He will stay in Honolulu. With friends.

When she walks away in soft voice to the cat:

**JULIETTE**

Gatto, you will be illegal again. Imagine,  
six months quarantine! No way.

**INT. JULIETTE BEDROOM. (NIGHT)**

Steve is inside. At the phone:

**STEVE**

Petnet?

He listens.

**STEVE**

My cat is lost.

He looks for the information they are asking for.

**STEVE**

ID number is two zero zero three three seven six seven five.

He waits for information. Meanwhile, he searches for something. He finds the car's keys.

At the telephone again:

**STEVE**

At the airport? Thank you very very much.

**INT. TORONTO INTERNATIONAL AIRPORT. DEPARTURES' AREA. (NIGHT)**

Using her credit card, Juliette dials a long distance number. Then, waits to reach it.

**CELINE (O.S.)**

Celine here.

**JULIETTE**

Hello, "Celine Here". Is Celine Renoir there?

**CELINE (O.S.)**

Juliette! I was about to dial your number.

**JULIETTE**

Telepathy.

**CELINE (O.S.)**

I have news.

**JULIETTE**

Yes?

**CELINE (O.S.)**

No. I'm not pregnant.

**JULIETTE**

Don't worry. We will try again. There.

**CELINE (O.S.)**

Really?

**JULIETTE**

Listen. I'm at the airport. We're coming to meet you.

An Arabian man with a doctor's bag looks around.

Juliette identifies him as the veterinarian she is waiting for. To get his attention Juliette raises and moves her hand. To Celine in the phone:

**JULIETTE**

Oh, Gatto?... The way Steve taught me.

Consulting her air ticket:

**JULIETTE**

Our flight Honolulu Sydney is the day after tomorrow, arriving...

EXT. TORONTO INTERNATIONAL AIRPORT PARKING AREA. (NIGHT)

Steve is driving Juliette's car. He parks there.

INT. TORONTO INTERNATIONAL AIRPORT. DEPARTURES' AREA. (NIGHT)

**VETERINARIAN II**

The cat's final destination?

**JULIETTE**

Honolulu.

The Vet is checking Gatto.

Concerned, the Veterinarian slows the auscultation. From his face Juliette understands something is not going well.

**JULIETTE**

Is something wrong?

**VETERINARIAN II**

It'll be better for the cat not to travel right now. Better if you leave the cat here.

**JULIETTE**

I can't.

**VETERINARIAN II**

Any relative? Or friends?

**JULIETTE**

Not at this moment. Why?

From a distance we watch the Vet putting Gatto belly-up and pointing something to Juliette.

We do not hear what he says.

But Juliette is astonished, mouth-opened.

**INT. TORONTO AIRPORT. DEPARTURE'S AREA. (NIGHT)**

Steve runs looking for Juliette.

He finds her.

She has just crossed to an area where Steve is not allowed to go without a ticket.

Screaming:

**STEVE**

Mom!!

She does not hear him.

**STEVE**

Mom!! Gatto!! I'm sorry!! I'm so sorry!

Juliette carries the bag with Gatto. She disappears from Steve's sight.

**ANIMATED COMPUTER'S GRAPHICS.**

A World map.

A drawing of Orlando/Gatto's face appears in Guadalajara, in Mexico; a second one, in Toronto, Canada. A drawing suggest the airplane flying from Toronto to Honolulu;

then, it continues to the next stop: Sydney, Australia.

Dissolve to:

**EXT. SIDNEY, AUSTRALIA INTERNATIONAL AIRPORT. (DAY)**

Dissolve to:

**INT. SIDNEY, AUSTRALIA INTERNATIONAL AIRPORT. LUGAGGE AND CUSTOMS AREA. (DAY)**

Juliette walks toward

the "Nothing to Declare" exit.

She carries her small bag and the cat's bag. Juliette' scarf camouflages what is inside it.

**INT. SYDNEY INTERNATIONAL AIRPORT. ARRIVALS AREA. (DAY)**

Celine is waiting.

As soon as she and Juliette embrace:

**CELINE**

Such a long trip. You look so tired. Are you alright?

Walking toward the exit to the street:

**JULIETTE**

Yes, I'm. I hope, Gatto is too.

Both look inside the bag:

Gatto meows loudly.

In respite:

**JULIETTE**

Thank God! That means he's starving!

Showing her passport to Celine:

**JULIETTE**

In Honolulu I got a visa to come under my maiden name:

Juliette Alvarez Stoupignan.

Today I start a new stage in my life.

Celine kisses her in rapture.

**EXT. ROAD IN QUEENSLAND. (DAY)**

Celine is driving a rented car. Near her, Juliette.

On the back seat, Gatto is in his bag.

Dissolve to:

**ANIMATED COMPUTER'S GRAPHICS (Continues).**

The World map.

A third drawing of Orlando/Gatto's face appear now in Australia; zoom in to first emphasize Queensland, then Sidney, and finally Gladstone Harbour.

From there to Heron Island by boat.

(End of Computer Animated Graphics.)

**EXT. CATAMARAN "REEF ADVENTURER II" IN MOVEMENT. CORAL SEA IN SOUTH PACIFIC. (DAY)**

Through a glass in the catamaran's floor one can enjoy the underwater environment. Countless and colorful exotic fish swim there, to Gatto's delight.

Out of his bag, harness free, he lies over the catamaran's bottom glass.

**INT. UNDERWATER CORAL SEA IN SOUTH PACIFIC. DAY**

Celine swims with her underwater camera.

She takes a photo of Gatto looking down through the catamaran's glass floor. Something calls Celine's attention.

**EXT. CATAMARAN "REEF ADVENTURER II" IN MOVEMENT. CORAL SEA IN SOUTH PACIFIC. (DAY)**

As Gatto scratches the bottom glass:

**JULIETTE**

No, Gatto, cats don't swim.

Coming out of the water Celine arrives.

**CELINE**

I discovered something unexpected in Gatto's belly.

She tries to turn Gatto upside down.

**JULIETTE**

Well, Gatto, no way to keep it secret anymore.

Surprised by a mysterious smile in Juliette's face:

**CELINE**

What?

**JULIETTE**

Guess who is pregnant?

**CELINE**

Who? You?

**JULIETTE**

No. Not me. According to the Vet, Gatto is pregnant.

**CELINE**

You're pulling my leg.

**JULIETTE**

No, I'm not. Take a look.

She turns Gatto up to show the cat's belly to Celine.

Yes, his nipples are bigger.

CELINE

Goodness Gracious me!

Juliette takes Celine's hand to touch and feel the swellings in Gatto's belly.

CELINE

How come? Then he is a "she"?

JULIETTE

Not "Gatto" anymore. She is "Gatta" from now on.

CELINE

And Australian.

After recovering her breath:

CELINE

How? When? Who?

JULIETTE

Five weeks. Remember?

Astonished:

CELINE

You mean, that night in Toronto?

Juliette nods.

CELINE

I got my artificial insemination, we made love and he got pregnant!  
Woonderful!

She yells and jumps in joy.

CELINE

I'll make an appointment for a second try. As soon as possible!

She kisses Juliette.

CELINE

That's a lesson from you to me, Gatto-Gatta. If you can, I can too.

They hold Gatta in their arms.

Heron Island is near.

Dissolve to:

EXT. RESORT IN HERON ISLAND. (DAY)

Celine drives.

They arrive to Celine's house in the resort.

CELINE

A heartfelt welcome to you both.

Juliette looks around. The amount of birds is out of this world. She carries Gatta in her arms.

They walk into the house's porche.

When they arrive to the main door, with a gesture Celine asks permission to carry both, Juliette and Gatto, in her arms. Shy, Juliette hesitates. Then laughs.

Yes, Celine is strong enough to carry both inside.

FADE OUT:



FADE IN:

INT. CELINE'S HOUSE IN HERON ISLAND. (DAY)

The tapestry machine is there.

Also the lamp with moving fish.

In a bakset with balls of multi colored yarn, Gatto is with his kittens. Seven. Vet III is there.

VETERINARIAN III

Kittens are fine. Well, one is missing an ear.

JULIETTE

We will call him Van Gogh.

VETERINARIAN III

But Gatta's heart is weak.

Juliette is speechless.

CELINE

What we can do?

VETERINARIAN III

Not much. Be prepared. The cat may have an stroke at any time.

If something happens, take her to my hospital immediately.

Dissolve to:

EXT. GARDENS IN FRONT OF CELINE'S HOUSE IN HERON ISLAND. (DAY)

Gatta is there, resting. Her seven kittens play around. They are all different in breed and color.

Holding one kitten:

CELINE

You look like a Samurai. Then you are "Kurosawa".

She puts him a yellow neck collar with a tag with his name.

JULIETTE

This is "Mozart".

Catching another:

CELINE

You're "Van Gogh", of course.

Juliette gives her the cat's necklace.

CELINE

This white blue eyes little lady is... "Bellissima".

JULIETTE

This one is "Kavafis".

CELINE

She is "Isadora".

Juliette gets the last kitten.



**JULIETTE**

Then you're "Sophocles".

To Gatta:

**JULIETTE**

All your kittens got names.

Gatta shares their happiness. She is happy too, nursing her kittens.

Dissolve to:

**INT. CELINE & JULIETTE'S HOUSE IN HERON ISLAND. (DAY)**

Enters Gatta. The cat goes directly to Juliette and meows.

Without looking at the cat, attentive to the tapestry work in progress.

**JULIETTE**

Hi, Gatta.

The cat insists in getting Juliette's attention.

Celine plays piano in next room.

**JULIETTE**

Want to play?

She looks down and notices that Gatta can not jump up to her lap. A sudden weakness in her hindquarters prevents her from doing it. Worried, Juliette take Gatta on her arms.

Juliette realizes that Gatto is short of breath. The cat kisses her. Then, she faints.

Alarmed:

**JULIETTE**

Celine! Call the Vet. Something's wrong with Gatta!

**INT. HELICOPTER. (DAY)**

Juliette and Celine are there with Gatta, unconscious inside her pet bag.

Gladstone Harbour is near.

**EXT. STREETS IN GLADSTONE. (DAY)**

Juliette and Celine descend from a taxi carrying Gatta's pet- taxi.

**INT. VETERINARY EMERGENCY CLINIC IN GLADSTONE. (DAY)**

Veterinarian III checks Gatta's chest.

**VETERINARIAN III**

I'm very sorry. There's nothing I can do. She is gone.

Juliette cries. Celine too.

The Vet and his assistant cover the cat's body and put it aside.

The two women cry in each other's arms.

Then, under its cover, the dead cat begins to move.

Suddenly and mysteriously, Gatta resurrects.

The Vet checks the cat.

**VETERINARIAN III**

I don't understand. She was dead.

He looks at Gatto's eyes with a light.

The cat's eyes are different.

**JULIETTE**

His eyes weren't likes this before.

Gatto-Gatta meows, jumps to the floor, runs and playfully shows her belly.

Juliette caresses the cat. Celine too.

**JULIETTE**

Gatta, are you O.K.?

Except for the difference in her eyes, the cat looks great.

**INT. JULIETTE & CELINE'S BEDROOM. (NIGHT)**

Juliette, Celine, Gatto-Gatta and the seven kitten are in bed. It is a feast. To the phone:

**JULIETTE**

Steve, you wouldn't believe it: she was dead.

**INT. STEVE'S BEDROOM. (NIGHT)**

Juliette's bedroom is now Steve and Cindy's bedroom. The scotish style is gone. Both are in bed.

The phone call stopped them from making love.

TV is on. An outer space programm is going on.

To Cindy:

**STEVE**

The cat was dead but resurrected.

The other telephone rings.

Cindy answers it. Then, to Steve:

**CINDY**

Anne-marie calling from Guadalajara looking for your mother.

To his mother through the telephone:

**STEVE**

Mom, Anne-marie is on the other line. Hold on.

He gets the other telephone:

**STEVE**

Hi, Anne-marie, my mother is on the other line talking to me

from Heron Island. How are you?

**INT. ANNE-MARIE'S STUDIO. (DAY)**

**ANNE-MARIE**

We are fine. Enrique is writing a screenplay. Tell your mother

I called to tell her something amazing has happened.

She is accompanied by Enrique, her husband.

**ANNE-MARIE**

An image like Gatto, that was not there before, just appeared

in the tapestry she gave me!

The tapestry is there. Yes, Gatto's image is there. No doubt.

Traviata and Desemona meow in delight.

Enters Gatto walking peacefully.

**INT. STEVE BEDROOM. (NIGHT)**

So surprised, that he almost jumps from bed:

**STEVE**

What?

To his mother, on the other line:

**STEVE**

Mom, Anne-marie says that Gatto is there, with her.

**INT. JULIETTE & CELINE'S BEDROOM. (NIGHT)**

**JULIETTE**

It's impossible she is here, with us.

Gatto licks her kittens tenderly.

**CELINE**

What is going on?

**JULIETTE**

Anne-marie is on the phone with Steve. She says that Gatto is there.

**CELINE**

There? Where?

**JULIETTE**

In Guadalajara!

**INT. ANNE-MARIE'S HOUSE IN GUADALAJARA. (NIGHT)**

Gatto/Orlando is there, with Anne-marie and Enrique.

The same supernatural eyes.

**ANNE-MARIE**

No doubt! It's him! But there is something strange in his eyes.

**INT. STEVE'S BEDROOM. (NIGHT)**

Repeating:

**STEVE**

Mother, Anne-marie also says that the cat has

something strange in his eyes.

Now Steve and Cindy are the ones about to collapse.

Gatto enters their bedroom and jumps into their bed.

No doubt: the same unique eyes.

To both telephones:

**STEVE**

This is really weird. Mom, Anne-marie, Gatto is here too!!

**INT. JULIETTE & CELINE'S BEDROOM. (NIGHT)**

Almost crying:

**JULIETTE**

He got it! My God, the cat got it! He is in Toronto

and in Guadalajara too!

**CELINE**

Got what?

**JULIETTE**

The gift!!

Gatto stops licking her kittens and pays attention.

**JULIETTE**

Gatto-Gatta-Gatti got it! The Gift of Ubiquity!

**CELINE**

What?

**JULIETTE**

The ability to be in more than one place at the same time.

**Gatto jumps out of Celine & Juliette's bed**

**directly to Steve and Cindy's bed;**

**and then to**

**Anne-marie & Enrique's bed.**

**The three bedrooms, three different cities, three different countries, different continents. All together in the same space thanks to the cat's ability to freely jump from one to the other. Then, with the same easiness, with one jump the cat starts flying.**

**The surroundings change and Gatto is now floating in the outer space among spaceships.**

**Big music-note symbols also appear, as if dancing in the sky.**

**Or as if Gatto/Gatta/Gatti was floating in a score guide line.**

**Looking like a spaceship, a bold fish appears in the sky.**

**Then another, and another one. The enviroment becomes underwater. Gatto/Gatta/Gatti is freely swimming underwater, playing with live fish. The music swells.**

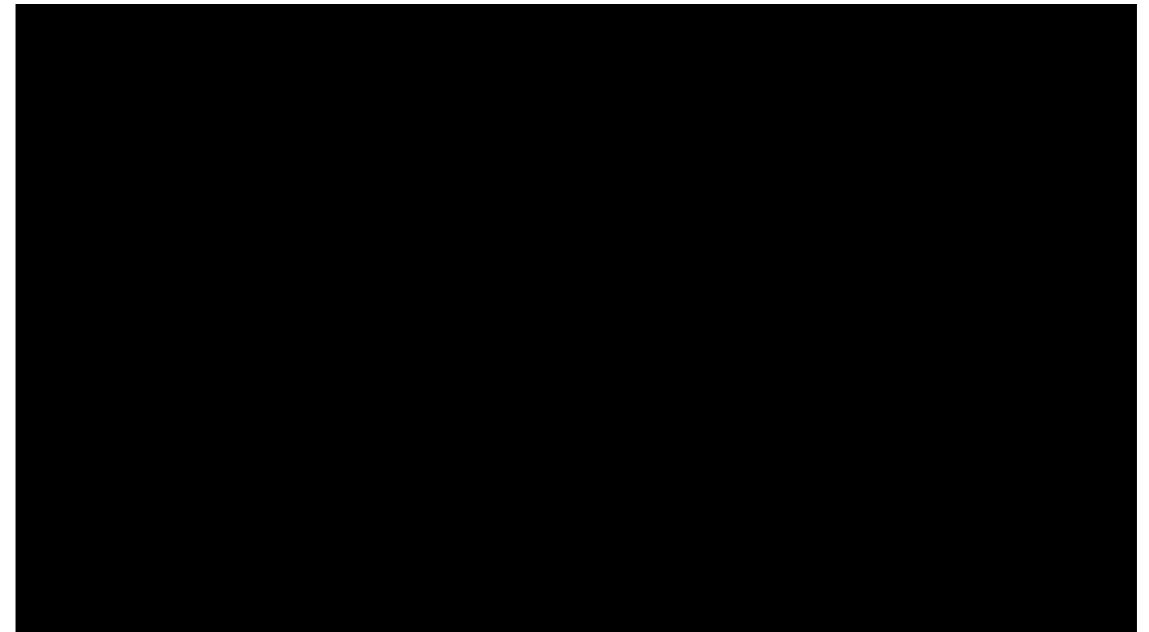
**THE END.**

**Florence, Italy, October 1993**

**Toronto, Canada, November 27 1997**

**Mexico City, 2002**

**Ciudad de México, 2006 / mayo 2015**





---

capítulo 3

---

# UN BUEN SABOR DE BOCA







# UN BUEN SABOR DE BOCA SABOR DE BOCA

## UN BUEN SABOR DE BOCA

Una comedia de

**JAIME HUMBERTO HERMOSILLO**

Inspirada en hechos reales

**A**

**Woody Allen**

Todos los derechos reservados. 2008/2015

**EXTERIOR. CASA EN UNA COLONIA ELEGANTE. DIA.**

Camiones varios estacionados en los alrededores, equipo de iluminación y movimiento de personal indican que en el interior se lleva a cabo una filmación.

**INTERIOR. ESTANCIA EN LA PLANTA BAJA DE LA CASA. DIA.**

JORGE, el director de fotografía y operador de cámara, está arriba de una grúa pequeña pero sofisticada, con una imponente cámara de cine con un también enorme lente zoom.

El Asistente del camarógrafo sujeta a la cámara el extremo de una cinta métrica; y se mueve con el otro extremo de ésta hasta el pie de una escalera que conduce al primer piso de la casa, para calcular la distancia que hay hasta el rostro juvenil de PEDRO (de quien más tarde sabremos se encarga de hacer un Detrás de las Cámaras (*Making-off*), y además sirve como Doble (*Stand-in*).

El Asistente del camarógrafo retrocede, y ahora mide la distancia que hay al rostro de RITA, la actriz principal, recostada en un chaislong donde recibe los últimos toques a su maquillaje de manos de una Maquillista.

A una señal de Jorge,

Pedro inicia el descenso de la escalera.

Durante su viaje, con mímica sugiere que lleva puesta una bata y que se desabrocha el cinturón de la misma y la entreafre parcialmente desnudando su pecho.

El Apache empuja el aparato *dolly* hasta la segunda posición de la cámara, que acompaña en su trayecto a Pedro.

La cámara se detiene detrás de Rita, la actriz.

Jorge confirma el enfoque de Pedro (el *Stand-in*), ahora frente a Rita, a muy corta distancia y a punto de despojarse de la imaginaria bata.

JORGE  
Cámara lista.

Desde otro espacio:

SONIDISTA  
Sonido también, señor Director.

ADRIÁN, el Director, sube unas escalones rumbo al primer piso.

ADRIÁN  
Cuando tú digas, Roberto.  
ROBERTO  
(fuera de cuadro)

Cuenta hasta diez y pide cámara. Acción la pido yo cuando esté al tiro.

ADRIÁN cuenta en voz baja. La cámara ha vuelto a su primera posición. En un lugar adecuado, frente a ésta, se encuentra el Pizarrista a la espera.

A la Actriz:

ADRIÁN  
¿Lista, Rita?

Tras ayudar a despojarse de su bata a la Actriz, quien queda en ropa interior muy sugerente, la Maquillista se aparta.

**ADRIÁN**  
Corren cámara y sonido.  
**JORGE**  
Corriendo.  
**SONIDISTA**  
Sonido corriendo.

En la pizarra se lee el nombre de la película: Por tu amor.

**PIZARRISTA**  
Escena 74 toma 1.

Se escucha el golpe característico de la pizarra para la sincronía. El Pizarrista sale del área de visión de la cámara.

Se hace un silencio.

La escalera vacía.

Por fin aparece ROBERTO. Es un hombre en la flor de su madurez, un verdadero galán de cine. Porta una bata que cubre su total desnudez.

Sus manos en el cinturón, dispuestas a aflojarlo para quitarse la bata.

Sin embargo, se inmoviliza en la escalera. Tras unos segundos:

**ROBERTO**  
Perdón. Corten.

**ADRIÁN** asiente a la mirada inquisitiva de Jorge.

**ROBERTO**  
Adrián, dame otro momento  
para concentrarme.

Sube la escalera.

**ADRIÁN**  
No hay prisa.  
El tiempo que necesites, Roberto.

El Pizarrista cambia el 1 de la toma interrumpida por el 2 de la siguiente.

Disolvencia a:

**PIZARRISTA**  
Escena 74 toma 5.

Expectativa de todos.

La Actriz apenas logra disimular un gesto de incredulidad.

Reaparece ROBERTO. De nuevo baja con garbo la escalera, se detiene pero se queda inmóvil con las manos a punto de jalar el cordón de la bata.

**ROBERTO**  
Perdón, la cámara y la presencia del  
personal me impiden concentrarme.

**DIRECTOR**  
Corte para comer.



**ADRIÁN** toma la bata que la Maquillista trae para la Actriz, y él mismo le ayuda a ponérsela. Intercambio de miradas entre ambos. Fingiendo ser comprensiva pero sin poder evitar la ironía:

**ACTRIZ**

Compadezco a Roberto: como alguien dijo:

“yo no sé qué haría si "algo" se me tuviera que poner firme enfrente de una cámara”.

Disolvencia a:

**INTERIOR. INTERIOR. ESTANCIA EN LA PLANTA BAJA DE LA CASA. TARDE.**

Inactividad absoluta.

La pizarra, abandonada por allí muestra Escena 74 y, manchado por tanto borrarlo, el espacio de la toma, que ahora ostenta el número 12.

**ACTRIZ**

Necesito hablar con Adrián.

**ASISTENTE**

Está en la junta de producción.

A puerta cerrada. No se puede interrumpir.

**ACTRIZ**

Pues llámale a su celular o pásale un recado escrito.

Porque a las cinco me voy, se haga o no la escena.

Tengo función de teatro.

**INTERIOR. ESTUDIO EN LA CASA-LOCACIÓN. TARDE.**

Se encuentran allí, la mayoría fumando: **ADRIÁN**, el Director; **LUIS ARMANDO**, el Productor; **OCTAVIO**, el Guionista; y **JORGE**, el director de fotografía.

**JORGE**

Cambió demasiado la luz natural, ya no macha con la de las escenas hechas por la mañana. Necesito al menos una hora para hacer cambios.

**ADRIÁN**

Roberto ha hecho lo posible.

No se puede presionar más a un ser humano.

**LUIS ARMANDO**

Adrián, Octavio, la erección puede darse a entender con algún símbolo fálico...

**OCTAVIO**

Eso es cine del siglo pasado. Todos estuvieron de acuerdo conmigo cuando leyeron el guión que había que dar ese paso. Las audiencias, masculinas y femeninas, tienen derecho a que se les trate como adultos. Hay que acabar con el tabú de mostrar las erecciones masculinas...

Tras encender su puro:

**LUIS ARMANDO**

Toda erección es masculina.

**OCTAVIO**

Si se trata de precisar, te diré que no: podría tratarse de un hermafrodita.

El rojo del puro encendido se intensifica. Luis Armando se abstiene de responder.

**OCTAVIO**

... Estuvimos todos de acuerdo desde un principio en la importancia de poner el cine a la par que otras artes: la pintura, la escultura, que desde siglos atrás han mostrado miembros erectos; la importancia ética de esto, para no dejar la trama a nivel de un rancio melodrama, etcétera, etcétera, etcétera.

El Productor disimula su impaciencia concentrándose en su puro.

**OCTAVIO**

Roberto estuvo de acuerdo. Dijo ser un actor de vanguardia. Eso sí, aumentó en un veinticinco por ciento el precio de su trabajo. Gana más que cualquiera de nosotros.

**ADRIÁN**

Él está más que dispuesto. Entre otras cosas, por aumentar su fama de metro-sexual. No lo presionen con broncas de producción.

**OCTAVIO**

Si no se hace la escena como se describe con exactitud en el guión, retiro mi crédito.

Ante la falta de respuesta a su amenaza, se pone de pie y sale de la habitación.

**LUIS ARMANDO**

Lo que me faltaba ¡carajo!

Todos parecen estar en mi contra.

**JORGE**

El tiempo es oro. Se va la luz natural.

Denle una pastillita.

Con un gesto, **ADRIÁN**, el director, le pide paciencia.

**LUIS ARMANDO**

No habría modo de enfrentar a los distribuidores y financieros si Octavio retira su crédito.

La nominación al Oscar que obtuvo el año pasado fue determinante para levantar la producción.

Tienes que encontrar una solución, Adrián.

**ADRIÁN**

Dejemos la toma para mañana, cuando Roberto esté más relajado.

**LUIS ARMANDO**

No nos reciben mañana en esta locación.

**ADRIÁN**

Se puede arreglar. Paguen un día más.

**LUIS ARMANDO**

Tenemos todo preparado para las escenas que suceden en Cuernavaca.

Determinante:

**LUIS ARMANDO**

Hay que hacerla hoy. A la hora que sea.

Aún de noche; Jorge, iluminas como  
si fuera día. Esto es cine.

**JORGE**

Va en contra de la estética general  
acordada para la película toda:  
usar el mínimo de iluminación artificial.

**LUIS ARMANDO**

Te hemos complacido en todo, Jorge.  
Pero esto es una emergencia. Caray,  
por una toma.

**JORGE**

Hago lo que el director diga.

**ADRIÁN**

Propongo una solución. Hacemos la toma,  
cerrada en plano medio de Roberto,  
del pecho para arriba. Él se abre la bata,  
la deja caer, continúa bajando la escalera  
hasta llegar junto a Rita. Terminamos de filmar  
con ella. Nos quedamos sólo con Roberto,  
y hacemos un plano de detalle. Sin prisas.  
La iluminación de ese plano de detalle  
sí la puedes controlar, Jorge.

**JORGE**

Sí.

**LUIS ARMANDO**

Es más, en caso de apuro, si Roberto no lo logra...  
se puede utilizar el miembro de erecto de cualquiera...  
menos el mío, que ya no estoy para esos trotes.  
Podría ser el de un negro, por ejemplo, algo surrealista.

**ADRIÁN**

Roberto nos demanda.

**LUIS ARMANDO**

Yo lo demando a él por no cumplir  
lo que está en guión. Él aceptó,  
dijo que era un reto.

**JORGE**

Señores, se va la luz.

El sol no entiende de nuestras broncas.

**ADRIÁN**

Se le sugirió a Roberto que se tomara una pastilla,  
y dijo que no era necesario.

**LUIS ARMANDO**

Bueno, pues ahora es necesario.

Ajustándose el pantalón para contener su abultado vientre:

**LUIS ARMANDO**

Decisión tomada: Pastilla de apoyo; de ser necesario  
se usan algunas luces; se hace una toma  
de la cintura para arriba, y luego, si logra la erección,  
otra toma más. O intentamos el plano de detalle.  
Anything, sin prisas, aunque nos quedemos  
–el mínimo de personal- hasta la hora que sea.

**ADRIÁN**

Tengo que hablar con Roberto.

**INT. HABITACIÓN HABILITADA COMO CAMERINO PARA EL ACTOR. TARDE.**

**ROBERTO**

Rita me inhibe. Se ríe de mí, lo noto en su mirada.

Hagamos la escena sin ella.

En plano contraplano.

**ADRIÁN**

Tengo una mejor solución.

Roberto presta atención. Cerca de él hay revistas pornográficas dispersas.

**ADRIÁN**

Resolveré la escena de la siguiente forma:

te tomamos en plano medio; te detienes

en la escalera para dejar caer la bata;

todavía en plano medio re-inicias el descenso;

y la cámara, en la grúa te acompaña hasta

que llegues junto a Rita.

**ROBERTO**

Octavio estuvo aquí,

amenaza con retirar su nombre si...

**ADRIÁN**

No se trata de eliminar la erección.

Luego, sin prisas, sin Rita, con el mínimo

de personal, cuando estés listo,

hacemos un plano de detalle...

Ilustra con sus manos el encuadre que va del bajo vientre de Roberto a su rostro.

**ADRIÁN**

... con *tilt-up* a tu cara.

**ROBERTO**

Claro, y luego, aunque sea la mía la del detalle,

van a decir que fue de otro.

Peor, que fue un truco digital.

**ADRIÁN**

No. Porque no habrá corte; del plano de detalle

haremos *tilt-up* a tu rostro,

eliminando así las sospechas de sustitución.

A Roberto le parece bien.

**ROBERTO**

Viene en camino una maestra de yoga

conocida de mi compadre, que me ayudará

a concentrarme. En una de éstas lo logramos

en una sola toma.

**ADRIÁN**

Jorge estará atento: si al quitarte la bata, hay erección,

hace un *tilt-down*; si no, se mantiene en el plano medio

de la cintura para arriba.

**ROBERTO**

Con yoga lo logro, verás.

INT. ESTANCIA CASA – LOCACION. TARDE.

Bajo el mando de Jorge se lleva a cabo una febril actividad de colocación de una discreta iluminación.

ADRIÁN, el Director, va con Rita, ocupada en leer un libro.

ADRIÁN

Resuelto, Rita. Haremos una toma y podrás irte  
sin prisas para tu función de teatro.

RITA

¿Con o sin puente elevado?

ADRIÁN

Con o sin. Si fuese necesario,  
luego se hace una toma del detalle,  
sin premuras.

RITA

En cualquier caso, para el esplendor del detalle  
te sugiero una boca amiga que lo estimule  
justo antes de salir a enfrentarse a la cámara  
Y... escúchame bien...

Se acerca para murmurar el resto:

RITA

... que sea de un chavo.

Sorpresa de ADRIÁN.

RITA

Yo sé lo que te digo. Intuición femenina.

ADRIÁN

¿Y de dónde sacamos a alguien dispuesto?  
Que yo sepa, el único gay en el rodaje  
es Pedrito, el encargado del *Making-off*.

Lo señala con su vista.

Rita niega con un gesto.

RITA

Es simpático el joven, pero  
bastante pasado de peso... y de modales.

Acompaña las últimas palabras con un discreto movimiento de mano  
quebrada.

ADRIÁN

Todo esto es una sorpresa para mí.  
Te escucho nomás por que tú lo dices.  
Según tú ¿cuáles son gustos de Roberto?

RITA

Mi muy sabia intuición me dice que Pedrito,  
para nada. Pero eso sí: te puede orientar  
para encontrar un profesional del sexo. Joven y viril.

ADRIÁN está boquiabierto.

RITA

Les saldrá más barato que horas extras del personal  
y rollos y rollos de negativo.

**ADRIÁN**

Roberto se opondrá. Imagínate, para su ego,  
para la imagen de metro-sexual  
que ostenta. Si alguien se entera...

**RITA**

A Roberto le dicen que le traen un experto  
en películas pornográficas, a un actor porno,  
que le dará algunos tips. Lo que suceda cuando  
los dejen solos es cosa de ellos dos...  
La cámara emplazada, luces y sonido listos.

A **ADRIÁN** le brillan los ojos.

**RITA**

Claro, el chavo estará de acuerdo con ustedes,  
jamás dirá a Roberto que le pagaron.  
Simulará ser, además, un admirador rendido;  
cosa que seguro será cierta, pues es sabida la adoración  
que los gays tienen por Roberto.

Muy convencido, Adrián da un beso en la mejilla a Rita, y se aparta.

Pronto, se le ve hablando en voz baja con Luis Armando, el Productor, que  
en un momento dado mira hacia donde está Rita. Intercambian, ella un guiño  
de ojo, él una agradecida sonrisa.

Disolvencia a:

**PEDRO** graba, con una pequeña cámara, el Detrás de las Cámaras (*Making-off*) desde una perspectiva que no muestra de frente a Roberto y sí muestra a los técnicos.

**ADRIÁN**

Cámara y sonido listos para correr,  
cuando tú nos digas Roberto.

**ROBERTO (f.c.)**

Listo.

**ADRIÁN**

Corre cámara.

**JORGE**

Cámara corriendo.

**SONIDISTA**

Sonido listo.

**PIZARRISTA**

Escena 74 toma trece.

Tras el golpe de la pizarra, se aparta.

**ADRIÁN**

Acción.

La escena vista desde la perspectiva del lente de la cámara de cine (operada por Jorge, y montada en una grúa).

Se abre la puerta. Aparece, al pie de la escalera, Roberto en bata.

Cerca de Jorge, en voz baja:

**ADRIÁN**

Alerta Jorge: si hubiera erección haces *tilt-down*,  
y luego regresas a su rostro.

Jorge asiente. Con el ojo pegado al visor monitorea lo que la cámara ve. Con el otro ojo, mira lo que está fuera de cuadro.

Todos mantienen el aliento.

Rita, impávida, profesional, lista para cumplir su parte.

Pedro enfoca con su cámara

el rostro de Roberto, muy seguro de sí, seductor a más no poder.

Da unos pasos. Sus manos toman el cinturón de la bata, y deshace el nudo.

De pie en un descanso de la escalera comienza a abrir su bata mostrando unos pectorales muy cuidados y un vientre marcado por el ejercicio.

Al abrir más la bata todos pueden ver el miembro entusiasmado de Roberto, pero no en erección adecuada.

Nada en el rostro de Roberto cambia. Mantiene su expresión.

La toma de la cámara principal se mantiene en el tamaño que muestra del bajo vientre para arriba, ocultando la falta de erección.

El movimiento de la cámara acompaña a Roberto en su trayecto hasta llegar junto a Rita (que se ve de espaldas).

Se abrazan y se besan.

**ADRIÁN**

Corte. ¿Cómo fue Jorge?

**JORGE**

Bien.

**ADRIÁN**

Se imprime. Rita, puedes irte.

Roberto, gracias. Preparamos la 74 A,  
por favor.

Movimiento general.

A una señal del Luis Armando, el Productor, se le une Pedro, que guarda su pequeña cámara en el estuche que lleva en la cintura.

A ADRIÁN:

**LUIS ARMANDO**

Intenten el plano de detalle. Si lo logran,  
me llamas al celular. Vamos por la  
opción especial.

Señalando a una hermosa mujer madura que sube las escaleras con  
Roberto:

**ADRIÁN**

Llegó la experta en yoga, que es también  
terapeuta de Roberto. Seguro lo logramos  
sin necesitar la opción especial.

**LUIS ARMANDO**

Me avisas cómo van las cosas.

Ya no tenemos prisa, pero a más tardar al  
salir el sol tenemos que estar fuera de esta locación.

ADRIÁN se despide de Rita con un beso. Mirando a la Terapeuta y a Roberto, que entran en la recámara que funciona para camerino de éste:

RITA

No te confíes. Sigue mi consejo.

Intuición femenina.

INTERIOR. RECÁMARA CAMERINO DE ROBERTO. TARDE.

SOFIA y ROBERTO (todavía en bata) toman posiciones para una meditación, guiada por ella.

Cierran los ojos. Levantan ambos brazos con las palmas unidas arriba de sus cabezas. Luego bajan los brazos haciendo un círculo y a la altura de sus vientres colocan sus manos derechas sobre la palma de las izquierdas.

SOFIA

Tú, mejor recuéstate en el piso.

Roberto obedece.

Una suave música, que proviene de un pequeño reproductor, acompaña las palabras de

SOFIA

Aspira, profundo, dejando que el aire vaya a tu bajo vientre.

Lo retienes allí mientras cuentas: uno, dos, tres, cuatro.

Luego, expiras lentamente. Uno, dos tres, cuatro.

Imagina las olas del mar cuando llegan a una playa

y luego retroceden.

Roberto está lo más concentrado que le es posible, y obediente aspira, retiene y luego expira. Se advierte que tiene práctica.

SOFIA

Imagina que tu cuerpo es como un muñeco inflable, y al respirar lo vas llenando poco a poco con aire, empezando por tus pies.

INTERIOR. RECÁMARA CAMERINO DE RITA. TARDE.

Seguida por Pedro, Rita se dispone a entrar.

PEDRO

Rita, además del *Making-off* de la película estoy haciendo un documental sobre la dificultades para hacer cine, y sobre las escenas eróticas...

Con un gesto Rita le indica que la siga, cierran la puerta.

PEDRO

¿Podría decirme algo?

RITA

Ah, sí, claro, pero ahora tengo prisa.

Debo llegar al teatro.

PEDRO

Ah, no, otro día, en alguno de sus momentos libres durante la filmación.



Sin dar importancia la presencia del muchacho, Rita comienza a cambiar su ropa de la película por la suya propia.

**PEDRO**

En esta nueva etapa de nuestro cine,  
usted es un ejemplo de valentía  
respecto de las escenas eróticas...

Con sorna:

**SOFIA**

¿Crees que Roberto logrará el reto?

Pedro va a dar su opinión, pero le interrumpe la voz de Adrián, el Director, fuera de cuadro.

**ADRIÁN**

Pedro. Luis Armando te necesita.  
¿Bajas, por favor?

A Rita:

**PEDRO**

Entonces, ¿luego buscamos  
el momento propicio?

Rita asiente.

**RITA**

Te van a pedir orientación muy muy especial  
para resolver el problema de Roberto.

Pedro pone cara de interrogación.

**RITA**

Tú, ayúdales.

Pedro sale.

**EXTERIOR. CALLE. ATARDECER.**

Luis Armando sube a un auto. Indica a Pedro, que se aproxima, que también suba.

**INTERIOR. RECÁMARA CAMERINO DE ROBERTO. ATARDECER.**

Sofía se da cuenta de que Roberto más que meditar se está quedando dormido. Pronto hay ronquidos que lo confirman.

Sin hacer ruido, Sofía se levanta y sale.

**INTERIOR. PLANTA BAJA DE LA CASA. ATARDECER.**

La actividad para poner iluminación continúa. Acercándose a Adrián, hundido en sus pensamientos:

**SOFÍA**

Se quedó dormido.  
Hay que dejar que descanse.

Adrián asiente. Con la mira inquiera.

**SOFÍA**

¿Mi opinión? Se trata de un conflicto y es incapaz,  
hasta el momento, de superarlo. En el fondo  
no quiere hacer la audaz escena.

**ADRIÁN**

Pero estuvo totalmente de acuerdo.

Hasta pidió un pago adicional...

**SOFÍA**

¿Me regalan un café?

Adrián hace señas para pedirlo.

**SOFÍA**

El conflicto de Roberto

es con su niño interno.

Adrián pone cara de *what?*

**EXTERIOR. ALREDEDORES DE LA ESTACIÓN DEL METRO DIVISIÓN DEL NORTE. NOCHE.**

Además del nutrido movimiento ciudadano, es evidente la actividad de “ligue” entre hombres de diferentes edades; varios de ellos sin duda profesionales.

Luego de estacionar el auto que él, Luis Armando, el productor, conducía, en compañía de Pedro avanza en busca de alguien que les ayude para la posible la solución de su muy especial problema fílmico.

La disparidad de edad y tipo de la pareja formada por Luis Armando y Pedro no desconcierta a los profesionales.

Luis Armando mira con frecuencia a Pedro en busca de una mirada que indique la aparición de alguien adecuado; pero ninguno llena los requisitos de virilidad y atractivo.

**A Pedro:**

**AUDAZ**

¿Buscan algo especial?

Luis Armando no sabe qué responder. Con más “tablas”:

**PEDRO**

Alguien muy atractivo,

viril y entrón a todo.

**AUDAZ**

“Dulce Calidad”, pero no ha llegado.

**LUIS ARMANDO**

Buscamos a alguno que no sea “quebradito”.

**AUDAZ**

Él es muy cuero, parece “buga”, pero en la cama, nanay. Le entra a todo con singular entusiasmo. Por eso su éxito.

Hasta tiene sitio en la web.

**LUIS ARMANDO**

Nos urge. Para ya.

**AUDAZ**

Viene poco. Subió de catego, según él es “escort”.

**PEDRO**

¿Alguien tiene su celular?

**A un compañero:**

**AUDAZ**

Pepe, ¿te sabes el celular de Dulce Calidad?

**PEPE**

Lo acabo de ver, está allí a la vuelta.

**PEDRO**

¿Cómo lo reconocemos?

**PEPE**

Fácil. El más alto. Mide uno noventa.

**AUDAZ**

Nomás no le digan “Dulce Calidad”  
porque se encabrona. Se llama Lalo.

**EXT. OTRA AREA DE LA ZONA DEL METRO DIVISIÓN DEL NORTE. NOCHE.**

**LALO** camina por allí. Es muy gallardo, con botas, pantalón vaquero y una  
chamarra imitación piel.

Apenas lo ven, Luis Armando y Pedro intercambian miradas. Las de éste son  
de absoluta aprobación.

**PEDRO**

¿Lalo?

Le ofrece la mano. Lalo se la estrecha.

**PEDRO**

Me llamo Pedro. Él es Luis Armando.

**LALO**

Qué tal.

Profesional, sonrío de manera seductora.

**LALO**

¿Son padre e hijo?

**LUIS ARMANDO Y PEDRO**

Ah, no. No.

Luis Armando no sabe cómo manejar la situación.

Pedro se prepara para explicar. Se adelanta:

**LALO**

Por mí, no hay bronca.

Ya una vez me tocó hacer un trío con padre e hijo.

Si son más de uno, el precio cambia.

Condón obligatorio.

**PEDRO**

No es con nosotros. Se trata de... estimular...  
a un actor para una escena de una película.

**LALO**

¿Cine porno?

**LUIS ARMANDO**

No. Pero hay una escena fuerte.

Tú no aparecerás.

**LALO**

Yo le entro a todo.

**PEDRO**

Se trata de estimular a un actor,  
para que mantenga la erección durante una escena.

**LALO**

Las mamadas son una de mis especialidades.

Pero me rajo si es un pito feo.

**PEDRO**

Ah, no para nada. Se trata de Roberto Luna.

**LALO**

¿El que ha salido en las telenovelas?

**PEDRO**

Se animó y se comprometió a hacer una escena  
donde se le vea con erección, pero la cámara le inhibe...  
y pensamos que...

Es evidente que Lalo está impresionado e interesado.

**LUIS ARMANDO**

¿Cuánto cobrarías?

**LALO**

Tres de a milagro.

**LUIS ARMANDO**

Tres mil pesos, entonces.

Busca la aprobación de Pedro, quien la da.

**LUIS ARMANDO**

Mil por adelantado. Y el resto si se logra el propósito.

**LALO**

¿Dónde es?

**PEDRO**

En la Condesa.

**LALO**

No más de tres horas, incluido el viaje.

Me llevan y me traen.

Sacando su celular:

**LUIS ARMANDO**

Una llamada, nomás para pedir información.

Marca el número.

A Pedro:

**LALO**

¿Probaron con pastillita?

**PEDRO**

Sí. Y nada.

Cuando le responden:

**LUIS ARMANDO**

¿Qué pasó, Adrián?

Pausa. Escucha.

A Pedro:

**LUIS ARMANDO**

Nada. La gurú no dio resultado.

Al teléfono:

**LUIS ARMANDO**

Vamos para allá con la opción dos.

En veinte minutos.

Le ofrece la mano a Lalo:

**LUIS ARMANDO**

Trato hecho.

Retiene la mano de Lalo y lo mira a los ojos:

**LUIS ARMANDO**

Roberto, el actor, nos parte la madre a los tres  
si no hacemos las cosas con cautela.

Toma del brazo a Lalo y comienzan a caminar rumbo al auto estacionado.

**LUIS ARMANDO**

Se lo plantearemos como que eres un experto  
en escenas porno, sin mencionar para nada  
que eres gay. Que nada más vas a darle unos tips.

Lalo presta atención con profesionalismo.

**LUIS ARMANDO**

Y luego, cuando los dejemos solos,  
tú arréglatelas para estimularlo cómo  
sea, para lograr el propósito.

**LALO**

Déjelo todo en mis manos... y es más que un decir.  
Soy experto, pongo al tiro a cualquiera.

Guiña un ojo a Pedro; quien, sin duda, ya lo está.

**INT. AUTOMÓVIL EN MOVIMIENTO. NOCHE.**

Mostrando su camarita de vídeo:

**PEDRO**

Estoy haciendo una encuesta.

¿Querrías responder a algunas preguntas?

**LALO**

Bueno.

**PEDRO**

Cámara corriendo.

Ahora, repite lo que yo te diga.

¿Cuáles son tus apellidos?

**LALO**

¿Cuáles son tus apellidos?

**PEDRO**

No, luego repite lo que te pida.

Ahora, di tus apellidos.

**LALO**

López Sánchez.

**PEDRO**

Yo, Eduardo López Sánchez,  
al responder a las preguntas de  
Pedro Martínez Lugo, autorizo su reproducción  
y difusión por cualquier medio existente o  
por existir.

**LALO**

Yo, Eduardo López Sánchez,  
al responder a las preguntas de  
Pedro Martínez Lugo, autorizo su reproducción.

**PEDRO**

Y difusión por cualquier medio existente o por existir.

**LALO**

... Y difusión por cualquier medio existente o por existir.

**PEDRO**

¿Cómo te iniciaste en esta... profesión?

**LALO**

Preguntando.

Se ríe. Y añade:

**LALO**

Para ayudar a mi familia.

Primero a mi mamá y a mis hermanos

más pequeños.

**PEDRO**

Pudiste haber escogido otro medio de ganar dinero.

Incluso vender droga.

**LALO**

A eso no le hago.

**PEDRO**

¿Por qué, entonces, de servidor sexual?

**LALO**

Porque me gusta.

Pedro le hace una señal de que diga más.

Con maravilloso candor:

**LALO**

Me violaron a los ojos. Me gusto.

Me dije: de aquí soy.

Pedro está feliz por los logros de su entrevista. Luis Armando, algo escandalizado.

**PEDRO**

Me llamó la atención eso de la pareja de padre e hijo que pidieron tus servicios.

¿Querrías decir algo para la cámara?

Lalo asiente.

**PEDRO**

¿Cómo supiste que eran padre e hijo?

**LALO**

Por un lunar, en la pierna, que los dos tenían.

Les pregunté y confesaron que sí.

Fue muy cachondo. Hicimos de todo entre todos.

**PEDRO**

¿El padre... miraba a su hijo... ¡contigo?!

**LALO**

Y el hijo, a su papá... conmigo.

Y luego, yo ya no les interesé, y ellos lo hicieron rico, con mucha cachondería y ternura,

de ida y vuelta y sin condones.

Cambiando bruscamente el tema:

**PEDRO**

¿Este oficio... te da para vivir?

**LALO**

Tengo otro trabajo. En un hotel.  
Y ni así. 'ta cabrona la crisis, ¿no?

**PEDRO**

¿Cómo estableces tus precios?

**LALO**

Según el cliente.

Tengo precios para los del Incen.

Como Pedro no entiende, es Luis Armando quien aclara:

**LUIS ARMANDO**

Adultos mayores.

Adultos en plenitud.

**LALO**

Tengo clientes de planta.

De una vez a la quincena, o al mes.

**PEDRO**

¿Hay casos en que no cobras?

**LALO**

Sí.

**PEDRO**

¿Precios especiales para grupos?

**LALO**

Es frecuente que nos contraten para fiestas.

Luis Armando se ríe.

**LUIS ARMANDO**

Perdón. Es que me acordé de un corto  
muy interesante. De una película francesa  
sobre los siete pecados capitales. En uno, el de la avaricia,  
un grupo de soldados hace una "vaquita", ponen cada uno  
veinte francos para juntar los cien, el precio de una prostituta  
que les gusta mucho, y mediante una rifa deciden  
a cual de los cinco le tocará el premio. Le toca a un soldado  
muy carita. Y bueno, pues se va con la prostituta  
-guapísima, la muchacha- a un hotel.

Claro, ella cobra por anticipado. Al terminar,  
en la conversación, fumando un cigarrillo, el soldado  
le cuenta que la suerte le favoreció a él,  
pero que tuvieron que reunir el dinero entre cinco  
compañeros. Enterarse de esto conmueve mucho  
a la prostituta, quien le dice al muchacho  
que quiere que esa noche de amor le salga gratis.

El muchacho se entusiasma:  
espera los 100 francos, pero ella le da sólo  
los 20 que él puso.

Risas de todos.

**LALO**

Otro bueno: el de un compañero,  
que se iba a cortar la venas cuando se enteró  
que los demás cobrábamos.

Todos ríen. Estimulado:

**LALO**

¿Se saben el del perico?

Apenas bajan las risas, continúa:

**LALO**

Una vecina tenía un perico.

Y cada vez que yo pasaba por la calle,

desde el balcón me gritaba ¡puto!

Yo comencé a inquietarme, porque según yo  
pues no se me nota. Me dejé crecer el bigote.

Y nada. Cuando pasaba, el pinche perico  
me gritaba “Puto”. Un día, para una fiesta de disfraces,  
me vestí de mujer, con peluca y todo,  
y al pasar el perico me gritó ¿no que no?

Cuando por fin cesan las fuertes carcajadas:

**LALO**

Y el del compañero que le decía a su mamá,

“Mira, me saqué este reloj en una rifa.

Y luego: me saqué este celular en otra rifa.

Y así, a cada rato, hasta que un día,

cuando el chavo se estaba bañando,

la mamá le dijo: “Lávate bien el boletto, m’ijito,

a ver si nos sacamos una casa”.

Luis Armando se dobla de la risa.

Distraído, no advierte que el auto que va adelante se ha detenido para respetar la luz roja de un semáforo, y Luis Armando no alcanza a frenar a tiempo y le da un golpe.

**EXTERIOR. LOCACIÓN CASA. NOCHE.**

Al ver llegar el automóvil del productor, el personal en tensa espera se pone alerta.

Sin detenerse, Luis Armando y Pedro, seguidos por Lalo, entran en la casa.

**INTERIOR. ESTANCIA LOCACIÓN. NOCHE.**

Con la iluminación para la escena encendida, el Sonidista y demás personal están a la espera de que algo suceda. Les anima la llegada del productor y sus acompañantes.

A Adrián:

**LUIS ARMANDO**

Opción dos en marcha.

Con un gesto y mirada hacia la recámara – camerino, pregunta.

**ADRIÁN**

En meditación.

Luis Armando pide a Lalo que lo siga y ambos suben la escalera.

**INTERIOR. RECÁMARA CAMERINO DE ROBERTO. NOCHE.**

Recostado, muy relajado en un sillón, abriendo los ojos al oír los tenues pero firmes golpes a la puerta:

**ROBERTO**

Pase.



Entran Luis Armando y Lalo.

**LUIS ARMANDO**

Roberto, él es Eduardo. Un experto en  
escenas para películas tres equis.

Emocionado por la admiración, Lalo le da la mano a Roberto, quien continúa  
sentado en el sofá, y para estrechársela guarda en el bolsillo de su bata el  
teléfono celular.

**LALO**

A sus órdenes, señor.

**LUIS ARMANDO**

Los dejo solos. Ojalá sus orientaciones  
te sean de utilidad.

Una mirada a Lalo, y un discreto toque con su dedo a su reloj, implican que  
el tiempo es oro.

En cuanto están solos:

**LALO**

¿Tomó viagra?

**ROBERTO**

Hace más de cuatro horas.  
Pero no me ha hecho efecto.

**LALO**

Hace falta otro tipo de estímulo.

**ROBERTO**

Intenté meditación.  
Pero tampoco sirvió.

De pie, enfrente de Roberto, con un pie Lalo se saca primero un tenis y luego  
el otro.

**LALO**

Necesito ponerme cómodo.  
Y usted también.

Al contrario, Roberto se tensa. Lalo lo nota.

**LALO**

¿Tiene algo que le apriete?

**ROBERTO**

¿...?

**LALO**

¿Trusa?

Se quita la camiseta.

**ROBERTO**

No.

El torso desnudo de Lalo es atractivo. Carece de vientre y tiene algo  
marcados sus abdominales. Sus pectorales están bien desarrollados .  
Tocándose un pezón con el índice y pulgar de una de sus manos.

**LALO**

Debemos estimular sus puntos sensibles.  
Para mí, son las tetillas.

Roberto continúa paralizado.

Lalo se arrodilla para quedar a la altura de Roberto. Con un gesto, Lalo le indica que abra su bata y lo imite; espera, sin dejar de acariciar una de sus tetillas, que pronto se pone firme.

Roberto abre su bata, mostrando por fin sus pectorales cubiertos con un vello espeso.

Con un gesto Lalo le indica que se acaricie una tetilla. Roberto lo hace.

LALO  
¿Algo?

Roberto hace un gesto de que no.

LALO  
Espero que no se trate de un  
bloqueo profundo. Deshacerlo puede requerir  
tratamiento especial de una semana...

El rostro preocupado de Roberto.

LALO  
... o más de un mes.  
A mí me pasó ya en una ocasión.  
Y perdí la oportunidad de trabajar  
en una película canadiense.  
Y perdí a mi pareja de entonces...

Ahora Roberto está aterrado.

LALO  
¿Tienes música?

Con la vista Roberto señala un aparato cercano. Es Lalo quien lo enciende.  
Se oye música. Lalo baja la intensidad de la luz.

Nada sucede para Roberto.

Lalo se aproxima a él, esta vez acucillándose.

LALO  
Como a los autos cuando se les baja la batería.  
A ver si te paso corriente.

Extiende su mano para tocar con la punta de sus dedos la tetilla de Roberto, quién se estremece como si en efecto recibiera corriente eléctrica. Hay un intento de protesta pero no pasa del intento.

Lalo toma la mano de Roberto y la conduce de forma que con un dedo toque la firme tetilla del muchacho que, al retirar su mano libre la usa para acariciar con profesional tersura el pecho de Roberto.

Señalando con una mirada su propio bajo vientre:

LALO  
¿Ves? En mí ya está haciendo efecto.

En voz más baja:

LALO  
No te resistas al impulso que surge en ti.

LALO  
¿Problemas de diabetes?

ROBERTO  
No. Que yo sepa.

LALO

¿Y de próstata inflamada?

ROBERTO

Pienso que no.

LALO

Necesito hacerle una exploración táctil.

Relájese. Imagine que está con un Urólogo.

Con sabiduría propia de su profesión, Lalo toca las partes más íntimas de Roberto.

LALO

Parece que no hay ese tipo de problemas.

Mire, empieza a reaccionar bien.

Mantenga sus ojos cerrados.

Roberto obedece. Su respiración cambia a agitada pero por una emoción creciente.

LALO

Por tratarse de usted, y de la situación

actoral especial, probaremos algo

que si estuviera aquí su novia

ella le haría con gusto.

INT. ESTANCIA LOCACIÓN. NOCHE.

Tensa espera.

Las luces encendidas.

A Adrián:

LUIS ARMANDO

Tenemos que encontrar una solución.

ADRIÁN

Pedrito dice que en su Ipad trae una antología de escenas eróticas, con los mejores símbolos fálicos de la historia del cine.

Vamos a verlas, a lo mejor encontramos inspiración para algo capaz de convencer a Roberto.

Imágenes en el Ipod:

- El tiiovivo que falla en *La Ronda*, de Max Ophüls, y que luego vuelve a girar con el acompañamiento musical inolvidable.
- Los esfuerzos por levantar aquello en *Todo lo que usted quiso saber sobre el sexo y no se atrevía a preguntar*, de Woody Allen.
- El puente levadizo de *Un castillo se levanta*.
- El lente zoom de *La ventana indiscreta*, de Hitchcock.
- Beatrice Key lame una paleta en *Underworld USA*, de Samuel Fuller.
- El visitante, Hutter, se pincha un dedo y Nosferatu se abalanza a chupárselo, en el clásico de Murnau.
- Los fuegos artificiales en *Para atrapar al ladrón*, de Hitchcock.

El Microfonista con la "caña" en sus manos, abajo; pero listo para captar el sonido. Poco a poco eleva la "caña" con el micrófono hasta que queda elevado.

El Sonidista con sus audífonos puestos.

El Pizarrista enfrente de la cámara emplazada en el *dolly* .

Arriba de la grúa, alerta ante la cámara esperando el momento, Jorge suspende la conversación por su celular.

Mordisqueando su puro apagado, Luis Armando está absorto en sus pensamientos.

Con su pequeña cámara digital, Pedro registra estas situaciones de alerta.

Suena el teléfono del celular de Luis Armando.

LUIS ARMANDO

Dime, Roberto.

VOZ DE ROBERTO

Otro problema.

LUIS ARMANDO

¿Ahora cuál?

INTERIOR. CAMERINO RECÁMARA DE ROBERTO. NOCHE.

ROBERTO

Tuve una eyaculación precoz.

VOZ LUIS ARMANDO

Joder. No puede ser.

¿No pudiste aguantarte?

ROBERTO

La culpa fue de este muchacho.

Es un as en su oficio.

Con casi ternura aparta a Lalo, todavía arrodillado muy próximo a él, con ojos brillantes, y su boca ligeramente entreabierta al pasar la punta de la lengua de una comisura a la otra de sus labios que ostentan una media sonrisa.

Se escucharán acordes del tema musical "Un buen sabor de boca".

ROBERTO

Tienes que darnos una hora.

Corta a cenar. Este muchacho sí me ha

ayudado. Es fantástico.

INTERIOR. PLANTA BAJA DE LA CASA. NOCHE.

Devastado:

LUIS ARMANDO

Una hora para cenar.

Disolvencia a:

EXT. JARDIN DE LA CASA – LOCACIÓN. NOCHE.

Todos están cenando, excepto Luis Armando, presa del agobio.

Suena su celular. Mira quién llama. Responde.

VOZ DE ROBERTO

Prevenidos.

**LUIS ARMANDO**

¿Seguro? La gente está cenando.

**VOZ DE ROBERTO**

Segurísimo.

Luis Armando cuelga el celular. A todos:

**LUIS ARMANDO**

¡Luego acaban de cenar!

Vuelvan a sus lugares.

¡Roberto dice estar puestísimo!

**INT. ESTANCIA LOCACIÓN. NOCHE.**

Como soldados en espera de la orden definitiva, todos se aprestan.

Pausa tensa.

**VOZ DE ROBERTO**

Corran cámara.

**JORGE**

Cámara corriendo.

**SONIDISTA**

Sonido también.

En voz baja:

**PIZARRISTA**

Escena 74 Adicional, toma 1.

Da el golpe de pizarra.

**ADRIÁN**

Todo listo, Roberto,  
acción cuando tú quieras.

Se abre la puerta de la recámara – camerino. Aparece Roberto en su bata. Atrás de él, a cierta distancia está Lalo, que se esconde al ver la señal imperiosa que le hacen todos, y que desconcierta un poco a Roberto. Sólo un poco, pues entiende que las señales no son para él.

**INT. RECÁMARA CAMERINO. NOCHE.**

La misma acción vista desde dentro del camerino - recámara. Roberto cierra la puerta a sus espaldas.

Ahora es Lalo en tensa expectación. Se da cuenta de que está semidesnudo y comienza a vestirse con pasos de baile mientras silba algo que recuerda "If they can see me now", del musical "Sweet Charity".

**VOZ DE ADRIÁN**

¡Corten!

Pausa aún más tensa.

**VOZ DE ADRIÁN**

¿Cómo fue para cámara?

**VOZ JORGE**

Inmejorable, señor.

**VOZ DE ADRIÁN**

¿Para sonido?

**VOZ SONIDISTA**

Muy bien, señor.

**VOZ ADRIÁN**

Se imprime.

Aplausos y gritos de júbilo, que hacen que Lalo dé brincos de alegría.

Lalo se viste.

Entran el actor, el productor, el asistente de producción, el director y el autor.

**EL AUTOR**

*You did it.*

**ADRIÁN**

*You said that you will do i  
and indeed you did.*

Se han olvidado de Lalo.

**LUIS ARMANDO**

Cumplida la misión más difícil,  
concéntrate en las escenas de mañana  
que son difíciles de producción.

**ROBERTO**

Me gustaría ver la escena.  
¿La grabaron en la laptop de Jorge?

Asomándose a la estancia:

**ADRIÁN**

Jorge, nos gustaría ver la escena  
en tu computadora ¿se puede?

Fuera de cuadro:

**JORGE**

Justo eso estoy preparando.  
En seguida voy.

Pareciese que Lalo fuera invisible, pasan cerca de él pero no lo ven.

Lalo mantiene una sonrisa incómoda.

Roberto se viste de prisa.

Llega Jorge con su laptop.

Todos –excepto Lalo– se arremolinan para verla.

Se escucha **EL SONIDO GRABADO**: Escena 74 A toma uno, y el golpe de la pizarra. El resto, son pasos.

Todos se acercan más a la pantalla de la laptop ansiosos por ver el momento esperado.

Aunque se pone de puntitas, Lalo no logra ver.

**AD LIBITUM**

Ándale. ¿Eh, qué tal?

Tu popularidad subirá como espuma.

Como un cohete a la luna.

*You did it.* Felicidades.

Dan abrazos a Roberto. Lalo quisiera hacerlo, pero no le dan la oportunidad.

**LUIS ARMANDO**  
Bueno. Fue *rapper-up*.

Todos, inclusive Roberto, salen de la recámara – camerino, Lalo el último.

**LUIS ARMANDO**  
Hay que dejar la locación.  
Estamos fuera de los tiempos contratados,  
y cada minuto cuesta.

**INT. ESTANCIA EN LA LOCACIÓN. NOCHE.**

El movimiento para recoger el equipo es febril.

Lalo mira todo con interés.

**EXT. FRENTE A LA CASA – LOCACIÓN. NOCHE.**

Suben el equipo a vehículos.

A Pedro:

**LALO**  
¿Quién me lleva de regreso y  
quién me paga el resto acordado?

Antes que Pedro le responda, lo hace:

**LUIS ARMANDO**  
Yo. Nada más espérame un poco.

Disolvencia a:

**INT. AUTOMOVIL EN MARCHA. NOCHE.**

Al tiempo que le entrega el dinero:

**LUIS ARMANDO**  
¿Dónde vives?  
**LALO**  
Por Indios Verdes.

Viendo que al productor le parece lejísimos:

**LALO**  
Me puede dejar en el Metrobús.

**LUIS ARMANDO**  
¿Por qué te dicen Dulce Calidad?  
No eres afeminado.

**LALO**  
Ah, es una broma, entre mis muy cuates.  
Es que me gustan muchos los musicales.  
En especial *Sweet Charity*, que en cine  
hizo Shirley McLain...

**LUIS ARMANDO**  
Basada en *Las noches de Cabiria*, de Fellini.

Cuando guarda su dinero:

**LALO**

¿Habría modo que, de algún modo,  
mi nombre aparezca al final de la película?

**LUIS ARMANDO**

Ah, sí, claro, al final,  
en los agradecimientos.

Luis Armando estaciona el auto, apaga el motor y las luces. Quedan en penumbra. Al final de la calle se ve pasar el Metrobús.

Lalo está feliz. Imagina el crédito al final de la película:

Las escenas difíciles no hubieran sido posibles sin la extraordinaria participación y apoyo de LALO.

El nombre, con letras y color muy destacados.

Abruptamente termina lo imaginado por Lalo.

Insinuándose, Luis Armando se toca la entrepierna.

**LUIS ARMANDO**

De película, lo que dijiste para  
la entrevista que te hizo Pedrito.  
De cómo te iniciaste en esto...

Creyendo que el interés es sólo personal:

**LALO**

Para nada me disgusta,  
es un medio como cualquier otro  
de para mantener a mi familia.

**LUIS ARMANDO**

¿...?

**LALO**

Soy casado, tengo un hijo,  
y mi mamá y un hermanito  
dependen de mí.

**LUIS ARMANDO**

¿Y tu mujer sabe...?

**LALO**

Claro. Sin bronca.

**LUIS ARMANDO**

¿Y también tu mamá?

**LALO**

No por mí.

Pero se lo ha de imaginar.

Se ríe.

**LUIS ARMANDO**

¿Qué te da risa?

**LALO**

Un chiste. Muy bueno.

Que cuenta una comadre de mi mamá,  
cabronamente lo cambia de madre e hija,  
a madre e hijo.



**LUIS ARMANDO**

**Cuéntamelo.**

**LALO**

Que un muchacho llega con su mamá  
y le muestra un reloj, muy bueno, y le dice  
que se lo sacó en una rifa. Luego, llega con  
un teléfono celular carísimo y dice que  
también se lo sacó en una rifa. Y así, a cada rato.  
Y un día cuando el muchacho se está bañando,  
la mamá le dice: "Jorgito, lávate bien el  
boleto, a ver si nos sacamos una casa."

Ambos ríen a carcajadas.

**LALO**

Sin dejar este trabajo, porque me gusta...  
si hubiera algo en cine, avíseme.  
Tengo mi blog triple doble u dulce calidad,  
y allí están mi correo y mi celular  
para cosas de trabajo.

El productor se afloja el cinturón, sin duda quiere propiciar que Lalo le haga  
fellatio.

**LALO**

Perdóneme, ¿licenciado, me dijo, verdad?  
En otra ocasión. No se me vaya a ir el último transporte,  
el que tomo de Indios Verdes a mi colonia.

**LUIS ARMANDO**

**Te doy para tu taxi.**

**LALO**

**Es muy lejos.**

En broma:

**Capaz que quebramos a la producción.**

**El productor no insiste. Vuelve a colocar la hebilla de su cinturón.**

**LALO**

**Y también, para qué es más que la verdad.  
Quiero guardar el recuerdo de esta noche,  
muy muy especial para mí. Usted me entiende.**

**Se insinuarán acordes del tema musical "Un buen sabor de boca"**

**Audaz, Lalo se despide de Luis Armando con un abrazo y un roce en la  
mejilla que no se atreve a ser beso.**

**LALO**

**No olvide visitar mi blog:  
triple doble u dulce calidad,  
y estaremos en contacto.**

**Se baja del auto.**

**Disolvencia a:**

**INT. METROBÚS EN MARCHA. NOCHE.**

**Lalo, absorto en sus pensamientos, sin duda gratos.**

**EXT. PARADERO DE MICROBUSES EN LOS INDIOS VERDES. NOCHE.**

Tras una larga espera, Lalo sube a un microbús.

**INT. MICROBÚS DETENIDO Y LUEGO EN MARCHA. NOCHE.**

Lalo no alcanza lugar y viaja de pie. Su estatura lo obliga a doblarse pues el techo es bajo en extremo.

**EXT. CALLE EN COLONIA PROLETARIA. NOCHE.**

Lalo se aproxima a su casa.

Llama su atención una maceta abandonada junto a un bote de basura, con una planta al parecer ya muerta.

Lalo la examina y decide llevarla consigo.

**INT. CASA DE LALO. NOCHE.**

Pablito, de cinco años, corre al encuentro de su papá.

**PABLITO**

¿Qué traes?

**LALO**

Me encontré esta plantita.

Parece muerta, pero pienso que

la podemos salvar.

Por qué no te has dormido?

**PABLITO**

Dijiste que ibas a ayudar con mi tarea.

Lo levanta en vilo y lo lleva consigo hasta un pequeño patio repleto de plantas.

En el camino, da un beso a Lucía, su mujer, que teje enfrente de la televisión encendida.

Ayudado por su hijito, Lalo procede al rescate de la orquídea.

**DOÑA LOLA**

¿Cenas, hijo?

**LALO**

No, má, comí algo hace un rato  
y se me quitó el hambre.

**Disolvencia a:**

Bajando el sonido de la televisión:

**LALO**

A ver, ¿qué tarea te dejaron?

**LUCÍA**

Ya la hizo. Yo le ayudé.

**LALO**

Entonces, a dormir. Si no,  
mañana no te quieres levantar.

Cantando:

**LALO**

Mira Bartola, ai te dejo estos mil pesos.

Se los muestra y da.

**LALO**

Pagas la renta, el teléfono y la luz.

De lo que sobre...

**LUCÍA**

Nada. Todo se va en la luz y el teléfono.

Sin prestarle atención:

**LALO**

... sacas de ahí para tu gasto,  
guardando el resto pa' comprarme mi alipuz.

Le quita la ropa a su hijo. Lo mete en la cama. Doña Lola termina de levantar la cocina.

Disolvencia a:

**INT. RECÁMARA EN CASA DE LALO. NOCHE.**

La única recámara de la pequeña casita de un piso es la ocupada por la madre. La puerta está cerrada, pero la luz aún encendida.

**INT. CASA DE LALO. NOCHE.**

En la estancia duerme ya el niño, y la pareja está acostada en el sofá convertido en cama.

Lalo inicia escauceos para hacer el amor a su mujer.

**LUCÍA**

¡pérate, tu mamá no se ha dormido.

Lalo no puede detenerse, está prendidísimo. Es muy tierno con Lucía, y muy buen amante.

Disolvencia a:

**INT. RECÁMARA EN CASA DE ROBERTO. NOCHE.**

Con la espectacular Güera que lo recogió al final del rodaje, Roberto tiene un encuentro sexual.

Roberto le acaricia un pezón.

**ROBERTO**

Al mismo tiempo, acaríciame la tetilla.  
Para aumentar la corriente, como con  
los autos que se quedan sin batería.

**GÜERA**

Pero tú no estás sin batería, mi vida.  
Estás como de aniversario.

Roberto le toma la mano a la Güera y le pone el dedo de ella en el ano de él.

**GÜERA**

Vaya, cuántas novedades.

**ROBERTO**  
Si uno está dispuesto,  
en la carrera de actor,  
uno nunca para de aprender....

Disolvencia a:

**EXT. FRENTE A UNA ESCUELA PÚBLICA. DÍA.**

Lalo se despide de su hijo, quien como muchos otros niños entra en la escuela.

Disolvencia a:

**EXT. FACHADA EDIFICIO EN LA COLONIA CONDESA. DÍA.**

**INT. DEPARTAMENTO DE ESTEBAN. DÍA.**

Se encuentra con Esteban, un hombre bastante maduro. Desayunan juntos, algo muy especial preparado con esmero por Esteban.

**ESTEBAN**  
Ya, no seas misterioso.  
Dime, ¿quién es?  
**LALO**  
No puedo. Es un secreto... por ahora.  
Cuando estrenen la película, lo sabrás.  
**ESTEBAN**  
¿Me invitas, eh?

Se acerca a Lalo y le da un beso.

Disolvencia a:

**INT. DEPARTAMENTO DE ESTEBAN. DÍA.**

Desnudos, Lalo y Esteban reposan sobre la alfombra.

**ESTEBAN**  
¿Cuándo crees que se estrenará la película?

**LALO**  
Que como en un año.

**ESTEBAN**  
¿Y cómo se va a llamar?

**LALO**  
No pregunté.

**ESTEBAN**  
Yo lo averiguo en el Internet.  
¿Sabes el nombre del director?  
**LALO**  
Adrián. Su apellido no lo recuerdo.

Guardan silencio.

Soñador, Lalo imagina:

Disolvencia a:

**INT. SALA DE CONFERENCIAS. DÍA.**

Representantes de los medios rodean a Roberto con micrófonos.

**COLUMBIA**

¿Qué hay de cierto en los crecientes rumores  
respecto de una escena muy audaz?

**ROBERTO**

Nuevo siglo, nuevos retos.  
No me "achicopalo" ante nada.

Luces de cámaras que lo retratan sin cesar.

**ROBERTO**

Por cierto, quiero dar testimonio del apoyo  
de un amigo, Lalo, sin cuya ayuda  
esta nueva etapa en mi carrera  
no hubiera sido posible.

Hace el gesto de quitarse un (inexistente) sombrero, y mira hacia el público  
(como si Lalo estuviera allí).

**INT. DEPARTAMENTO DE ESTEBAN. DÍA.**

A Lalo, lo vuelve en sí:

**ESTEBAN**

¿Nos damos un baño?

**INTERIOR. DEPARTAMENTO DE PEDRITO. TARDE.**

En su computadora, Pedrito revisa una entrevista con el escritor y guionista:

**OCTAVIO**

Sería formidable resolver,  
con imágenes de películas clásicas,  
lo que sucedió en el camerino del actor.  
Pero estamos en el siglo XXI, y el cine debe  
de cambiar y permitir ver cosas hermosas  
antes consideradas inmostrables. Me tocó asistir  
a la inauguración de la exposición de Picasso Erótico  
en Montreal. Fue un triunfo de la libertad ver a  
señoras y señores de sociedad tragar saliva frente a  
cuadros nunca antes mostrados en público. Durante  
una cena, con el curador de la exposición, un francés  
cuyo nombre no recuerdo y el entonces director del Museo,  
expuse que hubiera sido formidable que cineastas  
como Visconti, Cukor, Fassbinder, hubieran podido  
realizar en privado y sin tener que enviar a laboratorios,  
películas eróticas realizadas por ellos con sus enamorados.  
Aquí van, pues, sin tapujos, lo que sucedió en el camerino  
mientras aquella noche esperábamos con la cámara  
emplazada. Si algún espectador tiene prejuicios  
o es homofóbico o simplemente no desea verla,  
puede salir a comprar algo en la dulcería, ir al baño,  
hacer una llamada por su celular en el vestíbulo,  
o cerrar los ojos y taparse los oídos.  
La escena explícita dura un minuto veinticinco  
segundos exactamente.

En la pantalla de la computadora, una toma clandestina realizada en la  
recámara-camerino de Roberto.

Desde el punto de vista de la cámara (escondida) de Pedro (escondido), con las limitaciones del emplazamiento, poca luz y fallas de foco, pero excelente sonido:

Los dos intentos (y logros) de Lalo para que Roberto lograra el propósito.

Disolvencia muy lenta a:

EXT. PATIO EN LA CASA DE LALO. DÍA.

Lalo cuida las plantas. La orquídea está muy repuesta pero aún no florea.

Disolvencia muy lenta a:

EXT. AVENIDA INSURGENTES SUR. NOCHE.

En actitud profesional, buscando clientes, Lalo se acerca a una parada de autobuses.

El Muchacho que está allí no se da cuenta de las insinuaciones de Lalo.

Pronto, éste se olvida de su propósito, pues descubre un cartel anunciando el estreno de Por tu amor.

Disolvencia muy lenta a:

INT. ESTANCIA EN CASA DE LALO. NOCHE.

Lalo pega recortes publicitarios del estreno de Por tu amor en un álbum.

Le ayuda, entre comillas, su hijito.

El álbum tiene ya muchos recortes, entrevistas.

Lucía y doña Lola tejen con estambres coloridos; la primera una bufanda y la segunda un suéter.

Disolvencia muy lenta a:

EXT. PASEO DE LA REFORMA. TARDE.

Un espectacular anuncia el estreno de Por tu amor.

Disolvencia muy lenta a:

INT. TAQUILLA DEL COMPLEJO DE CINES. TARDE.

Aún no abren la taquilla y Lalo está allí, ansioso a más no poder.

Sin duda ha cuidado al mínimo detalle su aspecto: su peinado impecable, su ropa impecable y unas puntiagudas y flamantes botas rematan su atuendo.

Suena su teléfono.

LALO

Todavía no.

Pero no pienso que me vendan  
más de los veinticinco boletos  
que yo necesito...

Se ríe; seguro también su interlocutor del otro lado de la línea telefónica.

LALO

Pensarán que soy revendedor, claro.

Llega alguien más a formarse detrás de Lalo.

LALO

¿Cuántos boletos va a comprar?

EL DE LA FILA

Uno.

LALO

¿Podría comprarme dos para un amigo?

Algo extrañado, el de la fila asiente.

LALO

Es que yo necesito veinticinco.

Al teléfono:

LALO

Un señor me hará el favor de comprar tus dos boletos. Pero llega cuanto antes.

Chiao.

Al de la fila:

LALO

Es que yo participé en la película.

EXT. TIENDA DE ALQUILER DE ROPA DE ETIQUETA. DÍA.

Con un smoking alquilado enfundando en una bolsa de plástico sale Lalo.

Disolvencia a:

INT. COMPLEJO DE CINES. ATARDECER.

Antes del inicio de la función.

Lalo, con el traje de etiqueta y corbata de moño; ha convocado a todas sus amistades y conocidos.

Hay Representantes de los Medios tomando fotos y con micrófonos para entrevistar a Roberto, a Rita, y a Adrián, el Director.

Lalo intenta acercarse al grupo entrevistado, muy sonriente. Pero pasa inadvertido.

Lalo logra contacto visual con Luis Armando, el productor, quien responde a su lado pero de forma automática, sin haber recordado a Lalo.

Éste no se ofende, sigue moviéndose entre los asistentes con todo el garbo que le es habitual.

Uno de los amigos de Lalo, a su acompañante:

AMIGO CHISMOSO

Dulce Calidad se siente como si fuera la estrella de la película.

Se acerca a Lalo su hermana Imelda con Pablito y otro niño.

**LALO**

Te dije que era para adultos.

Ante la mirada de reproche de Lalo, ella explica:

**IMELDA**

No tuve con quien dejarlos.

Tu mamá decidió venir.

**SOBRINITO**

¿Que sales en la película, tío?

**LALO**

No. Ayude... nomás.

**PABLITO**

¿En qué?

**LALO**

Cosas.

Los Amigos Chismosos se doblan de la risa al escuchar estos comentarios.

Lalo se da cuenta pero los ignora.

**IMELDA**

Si llega Genaro,

él entra con los niños a ver otra película

y yo veo la tuya.

Acercándose a Doña Lola:

**LALO**

Pa' qué vino, 'amá?

La película tiene escenas muy audaces.

**DOÑA LOLA**

Ay, m'ijito, yo ya estoy

curada de espantos.

Lo aparta un poco para admirar lo gallardo que luce. Lalo desvía su mirada.

Ella lo nota, y lo anima al decirle en voz baja:

**DOÑA LOLA**

Recuerda hijo,

cualquier trabajo es bueno.

No más no hagas cosas malas

que parezcan buenas;

ni buenas que parezcan malas.

Señalando a un señor, muy arreglado en estilo algo campirano:

**DOÑA LOLA**

Saluda a tu papá,

nada te cuesta. Hazlo por mí.

A regañadientes, Lalo se aproxima su padre y se dan la mano.

Disolvencia a:

INTERIOR. SALA. PENUMBRA.

Se proyecta la película Por tu amor.

La sala está repleta.



Están presentes en una de las filas reservadas para invitados especiales: Luis Armando, el productor; Rita, con su galán; Roberto, solo, al lado de Adrián , el director y de Octavio, el guionista.

En otra área, junto con varios de sus amigos, su mujer y mamá Lalo es el más nervioso.

En la pantalla, la proyección de la película continúa:

Roberto, en bata, aparece en lo alto de la escalera. Hay un cambio de tamaño para mostrar a Roberto de la cintura para arriba. Muy seguro de sí, seductor a más no poder; de pie en un descanso de la escalera comienza a abrir su bata mostrando unos pectorales muy cuidados y un vientre marcado por el ejercicio.

Nada en el rostro de Roberto cambia. Mantiene su expresión.

Lalo en tensa expectativa.

El movimiento de la cámara acompaña a Roberto en su trayecto hasta llegar junto a Rita (que se ve de espaldas).

Se abrazan y se besan.

No incluyeron la escena con erección.

La decepción de Lalo es inmensa. Se hunde en el asiento. Por el sonido de la película se entiende un cambio drástico de la acción.

Disolvencia a:

Sobre el rostro de Lalo, conmocionado por la gran decepción se escucha la música del final.

El público aplaude con no mucho entusiasmo, más bien por compromiso.

Comienzan los créditos finales.

El público empieza a salir de la sala.

Disolvencia:

Lalo no se mueve espera hasta que las luces se enciendan.

No hubo crédito para él. Sin darse cuenta de que lo hace, se quita el moño de etiqueta, lo guarda en un bolsillo y se desabrocha el botón del cuello de la camisa.

Dilsvencia a:

INT. LOBBY EN SALAS DE CINE. NOCHE.

Cabizbajo y deseando no ser visto por el público y gente que trabajó en la película, Lalo se dirige a la salida de las salas.

Lo detiene Esteban. Al ver a Lalo tan apesadumbrado:

ESTEBAN

Ánimo. La escena fuerte  
estará en el dvd y blu-ray cuando  
saquen la versión del director.

Lalo sonrío con tristeza y se sigue de largo. Esteban se queda con la mano extendida; sin lograr darle una palmada en el hombro:

**ESTEBAN**

Es una estrategia comercial ...

Disolvencia a:

Con un dejo de tristeza sonrío.

Inicia el tema musical y aparece la palabra

**INTERIOR. PATIO EN CASA DE LALO. NOCHE.**

**DOÑA LOLA**

Hijo, ¡floreó la orquídea!

La familia entera sale al patio, Lalo, que apenas puede ocultar su bajo estado de ánimo, es el último.

Las orquídeas son una belleza.

Júbilo general, fingido por Lalo. Su mamá lo nota. Cuando los dos se quedan solos en el patio:

**DOÑA LOLA**

¿Los de la película te quedaron a deber,  
te hicieron algún desaire, hijo?

**LALO**

Ah, no, mamá.

Lo piensa, mirando las orquídeas en flor; y su ánimo cambia. Se yergue.  
Abraza a su madre de manera que la cabeza de ella reposa sobre el pecho de él, y añade:

**LALO**

Eso sí: haber cumplido bien mi trabajo  
me dejó un buen sabor de boca.

**FIN**

**Ciudad de México, 1 de enero de 2014.**



---

capítulo 4

---

# EL QUEBRANTO

Basado en  
*LA VUELTA DE TUERCA*  
de Henry James





# EL QUEBRANTO

INT. CASA DEL DIRECTOR. (NOCHE) EPOCA ACTUAL.

EL DIRECTOR

Nadie, excepto yo, ha leído esta adaptación  
de un relato clásico, insuperable en horror y dolor.

Tiene cincuenta y cuatro años. Usa lentes.

Frente a él, EL ACTOR (de treinta y tantos años) y LA ACTRIZ (arriba de cincuenta), le escuchan con atención.

EL DIRECTOR (Continúa)

Es la historia de una mujer  
a cargo de dos niños acosados por fantasmas.

Las reacciones del actor y la actriz no sorprenden al Director.

ACTOR

*La vuelta de tuerca.*

ACTRIZ

Ópera y también película.

EL DIRECTOR

Sí.

ACTOR

Leámosla.

ACTRIZ

¿Quién escribió esta versión?

EL DIRECTOR

Un amigo. Muerto hace varios años.

Acaricia el manuscrito protegido con una cubierta de piel.

EL DIRECTOR (Continúa)

La tinta ha comenzado a desvanecerse,  
pero todavía puede apreciarse su hermosa caligrafía.

ACTOR

¿La acción tiene lugar en Inglaterra?

EL DIRECTOR

No. Sucede aquí en México; poco antes de la Revolución.

ACTRIZ

¿Puede decirnos algo más sobre  
su amigo, el adaptador?

EL DIRECTOR

Fue maestro de mi hermano menor.

Varios años mayor que yo. Hablábamos mucho sobre películas y obras de teatro. Él me alentó a convertirme en director de cine.

Sonríe para sí mismo. La actriz y el actor le miran también sonriendo.

El Director les entrega sendas copias mecanografiadas del texto.

**EL DIRECTOR (Continúa)**

El Maestro Álvarez... Así llamó mi amigo adaptador al protagonista que substituye a la institutriz de la historia original. El Maestro Álvarez era el menor de varios hijos de un pobre pastor protestante.

A la de edad de treinta y cuatro años viaja por vez primera del norte del país a la ciudad de México para entrevistarse con el señor Valdez, en relación con un anuncio de trabajo que ya antes los había puesto en contacto.

**DISOLVENCIA A:**

**INT. CASA DEL SR. VALDEZ EN LA CIUDAD DE MÉXICO. (DIA) PRINCIPIOS DEL SIGLO XX.**

**SR. VALDEZ**

A la muerte de mi hermana y su esposo, quedé a cargo de mis sobrinos, una niña y un niño.

Es un soltero en la flor de su vida. Atractivo, audaz, agradable, seductor y cariñoso.

**SR. VALDEZ (Continúa)**

Para un hombre de mi posición -y sin paciencia alguna- estos sobrinos resultan una carga pesada. Los envié a El Quebranto, mi hacienda, con la Señora Cruz, una mujer que estuvo al servicio de mi madre durante años.

El Maestro Álvarez escucha. Ahora vemos su rostro, es el del Actor.

**SR. VALDEZ (Continúa)**

A la fecha, la Señora Cruz está a cargo de la casa de la hacienda, y hace las veces de institutriz de Flora, la niña.

El Maestro Álvarez escucha atentamente.

**SR. VALDEZ (Continúa)**

Hubo una joven mujer, inglesa, *Miss Jessel*, a cargo de la educación de los niños. Su muerte no me dejó otra alternativa que el internado para el joven Marcos.

El Maestro Álvarez es introvertido, nervioso. Duda.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Le agradeceré un par de días para decidir.

INT. CASA DEL DIRECTOR. (NOCHE) EPOCA ACTUAL.

ACTOR

¿Y de qué murió la antigua  
institutriz? Vi la película,  
pero no me acuerdo.

EL DIRECTOR

No te adelantes.

DISOLVENCIA A:

DISOLVENCIA A:

INT. CASA DEL SR. VALDEZ EN LA CIUDAD DE MEXICO. (DIA) PRINCIPIOS  
DEL SIGLO XX.

EL DIRECTOR

(voz fuera de cuadro)

El pago ofrecido excedía en mucho  
las modestas pretensiones, y en una  
segunda entrevista el Maestro Álvarez sucumbió,  
se comprometió.

SR. VALDEZ

No olvide la principal condición.

MTRO. ÁLVAREZ

No molestarlo jamás.

SR. VALDEZ

Nunca, nunca: nada de súplicas,  
quejas o cartas; deberá enfrentar  
todas las necesidades usted solo,  
y dejarme en paz.

MTRO. ÁLVAREZ

Se lo prometo.

El Maestro Álvarez es incapaz de resistir la seducción que en él ejerce el Sr.  
Valdez. Se estrechan las manos.

DIRECTOR

(voz fuera de cuadro)

Aliviado y agradecido, el señor  
Valdez retuvo entre sus manos las  
del Maestro Álvarez. Él se sintió  
recompensado.

MTRO. ÁLVAREZ

Una última pregunta. La palabra  
"Quebranto" implica una pena muy grande,  
¿por qué ese nombre?

SR. VALDEZ

Mi madre lo escogió. Nunca explicó por qué.

DISOLVENCIA A:

INT. CASA DEL DIRECTOR. (NOCHE) EPOCA ACTUAL.

El Director abre una ventana. Y se queda un momento de espaldas al Actor y  
a la Actriz.

ACTRIZ

Pero, ¿ésa fue toda su recompensa? ¿Un apretón de manos?

EL DIRECTOR

Jamás volvió a ver al señor Valdez.

**ACTRIZ**

Oh.

**ACTOR**

¿Cuál es el título de esta versión?

**EL DIRECTOR**

No tiene.

**ACTOR**

Una sugerencia: El Quebranto.

**ACTRIZ**

Es una palabra muy poderosa.

El Director regresa con ellos y toma asiento. Al Actor:

**EL DIRECTOR**

¿Quieres leer los parlamentos  
del Maestro Álvarez?

Y tú, los de la Señora Cruz;  
yo leeré el resto.

**ACTOR / MTRO. ÁLVAREZ**

"Recuerdo todo el principio  
como una sucesión de vuelos  
y caídas, un sube y baja de  
buenos y malos augurios".

Sube la música.

**DISOLVENCIA A:**

**EXT. PROXIMIDADES DE "EL QUEBRANTO". (DIA) PRINCIPIOS DEL SIGLO  
XX.**

Es un caluroso atardecer de junio.

Un paisaje polvoriento, desolado. El azul intenso del cielo contrasta con el verde seco de los mezquites, nopales y cactus.

A la distancia, una monótona planicie.

Una diligencia avanza en banboleante movimiento.

El Maestro Álvarez viaja dentro.

**DISOLVENCIA A:**

**EXT. "EL QUEBRANTO" (DIA)**

Polvo y arena flotando en la brillante luz solar.

La diligencia pasa debajo de un gran portón con el nombre y el emblema de El Quebranto.

Un camino conduce a la casa grande de la hacienda, que se ve a la distancia.

En la parte alta del muro frontal de adobe hay un nicho como de iglesia; dentro de un arco, una cruz.

La gruesa puerta de madera, con enormes clavos de hierro, está entreabierta.

Allí esperan la Señora Cruz (la Actriz) con una niña pequeña, Flora, tomada de la mano.

El carruaje se aproxima a la casa.

La Señora Cruz es una mujer sencilla, saludable y afectuosa; Flora, una criatura preciosa, de radiante y beatífica imagen.

**FLORA**

¿Es él? ¿Es el maestro Álvarez?

El carruaje se detiene frente a la casa. El maestro Álvarez desciende, y se acerca para saludar.

**DISOLVENCIA A:**

**INT. VESTIBULO EN "EL QUEBRANTO". (DIA)**

El oscuro interior contrasta con la luz cegadora del sol; algunos rayos se cuelan a través de las gruesas y pesadas cortinas que cubren las ventanas.

El pulido piso rojo oscuro, formado con enormes baldosas, hace resonar los pasos.

Los muebles son pesados, de sobrio estilo español. El parco decorado incrementa una carga opresiva.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Y el niño ¿se parece a Flora?

¿Es tan extraordinario?

**SEÑORA CRUZ**

¡Le fascinará el pequeño caballero!

**MTRO. ÁLVAREZ**

Bueno, a eso, pienso, es a lo que vine.

A ser fascinado. Lo fui en la Ciudad de

México.

Les sigue Flora, mirando a ambos con sus plácidos ojos angelicales.

**SEÑORA CRUZ**

Bueno, Míster, no es usted el primero  
- ni será el último.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Oh, no tengo la pretensión de ser  
el único seducido por el espléndido  
y joven tío...

Se ríe.

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**

Pero sí, sucumbí a él. Mi otro  
alumno, tengo entendido, ¿regresa mañana?...

**SEÑORA CRUZ**

El viernes, Míster.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Flora, ¿me mostrarás el lugar?

Flora asiente con gran satisfacción.

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**

¿Paso por paso? ¿Cuarto por cuarto?

¿Secreto por secreto?

**DISOLVENCIA A:**

**INT. HABITACION DEL MAESTRO ÁLVAREZ EN "EL QUEBRANTO".  
(AMANECER)**

El Maestro Álvarez se viste.



Es una espaciosa habitación con una cama grande y espejos donde por vez primera el Maestro Álvarez se contempla de cuerpo entero.

Desde la ventana abierta, el maestro Álvarez se deleita con un amanecer magnífico.

Vago y lejano, se oye el llanto de un niño.

DISOLVENCIA A:

INT. CORREDORES, ESCALERAS Y CUARTOS EN "EL QUEBRANTO" (DIA).

MTRO. ÁLVAREZ

(voz fuera de cuadro)

"Mi pequeña guía me condujo por  
oscuros pasajes y tortuosas  
esquinas".

Es una casona antigua, con muchos espacios utilizados a medias o abandonados.

MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)

(voz fuera de cuadro)

En media hora nos convertimos  
en grandes amigos.

Casi danzando, Flora conduce al Maestro Álvarez a través de largos corredores y crujientes escaleras.

MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)

(voz fuera de cuadro)

El lugar me pareció de ensueño.

Flora y el Maestro Álvarez visitan también una torre.

INT. SALON DE CLASES EN "EL QUEBRANTO". (DIA)

El Maestro Álvarez da a Flora una hoja de papel en blanco y un lápiz. La niñita empieza a escribir una plana de redondas letras "O".

MTRO. ÁLVAREZ

(f.c.)

Recibí una carta. Unas cuantas  
letras del Sr. Valdez.

El Maestro Álvarez abre el sobre. Contiene otro sobre y una carta.

SR. VALDEZ

(f.c.)

La carta adjunta, dirigida  
a mí, es sin duda del director  
del internado – un necio aburrido.

Léala, por favor, hágase cargo;  
no importa de qué se trate, no me  
lo diga. Ni una palabra. ¡No estoy!

El Maestro Álvarez abre el sobre  
y lee la otra carta.

Al terminar, con un gesto, El Maestro Álvarez pide a la Señora Cruz salgan al pasillo.

Con la carta del director de internado en sus manos, a la Señora Cruz:

MTRO. ÁLVAREZ

El niño fue expulsado del internado.

Desconcertada:

**SEÑORA CRUZ**

Pero todos los niños regresan a sus casas...

**MTRO. ÁLVAREZ**

Sí. Pero sólo durante las vacaciones. Marcos nunca.

**SEÑORA CRUZ**

¿No lo aceptarán de regreso?

**MTRO. ÁLVAREZ**

Se niegan. Absolutamente.

La Señora Cruz alza sus ojos llenos de lágrimas, que había ocultado.

**SEÑORA CRUZ**

¿Qué hizo?

El Maestro Álvarez le ofrece la carta, lo cual obliga a la Señora Cruz a poner las manos a la espalda, sin tomarla.

**SEÑORA CRUZ (Continúa)**

Nunca aprendí a leer.

Lamentando su error, el Maestro Álvarez lo atenúa con una compasiva mirada.

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿De veras es malo?

Con los ojos arrasados de lágrimas:

**SEÑORA CRUZ**

¿Eso dice el director?

**MTRO. ÁLVAREZ**

No da detalles. Simplemente lamenta no poder conservarlo como internado. Lo cual sólo puede tener un significado.

La Señora Cruz escucha con muda emoción.

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**

Que ofendió a otros.

Encendiéndose:

**SEÑORA CRUZ**

¿El señorito Marcos – él, ofender?

Sarcásticamente:

**MTRO. ÁLVAREZ**

¡A sus pobres e inocentes compañeritos!

**SEÑORA CRUZ**

¡Es espantoso...

Llora, lo cual llama la atención de Flora. De nuevo en voz baja:

**SEÑORA CRUZ (Continúa)**

... que digan tales cosas!

¡Si apenas tiene diez años!

**MTRO. ÁLVAREZ**

Sí, sí; es increíble.

**SEÑORA CRUZ**

Véalo primero, Míster, y entonces juzgue.

Acercándose a él:

**SEÑORA CRUZ (Continúa)**

¿Podría creer algo semejante  
de la señorita? Bendita sea, mírela.

Flora entrega a el Maestro Álvarez la plana de letras "O".

**MTRO. ÁLVAREZ**

Perfecto, Flora. Ahora, haz un dibujo.

La niñita regresa al salón de clases.

La Señora Cruz se ha ido.

**DISOLVENCIA:**

**INT. ESCALERAS. "EL QUEBRANTO". (DIA)**

El Maestro Álvarez alcanza a la Señora Cruz. Descienden juntos. Abajo,  
poniendo su mano sobre el brazo de la Señora Cruz, el Maestro Álvarez la  
detiene.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Por lo que me dijo, doy por sentado  
que usted jamás ha sabido que el niño  
sea malo.

Echando la cabeza atrás y tomando una actitud:

**SEÑORA CRUZ**

Oh, no pretendo eso.

Molesto de nuevo:

**MTRO. ÁLVAREZ**

Entonces, ¿sabe usted algo...?

**SEÑORA CRUZ**

Sí, por supuesto, Míster, gracias a Dios.

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Le parece bien que ellos sean traviesos?

**SEÑORA CRUZ**

¡Sí!

**MTRO. ÁLVAREZ**

A mí también. Pero no al grado de contaminar.

**SEÑORA CRUZ**

¿Contaminar?

**MTRO. ÁLVAREZ**

Corromper.

La Señora Cruz le mira fijamente y luego suelta una rara risa.

**SEÑORA CRUZ**

¿Teme que el niño pueda corromperlo?

¿A usted?

Ha puesto en el tono de la pregunta un fino humor. Sumándose a la risa, el  
Maestro Álvarez evita el ridículo.

DISOLVENCIA A:

EXT. PATIO EN "EL QUEBRANTO". (NOCHE)

Mientras disfrutan del fresco de la noche y la Señora Cruz borda:

MTRO. ÁLVAREZ

¿Cómo era mi predecesora?

SEÑORA CRUZ

¿La última institutriz, Míster? Joven y atractiva.

MTRO. ÁLVAREZ

Al parecer le gusta la gente joven y atractiva.

SEÑORA CRUZ

Oh, sí, así le gustaban.

Sin poder contenerse:

SEÑORA CRUZ

Así tenían que ser todos.

Apenas lo dijo, se arrepiente:

SEÑORA CRUZ

Digo, ése es el estilo del Patrón.

MTRO. ÁLVAREZ

Pero ¿a quién se refirió antes?

La Señora Cruz palidece y recobra su color:

SEÑORA CRUZ

A él, por supuesto.

MTRO. ÁLVAREZ

¿Al señor Valdez?

SEÑORA CRUZ

A quien más.

Cambiando el tema:

MTRO. ÁLVAREZ

¿Ella vio algo en el niño?

SEÑORA CRUZ

¿Algo incorrecto? Nunca me lo dijo.

MTRO. ÁLVAREZ

¿Ella era cuidadosa? ¿Exigente?

SEÑORA CRUZ

A propósito de ciertas cosas... sí.

MTRO. ÁLVAREZ

Pero ¿no en todo?

SEÑORA CRUZ

Bueno, Míster. Ella ya pasó a mejor vida.

Para qué hablar.

Pausa.

MTRO. ÁLVAREZ

¿Murió aquí?

SEÑORA CRUZ

No.... Se fue.

MTRO. ÁLVAREZ

Quiere decir que estaba enferma

y regresó a su casa.

**SEÑORA CRUZ**

No estaba enferma; o aquí, al menos,  
no lo parecía. Se fue a su casa  
en Inglaterra para unas vacaciones.

Pero no regreso más.

Y el patrón dijo que había muerto.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Pero ¿de qué?

**SEÑORA CRUZ**

Eso nunca se mencionó. Pero,  
discúlpeme por favor, Míster, debo  
volver a mi quehacer.

**DISOLVENCIA A:**

**EXT. POBLADO. (DIA)**

Unas cuantas casas de adobe construidas alrededor de una iglesia blanca.

En una diligencia, llega Marcos.

**MTRO. ÁLVAREZ**

(voz fuera de cuadro)

Marcos era increíblemente hermoso.

¡Qué aroma de pureza!

**INT. VESTIBULO Y SALA EN "EL QUEBRANTO". (DIA)**

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**

(F.C.)

Lo que entonces conquistó mi corazón  
fue algo divino que no he vuelto a  
encontrar en ningún niño:  
Su indescriptible airecillo de  
no tener conocimiento de nada  
en el mundo excepto del amor.

Mirando a los niños, que se adentran en la casa riendo:

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**

Es grotesca.

**SEÑORA CRUZ**

¿Quiere decir la cruel acusación..?

**MTRO. ÁLVAREZ**

No se sostiene en pie ni un instante.

**SEÑORA CRUZ**

¿Qué dirá entonces..?

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Cómo respuesta a la carta?

Lo piensa. Saca la carta y la rompe en cuatro partes.

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**

Nada de nada.

**SEÑORA CRUZ**

¿Y a su tío?

**Incisivo:**

**MTRO. ÁLVAREZ**

Nada de nada.

**SEÑORA CRUZ**

¿Y a Marcos?

**MTRO. ÁLVAREZ**

Nada de nada.

La Señora Cruz se limpia la boca con su delantal.

**SEÑORA CRUZ**

Estoy de su parte.

Resolveremos todo.

Haciéndole eco, con ardor:

**MTRO. ÁLVAREZ**

Resolveremos todo.

Le ofrece su mano para sellar el pacto.

La Señora Cruz retiene la mano de el Maestro Álvarez por un momento, y luego sacudiendo su delantal con la mano libre añade:

**SEÑORA CRUZ**

No le importa, Míster,  
si me tomo la libertad...

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿De abrazarme? ¡Claro que no!

Toma en sus brazos a la Señora Cruz y se abrazan como hermanos.

**DISOLVENCIA A:**

**EXT. PROXIMIDADES DE "EL QUEBRANTO". (ATARDECER)**

El rojo atardecer alarga las sombras. Todo parece inmobilizado. Sonidos de pájaros enrarecen el ambiente. La luz se esfuma.

**MTRO. ÁLVAREZ**

(voz fuera de cuadro)

"Todo fue una trampa – no preparada  
pero profunda – a mi imaginación,  
a mi deleite, tal vez a mi vanidad.

La mejor forma de expresarlo tal vez sea  
decir que no estaba a la defensiva."

El Maestro Álvarez da un paseo.

De vez en cuando, mira atrás, como para asegurarse que la casa no se ha esfumado.

De pronto, un viento extraño comienza y se acrecienta, y el paisaje parece borrado por el polvo. Todo sonido se suspende.

Tan contundente como un dibujo enmarcado, en singular definición, un Hombre a caballo [Pedro Quintero] observa al Maestro Álvarez desde cierta distancia.

Están demasiado separados para hablarse el uno al otro. Pero en directa y mutua confrontación.

El Hombre está en uno de los extremos, el más lejano de la casa.

El Hombre a caballo, siempre muy erecto, cambia su posición suavemente. Después de aleja hasta el extremo opuesto de la llanura sin apartar su vista de la petrificada mirada del Maestro Álvarez.

El Hombre lo mira fijamente. Luego, jinete y caballo desaparecen en la distancia en el más sobrenatural silencio.

MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)  
(voz fuera de cuadro)  
"¿Había en El Quebranto un secreto?  
¿Un familiar inmencionable?"

DISOLVENCIA A:

INT. VESTIBULO PRINCIPAL EN "EL QUEBRANTO". (NOCHE)

El Maestro Álvarez llega del exterior.

SEÑORA CRUZ  
Nos tenía con pendiente, Míster.  
Nunca salga solo sin un arma.  
Hay animales...

El Maestro Álvarez ofrece un pretexto vago para su tardanza.

INT. HABITACION DEL MAESTRO ÁLVAREZ EN "EL QUEBRANTO". (NOCHE)

El Maestro Álvarez cierra la puerta.

Se sienta sobre su cama, pensativo. Contempla su reflejo en el espejo.

MTRO. ÁLVAREZ  
(voz fuera de cuadro)

"¿Habíamos sido, todos, objeto de una intrusión?"

DISOLVENCIA A:

INT. SALA Y PATIO PRINCIPAL. (DIA)

Los niños juegan, disfrazados de vaquero y princesa india.

MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)  
(voz fuera de cuadro)  
"Marcos jamás mencionó el internado,  
o a un camarada o maestro; yo,  
por mi parte, sentía demasiada  
repugnancia para aludir al asunto."

El Maestro Álvarez baja la escalera. Recoge sus lentes, olvidados cerca de la ventana.

Afuera hace viento y polvo, pero la luz persiste.

Se da cuenta de que una persona está del otro lado de la ventana, mirando hacia el interior.

Es el Hombre [Pedro Quintero].

El Maestro Álvarez retiene el aliento y se queda helado.

Como están en la planta baja, sólo puede verse al Hombre de la cintura para arriba. Su rostro pegado al cristal.

Con dureza e intensidad mira fijamente primero al Maestro Álvarez y luego a la habitación.

El Hombre busca a alguien más.

En un súbito arranque de deber y coraje, el Maestro Álvarez se pone en marcha y se dirige al patio tan rápido como puede; dobla una esquina y llega al exterior.

Para encontrarse con nada: el visitante se ha esfumado.

El Maestro Álvarez se detiene, casi se derrumba, aliviado al mismo tiempo por la ausencia.

El patio, el lugar todo, luce desolado.

Instintivamente, en lugar de regresar, el Maestro Álvarez se dirige a la ventana.

Se coloca donde el Hombre estuvo.

El Maestro Álvarez acerca su rostro al cristal y mira dentro, como hizo el Hombre.

La Señora Cruz se acerca a la ventana, y ve lo que el Maestro Álvarez vio antes.

La Señora Cruz, traumada, palidece. Luego, desaparece, con el propósito de ir junto al Maestro Álvarez en el patio.

Reapareciendo en el patio:

**SEÑORA CRUZ**

Está pálido como una sábana.

Se ve terrible.

El Maestro Álvarez le ofrece su mano y la Señora Cruz la toma.

**SEÑORA CRUZ (Continúa)**

¿Pasó algo?

**MTRO. ÁLVAREZ**

Bueno, sí, me aterrorizó. ¿Y usted?

¿De qué está asustada?

La Señora Cruz deja ver que ella no quiere estarlo.

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**

Lo que yo vi - hace un momento

- fue horrible.

La señora Cruz oprime su mano.

**SEÑORA CRUZ**

¿Qué fue?

**MTRO. ÁLVAREZ**

Un hombre extraordinario. Espiando.

**SEÑORA CRUZ**

¿Cuál hombre?

**MTRO. ÁLVAREZ**

No tengo la menor idea.

La señora Cruz mira alrededor.

**SEÑORA CRUZ**

¿Y a dónde se fue?



**MTRO. ÁLVAREZ**

Eso, menos lo sé.

**SEÑORA CRUZ**

¿Lo había visto antes?

**MTRO. ÁLVAREZ**

Sí, una vez, en los alrededores.

**SEÑORA CRUZ**

¿Quiere decir un forastero?

**MTRO. ÁLVAREZ**

Oh, sí, por supuesto.

La señora Cruz lo piensa un momento.

**SEÑORA CRUZ**

¿Un caballero?

El Maestro Álvarez no necesita pensarlo. Con la mirada fija, en profunda preocupación:

**MTRO. ÁLVAREZ**

No. No.

**SEÑORA CRUZ**

¿Nadie de aquí? ¿Alguien del pueblo?

El Maestro Álvarez niega con un movimiento de cabeza.

**SEÑORA CRUZ (Continúa)**

Pero si no es un caballero...

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Qué es? Es un horror.

**SEÑORA CRUZ**

¿Un horror?

**MTRO. ÁLVAREZ**

Eso es - Dios me asista si sé lo que es.

La Señora Cruz mira alrededor una vez mas; el Maestro Álvarez fija sus ojos en la distancia difuminada por el polvo; luego, reponiéndose, la Señora Cruz se vuelve a su compañero y simplemente dice:

**SEÑORA CRUZ**

Ya deberíamos estar en la iglesia.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Oh, ni pienso en eso.

**SEÑORA CRUZ**

¿No le haría bien ir?

**MTRO. ÁLVAREZ**

No les haría bien a ellos.

Señala el interior de la casa.

**SEÑORA CRUZ**

¿A los niños?

**MTRO. ÁLVAREZ**

Ahora no puedo dejarlos.

**SEÑORA CRUZ**

¿Teme - ¿...?

Con firmeza:

**MTRO. ÁLVAREZ**

Me da miedo él.

Pausa larga.

**SEÑORA CRUZ**

¿Cuándo fue - fue en los alrededores?

**MTRO. ÁLVAREZ**

Casi al oscurecer. Lo vi tan claro  
como la veo a usted.

**SEÑORA CRUZ**

¿Sólo fisgonea?

**MTRO. ÁLVAREZ**

¡Espero que se limite a eso!

Retira su mano y se aparta un poco.

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**

Vaya a la iglesia. Yo debo vigilar.

Buscando su cara de nuevo:

**SEÑORA CRUZ**

¿Teme por ellos?

Sostienen sus miradas un largo rato.

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Usted no?

En lugar de responder, la Señora Cruz se acerca a la ventana y, por un minuto, pega su cara al cristal.

**SEÑORA CRUZ**

¿Cómo es?

**MTRO. ÁLVAREZ**

No se parece a nadie.

Como un eco:

**SEÑORA CRUZ**

¿A nadie?

**MTRO. ÁLVAREZ**

Tiene pelo oscuro, muy oscuro,  
casi rizado, y una cara pálida,  
larga, con muy buenas facciones  
y patillas extrañas tan negras  
como su pelo. Sus cejas lucen especialmente arqueadas en  
forma muy expresiva. Sus ojos  
son extraños, horrorosos; pequeños  
y penetrantes. Su boca es ancha y  
sus labios gruesos; excepto por las  
patillas está perfectamente bien  
afeitado. Me dio la impresión de  
estar mirando a un actor.

**SEÑORA CRUZ**

¡Un actor!

**MTRO. ÁLVAREZ**

Nunca he visto uno, pero así los imagino. Es alto, atractivo,  
erecto - pero nunca - no, nunca  
un caballero.

La cara de la Señora Cruz palidece. Con un grito sofocado, confundida,  
estupefacta:

**SEÑORA CRUZ**

¿Un caballero, él?

**MTRO. ÁLVAREZ**

Entonces ¿lo conoce?

Intentando contenerse:

**SEÑORA CRUZ**

¿Es guapo?

Descubriendo la forma de ayudarla a continuar:

**MTRO. ÁLVAREZ**

Notablemente.

**SEÑORA CRUZ**

¿Y cómo iba vestido?

**MTRO. ÁLVAREZ**

Con ropas de otro. Le quedan,  
pero no son tuyas.

La Señora Cruz emite un gemido afirmativo sin aliento:

**SEÑORA CRUZ**

¡Son las ropas del patrón!

**MTRO. ÁLVAREZ**

Entonces ¡lo conoce!

Vacilando un momento; luego, en un grito:

**SEÑORA CRUZ**

¡Quintero!

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Quintero?

**SEÑORA CRUZ**

¡Pedro Quintero -el hombre  
de confianza del patrón,  
su valet cuando estaba aquí!

Todavía sofocada, pero de frente:

**SEÑORA CRUZ (Continúa)**

Vestía - bueno, ¡prendas que se extraviaron!

Los dos estuvieron aquí - el año pasado.

Luego el patrón se fue, pero Quintero se quedó.

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿El sólo?

**SEÑORA CRUZ**

Solo. Con nosotros.

Desde muy adentro, añade:

**SEÑORA CRUZ (Continúa)**

A cargo de todo.

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Y qué pasó con él?

**SEÑORA CRUZ**

Se fue también.

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Se fue? ¿A dónde?

**SEÑORA CRUZ**

¡Sabe Dios! ¡Se murió!

Casi con un chillido:

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Se murió?

La Señora Cruz parece cuadrarse, plantarse con firmeza para expresar el prodigio.

**SEÑORA CRUZ**

Sí. Pedro Quintero está muerto.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Demasiado raro.

**SEÑORA CRUZ**

¿Que el patrón nunca lo mencionara?

**MTRO. ÁLVAREZ**

Ni Marcos. Nunca la más mínima alusión.

Y me dice usted que eran "grandes amigos".

**SEÑORA CRUZ**

Oh, más que eso... era.. el capricho de Pedro.

Jugar con el niño, quiero decir... echarlo a perder.

Hace una pausa y luego añade:

**SEÑORA CRUZ (Continúa)**

Quintero se tomaba todas las libertades.

Con inmediata y enfermiza repugnancia:

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Libertades con mi niño?

**SEÑORA CRUZ**

¡Libertades con todos!

El Maestro Álvarez y la Señora Cruz se alejan. Los niños también se van.

**DISOLVENCIA A:**

**INT. HABITACION DE LA SEÑORA CRUZ EN "EL QUEBRANTO". (NOCHE)**

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Quintero era definitiva y

abiertamente malvado?

**SEÑORA CRUZ**

Oh, no abiertamente. Yo lo sabía

- pero el Patrón no.

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Y nunca se lo dijo?

**SEÑORA CRUZ**

Bueno, al Patrón no le gustan los chismes.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Yo se lo hubiera dicho.

La Señora Cruz resiente lo anterior.

**SEÑORA CRUZ**

Admito mi error. Pero estaba asustada.

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Asutada de qué?

**SEÑORA CRUZ**

De lo que ese hombre podía hacer.

Quintero era tan hábil - tan tortuoso.

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Y no le asustaban otras cosas?

¿Las consecuencias...? ¿En preciosas  
pequeñas vidas inocentes?

Los niños estaban a su cargo.

**SEÑORA CRUZ**

No, no lo estaban.

Rotunda y muy afligida agrega:

**SEÑORA CRUZ (Continúa)**

El Patrón confiaba en Pedro y lo

puso a cargo. Tenía la última

palabra en todo. Incluso sobre ellos.

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Sobre ellos -esas criaturas?

Sofoca una especie de aullido.

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**

¿Y usted lo toleró?

**SEÑORA CRUZ**

No. No pude - ¡y tampoco ahora!

La pobre mujer se echa a llorar.

**DISOLVENCIA A:**

**INT. HABITACION DE MTRO. ÁLVAREZ EN "EL QUEBRANTO". (NOCHE)**

El Maestro Álvarez tiene pesadillas.

**MTRO. ÁLVAREZ**

(voz fuera de cuadro)

"Dormí agobiado por lo que la Señora Cruz no dijo."

(voz fuera de cuadro)

"¿Hubo en la vida de Pedro Quintero extraños pasajes, desórdenes secretos,  
vicios insospechados?"

**DISOLVENCIA A:**

Un Hombre a caballo.

**DISOLVENCIA A:**

Un hombre y una mujer.

**DISOLVENCIA A:**

Una pareja y dos niños.

El Hombre y el Niño a caballo.

La sombra del Hombre a caballo crece y crece hasta oscurecer la pantalla.

EXT. RIO EN LAS PROXIMIDADES DE "EL QUEBRANTO". (DIA)

MTRO. ÁLVAREZ

(voz fuera de cuadro)

"Comencé a vigilarlos con disfrazada tensión,  
sofocado suspenso pronto  
suplantado por pruebas horribles."

Marcos está pescando.

El Maestro Álvarez y Flora pasean; la niña recolecta piedras pequeñas.

DISOLVENCIA A:

El sol está más alto. Es un día extremadamente caluroso. Flora juega con sus pies dentro del agua fresca.

El Maestro Álvarez la vigila. Marcos se ha alejado bastante, pero todavía está a la vista.

Repentinamente, el Maestro Álvarez toma consciencia de que al otro lado del río tienen un espectador interesado.

Es una Mujer [Miss Jessel] vestida de negro.

DISOLVENCIA A:

Con un esfuerzo, el Maestro Álvarez transfiere su atención directamente a la pequeña Flora, en ese momento a sólo unos metros de distancia.

El Maestro Álvarez se paraliza por el terror. Espera alguna reacción de la niña, que primero mira al otro lado del río y luego vuelve a concentrarse en el juego de enseñar a nadar a su muñeca.

ACLARA A:

Nada más sucede. Por un minuto los sonidos cesan.

En su juego, Flora da la espalda al agua, a la Mujer observándola. Flora tararea una canción infantil.

DISOLVENCIA A:

INT. SALA EN "EL QUEBRANTO". (DIA)

MTRO. ÁLVAREZ

Los niños saben - es demasiado monstruoso: saben, ¡ellos saben!

Se arroja en brazos de la Señora Cruz.

SEÑORA CRUZ

Por Dios, ¿qué - ?

Sostiene al Maestro Álvarez.

MTRO. ÁLVAREZ

Vaya, saben todo lo que usted y yo -  
¡y el cielo sabe cuánto más!

La Señora Cruz le suelta.

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**

Hace dos horas, en el río -

Apenas si logra articular.

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**

¡Flora vio!

**SEÑORA CRUZ**

¿Se lo dijo?

**MTRO. ÁLVAREZ**

Ni una palabra - eso es lo horrendo.

¡Se lo guardo todo para ella misma! Una  
niña de ocho años, ¡esa niña!

**SEÑORA CRUZ**

Entonces, ¿cómo sabe usted?

**MTRO. ÁLVAREZ**

Estuve allí - lo vi con mis ojos:  
vi que Flora estaba perfectamente consciente.

**SEÑORA CRUZ**

¿Consciente de él?

**MTRO. ÁLVAREZ**

No - de ella. Otra persona -esta vez;  
pero una de indudable horror y maldad:  
una mujer de negro, pálida y espantosa  
- con un aire y ¡semejante cara!

**SEÑORA CRUZ**

¿Cómo llegó - de dónde?

**MTRO. ÁLVAREZ**

Simplemente apareció y se quedó  
inmóvil allí - algo distante.

**SEÑORA CRUZ**

¿No se acercó?

**MTRO. ÁLVAREZ**

Oh no, pero el efecto y la sensación fue de haber estado tan cerca de ella  
como de usted.

En un extraño impulso, la Señora Cruz da un paso atrás.

**SEÑORA CRUZ**

¿Fue alguien que usted vio antes?

**MTRO. ÁLVAREZ**

Nunca. Pero alguien que la niña y usted conocieron.

Pausa.

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**

Mi antecesora a cargo de los niños - la que murió.

**SEÑORA CRUZ**

¿Miss Jessel?

**MTRO. ÁLVAREZ**

Miss Jessel. ¿No me cree?

Incómoda, la Señora Cruz se mueve a ambos lados.

**SEÑORA CRUZ**

¿Cómo puede estar tan seguro?

En un arrebato de impaciencia:

**MTRO. ÁLVAREZ**

Entonces pregúntele a Flora - ¡ella está segura!

Arrepentido de inmediato:

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**  
No, por amor de Dios, no lo haga.  
Ella dirá que no -¡mentirá!

La Señora Cruz está demasiado aturdida para protestar instintivamente.

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**  
Porque me queda muy claro:  
Flora no quiere que yo sepa.

Ante esta imagen, la Señora Cruz se colapsa por un momento, pero se repone de inmediato.

**SEÑORA CRUZ**  
Querido Míster, querido Míster  
- ¡debe conservar la lucidez!  
- Y después de todo.,

Intentando un chiste sombrío:

**SEÑORA CRUZ (Continúa)**  
¡A lo mejor le agrada!  
**MTRO. ÁLVAREZ**  
¿Agradar tales cosas - a una criaturita?

Con valentía:

**SEÑORA CRUZ**  
¿No es eso justo una prueba de su bendita inocencia?

**MTRO. ÁLVAREZ**

¡Ah, debemos aferrarnos a eso!  
Porque la mujer es un horror de horrores.

La Señora Cruz fija sus ojos en el piso por un momento.

**SEÑORA CRUZ**  
Dígame como lo sabe.

**MTRO. ÁLVAREZ**  
¿Cómo? ¡Nada más de verla!  
Por cómo mira.

**SEÑORA CRUZ**  
A usted - quiere decir  
¿tan malvadamente?

**MTRO. ÁLVAREZ**  
No a mí, querida - Eso pude haberlo aguantado.  
Nunca se fijó en mí. Sólo en la niña.

**SEÑORA CRUZ**  
¿Se fijó en ella?

**MTRO. ÁLVAREZ**  
¡Con unos ojos tan terribles!

La Señora Cruz mira directa y fijamente a los ojos del Maestro Álvarez.

**SEÑORA CRUZ**  
¿Quiere decir de antipatía?

**MTRO. ÁLVAREZ**  
Dios nos ayude, no. De algo mucho peor.



**SEÑORA CRUZ**  
¿Peor que antipatía?

Esto sin duda la deja desconcertada.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Con una determinación -indescriptible. Con una especie de furiosa intención.

Ahora la Señora Cruz palidece.

**SEÑORA CRUZ**  
¿Intención?

**MTRO. ÁLVAREZ**  
De aferrarse a ella.

La Señora Cruz se estremece y va hacia la ventana; mientras permanece allí mirando hacia afuera, el Maestro Álvarez completa su declaración:

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**  
Eso es lo que Flora sabe.

Poco después, la Señora Cruz se vuelve.

**SEÑORA CRUZ**  
¿Vestía de negro, dice?

**MTRO. ÁLVAREZ**  
De luto - demasiado pobre,  
casi desarrapada. Pero sí  
-con una belleza extraordinaria.

**SEÑORA CRUZ**  
Ah, guapa -

Insistiendo:

**MTRO. ÁLVAREZ**  
Maravillosamente guapa. Pero infame.

Lentamente la Señora Cruz regresa a él.

**SEÑORA CRUZ**  
*Miss Jessel -era infame.*

Toma la mano de él en las dos suyas, sosteniéndola apretada para otorgarle fortaleza ante el incremento de alarma que el Maestro Álvarez pueda derivar de la revelación.

**SEÑORA CRUZ (Continúa)**  
Los dos eran infames.

**MTRO. ÁLVAREZ**  
Aprecio su gran decencia en  
no hablar hasta ahora; pero ha llegado  
el tiempo de que me lo diga todo.

La Señora Cruz aparenta asentir, pero sigue en silencio; en vista de lo cual, continua:

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**  
Debo saberlo ahora.  
¿De qué murió? Diga,  
¿había algo entre los dos?

**SEÑORA CRUZ**

Había de todo.

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿A pesar de la diferencia -?

**SEÑORA CRUZ**

Ah, de sus rangos, de sus condiciones -

Dispuesta ya a decirlo todo:

**SEÑORA CRUZ (Continúa)**

Ella era una dama.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Y el espantosamente inferior.

Era impúdico, pagado de sí, echado a perder,

depravado. Un perro de caza.

**SEÑORA CRUZ**

Nunca antes vi otro igual.

Pobre mujer - pagó por ello.

Él hizo lo que quiso.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Con ella.

**SEÑORA CRUZ**

Con todos. Con todos ellos.

**DISOLVENCIA A:**

**INT. HABITACION DEL MTRO. ÁLVAREZ EN "EL QUEBRANTO". (NOCHE)**

**MTRO. ÁLVAREZ**

Entonces, ¿usted sabe

de qué murió ella?

**SEÑORA CRUZ**

No -no sé nada.

No quise saber.

**MTRO. ÁLVAREZ**

¡Es peor de lo que imagine!

¡Están perdidos!

Dando el último jalón a la cortina:

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**

Por espacio de meses estuvieron juntos.

**SEÑORA CRUZ**

Ah, verá usted, después de todo,

a *Miss Jessel* no le importó.

Ella no se lo prohibió.

**MTRO. ÁLVAREZ** prorrumpe en lágrimas. La Señora Cruz, maternalmente, le oprime contra su pecho.

**SEÑORA CRUZ (Continúa)**

No sé - ¡No sé!

El gris amanecer avisa al maestro Álvarez y a la Señora Cruz que deben separarse.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Si sabe, querida - sólo que no tiene la audacia espantosa de mi mente.

Había algo en el niño que le sugirió que Marcos estaba encubriendo su relación con ellos.

SEÑORA CRUZ

Ah, él no podía evitar -

MTRO. ÁLVAREZ

¿Que usted supiera la verdad?

SEÑORA CRUZ

La señorita Flora estaba con esa mujer.

¡Les venía bien a todos ellos!

Justo antes de irse:

SEÑORA CRUZ (Continúa)

Seguramente usted no acusa a los niños.

MTRO. ÁLVAREZ

Hasta nuevas pruebas, no acuso a nadie.

Invitándola a irse:

MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)

Sólo tengo que esperar.

DISOLVENCIA A:

INT. SALA EN "EL QUEBRANTO". (DIA)

Marcos toca una guitarra.

El maestro Álvarez y la Señora Cruz aplauden con entusiasmo, especialmente Flora, quien idolatra a su hermano.

DISOLVENCIA A:

INT. SALON DE CLASES EN "EL QUEBRANTO". (NOCHE)

El Maestro Álvarez lee a la luz de velas.

Mira su reloj y se percata de cuan tarde es.

El Maestro Álvarez deja el libro, toma el candelero y sale de la habitación.

DISOLVENCIA A:

INT. VESTIBULO EN "EL QUEBRANTO". (NOCHE)

El Maestro Álvarez avanza con el candelero en alto, sube la escalera hasta llegar al pie de la ventana en la planta alta.

Mira hacia abajo desde lo alto. Y se da cuenta de la presencia de una mujer sentada en el último escalón, dejando ver sólo su espalda, su cuerpo doblado y la cabeza hundida en actitud de desgracia.

Sólo un instante. Entonces, sin mirar atrás, *Miss Jessel* se esfuma.

Las velas, por un movimiento fuerte de aire, se apagan.

El Maestro Álvarez percibe, bajo la ventana, que la incipiente luz del amanecer hace innecesaria la luz de velas.

En la escalera hay otra figura. Es Pedro Quintero.

La aparición avanza hasta media escalera.

A la fría y débil luz del crepúsculo, se miran cara a cara en común intensidad.

Quintero es una presencia detestable y absolutamente peligrosa.

Al Maestro Álvarez, angustiado pero sin terror, nada le impide medirse con Quintero.

La aparición sabe que el Maestro Álvarez no le teme.

Sus miradas, fijas a tal proximidad, acrecientan el horror y un silencio eterno.

Los ojos del Maestro Álvarez no se apartan de la vil espalda del espanto, en descenso por la escalera rumbo al oscuro primer recoveco, donde se pierde.

DISOLVENCIA A:

INT. CORREDORES EN "EL QUEBRANTO". (NOCHE)

Antes de entrar en su recamara, el Maestro Álvarez se asoma a:

INT. RECAMARA DE MARCOS. (NOCHE)

La cama del niño esta vacía.

INT. CUARTO DE FLORA Y PATIO. (NOCHE)

Un mosquitero cubre la cama de la niña, vacía, la colcha y sábanas desarregladas.

El aire agita la cortina de la ventana abierta.

Flora esta allí, mirando abajo. Emerge entre las gasas, candorosa en su gorro de dormir y sus piecitos desnudos.

FLORA

Travieso, ¿dónde andaba?

El Maestro Álvarez enmudece por un momento.

MTRO. ÁLVAREZ

¿Me estabas buscando?

¿Pensaste que andaría caminando afuera?

FLORA

Bueno, pensé que alguien andaba.

MTRO. ÁLVAREZ

¿Y viste a alguien?

Casi con resentimiento, con enorme dulzura en su negativa cansada:

FLORA

¡Ah no!

MTRO. ÁLVAREZ

¿Por qué arreglaste el mosquitero de tu cama para hacerme pensar que estabas allí?

El rostro de Flora se ilumina mientras considera; luego dice, con su divina sonrisa:

FLORA

¡Porque no quería asustarlo!

Rehusando ser interrogada, se vuelve para escudriñar la noche.

Hay luna llena.

Flora y el Maestro Álvarez están cara a cara a alguien quien a su vez las escudriña.

Es Marcos, afuera en el patio. Mira algo por encima de ellos.

Es evidente que hay otra persona arriba, en la azotea.

EXT. PATIO EN "EL QUEBRANTO". (NOCHE)

En el patio, a la luz de la luna, aparece el Maestro Álvarez.

Marcos viene a su encuentro.

Sin una palabra, el Maestro Álvarez lo conduce hacia la casa.

No hay nadie en el techo.

DISOLVENCIA A:

INT. RECAMARA DE MARCOS. (NOCHE)

La cama está intacta; la ventana tiene la cortina corrida, y la luz de la luna elimina la necesidad de encender una luz.

Entran Marcos y el Maestro Álvarez. Mientras ayuda a éste a acostarse:

MTRO. ÁLVAREZ

¿Ni siquiera te desvestiste?

MARCOS

Para nada. Estuve leyendo.

MTRO. ÁLVAREZ

¿Y a qué hora bajaste?

MARCOS

A medianoche.

MTRO. ÁLVAREZ

Te pusiste de acuerdo con Flora.

Y yo caí en la trampa.

Nunca antes el maestro Álvarez posó sus manos en los hombros del niño con tanta ternura.

MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)

Y ahora tienes que decirme toda la verdad. ¿Para qué saliste?

Qué hacías allá?

La sonrisa maravillosa de Marcos, la blancura de sus hermosos ojos y sus clarísimos dientes al descubierta brillan en la penumbra.

MARCOS

Si se lo digo, ¿me entenderá?

El maestro Álvarez no encuentra palabras y se limita a asentir con una mueca y un movimiento de cabeza.

MARCOS (Continúa)

Precisamente para que hiciera esto.

MTRO. ÁLVAREZ

¿Hiciera qué?

Con dulzura:

MARCOS

Que, para cambiar, pensara que soy malo.

Para rematar, Marcos se incorpora y besa al maestro Álvarez.

El maestro Álvarez recibe el beso mientras lo mantiene abrazado y hace un gran esfuerzo para no llorar.

**MARCOS (Continúa)**

Cuando soy malo, soy malo.

**DISOLVENCIA A:**

**EXT. PROXIMIDADES DE "EL QUEBRANTO". (DIA)**

El sol es agradable. El maestro Álvarez y la Señora Cruz están sentados juntos.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Marcos sabe muy bien lo que "puede hacer". Les dio una pequeña probada en el internado.

Frente a ellos, a cierta distancia pero al alcance de la voz, Flora y Marcos pasean de muy buen humor.

**SEÑORA CRUZ**

Dios, ¡cómo cambia!

**MTRO. ÁLVAREZ**

No cambio - Simplemente me doy cuenta. Los cuatro se encuentran perpetuamente.

El niño, mientras camina, lee en voz alta un libro de historias, con su brazo alrededor de los hombros de su hermana, para mantener una filial proximidad.

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**

Nunca, ni por un desliz de lengua, para nada han aludido a cualquiera de sus amistades, ni Marcos ha aludido a su expulsión. Pero aun cuando pretenden estar perdidos en sus cuentos de hadas, en realidad están inmersos en la visión de los muertos, restablecida para ellos.

En voz baja:

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**

No le está leyendo.

Están hablando de ellos, ¡están platicando horrores!

**SEÑORA CRUZ**

¿En qué más se basa?

**MTRO. ÁLVAREZ**

No han sido buenos, simplemente han estado ausentes. Ha sido fácil convivir con ellos simplemente porque llevan una vida propia. No son míos - no son nuestros. ¡Son de él y son de ella!

**SEÑORA CRUZ**

¿De Quintero y de esa mujer?

**MTRO. ÁLVAREZ**

De Quintero y de esa mujer.

Los quieren para ellos.

**SEÑORA CRUZ**

¿Para qué?

**MTRO. ÁLVAREZ**

Para perpetuar el sórdido amor  
y toda la maldad que, en esos horribles días,  
el par virtió en ellos. Para continuar su  
trabajo demoníaco; eso es lo que los trae de vuelta.

**SEÑORA CRUZ**

¡Eran villanos! Pero  
¿qué pueden hacer ahora?

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Hacer?

Lo repite tan fuerte que Marcos y Flora, al pasar a lo lejos, hacen una pausa en su paseo y los miran.

En tono más bajo:

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**

¡Quintero y *Miss Jessel*  
pueden destruirlos!

La Señora Cruz enmudece.

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**

Todavía no saben bien cómo  
- pero están tratando con todas sus fuerzas.  
Por lo tanto, el éxito de los tentadores  
es sólo cuestión de tiempo.

Lentamente, la Señora Cruz se incorpora.

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**

A menos que podamos evitarlo.

El maestro Álvarez continúa sentado.

**SEÑORA CRUZ**

Su tío puede evitarlo.

Debe llevárselos lejos.

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Y quién se lo dirá?

**SEÑORA CRUZ**

Usted, Míster.

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Que su casa está envenenada y  
sus pequeños sobrinos emponzoñados?

**SEÑORA CRUZ**

Pero ¿y si lo están, Míster?

**MTRO. ÁLVAREZ**

Y si yo también lo estoy, ¿quiere decir?

Encantadoras noticias para  
enviarle, cuando gozo de su confianza.

La Señora Cruz vuelve a sentarse y aferra el brazo del Maestro Álvarez.

**SEÑORA CRUZ**

Haga, a cualquier precio,  
que él venga a usted.

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿A mí? ¿Él?

**SEÑORA CRUZ**  
Él debiera estar aquí  
- debiera ayudar.

El maestro Álvarez se levanta y muestra un rostro más obsesionado que nunca antes.

**MTRO. ÁLVAREZ**  
¿Me imagina solicitándole una visita?  
¡Perder la cabeza, suplicar!

Está muy asustado.

**SEÑORA CRUZ**  
¿Qué, Mister?  
**MTRO. ÁLVAREZ**  
Los pondría en evidencia a ambos,  
a él y a todos ustedes.

DISOLVENCIA A:

INT. SALON DE CLASES. (DIA)

Marcos y Flora escriben cartas.

**FLORA**  
¿Piensa que nuestro tío debiera escribirnos?  
**MTRO. ÁLVAREZ**  
Está de viaje, querida.

EXT. CAMINO A LA IGLESIA Y CEMENTERIO. (DIA)

Las campanas llaman a misa dominical.

Es un día fresco y claro.

El maestro Álvarez encabeza, con Marcos a su lado; atrás de ellos, Flora y la Señora Cruz.

**MARCOS**

Oiga, querido Mister - ¿y cuándo piensa que regresaré al internado?

El maestro Álvarez tarda en encontrar respuesta. Con su sonrisa sugerente:

**MARCOS (Continúa)**

Usted sabe, querido amigo, para un chico, estar con mujeres ¡siempre!

Para ganar tiempo, el Maestro Álvarez trata de reír.

**MARCOS (Continúa)**

Entonces, ¿cuándo voy a regresar?

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Eras muy feliz en el internado?

**MARCOS**

Oh, soy feliz donde quiera.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Bueno, entonces, ¡sí eres feliz aquí...!



**MARCOS**

Bueno - quiero ver más de la vida.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Ya veo; ya veo.

Están muy cerca de la Iglesia; y varias personas, incluyendo personal de El Quebranto, llegan y entran.

El maestro Álvarez apresura el paso. Antes de llegar al jardín de la iglesia:

**MARCOS**

Quiero tratar gente como yo.

**MTRO. ÁLVAREZ**

No hay muchos como tú, Marcos.

Él se ríe.

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**

Al menos, tal vez,

¡la querida pequeña Flora!

**MARCOS**

¿De veras me compara con esa bebida?

Débilmente:

**MTRO. ÁLVAREZ**

Entonces, ¿no quieres a la dulce Flora?

**MARCOS**

Si no la quisiera - y a usted también;

¡si yo no los quisiera - !

Al llegar a la puerta, mediante una presión en el brazo, el maestro Álvarez vuelve a detenerlo.

La Señora Cruz y Flora han entrado a la iglesia, y los otros fieles tras ellas. El maestro Álvarez y Marcos se quedan solos entre las tumbas.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Sí, ¿si no nos quisieras...?

Marcos le mira, mientras el maestro Álvarez espera entre las tumbas.

**MARCOS**

Bueno, ¡usted ya sabe!

No se mueve, con lo que obliga al Maestro Álvarez a sentarse en la loza de una tumba, en una repentina necesidad de descansar.

**MARCOS (Continúa)**

¿Mi tío piensa lo que usted piensa?

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Cómo sabes lo que yo pienso?

**MARCO**

Por supuesto que no lo sé; porque nunca me lo ha dicho. Pero quiero decir,

¿él lo sabe?

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Saber qué, Marcos?

**MARCOS**

Bueno, para dónde apunto.

Pausa.

**MTRO. ÁLVAREZ**

No pienso que tu tío le de mucha importancia.

Marcos le mira.

**MARCOS**

Entonces, ¿no piensa que se le puede obligar a dársela?

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿De qué modo?

**MARCOS**

Bueno, haciéndole venir.

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Y quién lo hará venir?

Con extraordinarias brillantez y énfasis:

**MARCOS**

¡Yo lo haré!

Dirige al maestro Álvarez otra mirada cargada de especial intención y se dirige, solo, a la Iglesia.

**DISOLVENCIA A:**

El maestro Álvarez continúa sentado en la tumba.

Se escuchan cantos provenientes del interior de la Iglesia.

**DISOLVENCIA A:**

El maestro Álvarez camina alrededor de la Iglesia, vacilando.

Entonces, toma la decisión; da la espalda a la Iglesia y se retira.

**DISOLVENCIA A:**

**INT. VESTIBULO Y ESCALERAS EN "EL QUEBRANTO". (DIA)**

El maestro Álvarez baja las escaleras con una maleta. Indeciso, altamente perturbado, se colapsa emocionalmente al llegar al pie de la escalera.

Allí, en el último escalón, con repulsión recuerda que está en la misma posición de la mujer fantasma.

Este recuerdo le ayuda a incorporarse, y continúa su camino hacia el salón de clases.

**INT. SALON DE CLASES.(DIA)**

Como un torbellino, maleta en mano, entra el maestro Álvarez.

Lo que presencia le hace dar un salto atrás:

Sentada frente al escritorio, en la luz del medio día, está *Miss Jessel*.

Sus brazos reposan en la mesa; sus manos, con evidente desgano, sostienen su cabeza.

Se incorpora, no porque haya escuchado al maestro Álvarez, sino con gran indiferencia e imparcialidad melancólicas.

A unos pasos del maestro Álvarez, permanece deshonrada y trágica.

En su luto, su belleza ojerosa e inalterable desgracia, mira al maestro Álvarez. Como para decirle que el derecho de ocupar ese sitio le corresponde por igual a ambos.

**MTRO. ÁLVAREZ**  
¡Terrible, miserable mujer!  
¡Yo no soy el intruso!

Un minuto más tarde, en la habitación no hay sino la luz de sol.

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**  
¡Tengo que quedarme!

**INT. DIVERSOS ESPACIOS EN LA HACIENDA "EL QUEBRANTO".**

La salvaje protesta del maestro Álvarez resuena a través de los pasillos en la casa vacía

**DISOLVENCIA A:**

**INT. HABITACION DE LA SEÑORA CRUZ. (NOCHE)**

**SEÑORA CRUZ**  
¿Qué pasó con usted?

**MTRO. ÁLVAREZ**  
Tuve que regresar para encontrarme con una amiga.

**SEÑORA CRUZ**  
¿Una amiga - usted?

**MTRO. ÁLVAREZ**  
Oh, sí, tengo un par de amistades.

Se ríe.

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**  
¿Pero los niños le dieron alguna razón?

**SEÑORA CRUZ**

El niño Marcos dijo:  
"¡Debemos de hacer lo que él quiere!"

**MTRO. ÁLVAREZ**

Y Flora, ¿qué dijo?

**SEÑORA CRUZ**

Dijo "Por supuesto, por supuesto".

También yo.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Da lo mismo, entre Marcos y yo  
nada hay que ocultar.

La Señora Cruz le mira fijamente.

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**

Tomé una decisión. Vine a casa,  
querida, para charlar con *Miss Jessel*.

**SEÑORA CRUZ**

¿Ella habló? ¿Y qué dijo?

**MTRO. ÁLVAREZ**

¡Que sufre tormentos - !

En la cintilante penumbra de la habitación, la Señora Cruz atiende, desde su rígida silla.

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**  
Y por eso, para compartirlos... quiere a Flora.

Pausa.

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**

Mandaré por su tío.

**SEÑORA CRUZ**

Ah, Míster, hágalo por piedad.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Lo haré, lo haré. Es la única forma.

**SEÑORA CRUZ**

¿Le dirá al Patrón de la carta del internado?

**MTRO. ÁLVAREZ**

Debí haberlo hecho al instante.

Le expondré todo...

Continua, inexorable:

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**

... Que no puedo responsabilizarme de un niño que ha sido expulsado -

**SEÑORA CRUZ**

¡Pero no estamos seguros del por qué!

**MTRO. ÁLVAREZ**

Por maldad. ¿Por qué más, cuando es tan inteligente y hermoso y perfecto?

¿Es acaso estúpido? ¿Es desaseado?

¿Carece de firmeza? ¿Está enfermo de nacimiento? Es exquisito - así que

sólo puede ser eso; saldrá todo a la luz. Después de todo, es culpa de su tío.

**SEÑORA CRUZ**

No estaba enterado. La culpa es mía.

Ha palidecido.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Bueno, no debe sufrir.

**SEÑORA CRUZ**

¡Los niños tampoco!

El maestro Álvarez guarda silencio; se miran.

**SEÑORA CRUZ (Continúa)**

Ah, Míster, escriba usted.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Esta misma noche.

**DISOLVENCIA A:**

**INT. HABITACION DE MTRO. ÁLVAREZ EN "EL QUEBRANTO". (NOCHE)**

El maestro Álvarez está sentado frente a una página en blanco.

Afuera sopla en fuerte viento.

El maestro Álvarez escucha por largo rato el golpeteo de la arena y el azote de las ráfagas de viento. Finalmente, sale con un candelero.

**INT. CORREDORES EN "EL QUEBRANTO". (NOCHE)**

El maestro Álvarez cruza el pasillo y escucha junto a la puerta de Marcos.

Una vocecita tintinea:

**MARCOS**

Ey, usted - entre.

Es a la vez alegre y melancólica.

**INT. HABITACION DE MARCOS. (NOCHE)**

El maestro Álvarez encuentra a Marcos en su cama, muy despierto y confortable. Con graciosa sociabilidad:

**MARCOS**

¿También usted está despierto?

El maestro Álvarez se mantiene cerca de él con candelero.

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Cómo supiste que estaba afuera?

**MARCOS**

Por favor, lo oí.

Ríe con encanto.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Entonces, ¿no dormías?

**MARCOS**

Para nada. Aquí estoy, despierto y pensativo.

El maestro Álvarez deja el candelabro, a propósito un poco aparte; y entonces, mientras Marcos amigablemente le tiende su mano, el maestro Álvarez se sienta en la orilla de la cama.

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Y qué es - lo que piensas?

**MARCOS**

En qué otra cosa, querido amigo,  
sino en usted.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Me halaga, pero no, gracias.  
Preferiría que durmieras.

**MARCOS**

Bueno, y pienso también,  
usted sabe, en este raro asunto nuestro.

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿En qué raro asunto, Marcos?

**MARCOS**

Bueno, la forma en que me educa.  
¡Y todo lo demás!

El maestro Álvarez contiene el aliento un minuto; basta la tenue luz del cirio para dejar ver como el niño le sonrío.

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Y qué quieres decir con todo lo demás?

**MARCOS**

Ah, usted sabe, ¡usted sabe!

El maestro Álvarez es incapaz de decir nada por un momento.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Ciertamente no puedes regresar al internado.

Al menos no a ése - debemos  
encontrar otro, mejor.

Marcos semeja un paciente soñador en un hospital infantil.

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**

¿Te das cuenta de que nunca mencionaste  
una palabra a propósito del internado?

Marcos parece asombrarse; sonrío amorosamente. Sin duda haciendo  
tiempo; espera, pide orientación.

**MARCOS**

¿No?

**MTRO. ÁLVAREZ**

No, nunca - desde que regresaste.

Nunca has mencionado a ninguno de tus  
maestros, a ningún camarada.

Ante esto, Marcos simplemente pierde color. Da, como un convaleciente  
ligeramente fatigado, una lánguida sacudida a su cabeza.

**MARCOS**

No quiero - No quiero irme. Me gusta El Quebranto.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Bueno, ¿y entonces - ?

**MARCOS**

Oh, usted sabe lo que un niño como yo desea!

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Quieres ir con tu tío?

Con su dulce cara irónica, Marcos hace un movimiento en la almohada.

**MARCOS**

¡Ah, no puede salirse con ésas!

El maestro Álvarez guarda silencio, ahora es él quien palidece.

**MTRO. ÁLVAREZ**

¡Mi querido Marcos  
no pretendo escabullirme!

**MARCOS**

Aunque quiera, no puede.

No puede, no puede.

Yace hermosamente con la vista fija en él.

**MARCOS (Continúa)**

Mi tío tiene que venir y usted  
tiene que dejar todo claro.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Si lo hago, será para ayudarte.

**MARCOS**

Tendrá que decirle a mi tío

- lo que gota a gota ha preparado:

- ¡una enormidad!

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Y cuánto quieres decirle tú?

¡Hay cosas que te preguntará!

**MARCOS**

Qué bueno. Pero ¿qué cosas?

**MTRO. ÁLVAREZ**

Las cosas que nunca me has dicho. Para que decida qué hacer contigo.  
Con admirable serenidad, con impecable positiva alegría:

**MARCOS**

Quiero un nuevo campo de acción.

El maestro Álvarez se abandona. Se abalanza sobre él y en la ternura de su piedad le abraza.

**MTRO. ÁLVAREZ**

¡Querido Marcos, querido Marcos!

Su rostro está próximo a la cara de Marcos. Y el niño se deja besar, con indulgente buen humor.

**MARCOS**

Bueno, ¿querido camarada?

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿No hay algo - algo que...  
quieras decirme?

Marcos se hace un poco a un lado, mirando la pared; sostiene en alto la mano para parecer un niño enfermo.

**MARCOS**

Se lo dije esta mañana.

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Simplemente que no quieres  
que te moleste?

Marcos le mira en reconocimiento de su comprensión; y luego, muy suavemente, añade:

**MARCOS**

Que me deje solo.

Hay una extraña pequeña dignidad, algo que hace al maestro Álvarez soltarlo; y sin embargo, cuando se ha incorporado, permanece a su lado.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Acabo de comenzar una carta para tu tío.

**MARCOS**

Bueno, ¡acábela!

El maestro Álvarez espera un minuto.

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Qué sucedió antes?

**MARCOS**

¿Antes de qué?

**MTRO. ÁLVAREZ**

Antes de que regresaras. Antes de que te fueras.

Marcos guarda silencio pero no aparta sus ojos de los del maestro Álvarez.

**MARCOS**

¿Qué pasó?

El maestro Álvarez se derrumba y se arrodilla frente a la cama.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Querido Marcos, querido Marcos,  
¡si tú supieras cuánto deseo ayudarte!  
Es sólo eso, nada más, y preferiría morir  
que causarte daño o dolor. Primero muerto  
que lastimar uno de tus cabellos. Querido Marcos,  
¡sólo quiero que me ayudes a salvarte!

La respuesta a este llamado es instantánea: una ráfaga de aire helado y una sacudida fuerte cimbra la habitación.

El niño lanza un alarido que indistintamente puede ser de júbilo o de terror.

El maestro Álvarez se pone de pie de un salto, consciente de la oscuridad circundante.

Por un momento permanecen así, mientras el maestro Álvarez mira estupefacto las cortinas sin agitarse y las ventanas perfectamente cerradas.

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**

Pero, ¡las velas se apagaron!

**MARCOS**

¡Fui yo quien las apagó, querido Míster!

**DISOLVENCIA A:**

**INT. SALON DE CLASES. (DIA)**

La clase ha terminado. Marcos toma su guitarra. Flora sale.

**MARCOS**

¿Les gustaría que tocara para ustedes?

El maestro Álvarez asiente.

**SEÑORA CRUZ**

¿Escribió, Míster?

El maestro Álvarez le muestra la carta en un sobre ya membreteado y cerrado, pero todavía en su bolsillo.

La Señora Cruz sale.

Marcos toca la guitarra mejor que nunca antes.

El maestro Álvarez no se priva del placer de contemplar al niño.

**DISOLVENCIA A:**

El maestro Álvarez tiene la extraña sensación de haberse quedado dormido en su puesto.

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Dónde está Flora?

Marcos toca un rato más antes de responder:

**MARCOS**

Vaya, querido, ¿cómo puedo saberlo?

Suelta una risa feliz que, como un acompañamiento vocal, prolonga la extravagante música que ejecuta con la guitarra.



**INT. HABITACION DE LA SEÑORA CRUZ. (DIA)**

En vista de que Flora no esta allí:

**MTRO. ÁLVAREZ**

Sin provocar alarma

busque a Flora con la servidumbre.

**SEÑORA CRUZ**

Supuse que ambos niños estaban con usted.

**DISOLVENCIA A:**

**INT. ESCALERAS Y VESTIBULO EN "EL QUEBRANTO". (DIA)**

El maestro Álvarez y la Señora Cruz se encuentran. Sólo para reportar que han fallado en la búsqueda.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Se salió. Se fue. ¡Está con ella!

Debemos encontrarlas.

**SEÑORA CRUZ**

¿Y dónde está el niño Marcos?

**MTRO. ÁLVAREZ**

Ah, él está con Quintero.

**SEÑORA CRUZ**

¡Por amor de Dios, Míster!

**MTRO. ÁLVAREZ**

¡Venga!

**SEÑORA CRUZ**

¿Lo dejará?

**MTRO. ÁLVAREZ**

Con Quintero. Sí - ahora eso no me preocupa.

**SEÑORA CRUZ**

¿Y la carta?

El maestro Álvarez siente la carta en su bolsillo, la saca, la blande, y entonces, la deja en la mesa del vestíbulo.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Lucas la llevará al pueblo más tarde.

Ya le dije.

Alcanza la puerta principal y la abre; da los primeros pasos fuera.

**SEÑORA CRUZ**

¿Sin sombrero?

La tarde es muy calurosa.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Qué me preocupa, si la niña tampoco tiene.

Avanza, pero la Señora Cruz se queda en el umbral.

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**

¿Prefiere probar allá adentro?

**SEÑORA CRUZ**

¿Con ellos?

La pobre mujer da alcance al maestro Álvarez.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Siempre estuve seguro de que  
Flora querría regresar sola.

**SEÑORA CRUZ**

¿Y supone que los niños  
realmente hablan de ellos?

**MTRO. ÁLVAREZ**

Dicen cosas que, si las oyéramos,  
simplemente nos sorprenderían.

**SEÑORA CRUZ**

¿Y si ella está allí?

**MTRO. ÁLVAREZ**

Allí estará.

**SEÑORA CRUZ**

¿Miss Jessel?

**MTRO. ÁLVAREZ**

Sin duda. Ya verá.

**SEÑORA CRUZ**

Ah, gracias no.

Se detiene con tal firmeza que el maestro Álvarez continúa sin ella.

**DISOLVENCIA A:**

**EXT. RIO EN LAS PROXIMIDADES DE "EL QUEBRANTO". (DÍA)**

Cuando el maestro Álvarez llega a la orilla del agua, la Señora Cruz ya está  
junto a ella.

Exhala un gemido de alivio cuando llegan y no hay trazas de la niña.

Tampoco del otro lado del río está Flora.

Miran el lugar donde usualmente juegan.

**MTRO. ÁLVAREZ**

No, no; espere.

Ella tomó la canoa.

**SEÑORA CRUZ**

¿Sola - esa niña?

**MTRO. ÁLVAREZ**

No está sola, y muchas veces no es una niña: es una vieja, una mujer vieja.

Escudriña las orillas visibles.

**SEÑORA CRUZ**

¿Dónde, cielos, está ella?

**MTRO. ÁLVAREZ**

Debemos averiguarlo.

Sigue adelante.

**DISOLVENCIA A:**

**EXT. OTRA RIVERA DEL RIO. (DÍA)**

Un pequeño refugio formado por un receso del río.

El maestro Álvarez hace una pausa para permitir respirar a la Señora Cruz.

Alcanzan un punto desde el cual descubren la canoa amarrada a una estaca, intencionalmente colocada para no ser vista.

A la vez:

**MTRO. ÁLVAREZ Y SEÑORA CRUZ**

¡Allí está!

No muy lejos, Flora está enfrente de ellas; sonrío como si su representación hubiera llegado a la culminación.

Espera por el maestro Álvarez y la Señora Cruz sin dar un paso adelante. Sonríe y sonrío. Se encuentran en un silencio ominoso.

La Señora Cruz rompe el hechizo: se arrodilla y aprieta contra su pecho el tierno y rendido cuerpecito de la niña.

El maestro Álvarez no puede sino observarla - con mayor intención cuando ve la cara de Flora espiando por encima del hombro de la Señora Cruz.

Cuando la Señora Cruz por fin se incorpora, conserva tomada por la mano a la niña y ambas permanecen inmóviles frente al maestro Álvarez.

**FLORA**

Eh, ¿dónde están sus sombreros?

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Dónde está el tuyo, querida?

**FLORA**

¿Y dónde está Marcos?

**MTRO. ÁLVAREZ**

Te lo diré si tú me dices -

**FLORA**

¿Qué?

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Dónde, mi consentida,  
está *Miss Jessel*?

Apretando el brazo de la Señora Cruz:

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**

¡Allí está ella! ¡Allí está!

*Miss Jessel* se encuentra en la orilla opuesta. Pálida y demoníaca.

Por unos segundos la Señora Cruz, aturdida, parpadea mirando a donde el maestro Álvarez señala.

El maestro Álvarez considera que, al fin, también su aliada es capaz de ver.

El maestro Álvarez desvía su mirada hacia los ojos de Flora.

Sin un movimiento de su rosada carita, la niña no sólo finge mirar en la dirección del prodigio, sino que se vuelve al maestro Álvarez con una expresión de inmóvil y fuerte gravedad, una expresión que parece juzgar y acusar al maestro Álvarez.

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**

Ella está allí, pequeña infeliz

- allí, allí, allí ¡y lo sabes perfectamente!

Perturbada, la Señora Cruz no contiene la protesta de su total desacuerdo:

**SEÑORA CRUZ**

Qué espantoso.

¿Dónde, cielos, ve usted algo?

Mientras hablan, la evidente y horrible presencia permanece sin debilitarse.

Señalando con su mano:

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿No la ve usted? - ¿quiere decir que  
no la ve ahora, ahora mismo?

La Señora Cruz mira, como el maestro Álvarez lo hace, y le responde con un gruñido profundo, de negación, repulsión y compasión al mismo tiempo.

Luego, con auto afirmación desalentada, a Flora:

**SEÑORA CRUZ**

¡Ella no está allí, pequeña,  
nadie está allí y tú jamás viste nada,  
queridísima! ¿Cómo puede estar allí *Miss Jessel*  
cuando la pobre *Miss Jessel* está muerta y enterrada?

Flora reacciona rápido con remilgo y decoro. La Señora Cruz continúa a sus pies, unidas en conmovida oposición al maestro Álvarez.

Con su máscara de repudio, Flora sigue mirando fijamente al maestro Álvarez. Se mantiene fuertemente aferrada al vestido de la Señora Cruz. Desvanecida ya su incomparable belleza infantil, se ha vuelto vulgar, casi fea y es descaradamente dura.

**FLORA**

No entiendo qué quiere decir.

No veo a nadie. No veo nada. Nunca he visto  
nada. Usted es cruel. ¡No lo quiero!

Se abraza con más fuerza a la Señora Cruz y hunde su horrorosa carita en el delantal.

**FLORA (Continúa)**

Lléveme de aquí, lléveme lejos

- ¡lléveme lejos de él!

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Lejos de mí?

**FLORA**

Sí, ¡de usted - de usted!

Con el río de por medio, el maestro Álvarez enfrenta a la infernal testigo, en pétrea rigidez.

**MTRO. ÁLVAREZ**

He hecho lo mejor,  
pero te perdí, Flora. ¡Adiós!

A la Señora Cruz, imperativa, casi frenética:

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**

¡Váyase, váyase!

La Señora Cruz y Flora retroceden, tan rápido como pueden.

**DISOLVENCIA A:**

El maestro Álvarez se derrumba, hasta tocar con su cara en el polvo.

DISOLVENCIA A:

Cuando levanta la cabeza, la luz del día casi se ha ido. El maestro Álvarez parece haber yacido allí una eternidad y haber llorado y esperado y esperado.

A través de la luz crepuscular, mira el agua gris y su ahora vacía, obsesiva orilla.

Y entonces emprende el difícil y monótono camino de regreso a casa.

DISOLVENCIA A:

INT. COMEDOR EN "EL QUEBRANTO". (NOCHE)

Terminada su solitaria cena en la enorme mesa, el maestro Álvarez toma café.

Se oyen gritos de Flora en su habitación.

DISOLVENCIA A:

Limpia ya la mesa, el maestro Álvarez apaga las velas del candelabro y acerca su silla al fuego.

Marcos llega como buscando al maestro Álvarez, hundido en sus pensamientos frente al resplandor del fuego.

El niño hace una pausa, y luego se acerca al otro lado de la chimenea y se desploma en una silla.

Ambos permanecen sentados en absoluta inmovilidad.

DISOLVENCIA A:

INT. HABITACION DEL MTRO. ÁLVAREZ EN "EL QUEBRANTO". (AMANECER)

El maestro Álvarez abre la puerta a la Señora Cruz.

SEÑORA CRUZ

Flora tiene tanta fiebre que  
sin duda se trata de una enfermedad -

El maestro Álvarez la invita a entrar. Cerrando la puerta:

MTRO. ÁLVAREZ

¿Insiste en negar lo que vio,  
todo lo que ha visto, todo?

SEÑORA CRUZ

¡Ah, Míster, no es algo en lo que quiera presionarla!

MTRO. ÁLVAREZ

¡Yo lo hice! Por eso no quiere hablarme.

SEÑORA CRUZ

Cada minuto me pregunta si usted irá.

MTRO. ÁLVAREZ

¿Y de *Miss* Jessel?

SEÑORA CRUZ

Ni una palabra, Míster.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Flora quiere deshacerse de mí.

**SEÑORA CRUZ**

No quiere volver a verlo.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Tengo una mejor idea.

Sin darle tiempo a replicar:

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**

Usted debe llevarse a Flora.

**SEÑORA CRUZ**

¿A dónde -?

**MTRO. ÁLVAREZ**

Directo con su tío.

La Señora Cruz duda.

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**

Marcos y Flora no deben encontrarse.

La Señora Cruz asiente.

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**

A menos que usted no quiera irse.

**SEÑORA CRUZ**

Me iré - me iré. Esta misma mañana.

Su mirada hace que el maestro Álvarez se entusiasme ante las posibilidades.

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Quiere decir que, desde ayer, usted ha visto - ?

**SEÑORA CRUZ**

¡He oído -!

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Oído?

**SEÑORA CRUZ**

¡Horrores en boca de esa niña!

Se abandona en un sofá en un súbito llanto.

**MTRO. ÁLVAREZ**

¡Esto me concede la razón!

**SEÑORA CRUZ**

Sí, Míster.

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Es ella tan horrible?

**SEÑORA CRUZ**

De dar miedo.

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Dice horrores de mí?

**SEÑORA CRUZ**

Más allá de lo imaginable en una jovencita;

y no entiendo dónde pudo haber

aprendido -

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿El espantoso lenguaje?

**SEÑORA CRUZ**

Oí cosas semejantes... antes.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Entonces, ¿usted cree en mí?

**SEÑORA CRUZ**

Sí creo.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Es un alivio. Seguimos hombro con hombro.

Al grado de apurarla para que se vaya:

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**

Mi carta de alarma llegará antes que ustedes.

**SEÑORA CRUZ**

Su carta no llegará. Su carta no salió.

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Cómo, qué pasó con ella?

**SEÑORA CRUZ**

¡Dios sabe! El señorito Marcos -

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Quiere decir que él la tomó?

**SEÑORA CRUZ**

Lucas aseguro que no la vio para nada.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Sí, ahora veo. Marcos la tomó y

tal vez la leyó y la destruyó.

**SEÑORA CRUZ**

¿Y se da cuenta de algo más?

**MTRO. ÁLVAREZ**

Dígame.

**SEÑORA CRUZ**

Eso debió hacer en el internado. ¡Robó!

**MTRO. ÁLVAREZ**

Bueno - tal vez.

Aparte de cosas más graves.

Han llegado a la puerta; apurándola a salir:

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**

Déjenos, déjenos. Le haré confesar.

Y si confiesa, está salvado.

**SEÑORA CRUZ**

Y usted también.

Sorpresivamente, la Señora Cruz entrega al maestro Álvarez una pistola que hasta ese momento había conservado oculta entre sus ropas.

**SEÑORA CRUZ (Continúa)**

No está de más.

Tras un instante de duda, el maestro Álvarez acepta el arma y la guarda en un bolsillo.

Luego, se besan como despedida.

**DISOLVENCIA A:**

**EXT. FRENTE A LA ENTRADA PRINCIPAL DE "EL QUEBRANTO". (DIA)**

La Señora Cruz y Flora suben al carruaje.

Marcos las despide agitando su mano.

Desde una ventana observa al maestro Álvarez.

Cuando el carruaje cruza la reja principal, Marcos se va caminando con otro rumbo.

**DISOLVENCIA A:**

**INT. COMEDOR EN "EL QUEBRANTO". (NOCHE)**

La cena está en la mesa.

El maestro Álvarez se sirve.

Antes de sentarse, Marcos permanece un momento de pie con las manos dentro de los bolsillos.

**MARCOS**

¿Está Flora de veras  
terriblemente enferma?

Marcos obtiene su plato.

**MARCOS (Continúa)**

¿El Quebranto le cayó tan mal así de repente?

**MTRO. ÁLVAREZ**

Se veía venir.

**MARCOS**

¿Por qué no la envió desde antes?

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Desde antes de qué?

**MARCOS**

Antes de que enfermera para viajar.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Se hubiera puesto peor de haberse quedado.

**MARCOS**

Ya veo, ya veo.

Se dedica a comer con irreprochables pero algo sobreactuados buenos modales.

**DISOLVENCIA A:**

**EXT. ALREDEDORES DE "EL QUEBRANTO" (NOCHE)**

De nuevo con sus manos en los bolsillos y de espaldas al maestro Álvarez, Marcos observa la luna y el inmenso cielo estrellado.

Girando:

**MARCOS**

Bueno, querido amigo - ¡al fin estamos solos!

**MTRO. ÁLVAREZ**

Más o menos. No del todo. No nos agradaría eso.

La sonrisa del maestro Álvarez es débil.



**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**

Están los otros - sin duda tenemos a los otros.

**MARCOS**

Incluso si están los otros,  
no cuentan mucho, ¿verdad?

**MTRO. ÁLVAREZ**

¡Depende en lo que llames "mucho"!

**MARCOS**

Sí, - ¡todo depende!

Contempla de nuevo el cielo. Cuando por fin se vuelve:

**MARCOS (Continúa)**

Bueno, me alegra que

El Quebranto y yo nos llevemos bien.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Espero que de verdad lo disfrutes.

**MARCOS**

Oh sí, nunca había estado tan libre.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Y, ¿te gusta?

Marcos continúa sonriendo.

**MARCOS**

Y usted, ¿lo disfruta?

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Por qué otra razón me habría quedado?

Marcos le mira de frente.

**MARCOS**

¿Se quedó nada más por eso?

**MTRO. ÁLVAREZ**

Me quedé como tu amigo.

Su voz tiembla.

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**

Te lo dije, cuando me senté en tu cama...  
la noche de la tormenta.

Marcos se pone más y más nervioso.

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**

Que no había nada en el mundo  
que no haría por ti.

Marcos pretende bromear.

**MARCOS**

¡Sí, sí!

Placenteramente:

**MARCOS (Continúa)**

Sólo que, pienso, era para que  
yo hiciera algo por usted.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Pero tú sabes que no lo hiciste.

**MARCOS**

¿Quería que yo le dijera algo?

**MTRO. ÁLVAREZ**

Lo que estás pensando, sabes.

**MARCOS**

¿Y es por eso que se quedó?

**MTRO. ÁLVAREZ**

Bueno, sí - Puedes desahogarte.

Marco espera un largo rato.

**MARCOS**

¿Quiere decir ahora -aquí?

**MTRO. ÁLVAREZ**

No pienso en mejor momento o lugar.

Marcos mira a su alrededor, de pronto incómodo y asustado del maestro Álvarez . Pero se sobrepone y le sonríe heroicamente.

**MARCOS**

Le diré todo.

Se mueven en círculo, con escrúpulos y terror, como peleadores que no se atreven a aproximarse.

**MARCOS (Continúa)**

Todo lo que usted quiera. Se quedará conmigo,  
la pasaremos bien, y le diré - prometo que le diré.

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Por qué no ahora?

La insistencia aparta a Marcos, que vuelve a contemplar el cielo en silencio.

**MARCOS**

Tengo que ver a Lucas.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Bien, busca a Lucas, esperaré por lo prometido.

Pero antes de irte, hazme el  
favor de decirme una cosa pequeña.

**MARCOS**

¿Muy pequeña -?

**MTRO. ÁLVAREZ**

Si, un pequeño pedazo del todo.

Dime si ayer por la tarde, de la mesa del  
ingreso tomaste mi carta.

Algo divide la atención del maestro Álvarez; y a ojos cerrados decide aferrarse a Marcos, lo acerca a sí y busca apoyo a su alrededor.

Instintivamente, mantiene al niño de espaldas al horror.

En sobrenatural silencio, Pedro Quintero, a caballo, aparece al fondo.

El rostro de Marcos carece de color.

**MARCOS**

Sí - yo la tomé.

Con un gemido de alegría, el maestro Álvarez se repliega, acercándolo a sí; y mientras lo sostiene contra su pecho, siente la súbita fiebre en el cuerpecito y el palpitar tremendo de su pequeño corazón.

El maestro Álvarez sostiene su mirada en el horror distante, que se mueve y cambia de postura.

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Para qué?

**MARCOS**

Para ver qué decía de mí.

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Abriste la carta?

**MARCOS**

La abrí.

Los ojos del maestro Álvarez están ahora fijos en el rostro de Marcos.

Cuando vuelve a mirar a la distancia, el aire está limpio de nuevo y el horror ha desaparecido.

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Y qué encontraste?

A manera de lamento, pensativo, el niño responde con una sacudida de cabeza.

**MARCOS**

Nada.

Con alegría:

**MTRO. ÁLVAREZ**

Nada, nada.

Tristemente:

**MARCOS**

Nada, nada.

El maestro Álvarez besa la empapada frente del niño.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Y entonces, ¿qué hiciste con ella?

**MARCOS**

La quemé.

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿La quemaste?

¿Es eso lo que hiciste en el internado?

**MARCOS**

¿En el internado?

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Tomaste cartas - cosas de otros?

**MARCOS**

¿Cosas? ¿Que si robé?

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Es por eso que no puedes regresar?

**MARCOS**

¿Usted lo sabía?

**MTRO. ÁLVAREZ**

Sé todo.

**MARCOS**

¿Todo?

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Por lo tanto tú..?

**MARCOS**

No. No robé.

El rostro del maestro Álvarez refleja plena confianza en Marcos; sin embargo, sus manos lo sacuden tiernamente como para indagar el por qué.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Entonces, ¿qué hiciste?

Con un indefinido dolor el niño mira a su alrededor y, como con dificultad, contiene su aliento dos o tres veces.

**MARCOS**

Bueno - dije cosas.

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Sólo eso?

**MARCOS**

¡Pensaron que era bastante!

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Para echarte?

**MARCOS**

Supongo que no debí.

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Pero a quién las dijiste?

**MARCOS**

¡No sé!

Casi sonrío al maestro Álvarez en la desolación de su entrega total.

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿A todos?

**MARCOS**

No; sólo a -

Sacude levemente su cabeza.

**MARCOS (Continúa)**

No recuerdo sus nombres.

**MTRO. ÁLVAREZ**

Entonces, ¿eran muchos?

**MARCOS**

No -unos cuantos. Aquellos que me gustaban.

El maestro Álvarez aminora su presión, y así, con un profundo suspiro, de nuevo Marcos se aparta de él.

**MTRO. ÁLVAREZ**

¿Y ellos lo repitieron?

**MARCOS**

Oh sí...

Una vez más, Marcos mira el cielo.

**MARCOS (Continúa)**

... deben haberlo repetido.

A quienes a ellos les gustaban.

**MTRO. ÁLVAREZ**  
¿Y esas cosas dieron la vuelta -?  
**MARCOS**  
¿A los maestros? ¡Sí!  
Pero yo no sabía que ellos lo dirían -

Marcos vuelve hacia él su hermoso rostro enfebrecido.

**MARCOS (Continúa)**  
Sí, fue muy malo.  
Lo que dije algunas veces.  
**MTRO. ÁLVAREZ**  
¿Qué fueron las cosas que dijiste?

Marcos se aparta de él una vez más, y ese movimiento hace que el maestro Álvarez, de salto y con un grito irreprimido, salte para protegerlo.

De nuevo y a una corta distancia y sin caballo, está Pedro Quintero.

Al visitante:

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**  
¡No más, no más, no más!

Abraza a Marcos con mas fuerza.

**MARCOS**  
¿Ella está aquí?  
**MTRO. ÁLVAREZ**  
¿Ella?

**MARCOS**  
¡Miss Jessel, Miss Jessel!

**MTRO. ÁLVAREZ**  
¡No es Miss Jessel! Pero está allí,  
frente a nosotros. ¡Esta allí -el horroroso  
cobarde, allí por última vez!

Después de un segundo en el cual la cabeza de Marcos hace el movimiento de un perro que otea desconcertado y da una frenética sacudida por aire y luz:

**MARCOS**  
¿Es él?  
**MTRO. ÁLVAREZ**  
¿A quién te refieres con "él"?  
**MARCOS**  
Pedro Quintero - ¡demonio!

Mira alrededor en convulsa súplica:

**MARCOS (Continúa)**  
¿Dónde?  
**MTRO. ÁLVAREZ**  
¿Qué importa ahora, mi niño  
- qué importa ya? Si al fin te tengo.

A la bestia:

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**  
¡Porque él te perdió ya para siempre!

A Marcos:

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**

¡Allí, allí!

Instintivamente, el maestro Álvarez saca la pistola oculta y dispara varias veces en todas direcciones.

Marcos profiere un grito como de criatura al borde de un abismo. Se sacude en redondo, mirando fijamente la noche tranquila.

El maestro Álvarez hace un ademán como para salvarlo de la caída. Sostiene el cuerpo de Marcos en sus brazos.

El horror ha desaparecido.

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**

(voz fuera de cuadro)

"Lo atrapé, sí; lo aferré.

Pueden imaginarse con cuánta pasión.

Pero en un minuto empecé

a sentir lo que había asido."

**DISOLVENCIA A:**

Un enorme sol rojo se eleva.

**MTRO. ÁLVAREZ (Continúa)**

(voz fuera de cuadro)

"Estábamos solos, y su pequeño corazón,

desposeído, ya no latía."

Herido más allá de una posible recuperación, el maestro Álvarez se da cuenta de que el pequeño Marcos está muerto.

**DISOLVENCIA A:**

El sol está más alto.

El maestro Álvarez levanta su cabeza, apunta al sol con la pistola y dispara.

Sube la música; una deslumbrante luz roja inunda la pantalla.

**APARECE LA PALABRA**

**FIN**

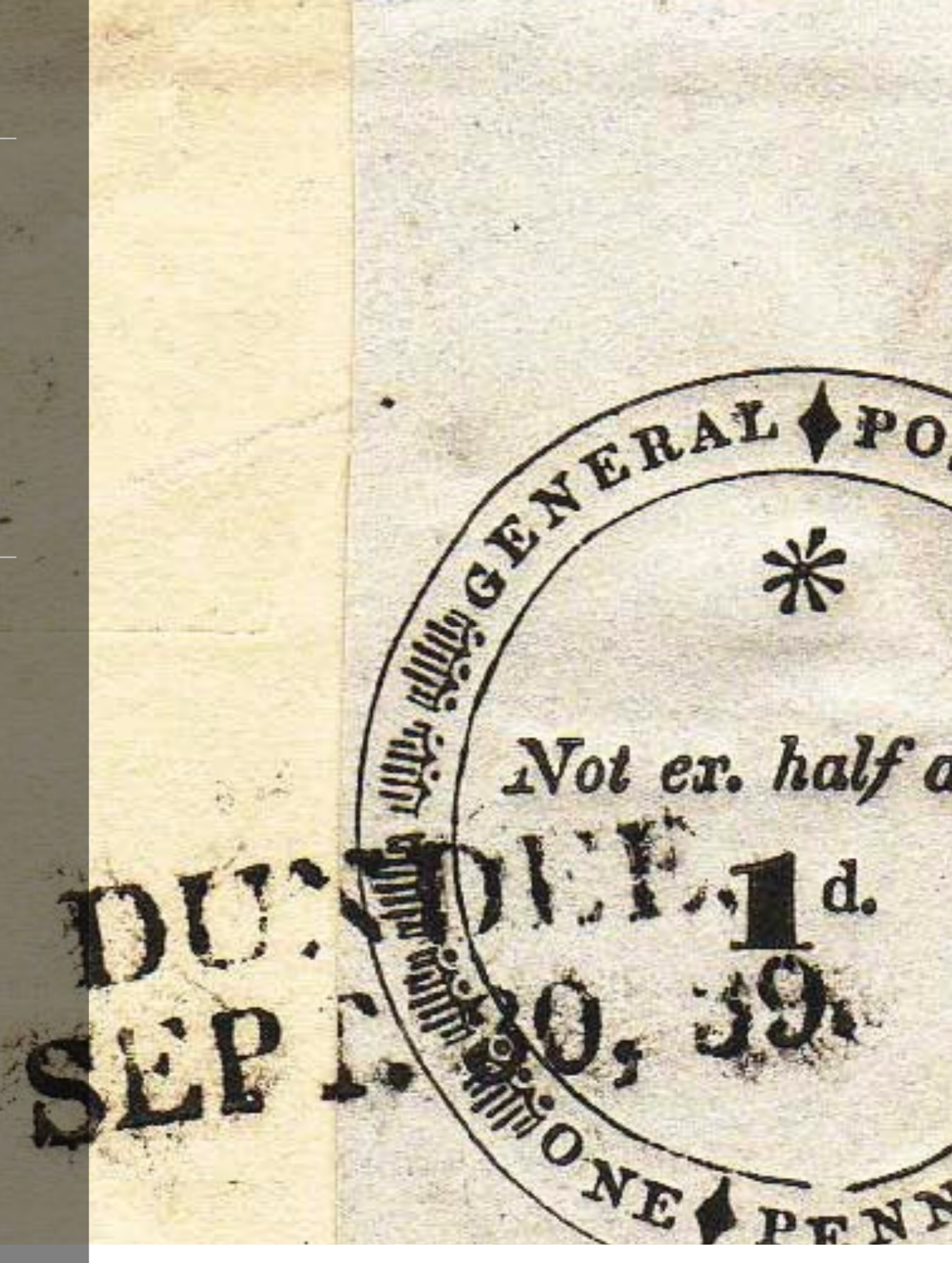
Ciudad de México. 1998/2014



290/39

capítulo 5

# LAS MIL Y UNA CARTAS







**LAS MIL Y UNA CARTAS**

**ARGUMENTO**

2008 / 2012

**A mis mentores:**

**John Ford,**

**Eugene O'Neill**

**y**

**León Tolstoi**



LA ÚLTIMA de las mil y una cartas escrita por Germán Casarreal Del Valle habría de llegar después de su fallecimiento.

La número uno, con estampilla francesa y matasellos de París fechado seis meses atrás, fue entregada por Domitilo, el cartero de Bimbaletes, en un momento propicio, pues salvó la vida de su destinataria, Eva Del Valle viuda de Casarreal, madre del remitente.

Eva había empezado a sudar sangre a las seis cuarenta y cinco de la mañana de ese peculiar domingo veintisiete de noviembre de mil novecientos sesenta, vigésimo aniversario de su matrimonio.

El tren, que se detenía hubiera o no pasajeros, lo hizo con retraso, alrededor de las diez. De entre varios paquetes y correspondencia carentes de interés, por su forma peculiar, un sobre atrajo como un imán la atención del mensajero. En el frente aparecían los datos de la destinataria escritos a máquina: Eva Del Valle viuda de Casarreal. Domicilio Conocido. Bimbaletes, Zacatecas. México. En el reverso, sólo el remitente: Germán Casarreal. Inició la serie de cartas que habrían de adquirir un carácter legendario para los habitantes del pueblo, entonces insignificante pero que cinco años más tarde sería espectacular asiento de inagotables minas de plata.

A principios de los años cuarenta, Eva, la hija del propietario del Cine Encanto, había prohibido la exhibición de todo material fílmico, y clausurado el establecimiento para convertirlo en un gran almacén; y así, según ella, acabar de una vez por todas con la dañina influencia de las películas. Pues, impactado por una de guerra y aventuras, su joven y apuesto marido Jesús (el encargado de las proyecciones también llamado por muchos Adán),

contaminado de apetencia de hazañas, sin rumbo definido había abordado el tren para explorar el mundo, con la promesa (jamás cumplida) de volver por Eva y por sus dos pequeños hijos.

Con el sobre en su mano izquierda y acompañado por los silbatos del tren en retirada y el perturbador sonido de una ambulancia aproximándose por la carretera de enlace con Aguascalientes (la capital más cercana), Domitilo emprendió el viaje a pie desde la hermosa estación de ferrocarril hasta El Encanto, el único y próspero almacén comercial de Bimbaletes.

Como un reguero de pólvora había cundido en el gran almacén la noticia de que, una vez más pero con inusitada intensidad, Eva estaba sangrando por sus poros. Siendo esto por lo general augurio de algún acontecimiento extraordinario en puerta, el temor se dejaba sentir entre los empleados y clientes mientras Mauricio, el primogénito y flamante Gerente de Ventas de únicamente 19 años, cruzó las áreas de electrodomésticos y muebles con su frágil madre en brazos (el rostro cubierto con un paño blanco manchado por pequeños puntos rojos) rumbo al pequeño elevador construido para facilitar el acceso al recinto de Eva, adaptado donde antaño estuvo la cabina de proyecciones del cine clausurado.

Nunca le parecieron adecuadas las ofertas de compra de los antidiluvianos proyectores de cine porque en el fondo de su corazón Eva quería conservarlos, y ocupaban un lugar privilegiado en el recinto arreglado para su voluntario cautiverio de media década.

Allí, donde Mauricio fue engendrado siendo su madre todavía soltera, ella decidió vivir en arresto domiciliario al ser declarada culpable de envenenar a su marido cuando éste regresó después de varios años de ausencia.

Desde el abandono de Jesús-Adán, lastimada en su amor propio más allá de todo desagravio, Eva se había declarado viuda; cuando esto fue un hecho, con orgullo y sorna firmaba Eva Del Valle auto-viuda de Casarreal.

Domitilo y la ambulancia llegaron al mismo tiempo. En la entrada del almacén, el presidente municipal Celso Fernández impidió la entrada de los camilleros.

- Será su responsabilidad si mi mamá empeora – le dijo Mauricio.
- Como Presidente Municipal la asumo, ahijado. Bien sabes que mi comadre está en arresto domiciliario, tan obligado como voluntario de parte suya.
- Es en Aguascalientes donde la deben atender.
- El doctor Chávez viene en camino, y por experiencia sabe qué hacer.
- La escarlatina es una enfermedad bíblica- dijo una beata.
- La escarlatina es una enfermedad erradicada – aseveró Celso.

Una cliente, a Mauricio:

- Tu madre es un ser especial y sus malestares son el costo de sus presagios.

Domitilo mostró la carta a Mauricio, quien la tomó y la vio por ambos lados.

Al llegar al aposento de Eva, las mujeres que la auxiliaban salían, y le informaron al primogénito:

- Gracias a Dios, tu mamá ya dejó de sangrar.

Ya a solas, mostrando el sobre a su madre:

- Es de Germán.

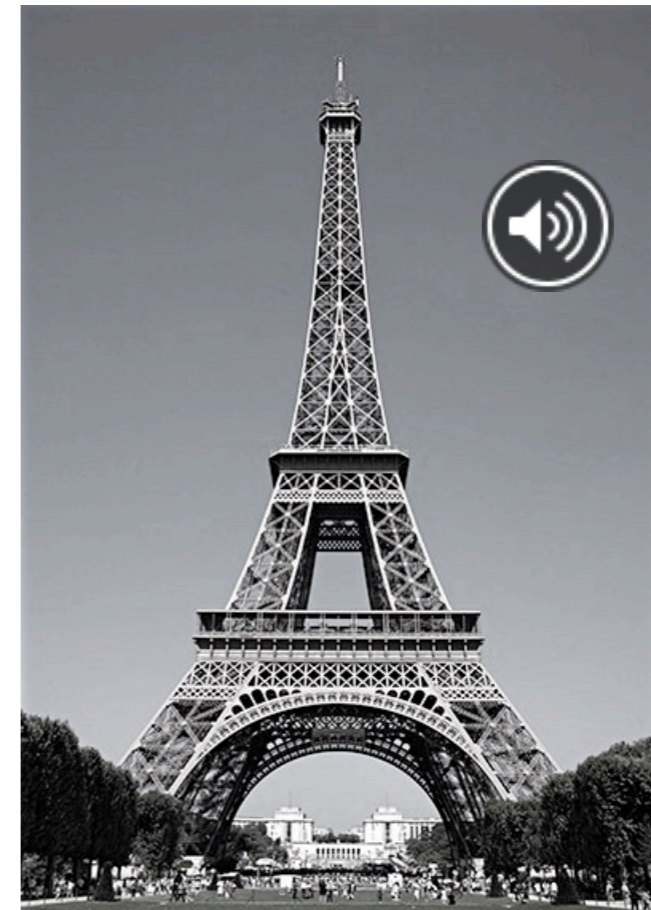
Para los curiosos, a la expectativa en el almacén:

- Por fin: ¡noticias de mi hermano!

Hubo un regocijo general.

Aunque sus manos estaban ya limpias de sangre, Eva no se atrevió a tocar el sobre, y con un gesto ordenó a su hijo la apertura.

No había carta ni mensaje. Sólo una postal en blanco y negro de la Torre Eiffel.



**MAURICIO Y GERMÁN no podrían haber sido más distintos en físico y gustos.**

**El menor, Germán, aplicado en el catecismo desde niño, pintaba para seminarista. Fue el favorito de su madre, fruto de un acto erótico practicado al lado de su hermano bebé y junto a la tumba de su abuelo Claudio, recién enterrado en el cementerio particular del rancho familiar.**

**Engendrado en la cabina de proyección (antes del matrimonio de sus padres y de la inauguración de la sala), Mauricio fue siempre muy dotado para las actividades físicas, de llanto fácil, pero despiadado al torcer el cuello a las gallinas, matar cerdos y ayudar a descuartizar reses. Era indiferente al cine, aunque no lo odiaba como su madre hizo cuando Jesús, su marido, la abandonó para atender el imperioso llamado de una vocación nunca bien definida entre la de actor de cine o simple aventurero.**

**Jesús había llegado a la casa más hermosa de Bimbaletes para arreglar el piano de Eva, la bella heredera ganadora de premios regionales (como poetisa y pianista) otorgados por las monjas del Colegio de la Cruz, en Aguascalientes, donde había estado internada durante nueve años.**

**Para bien y para mal el cine tuvo mucho qué ver en la relación de Eva y Jesús-Adán. Cuando él la vio por primera vez junto al piano a reparar, le deslumbró la belleza de otra época de la muchacha, muy pero muy parecida a la actriz Lillian Gish, y se lo mencionó; a lo cual con una sonrisa respondió ella que así se lo dijeron cuando en el internado las monjas les pasaron una película muda de una jovencita enamorada de un chino.**



**– Capullos rotos, de Griffith – presumió el joven, tan guapo que parecía actor de cine.**

**Fue idea de Jesús hacer un cine en Bimbaletes; y, convencido de que podría ser un buen negocio, don Claudio, entonces Presidente Municipal, invirtió lo necesario; y el futuro yerno fue el encargado de programar las películas y responsable de las proyecciones. Disfrutaba ir y venir en el tren de Aguascalientes a Bimbaletes con los rollos de las películas a exhibir.**

A SU LLEGADA como interna al Colegio de la Cruz, a Eva le cortaron las trenzas. La disciplina casi militar le sentó bien; no se aburría, como en Bimbaletes: levantarse de madrugada, bañarse con agua fría, rezar, hacer por turnos el aseo (incluso de los baños); estudiar, hacer tareas, volver a rezar, mantener impecable el uniforme y dormir en camas incómodas jamás le agobiaron. Allí aprendió a masturbarse y también a fumar. Estos dos hábitos fueron para toda su vida y los practicaba, como en el internado, a hurtadillas.

Fue una excelente alumna. Al terminar la carrera comercial de tres años (además de coser y cocinar) había aprendido algo de inglés, taquigrafía Pitman, mecanografía y contabilidad, entre otras materias; se hubiera quedado como monja, pero fue su tutora y amiga la *Miss* Altagracia quien la convenció de que debiera conocer la vida antes de tomar una decisión tan relevante.

Había razones para pensar que Eva tomaría los hábitos: allí, por vez primera, durante los rituales de una Semana Santa, tuvo un (¿místico?) sangrado por los poros; y también por primera vez predijo la muerte de una compañera. "Huele a nardos y a flores de panteón. Se va a morir". Y así fue. A la hija del ya entonces Presidente Municipal de Bimbaletes la temían y respetaban.

Sin resistencia de las alumnas, *Miss* Altagracia iniciaba a las jovencitas en las actividades artísticas, pues sazonaba sus enseñanzas con placeres prohibidos: en las clases de música, con un tocadiscos de manivela, no sólo escuchaban a los clásicos, pues con el sonido muy bajo les permitía escuchar discos de charlestón, y practicaban pasos de baile que la maestra inventaba; o, además de libros de arte con reproducciones de pinturas clásicas, les mostraba sus álbumes con recortes de fotos de actores de cine entonces de moda.

A escondidas de las otras alumnas, maestras y superiores, a Eva (su favorita) la dejaba leer novelas serias con temas tabúes como el adulterio, cometido por heroínas sin par: *Madame Bovary*, *Ana Karenina* (*Karénina*, le enseñó a pronunciar) y *El amante de Lady Chatterly*.

Eva idolatraba a su guía, y las unieron más otras complicidades, como irse de "pinta" algunas tardes para asistir al cine. Ninguna de las dos habría de olvidar la impresión causada por *La dama de las camelias*; y en muchas veladas, en los años venideros, el tema saldría en su conversación: "Te acuerdas, Altagracia, cuánto lloramos por la muerte de Greta Garbo en los brazos de Robert Taylor", "Ay, no se me olvidará jamás, Eva. Las buenas historias de amor son tristes" remataba Altagracia.

Para las funciones de cine en 16mm. organizadas en el internado por la maestra colombiana, a cargo de las proyecciones estaba un joven extraordinariamente bien parecido: Jesús Casarreal. Era habitual que las espectadoras repartieran su atención entre la pantalla (una sábana improvisada como tal) y el espigado y siempre bien vestido joven de pelo engominado, de pie junto al estridente proyector.

"Cruz, Cruz, Cruz" cantaban a coro las alumnas en los dormitorios. "Que se vaya el Diablo y que venga Jesús".

JESÚS DE NAZARET CASARREAL jamás imaginó que aceptar la petición de la *Miss Altagracia* de acudir, aquel invierno inclemente de 1940, a un tristón poblado zacatecano (a tres horas de Aguascalientes en tren o a cinco por un camino de terracería), para revisar una pianola descompuesta, le habría no sólo de cambiar su existencia rutinaria sino que a la larga le costaría la vida.

Huérfano de madre al nacer en Chicago, Illinois, y dejado por su padre al cuidado de los abuelos paternos en Rincón de Romos, municipio de Aguascalientes, desde niño Jesús mostró facilidad para armar y desarmar juguetes y relojes. "Inmaculado", le apodaban en la escuela. Nunca lavó un vaso ni se preparó un café, pero desde la adolescencia sin desdoro de su hombría planchaba sus camisas tal cual había aprendido de su ya fallecida nana Pancha, pues él lo hacía mejor y más rápido que nadie. De barba muy cerrada, se afeitaba dos veces al día y en ocasiones también se bañaba más de una, pues le halagaban sobremanera la admiración y pleitesía de hombres y mujeres por su gallardía.

A su regreso a Bimbaletes, Eva había pedido un automóvil a su papá, y para conducirlo portaba guantes y sombrero; pero pronto se aburrió de transitar por los paisajes polvorientos rodeados de sembradíos de cebolla. Tocaba la pianola durante horas, pues los días se le hacían eternos sin las obligaciones escolares. Leyó todo lo que le faltaba de Julio Verne, Salgari, Dumas padre e hijo, y cuanto libro pudo comprar o sacar de las bibliotecas de las parroquias de Aguascalientes y Zacatecas. Formó un club de lectura pero no obtuvo la respuesta esperada de los irregulares asistentes: o no leían o no entendían. Extrañaba a su maestra.

El viudo (y barrigón feliz) don Claudio concedía el mínimo de atención a su hija adorada, pues los asuntos de política local y estatal le absorbían, y además se la pasaba con sus amigos en la única cantina con radio para escuchar las noticias de la Segunda Guerra Mundial.

Al fallar -adrede o no- la pianola, Eva pensó en Jesús para componerla. Y al salir de ver *Cumbres borrascosas* con Lawrence Olivier, así se lo dijo a su siempre favorita Altagracia.

"DE AQUÍ SOY" pensaba Jesús conforme se aproximaba a la casa más bonita del poblado, con estacionamiento techado con un toldo para proteger del sol dos autos; con un pequeño pero bien cuidado jardín, y porche al estilo americano donde, como personaje de película, Eva le esperaba regando las flores, y él la reconoció y quitándose la gorra estilo irlandés la saludó como se le conocía en el internado: "*Miss Lillian Gish*".

El arreglo del piano tardó lo suficiente para afianzar la amistad con el viudo; quien, fascinado también por el joven, volvió a preparar recetas aprendidas de su abuela de ascendencia francesa.

– Hago lo que puedo sin los ingredientes adecuados – se excusaba mientras, a luz de la luna, bajo el emparrado del fondo de la casa, con velas encendidas y entre miradas sugerentes y suspiros contenidos, Eva y Jesús saboreaban junto con el esmerado y orgulloso chef los exóticos y apetecibles platillos, acompañados con vinos franceses caros traídos de la capital del país.

En el pueblo no faltaron las apenas discretas bromas a propósito de quién estaba más entusiasmado con el seductor visitante, si don Claudio o Eva.

– Como a los gatos – llegó a decir él – hay que cortarles los bigotes para que no se vaya.

Eva encontró la solución: para estrenar, con alfombra roja y toda la cosa, la tan anunciada y esperada película *Lo que el viento se llevó*, propuso a su padre encargar a Jesús la construcción y programación de un cine, el primero ubicado fuera de las capitales vecinas.

MÁS DE UNA DÉCADA habría de transcurrir, hasta el descubrimiento de los yacimientos de plata, para que Bimbaletes viviera una euforia como la de la edificación del cine. Parecía la reconstrucción de Atlanta al terminar la Guerra Civil Norteamericana, según la mítica película elegida para el estreno.

A don Claudio le vino de perlas ser el mecenas de tal acontecimiento: se lucía con los políticos de Zacatecas y hasta salió su foto en algunos periódicos. Además, sin remordimiento se desentendió de su hija. Llegó a decirse que tenía una querida; una, no: varias, pero nada de importancia, siempre en Zacatecas y con la discreción (nunca observada para con su mujer) suficiente para no ofender a Eva o dar mal ejemplo a su casi yerno. Si por don Claudio hubiera sido, Jesús se hubiera instalado de ya en la casa, pero Altagracia -permanente consejera espiritual y sentimental de Eva- se opuso.

No había hotel en Bimbaletes pero Jesús se hospedó con Toñita Franco y se inauguró así su pensión; y el comedor para los albañiles locales o foráneos, todos bajo el mando del improvisado pero (en más de un sentido) muy dotado ingeniero a quien alguien comenzó a llamar Adán, pues Edén fue el primer nombre pensado para el cine; pronto cambiado por el de Encanto para, a sugerencia de don Claudio, evitar la obviedad.

Al levantarse, Jesús - Adán sólo tomaba café, pues a las once iba a almorzar con Eva, para deleitarse con tres huevos estrellados, costilla de res y frijoles refritos, como ella había aprendido a prepararlos en las clases de cocina del Colegio de la Cruz.

Cómo disfrutaron Eva y Adán los palitos de novio; sin llegar nunca a mayores, pues los abuelitos de él habían ido ya a pedir la mano y el

compromiso con la muchacha era formal; además, respetaba y reverenciaba a su suegro.

El alboroto por el nuevo cine, y el estreno de la cinta nacida clásica, atrajo público de las rancherías y poblados cercanos y propició la venta anticipada de boletos.

Con un natural sentido de la promoción, Jesús - Adán hizo un acontecimiento de todo: la ceremonia de colocación de la primera piedra (a la que don Claudio invitó al entonces Gobernador de Zacatecas) al iniciar la construcción del cine; la colocación de cartelones a todo color; la llegada de los proyectores y el equipo de sonido en el tren (que a partir de entonces comenzó a hacer paradas obligatorias todas las mañanas), traídos desde ¡Hollywood! bajo el resguardo del Sr. Smith, técnico encargado de ponerlos a funcionar.

Plan con maña, el de Jesús - Adán, cuando todo quedó listo una tarde y él ordenó que la prueba se haría hasta la mañana siguiente. No quería perder el placer de él proyectar el primer rollo, solo en compañía de Eva.

La euforia de ambos al escuchar la música inicial y ver la escena de Scarlett con los gemelos fue tal, que allí, en la cabina de proyección, hicieron el amor por vez primera.

Desde joven, Jesús - Adán había gozado del favor de las mujeres (y de algunos amigos) y sabía muy bien usar su alabado portento; pero nunca antes disfrutó como lo hizo con Eva, la cual, desde los escarceos y en el momento cumbre, demostró una sabiduría erótica innata, heredada de su difunta madre. De doña Clelia existía la leyenda de haber sido tan ardiente que su marido, enloquecido por los celos (injustificados), la esposaba a la cama matrimonial cuando viajaba.

De último momento, Eva decidió a no vestir el vestido de dama sureña que Altagracia le ayudó a confeccionar, porque las muchachas solteras, también comprometidas a hacerlo, se echaron para atrás.

(Ese vestido, adaptado, lo usó Eva para su boda. Urgente, pues intuyó haber quedado preñada en el primer acto amoroso, el aderezado con el Tema de Tara.)

Ella habría de relacionar los fuegos artificiales (imaginarios) de su anticipada noche de bodas con los (reales) de la inauguración del cine; sin butacas, pues no llegaron a tiempo para ser colocadas (sabotaje de otros teatros, decían unos; zancadilla de políticos envidiosos, aseguraban los más), y de las casas de los alrededores tuvieron que llevar sillas (la de Eva parecía un trono).

Los comentarios fueron variados: ¡Qué colores!; ¡qué música!; ¡qué guapo CarGable!; ¿qué le veía ella al esmirriado de Ashley?; la hubieran puesto hablada en español, las letras pasaban rapidísimo; demasiado larga; ¿por qué él no se quedó con ella?; y éste comentario dio pie al lapidario de Altagracia: Porque las buenas historias de amor acaban mal.

Pésimo augurio: el recuerdo de tantos momentos felices habría de hacer más intolerable para Eva el artero abandono de Jesús - Adán perpetrado apenas quince meses más tarde.

LA BODA (precipitada para ocultar el embarazo de la muchacha) fue calificada de bimbalética, y tuvo lugar el 27 de noviembre de 1940 en la única y a medio terminar iglesia del pueblo, ubicada frente al flamante jardín con quiosco, orgullo del Presidente Municipal y feliz suegro.

Empecinado en lograr la gobernatura del estado, don Claudio vivía de hecho en Zacatecas, y dejó a los recién casados en la casa. Sin limitaciones tomaron posesión de ésta. El baño de la recámara principal, re-decorada por Eva, tenía un espectacular baño con tina y ¡ bidet ! ; de éste, dijo Jesús - Adán: "Lo inventaron para mí ", y cuidadoso para no ofender a la difunta abuela, se limitó a pensar; "En otra vida, seguro fui puta francesa"; y lo utilizaba con una sonrisa pícara.

Como había tanto qué hacer con el verdadero juguete (el cine), el viaje de luna de miel (para ambos ir a conocer el mar) se pospuso indefinidamente. Pero miel no faltó.

Meses más tarde nació el primogénito, vivo retrato y deleite del abuelo paterno. Un sietemesino muy rozagante, murmuraban algunos con sorna, sugiriendo que no lo era.

Para el bautizo, don Claudio, el abuelo derrochador organizó una fiesta de cinco días que le costó la vida al resbalar con una cáscara de plátano y perder el equilibrio ya mermado por el alcohol.

Todavía amamantaba a Mauricio la orgullosa mamá y huérfana reciente, cuando quedó embarazada por segunda vez.

Y entonces aconteció otra desgracia, propiciada por rollos de película traídos de Aguascalientes por Jesús - Adán: *Los de Hombres del mar*, dirigida por John Ford, con John Wayne, su actor favorito. A diferencia de las

llanuras espectaculares de *La diligencia*, el mar y un barco eran personajes claves de la historia, basada en varias las primeras piezas de teatro cortas de Eugene O'Neill.

Después de verla sin siquiera respirar (en la sala, junto al público; el cuidado de la proyección a cargo de un asistente), Jesús-Adán jamás volvió a ser el mismo: no durmió en toda la noche; y antes del amanecer ya estaba levantado, vestido y comunicando a Eva la imperiosa necesidad de conocer el mar, no como turista desde la playa sino como marinero en un barco de carga.

Con el fin de no alarmar a su mujer, guardó para sí su principal motivación: enrolarse en el ejército o marina de su país de nacimiento y participar en la guerra; en Jesús - Adán la película de Ford había despertado el mejor de los sentimientos patrióticos. Para aliviar su orfandad, también se había propuesto buscar al padre conocido sólo por fotografías.

Tras recibir muchas recomendaciones relacionadas con la programación del cine y su buen funcionamiento, y la promesa solemne de un pronto retorno, con Mauricio en brazos y Germán en su vientre, Eva lo vio perderse en la distancia asomado por la ventanilla del tren en marcha.

Jesús - Adán habría de volver catorce años más tarde; al decir de la gente, muy mal acompañado.



**EN LA MISMA ESTACIÓN**, en 1959, a los diecisiete años, Germán habría de irse de Bimbaletes sin autorización ni conocimiento de Eva, su madre (eso creía él).

En el tren en marcha, el tumulto de emociones por la hazaña apenas iniciada harían razonar a Germán; y por fin entender sin rencor el sentimiento de orfandad causado por el abandono de su padre, motivado no sólo por la influencia (mala, según Eva) del cine y de una película específica (*Los hombres del mar*, de John Ford) sino por el despertar de una irreprimible sed de aventuras de alcances arquetípicos, y por una urgencia para establecer vínculos con algo indefinible pero tan grande y profundo como el mar.

En Germán adolescente, su despertar había sido propiciado por un ensayo titulado Eugenio O'Neill, espía de Dios, a propósito del dramaturgo, quien como John Ford era también norteamericano de ascendencia irlandesa. Imperecedero impacto habrían de provocar en el joven la tragedia familiar de Edmund Tyrone, alter ego del dramaturgo más grande del siglo veinte: la afición a la morfina de la madre; la traición a sus ideales del padre actor, y el alcoholismo del hermano mayor; la huida incesante del enfermizo entorno familiar mediante viajes en barcos de carga alrededor del mundo; la tuberculosis propiciatoria del encuentro consigo mismo y con su vocación de dramaturgo y su indeclinable vocación para expresarse como artista; y el nunca resuelto conflicto entre la nostalgia y el rechazo al hogar.

Visiones diferentes pero al fin de cuentas coincidentes, las del cineasta y las del hombre de teatro: con personajes incapaces de pertenecer y siempre enamorados de la muerte, se puede hermanar al Edmund con el Ethan de *The Searchers*, la película de John Ford vista por Altagracia y Germán a escondidas de Eva en Aguascalientes.

En el tren, éste comprendió por fin los tormentos interiores del programador del mítico Cine Encanto en los años cuarenta: la guerra era una aventura vivida mediante transmisiones de radio, noticias de boca en boca y periódicos que llegaban a destiempo al aislado pueblo. Provocaban miedo, pero sucedían lejos.

El 7 de diciembre de aquel 1941, los japoneses atacaron Pearl Harbor cambiando el rumbo de la historia del mundo.

– CON MI PROPIA GUERRA tengo y me sobra – así atajaba Eva a quienes -su padre incluido- intentaban aquel 1942 mantenerla al día de los acontecimientos bélicos en el mundo y sus consecuencias en el país: que el Potrero del Llano y luego el Faja de Oro (navíos petroleros) habían sido torpedeados por submarinos alemanes; que los japoneses habían bombardeado Pearl Harbor en diciembre; y ahora México les declaraba la guerra, y también a Italia y Alemania.

Germán de cuatro meses y Mauricio dando los primeros pasos le estorbaban para la empresa por ella iniciada con tal furor que evidenciaba su dolor por el abandono del marido: clausurar el cine – "espectáculo dañino pues incita a la gente a desamparar a sus familias para ir en busca de aventuras" – argumentó para convencer a todos y sobre todo a sí misma, con el fin de convertirlo en tienda de abarrotes, frutas y verduras.

El día en que se celebró el fin de la guerra con un Te Deum tanto en la Basílica de Guadalupe como en la de Zacatecas, varios conocidos le contaron haber visto a Adán en una película americana recién estrenada.

Eva viajó a Aguascalientes en compañía de Celso (uno de los mejores amigos de Adán, padrino de bautizo de Mauricio, y veterinario de la localidad y alrededores) para ver la película Fuimos los sacrificados, de John Ford, con John Wayne.

Pasó tan rápido la escena, y en la lista de participantes no estaba el nombre del marido ausente, así es que se quedaron a verla otra vez en la función de la noche. Y sí, en una emotiva escena, como integrante de una improvisada orquesta de soldados amenizando desde un sótano una cena de militares de rango, tocando una armónica aparecía alguien que podría ser Adán.

Al salir del cine era ya demasiado tarde para regresar a Bimbaletes y se vieron obligados a quedarse en un hotel. Al momento de registrarse, él pidió sólo una habitación y ella no protestó.

Aunque dispuestos ambos, ella por rencor, él por amor callado durante años, no se dio el contacto físico porque Eva comenzó a sangrar por sus poros. La explicación de que ya le había sucedido antes en el Colegio de La Cruz, no tranquilizó a Celso, quien a partir de entonces se empeñó en que su

renuente amada buscara ayuda médica. Inútil – respondería ella – es una enfermedad bíblica y no tiene remedio.

Fue por esa época cuando Eva comenzó a firmar como "viuda de Casarreal", y convencida de que su marido no retornaría, lo dio por muerto y llevó a cabo una ceremonia de entierro con una tumba vacía.

**CONVERTIDA** en empresaria al heredar todos los bienes de su padre, voluntariosa por naturaleza sin ser descortés, Eva desoyó las súplicas de no firmar como viuda de Casarreal del Valle sólo por carecer de noticias de su marido.

No hubo fiesta para el bautizo del segundo hijo. La primera palabra que dijo Germán no fue ni papá ni mamá; dijo Eva, y así llamó siempre a su progenitora.

Cuando sus hijos tuvieron edad escolar, Eva convenció a su maestra favorita del Colegio de la Cruz, que no era monja, a fin de que se mudase a Bimbaletes y fungiese como institutriz de los chamacos.

Mauricio le pellizcaba los pezones, y La Santa – así la llamaban – nunca lo denunció y aguantaba callada mientras miraba hacia el cielo en un gesto similar al de la escultura de El éxtasis de santa Teresa, mientras las lágrimas corrían por sus mejillas y sus dedos por el rosario.



Les enseñó a escribir, redactar y puntuar con propiedad, y a sumar y multiplicar mejor que en la escuela primaria de Bimbaletes; pero a Germán le llevó décadas entender lo de los acentos ortográficos, y sus primeras cartas hacían enrojecer a la meticulosa Altagracia, encargada de leerlas en voz alta.

LUEGO de varios sobres con más tarjetas postales de ciudades europeas, por fin llegó una carta:

Paris, Francia 2 de diciembre de 1960

Eva:

En otra carta les cuento de mi viaje lleno de aventuras. Llegue a Paris hace siete meses y ya tengo trabajo lavando platos en un "bistro" (asi le dicen) que esta abajo, en la esquina de la calle del edificio donde vivo. La cama se esconde subiendola al techo con unas cuerdas para que no estorbe durante el dia porque es chiquitito mi cuarto.

En la esquina hay tambien un puesto de flores y hay muchos niños del barrio que cantan y bailan a la menor provocacion. Tambien los grandes. Todos se ven muy contentos.

Hay artistas, pintores y musicos de otros paises, gringos muchos de ellos.

Por las noches me gusta pasear a la orilla del rio Sena y a veces me da por bailar y cantar yo solito.

Pienso en ustedes y mando saludos para todos. Altagracia disfrutaria mucho de los museos. Vi el cuadro original de la Mona Lisa y muchos de Van Gogh. Llore al ver el autentico auto-retrato suyo. Se acuerdan que hice una copia con las pinturas de oleo

que me compraste y que Agustina me pregunto si lo habia pintado "a gecho", sin calcarlo, de mi propia invencion quiso decir, y nos reimos mucho. Seguro se acuerdan.

Pienso que debi haber seguido dibujando.

Hay muchos cines que pasan peliculas italianas y gringas y claro francesas. Practico el idioma al verlas pues les ponen letreros en frances a las que no estan habladas en frances.

Mi pronunciacion es muy mala y me hacen burla mis jefes la señora y el señor dueños de la cafeteria pero me tratan muy bien y me corrigen para que aprenda.

Ay, Altagracia, escribir el frances es peor pesadilla, pues usan mas acentos y signos raros. Algunas palabras se parecen al español.

La comida es muy sabrosa. Me gustan los "brioches" y "croissant" recién hechos. Se pronuncia cruaso porque se comen todas las letras finales.

Au revoir.

Germán.

(este acento aunque no entiendo por que, Altagracia, lo pongo porque asi me enseñó usted a firmar.)

"Au revoir" se pronuncia "orvua" y quiere decir hasta que volvamos a vernos o hasta la vista.



**LAS CARTAS** de Germán (con diversos contenidos: postales; en algunas raras ocasiones fotografías con su figura lejana y escasa definición, tomadas en sitios turísticos exóticos o muy identificables; letras de canciones con o sin traducción; reseñas suyas de películas o recortes de revistas y periódicos) llegaron con bastante regularidad casi una por semana durante veintidós años.

La quinta, reproducida más adelante, fue escuchada en la bella voz de Altagracia, previa silenciosa lectura como ensayo, motivo de suspenso general.

Eva convirtió en un rito el acto de colocarse sus lentes (antes utilizados sólo para escribir, leer y hacer cuentas) ¡para oír las cartas!, muestra de su interés enorme.

Cuando una nueva carta era entregada por Domitilo, para la lectura se permitía la suspensión de las actividades en la tienda, y tanto empleados como clientes y vecinos prestaban atención casi sin respirar.

**Paris, Francia. Diciembre 13 de 1960**

**Eva:**

**Acabo de ver una película francesa recién estrenada de mucho suspenso. Se llama Le trou, algo así como El agujero, dirigida por Jacques Becker.**

**No es a colores. A un muchacho joven lo meten a la cárcel acusado de querer matar a su esposa. Es inocente, pero no puedo probarlo.**

Sucede en una carcel y casi todo en la celda, con otros cuatro prisioneros rudos, al contrario del recién llegado que se ve muy buena gente.

Gaspar, así se llama, se gana la confianza de sus compañeros y le hacen participe de su plan para escaparse haciendo un hoyo -por eso el nombre de la película- en el piso.

Es de gran emoción como planean escaparse, usando muchos objetos sencillos como pedazos de espejo, alambres, y para disimular el ruido al cavar lo hacen al mismo tiempo que hay ruido en la prisión por una obra de albañilería que están haciendo.

Me tuvo al borde del asiento casi sin respirar.

Por el hoyo, disimulado durante el día con cajas de cartón que ponen encima, en las noches pueden recorrer los túneles subterráneos que desembocan en una salida al campo, fuera ya de la cárcel.

Cuando están ya listos para fugarse, algo imprevisto sucede. Y lo mejor es el final que les contare en otra carta porque ya me tengo que ir a trabajar.

Germán.

\*\*\*\*\*

Paris, Francia, diciembre 18 de 1960

Eva:

Ojala esta carta les llegue para Navidad pues les deseo que la pasen muy bien.

Se acuerdan que les escribí que la fotografía de *Le Trou* es en blanco y negro, pues fijense que las luces y sombras, la nitidez de los detalles y los rostros tan bien escogidos de los actores me hicieron pensar en esa otra película que me gusta tanto, *El tercer hombre*. Ahorita se me ocurre que en eso se parecen estas dos películas, pues tratan de traición pero también de amistad, y las escenas en las alcantarillas son en ambas inolvidables. Me pregunto si el director francés hizo un homenaje a Sir Carol Reed.

Altagracia hizo una pausa y aclaró:

- El director inglés de *El tercer hombre*.

- Le gustaba mucho a mi papá - aclaró Mauricio -, nos la contó con muchos detalles cuando regresó.

A la mención de su difunto marido, Eva se quitó los lentes, como para indicar que no había escuchado la inusitada alusión al abominado Jesús - Adán; luego de una incómoda y tensa pausa se los volvió a poner para autorizar a la institutriz la continuación de la lectura.

Bueno, pues cuando están listos para la fuga el director del penal llama a Gaspar para darle una buena noticia: apareció un testigo para comprobar que Gaspar estaba con él a la hora en que su mujer dijo que intentó matarla. Es casi seguro que se le declarara inocente y saldrá libre.

Imaginen el conflicto que significa para Gaspar continuar con el plan de la fuga, pues si se escapa y los agarran pierde su libertad pues lo encerrarán por ser cómplice de sus compañeros profugos.

En el final de la película, que no les cuento porque tendrán que verla, me sentí como si yo fuera uno de los prisioneros planeando escaparme. Nomás les digo que me hizo pensar mucho y a la salida lloraba y lloraba caminando por las calles de este París tan precioso.

Eva, ya es tiempo para que de nuevo pasen películas en Bimbaletes. Te va a gustar esta y muchas otras películas que he visto. Altagracia, Mauricio, tienen que convencerla.

Germán.

Un gran silencio fue la respuesta de Eva. Luego, todos se retiraron a sus actividades.

Altagracia ofreció la carta a Eva.

– Quémela.

La fiel compañera y antigua maestra no obedeció y atesoró todas las cartas de Germán.

ALTAGRACIA habría de sobrevivir a Eva, y, además educaría a su nieta y a un bisnieto. Aquella fue la primera vez que desobedeció a Eva para coleccionar las cartas de Germán.

Nacida en Colombia, huérfana de padres, a los diez años viajó de su natal Cali al convento y Colegio de la Cruz en la provincia mexicana donde la Madre Gemma, prima hermana de su padre, era la Superiora. Con rigor educaba a un limitado número de niñas y jovencitas de la mejor sociedad de Aguascalientes, Zacatecas y alrededores. Tras cinco años de paz en el país, ya finalizada la guerra de los Cristeros, firme en su decisión de no ser monja, y por tradición familiar dotada para las disciplinas artísticas, Altagracia coordinaba encuentros regionales de poesía, mostraba a las alumnas sus libros de arte y organizaba de cuando en cuando funciones de cine con un proyector de 16mm., alquilado para exhibirles cortometrajes de Chaplin, Keaton y clásicos del cine silente como Capullos rotos.

A la llegada de la joven Eva como interna en 1935, se dio una inmediata identificación entre "las dos huerfanitas", como decía Altagracia; y a lo largo de tres años le enseñó, más que al resto de alumnas, cómo expresarse correctamente, escribir cuentos y poesía (influyó sin duda para que ganara uno de los concursos), y también a tocar el piano.

Siendo de estatura más que mediana, Altagracia honraba su nombre: su erguido porte y elegante caminar eran como de bailarina; su rostro era distinguido, y disimulaba con vendas bien apretadas su espléndido busto. Se sentaba siempre sin apoyarse en los respaldos de las sillas. Como si se hubiera tragado una espada, bromeaban las internas.

Una década más tarde, Altagracia habría de dejar el colegio para aceptar vivir con Eva en Bimbaletes como institutriz de Mauricio y Germán.

Y en secreto celebró su nueva vida liberando sus turgentes senos. Jamás usó sostén.

Con Mauricio, el mayor, se estableció una secreta relación erótica (de por vida) cuando El Diablillo – así le decía – se atrevió a tocarle los pechos y luego a pellizcarle los pezones mientras, esperando a que se durmieran con las luces ya apagadas, ella rezaba el rosario después de contarles cuentos.

La expresión de Altagracia imitaba involuntariamente la de su santa favorita en la escultura de Bernini.

Apenas adolescente, El Diablillo exigió más y más. Y, sin soltar el rosario, ella ensalivaba la palma de su mano para acariciar con destreza insospechada el bien dotado juguete (herencia de su padre) de Mauricio, hasta hacerle poner los ojos en blanco; todo en silencio para no despertar al hermano pequeño en la cama vecina de la recámara a oscuras.

Paris, verano de 1961

Eva:

Les mando la letra de una canción in-com-pa-ra-ble. La cantante se llama EDITH PIAF. Y una traducción que hice (con la ayuda de un amigos)

NON, JE NE REGRETTE RIEN (No me arrepiento de nada)

Non, rien de rien

Non, je ne regrette rien

Ni le bien qu'on m'a fait, ni le mal

Tout ça m'est bien égal

Non, rien de rien

Non, je ne regrette rien

C'est payé, balayé, oublié

Je me fous du passé Avec mes souvenirs

J'ai allumé le feu

Mes chagrins, mes plaisirs

Je n'ai plus besoin d'eux

Balayés mes amours

Avec leurs trémolos

Balayés pour toujours

Je repars à zéro

Non, rien de rien

Non, je ne regrette rien

Ni le bien qu'on m'a fait, ni le mal

Tout ça m'est bien égal

Non, rien de rien

Non, je ne regrette rien



Car ma vie

Car mes joies

Aujourd'hui

Ça commence avec toi...

No, no me arrepiento de nada

¡No! para nada,

¡No! no lamento nada

Ni el bien que me han hecho,

Ni el mal,

Todo me da igual!

¡No! para nada,

No! No lamento nada.

Esta pagado, olvidado...

No importa el pasado!

Con mis recuerdos

Enciendo el fuego,

Mis penas, mis placeres...

¡Ya no los necesito!

Vuelvo a empezar de cero.

Porque mi vida,

Porque mis alegrías,

Comienzan hoy ¡contigo!!!



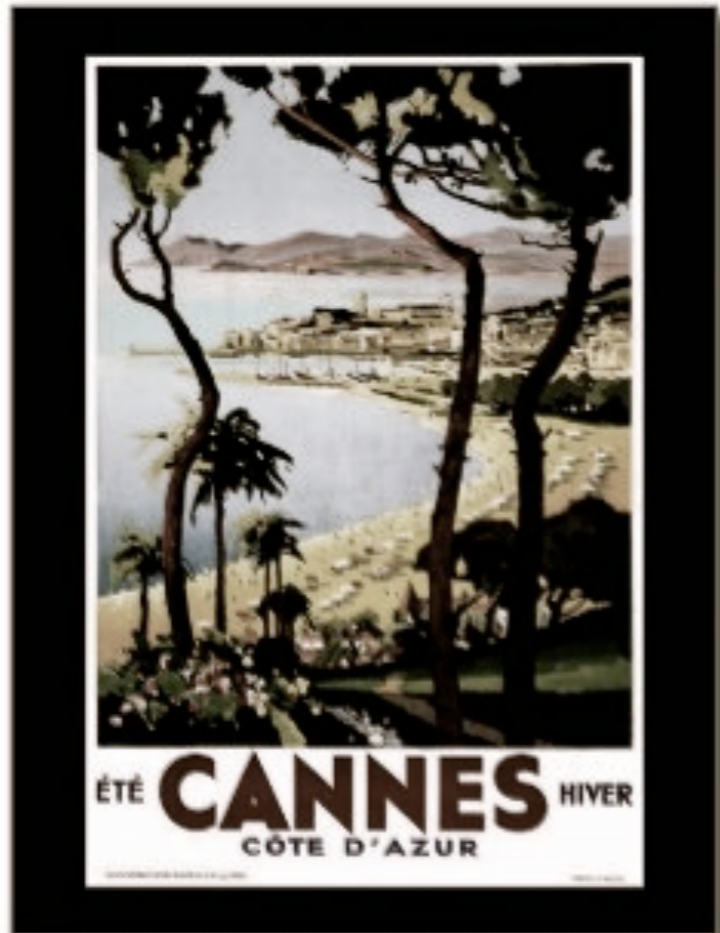
PARIS, Mayo de 1962

Eva:

En un ratito tomare un tren para ir al festival de cine de Cannes y vere El viaje de un largo día hacia la noche, ¡la película!

Germán.

Una tarjeta postal de las playas de Cannes.



A PARTIR de la carta siguiente, hasta que mejoró la ortografía de Germán, cansada ya, con un lápiz rojo y antes de la lectura en voz alta, Altagracia acentuó todas las vocales que lo ameritaban.

Cannes, Francia, mayo 1962

Eva:

No se imaginan: ¡hoy la vi en persona!, paso cerquita de mi por la alfombra roja en la entrada al cine: Katherine Hepburn!!!!!!! y Dean Stockwell, ¿se acuerdan de él? El chiquillo en Kim de la India y El niño del cabello verde.

Se estreno la que ya es mi película favorita de favoritas: El viaje de un largo día hacia la noche. Si, la obra de teatro de Eugene O'Neill que tu me regalaste, Paz. ¡Hecha una magistral película! Imaginense, no le cambiaron nada. La obra de teatro tal cual. Con una música de piano de Andre Previn que le va de maravilla. Y de las actuaciones, me quedo sin palabras. Aplaudi tanto. Estaban allí en el cine los interpretes. Para volverse uno loco. Lloraba y aplaudia. Katherine hizo el papel de la madre (de O'Neill), Mary Tyrone. Genial, un portento. Raph Richardson, actor ingles de gran trayectoria es el padre, James. Jamie, el hijo mayor, es Jason Robards, Jr. Imposible imaginar alguien mas adecuado, con un rostro que denota cinismo y dolor. Ah, y O'Neill joven, o sea Edmund en la obra, es Dean Stockwell!!! Para empezar, guapísimo que se ha puesto este que fue

un niño actor encantador, y que ahora ha sacado  
avante el reto mayor que cualquier actor de su edad  
puede enfrentar, pues Edmund es un personaje con  
matices y retos impresionantes. Con decirles que por  
primera vez en este el mas importante festival de  
cine del mundo, si, por vez primera el premio a la  
mejor actuación fue concedido a los cuatro  
actores!!!!

Sydney Lumet gano como mejor director, tambien estuvo  
presente. Antes hizo Doce hombres en pugna, con Henry  
Fonda, que pasa toda en un solo lugar, como El  
viaje... Según escuche uno de los meritos de la  
pelicula consiste en haber respetado la unidad de  
espacio y tiempo. O sea que todo pasa en un solo dia  
(el viaje de un laaargo dia hacia la noche), de forma  
que nos quita la respiracion compartir con esos  
cuatro personajes las situaciones conmovedoras de la  
vida de O'Neill, porque es la historia de su padre,  
de su madre adicta a las drogas, y de su hermano  
alcoholico. Como saben, cuando la escribio O'Neill  
dispuso que solo se estrenara hasta veinticinco años  
despues de su muerte, y después de muerto gano isu  
cuarto premio Pulitzer!, ademas del Premio Nobel de  
Literatura ganado en 1936.

Me haran falta muchas cartas mas para hablar sobre la  
obra, que es tan importante para mi que cambio mi  
vida.

Tienen que verla cuando la pongan en Zacatecas o en  
Aguascalientes. ¡No se la pueden perder!!!!

Germán.

PD: La película paso hablada en ingles con subtítulos  
en frances. Pero le entendi casi a todo porque me se  
la obra de memoria.

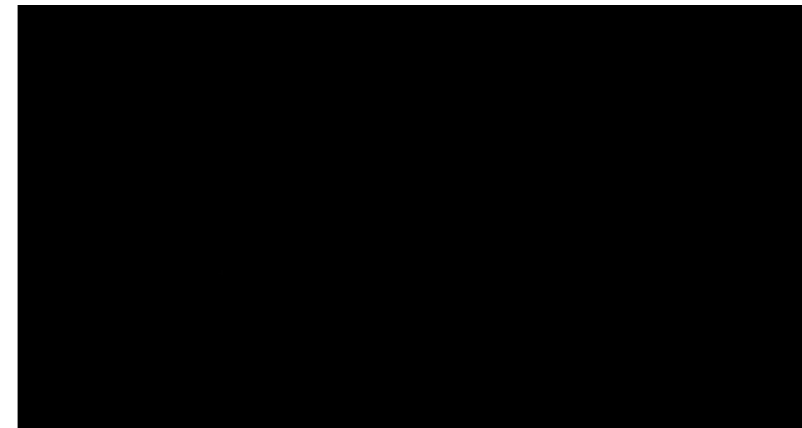
Ciudad de México, 1962

Eva:

Tan cerca de ustedes y no poder ir a visitarlos. Pero  
es que estaré unas horas y me iré a Buenos Aires, en  
Argentina.

En el festival de Cannes conocí al señor Alberto  
Isaac, crítico de cine mexicano que escribe para el  
periódico El Esto.

(Les mando la nota que él escribió sobre la  
exhibición en el festival de Cannes de El viaje de un  
largo día hacia la noche.)



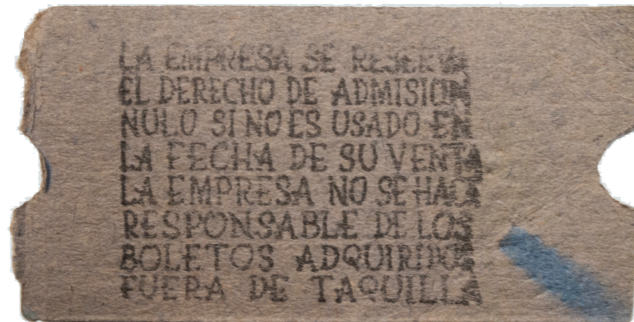




Cuando regrese de Buenos Aires prometo ir a Bimbaletes.

Germán.

PD: Albricias, Altagracia: el señor Sánchez me explicó y le entendí ¡por fin! lo de los acentos. Ya no te avergonzarás de mí, y perdóname si todavía me fallan algunos.



LONDRES, Marzo de 1968

Eva:

Escribo rodeado de neblina. Así es este lugar. Pero lo disfruto. Espero que estén muy bien. Les cuento que vi la MEJOR película de fantasmas que se ha filmado. Se llama The Innocents (en México, me parece, le pusieron Posesión Satánica. Ni modo,

entiendo algo de los motivos de los publicistas.) Es de poner los pelos de punta, como nos decía las nanas cuando nos contaba historias de ese tipo.

Está basada en un libro escrito por Henry James, titulado The Turn of the Screw, que traducen a veces como La vuelta de tuerca y otras como La otra vuelta de tuerca.

Me gustó tanto pero tanto que decidí yo escribir una versión también para cine. Se puede, porque su autor falleció hace suficiente tiempo para que se permita adaptar sus libros. Es más, de éste, han hecho obras de teatro y un compositor inglés hizo una ópera. Orita no recuerdo su nombre.

Yo adaptaré la historia y sucederá en un lugar aislado de Zacatecas, con sus paisajes áridos (en lugar de los muy bonitos con árboles y un lago de la historia y la película, con Deborah Kerr, la de Quo Vadis) y en mi versión, el principal personaje en lugar ser una institutriz (como Altagracia, pero una dama inglesa. Claro, también Altagracia es una dama pero no inglesa, eso quise decir) en mi adaptación el personaje principal será un maestro joven (pienso en alguien como Montgomery Clift, el de La Heredera, que, por cierto, también está basada en un libro de Henry James.)

La titulé EL QUEBRANTO, como el rancho donde sucede la historia.

Les mando lo que llevo. Espero que les guste.

Germán.

PD: Disculpen los borriones y desacomodos pero no he tenido tiempo de pasarlo en limpio y ya me anda por saber su opinión. Aunque no tengo una dirección a donde me puedan escribir, pues siempre me ando moviendo de un lugar para otro. Les aseguro que no pasará mucho tiempo para que los visite.

Germán.

Altagracia aclaró:

- El autor de la ópera es Benjamin Britten.

Y leyó:

**EL QUEBRANTO**

**Guión para cine**

**de**

**GERMÁN CASARREAL**

**basado en la novela de**

**HENRY JAMES**



Y haciendo varias voces para los diferentes personajes, leyó las páginas del guión enviadas por Germán.

Respecto de la continuación del guión, prometida en la carta enviada en mayo desde Londres, llegaron sólo cinco páginas: el resto, debió de extraviarse.

Londres, mayo 1968

Eva:

Mando más de mi guión El Quebranto. A ver qué les parece.

Tenemos el alma en un hilo por el asunto de la Revuelta Estudiantil en París. Por acá la juventud también está (estamos, pues me incluyo) muy inquietos.

Germán.

Hay mucha más gente reunida para escuchar la lectura.

– No entiendo ¿es obra de teatro o novela?

– Le llaman guión. Es lo que se escribe antes de filmar un película. –  
respondió Altagracia, ocupada en dar instrucciones a Eugenia, la hija de Mauricio de nueve años, que está junto a ella y que leerá los parlamentos de la niña Flora.

INT. CUARTO DE FLORA Y PATIO. (NOCHE)

Un mosquitero cubre la cama de la niñita, vacía, la colcha y sábanas desarregladas.

El aire agita la cortina de la ventana abierta.

Flora esta allí, mirando abajo. Emerge entre las gasas, candorosa en su gorro de dormir y sus piecitos desnudos.

FLORA

Travieso, ¿dónde andaba?

El Maestro Álvarez enmudece por un momento.

MTRO. ÁLVAREZ

¿Me estabas buscando?

¿Pensaste que andaría

caminando afuera?

FLORA

Bueno, pensé que alguien

andaba.

MTRO. ÁLVAREZ

¿Y viste a alguien?

Casi con resentimiento, con enorme dulzura en su negativa cansada:

FLORA

¡Ah no!

MTRO. ÁLVAREZ

¿Por qué arreglaste el mosquitero de tu cama para hacerme pensar que estabas allí?

El rostro de Flora se ilumina mientras considera; luego dice, con su divina sonrisa:

FLORA

¡Porque no quería asustarlo!

EN SUSPENSO, verdadero suspenso, se quedaron todos los oyentes al término de lectura de las cinco únicas páginas.

Pasaron meses sin recibir la continuación; y desesperada y angustiada, al grado de sufrir su mal bíblico, Eva ordenó una investigación – costara lo que costara – para localizar a su hijo.

En vano se indagó a través de Relaciones Exteriores y directo en las embajadas, tanto en París como en Londres; nada apareció con el nombre de Germán Casarreal Del Valle.

Cuando Domitilo corrió con la más reciente carta -que era un sobre de regular tamaño - se reunieron todos los escuchas.

De nuevo, Altagracia llenó los huecos narrativos, debidos al extravío de textos.

(Muchos años después habrían de ser recuperados los originales completos de los guiones de Germán.)

Vestida como niño, la pequeña Eugenia leyó las partes de Marcos.

Altagracia leyó las acotaciones y parlamentos del Maestro Álvarez.



EXTERIOR. NOCHE. PATIO DE LA HACIENDA.

Algo divide la atención del Maestro Álvarez; y a ojos cerrados decide aferrarse a Marcos, lo acerca a sí y busca apoyo a su alrededor.

Instintivamente, mantiene al niño de espaldas al horror.

En sobrenatural silencio, Pedro Quintero, a caballo, aparece al fondo.

El rostro de Marcos carece de color.

MARCOS

Sí - yo la tomé.

Con un gemido de alegría, el Maestro Álvarez se repliega, acercándolo a sí; y mientras lo sostiene contra su pecho, siente la súbita fiebre en el cuerpecito y el palpitar tremendo de su pequeño corazón.

El Maestro Álvarez sostiene su mirada en el horror distante, que se mueve y cambia de postura.

MTRO. ÁLVAREZ

¿Para qué?

MARCOS

Para ver que decía de mí.

MTRO. ÁLVAREZ

¿Abriste la carta?

MARCOS

La abrí.

Los ojos del Maestro Álvarez están ahora fijos en el rostro de Marcos.

Cuando vuelve a mirar a la distancia, el aire está limpio de nuevo y el horror ha desaparecido.

MTRO. ÁLVAREZ

¿Y qué encontraste?

A manera de lamento, pensativo, el niño responde con una sacudida de cabeza.

MARCOS

Nada.

MTRO. ÁLVAREZ

(con alegría)

Nada, nada.

MARCOS

(tristemente)

Nada, nada.

El Maestro Álvarez besa la empapada frente del niño.

MTRO. ÁLVAREZ

Y entonces, ¿qué hiciste

con ella?

MARCOS

La quemé.

MTRO. ÁLVAREZ

¿La quemaste? ¿Es eso lo  
que hiciste en el internado?

MARCOS

¿En el internado?

MTRO. ÁLVAREZ

¿Tomaste cartas - cosas de

otros?

MARCOS

¿Cosas? ¿Que si robé?

MTRO. ÁLVAREZ

¿Es por eso que no puedes regresar?

MARCOS

¿Usted lo sabía?

MTRO. ÁLVAREZ

Sé todo.

MARCOS

¿Todo?

MTRO. ÁLVAREZ

Por lo tanto tú -?

MARCOS

No. No robé.

El rostro del Maestro Álvarez refleja plena confianza en Marcos; sin embargo, sus manos lo sacuden tiernamente como para indagar el por qué.

MTRO. ÁLVAREZ

Entonces, ¿qué hiciste?

Con un indefinido dolor el niño mira a su alrededor y, como con dificultad, contiene su aliento dos o tres veces.

MARCOS

Bueno - dije cosas.

MTRO. ÁLVAREZ

¿Sólo eso?

MARCOS

¡Pensaron que era bastante!

MTRO. ÁLVAREZ

¿Para echarte?

MARCOS

Bueno, supongo que no debí.

MTRO. ÁLVAREZ

¿Pero a quién las dijiste?

MARCOS

¡No sé!

Casi sonrío al maestro Álvarez en la desolación de su entrega total.

MTRO. ÁLVAREZ

¿A todos?

MARCOS

No; sólo a -

Sacude levemente su cabeza.

MARCOS

(continúa)

No recuerdo sus nombres.

MTRO. ÁLVAREZ

Entonces, ¿eran muchos?

MARCOS

No -unos cuantos.

Aquéllos que me gustaban.

El Maestro Álvarez aminora su presión, y así, con un profundo suspiro, de nuevo Marcos se aparta de él.

MTRO. ÁLVAREZ

¿Y ellos repitieron lo que dijiste?

MARCOS

Oh sí -

Una vez más, Marcos mira el cielo.

MARCOS

(continúa)

- Deben haberlo repetido. A quienes

- a ellos les gustaban.

MTRO. ÁLVAREZ

¿Y esas cosas dieron la

vuelta -?

MARCOS

¿A los maestros? ¡Sí! Pero

yo no sabía que ellos lo

dirían -

MTRO. ÁLVAREZ

¿Los maestros? Nunca lo

dijeron. Por eso te

pregunté.

Marcos vuelve hacia él su hermoso rostro enfebrecido.

MARCOS

Sí, fue muy malo. Lo que

dije algunas veces.

MTRO. ÁLVAREZ

¿Qué fueron las cosas que

dijiste?

Marcos se aparta de él una vez más, y ese movimiento hace que el Maestro Álvarez, de salto y con un grito apenas reprimido, salte para protegerlo.

De nuevo y a una corta distancia y sin caballo, está Pedro Quintero.

Al visitante:

MTRO. ÁLVAREZ

(continúa)

¡No más, no más, no más!

Abraza a Marcos con mas fuerza.

MARCOS

¿Ella está aquí?

MTRO. ÁLVAREZ

¿Ella?

MARCOS

¡Miss Jessel, Miss Jessel!

MTRO. ÁLVAREZ

¡No es Miss Jessel! Pero está allí, frente a nosotros. ¡Esta allí -el horroroso cobarde, allí por última vez!

Después de un segundo en el cual la cabeza de Marcos hace el movimiento de un perro que otea desconcertado y da un frenética sacudida por aire y luz:

MARCOS

¿Es él?

MTRO. ÁLVAREZ

¿A quién te refieres con

"él"?

MARCOS

¡Pedro Quintero - demonio!

Mira alrededor en convulsa súplica:

MARCOS

(continúa)

¿Dónde?

MTRO. ÁLVAREZ

¿Qué importa ahora, mi

niño - qué importa ya? Si

al fin te tengo.

A la bestia:

MTRO. ÁLVAREZ

(continúa)

¡Porque él te perdió ya para siempre!

A Marcos:

MTRO. ÁLVAREZ

(continúa)

¡Allí, allí!

Instintivamente, el Maestro Álvarez saca la pistola oculta y dispara varias veces en todas direcciones.

Marcos profiere un grito como de criatura al borde de un abismo.

Se sacude en redondo, mirando fijamente la noche tranquila.

El Maestro Álvarez hace un ademán como para salvarlo de la caída. Sostiene el cuerpo de Marcos en sus brazos.

El horror ha desaparecido.

MTRO. ÁLVAREZ (F.C.)

"Lo atrape, sí; lo aferré

-puede imaginarse con cuánta pasión- .

Pero en un minuto empecé a

sentir lo que había asido."

Disolvencia a:

Un enorme sol rojo se eleva.

MTRO. ÁLVAREZ (F.C.)

"Estábamos solos, y su

pequeño corazón,

desposeído, ya no latía."

Herido más allá de una posible recuperación, el Maestro Álvarez se da cuenta de que el pequeño Marcos está muerto.

Disolvencia a:

El sol está más alto.

El Maestro Álvarez levanta su cabeza, apunta al sol con

la pistola y dispara.

Sube la música; una deslumbrante luz roja inunda la pantalla.

F I N

Altagracia leyó la última palabra, con especial énfasis:

- Fin

Desafortunadamente, el impacto del final de la historia compitió con una noticia terrible y, por real, más impresionante: la matanza en Tlatelolco el día anterior, el 2 de octubre de 1968.



CONMOCIÓN causó, el veintitrés de julio de 1955, la llegada a Bimbaletes del Buick convertible rojo y blanco con placas gabachas conducido por una atractiva chicana con gotas de sangre piel roja llamada Perla Chavez (sin acento en la "a").

El copiloto era ni más ni menos que Adán, ahora llamado Ádam; tan apuesto y acicalado como siempre pero con la barba de más de un día enmarcando su rostro curtido.

A corta distancia, una camioneta repleta con vestuario de *LaSCivia*, su conductor y además integrante, con Perla Chavez la Piel Roja, de El Espectáculo más Audaz del Continente Americano. Así lo anunciaban letreros pintados en los costados y las figuras mal dibujadas pero sugerentes de la pareja artística luciendo sendos trajes femeninos, brillantes de lentejuelas, y penachos con plumas extravagantes.

Sorprendido de los progresos del pueblo, Ádam no daba crédito sobre todo a la transformación de su cine, ahora Almacén El Encanto, como ostentaba el letrero de luz neón colocado en la azotea y recortado contra el cielo casi nocturnal.

– *Shit* – exclamó Ádam.

Una parvada de adultos y chiquillos curiosos rodeó los vehículos mal aparcados en el frente del establecimiento, y atestiguó el ingreso del singular trío a la tienda ya a punto de concluir su jornada de actividades comerciales.

El pronóstico de un acontecimiento extraordinario se había oportunamente manifestado en Eva, con el inequívoco aviso del sangrado de sus poros.

Cuando Altagracia le avisó del regreso de Adán, recibió de Eva la orden terminante de no permitir que la viera enferma; y de instalarlo en la casa.

– Instalarlos, – aclaró la institutriz – pues viene acompañado por dos seres extravagantes.

– Es su casa y será bienvenido aún con extraterrestres – replicó Eva, detrás de la gasa transparente, salpicada de pequeñas manchas rojas, que no cesó de moverse a la altura de su boca con el ritmo de su respiración ahora convulsa por la emoción provocada por el regreso tan anhelado como imprevisto.

Además del entierro simbólico, Eva había destruido las fotos del traidor (como ella le llamaba); así es que los muchachos crecieron sin conocer la imagen de su progenitor, y lo confundieron con *LaSCivia* cuando llegaron a toda carrera, atendiendo a la noticia difundida como pólvora del retorno del padre, considerado muerto pese a los rumores de que la tumba estaba vacía.

En la sala de la casa, *LaSCivia* tocaba la pianola.

Al ver a Mauricio y a Germán, y adivinar la confusión de identidad, sin dejar de tocar, con el dedo índice cargado de anillos, *LaSCivia* (Farnesio era su verdadero nombre) apuntó hacia la recámara vecina, de donde provenía un acompañamiento vocal femenino, el de Perla Chavez la Piel Roja.

De pie, con desparpajo, ella se cambiaba de ropa. Ádam estaba recostado en la cama, sin zapatos y con la camisa entreabierta mostrando parte de su pecho surcado de vellos; y, claro, fumando un cigarrillo.

Germán jamás olvidaría ésa, la primera imagen por él vista de su padre. En sus fantasías de adolescente (y aún de adulto) habría de recordar, con lujo de detalles, haber intuido, a la altura de la entrepierna de Adán, algo como un corazón abultado no visible pero palpitante; sugestiva invitación a caricias desautorizadas. Y, sí: tuvo una precoz erección.

Mauricio dividió su atención entre el padre y la mujer que cantaba mientras se ajustaba una bata con dibujos de selva frondosa y colorida. Un rato después, con cualquier pretexto, Mauricio se encerró en el cuarto de baño para liberar el entusiasmo incontenible provocado por esa imagen.

POR ABSOLUTA CASUALIDAD Perla Chavez se llamaba como el personaje interpretado por Jennifer Jones en *Duelo al Sol*. Se parecían, además; sobre todo en el fogoso temperamento. Al asociarse, añadió (por dulce imposición de *LaSCivia*) a su nombre artístico la exótica definición de La Piel Roja; y disfrutaba mucho su disfraz de vedette, coronada con un penacho de coloridas plumas su cabeza.

Amor a primera vista fue el de Mauricio por ella; y también por el Buick.

Por instrucciones de Ádam, Perla Chavez la Piel Roja le habría de enseñar a conducirlo; cuando ella se fue de Bimbaletes en la camioneta -ésta sí de su propiedad-, después de la verdadera y trágica muerte del marido legítimo de Eva, el chamaco heredaría el vehículo.

Mauricio habría de usar el Buick para, a su vez, enseñar a Altagracia a conducirlo. Por décadas habrían de perderse durante horas por los sembradíos de cebolla de los alrededores, y regresarían rozagantes como si se hubieran bañado sin que gota alguna de agua les hubiera tocado.

Eso sí, para siempre, y aún en los actos amorosos con la institutriz de su infancia, Mauricio habría de recordar a la fogosa pero para él inaccesible Piel Roja. Distante de él a su pesar, pues, sí, por respeto al padre, Perla Chavez con esfuerzo se contuvo de paladear la apetecible versión juvenil del seductor programador primigenio del *Cine Encanto* que era el cachondo chamaco.

Otro amor a primera vista fue el del bailarín cubano Farnesio Montemayor (alias *LaScivia*) por Germán, quien a sus once años apenas cumplidos prometía ya ser otra versión mejorada de sus progenitores, con rasgos predominantes de la madre.

A *LaSCivia* terminaron diciéndole La Silvia. Nadie como él lloró tanto a Ádam cuando lo enterraron, y le guardó luto blanco toda la vida. Se quedó a vivir en Bimbaletes, en la pensión de Lupita Troncoso; daba clases de baile (y malas mañas, sin fundamento temían algunos) a niños y niñas; y en el Almacén *El Encanto*, por órdenes expresas de Eva, salvo en alcoholes le dieron de por vida el noventa por ciento de descuento en todas sus compras.

Excepto por las auto-caricias iniciadas en el Colegio de la Cruz (y practicadas de por vida), la vida sexual de Eva fue clausurada desde la partida de Adán. Rechazó sistemáticamente los intentos de Celso, viejo amigo de infancia y enamorado fiel por décadas.



CUANDO CESÓ el sangrado por sus poros, con la ayuda de Altagracia Eva se preparó para el reencuentro con su marido, planeado con precisión para la tercera noche. Armaron un pretexto para mandar a la ciudad de Zacatecas a *Lascivia* y Perla Chavez en compañía de los chamacos. Ádam entendió la estrategia y no hizo intento alguno por unirse a la expedición.

Altagracia se encargó ella sola -para que Eva descansara con un baño de tina- de los preparativos de una cena francesa como "las de antes", bajo el emparrado, con luz de velas y champaña.

El acto amoroso fue espectacular, pues Eva constató que Adán – como ella siguió llamándole, y en calor de la entrega inclusive le dijo Jesús – había vuelto con mayor sabiduría erótica y novedades en caricias y posturas; pero la entrega sincera y profunda de los encuentros de su juventud brilló por su ausencia; y ella se dio cuenta con íntimo dolor que eso era ya irrecuperable. Apenas estuvo sola, con la ayuda de la fiel Altagracia se hizo lavados vaginales para evitar un embarazo tan seguro como indeseado.

Nacido y registrado en Brownsville, Jesús había regresado en 1942 para arreglar sus papeles, servir en la marina un corto tiempo, y buscar luego trabajo como actor con el nombre artístico de Ádam Montezuma. Logró sólo apariciones de conjunto y, eso sí, renombre como buen amante entre mujeres y hombres, sin importar edades siempre y cuando propiciasen un avance en su carrera. Lo cual, de todas formas, no logró.

Qué vio en Perla Chavez, ni él lo sabía, pero llevaban juntos ya algunos años; y al formar ella pareja artística con *LaScivia*, una noche de borrachera fue natural que invitaran al cubano a la cama; y por esa única (pero, para el bailarín, inolvidable) ocasión, éste tuvo en su boca no sólo el mítico don del mexicano: también su néctar.

Ádam les habló siempre de Bimbaletes como de un paraíso; y ante la falta de trabajo durante la posguerra, les aseguró que allá contarían con su propio teatro, en el cine por él fundado.

El desencanto al encontrarse con un almacén comercial y con un pueblo sin atractivos, les obligó a planear el siguiente objetivo: Río de Janeiro, en Brasil.

Golpe mortal, para la vanidad de Eva, el fracaso en su sueño de retener al marido; y, además, saber que lo perdería de nuevo, con el agravante de sus rivales, como ella imaginaba a la piel roja y al bailarín cubano.

Peor todavía que el trío sugiriese que los chamacos les acompañaran en la aventura brasileña, deslumbrados éstos con la sola idea de salir de Bimbaletes. *LaScivia* preparaba ya una coreografía que incluiría a los pequeños.

– Sobre mi cadáver., y el de su padre ... – había expresado la madre con una falsa sonrisa, madurando en secreto el plan que ejecutaría: había sacado ya del ropero donde (sin saber con qué propósito) escondió por años una lata de pathé de foi-gras hinchada por la toxina botulínica, desoyendo la advertencia de Altagracia de destruirla por ser altamente venenoso el contenido.

– Esta delicia no es para ser compartida – le dijo a Adán cuando le presentó el *foi-gras* en galletitas que él degustó hasta la última, con sorbos de vino tinto también francés.

Horas más tarde, cuando los primeros síntomas de severa intoxicación se presentaron, Adán, con su ropa impoluta (que permitía fuera planchada por

*LaScivia*), fue llevado al también immaculado tálamo nupcial preparado por Eva con colcha y almohadones de blancura deslumbrante.

– Lo cuidó yo – ordenó obligando a salir a quienes le auxiliaron para llevarlo a la recámara.

En horas, los síntomas iniciales (cólicos abdominales, dificultad respiratoria y del habla, resequedad en la boca y visión doble) llegaron a lo que Eva deseaba: impulsos intensos de diarrea y náusea que, en su habitual prurito, hicieron a Adán (con lucidez mental a pesar de la debilidad) contenerse de manchar las sábanas y colcha impecables, y pedir ayuda a su mujer para incorporarse y llegar con extrema urgencia al cuarto de baño.

Ella lo guió. Y a unos pasos de la taza de baño, a donde él deseaba llegar para vomitar, lo desvió; y con premeditación le metió zancadilla para que tropezara y cayera, batido en excremento, vomitando y, para colmo, muriera desnucado con la cara metida en el bidet.

– Final perfecto para El Inmaculado – sentenció ella, satisfecha ante su obra consumada.

– Murió como Lupe Vélez – comentó *LaScivia* más tarde.

– Ya es todo tuyo – le dijo Perla Chavez a Eva cuando echaron el primer puñado de tierra sobre la caja de muerto con el cadáver de Adán. Y se fue del cementerio y de Bimbaletes llevándose sólo la camioneta de su propiedad y la ropa que tenía puesta.

MUY UFANA, Eva se declaró culpable ante las autoridades; tenía razones para sentirse así: todo salió como lo planeó; empezando con su propósito para que los niños no vieran a su padre muerto: los mandó con Altagracia - conocedora de lo acontecido y aterrada- a Zacatecas. Volvieron para el entierro, cuando ya la caja había sido cerrada.

Pese a que el veredicto fue inocente, pues consideraron accidental la muerte de Adán, a exigencia suya se la condenó a un arresto domiciliario de por vida en el Almacén El Encanto.

La venganza cumplida la embelleció, y su estatura aumentó, sobre todo a los ojos de los demás.

Se convirtió en una heroína. Sobre todo por las inesperadas consecuencias: al abrir la fosa, para sacar el ataúd vacío y colocar el nuevo con el difunto, se descubrió la veta de plata que habría de transformar la vida de Bimbaletes y de sus habitantes.

RESTRINGIR la vida de sus dos hijos no era la intención de Eva, pero lo consiguió por miedo a perderlos. Para empezar, decretó que sólo acompañados por Altagracia podrían salir de Bimbaletes; que, en el futuro, Germán se encargaría de llevar la contabilidad del almacén, y que Mauricio sería el gerente de ventas y compras.

Durante los primeros años del arresto domiciliario de su madre, los muchachos repartieron los días de su aburrida infancia pasando las mañanas en la escuela primaria local y las tardes en el almacén, ayudando en todo lo posible; y, como única vía de escape, jugando a construir, en una bodega no utilizada, escenarios con montañas, ríos, puentes, y muñecos hechos con una especie de plastilina llamada *dope*; escenarios propicios para aventuras surgidas de la fértil imaginación de Mauricio e inspiradas por los cuentos de monitos que, a falta de cine, eran la única diversión permitida. Los coleccionaban con una euforia que provocaba desasosiego en su institutriz, empeñada en hacerlos leer libros. Julio Verne y Los Pardaillán les gustaron, pero de ahí no pasaron, por lo menos en los dos años siguientes.

En 1953, apenas terminados sus estudios en la escuela primaria local, durante tres años Altagracia les impartió, ella sola y sólo a ellos, todas las materias del programa de la Carrera Comercial del Colegio de la Cruz: Contabilidad, Inglés, Literatura, Geografía, Taquigrafía Pitman, Mecanografía; y, además, buenos modales en sociedad y en la mesa.

Fueron obligados a prescindir de los bolillos con la sopa, pues según los hábitos franceses para el buen comer, el pan se inventó para disfrutar las salsas; aprendieron a limpiarse la boca con la servilleta antes de tomar líquidos para no dejar huella de labios en las copas o vasos; a doblar las hojas de lechuga, rociadas con vinagretas deliciosas, con el tenedor y cuchillo y así nunca usar éste para cortarlas.

Con sus manos enormes, Mauricio apenas podía escribir a máquina; en cambio Germán deslizaba por el teclado de una Remington portátil sus delgados dedos como si se tratara de un piano.

El hermano mayor tenía gran inventiva pero no se le daba la redacción; al menor sí, pero no lograba entender, por más que Altagracia se lo explicara, como poner en práctica la acentuación ortográfica.

Pretexto y verdad, Altagracia convenció a Eva de la conveniencia de proveer a los muchachos de un comprobante oficial de estudios; y aprovechando su amistad con la directora de La Academia Comercial Llamas (única alternativa en la ciudad de Aguascalientes a El Colegio de la Cruz, que sí instruía varones en sus turnos vespertinos), gestionó que reconocieran las materias por ella impartidas, y, si pasaban un examen privado, obtuvieran el título anhelado.

Para Germán, fue necesario un curso intensivo con el maestro de Derecho Fiscal, el C. P. Humberto Álvarez; que también Altagracia decidió tomar.

Así, durante seis meses, una vez por semana viajaron a Aguascalientes, y se dieron sus escapadas para en secreto ver algunas películas.

Gran expectativa provocó Altagracia en Germán con *El hombre quieto*, de inminente exhibición en el recién inaugurado Cine Plaza de Aguascalientes; porque, le dijo, John Wayne había sido el actor favorito de Jesús - Adán, su papá, quien además admiraba mucho al director John Ford; y que había trabajado con ambos en *Fuimos los sacrificados*.

Antes de *El hombre quieto*, muy pocas veces y siempre a escondidas de su madre, Germán había visto películas; y aunque sabía leer muy bien le costaba seguir los subtítulos; pero ello no impidió el deslumbramiento provocado por la belleza de las imágenes y su fluidez; y sufrió y gozó hasta las lágrimas con las situaciones y el desenlace, pues como se identificó con los personajes secundarios y se enamoró de los verdes paisajes irlandeses y de los protagonistas.

En ese momento Altagracia no entendió por qué le gustó tanto la película, ni él supo explicarlo; pero salió del cine casi levitando, y Altagracia se alarmó pensando: "Nomás de verlo, Eva reconocerá el contagio de la pasión por el cine".

Germán pasó el examen final y obtuvo su diploma, pero a Mauricio lo reprobaron. De todas formas, a los dos les regaló Eva sendos relojes de pulsera.

Las siempre cambiantes reglas fiscales fueron la excusa ideal para que Altagracia y Germán acompañados por Mauricio continuaran yendo dos veces por semana para actualizaciones con el maestro y contador público, en cuyo despacho trabajaba Paz, una joven a la cual Altagracia, asustada por la fogosidad de Mauricio, invitó con frecuencia a Bimbaletes hasta ver coronadas con éxito sus casi olvidadas dotes de casamentera.

No sin antes, en otra de sus escapadas en el Buick, haber prometido con ardiente solemnidad a Mauricio que el sagrado lazo matrimonial con Paz para nada impediría el que ambos (Altagracia y Mauricio) continuaran ejerciendo, de por vida, la furtiva intimidad tan disfrutada... siempre y cuando él fuera un buen marido y padre cariñoso con sus hijos por venir.

LA AUDIENCIA para escuchar la lectura de las cartas de Germán fue en aumento con el tiempo, al grado de que ya no cabía la gente en el almacén de Eva, y pusieron altavoces afuera de la tienda.

Altagracia le permitía a Eugenia, la única nieta de Eva (hija de Mauricio y Paz), leer para la audiencia las cartas (llegadas mientras estaba en el Colegio de la Cruz) cuando iba a Bimbaletes.

Eva se ponía enferma casi siempre que escaseaban las noticias sobre el hijo pródigo. Para procurarle alivio, Altagracia comenzó a escribir ella algunas cartas, como si fueran de Germán.

Sólo con Eugenia compartió este secreto; y accedió cuando la ya casi adolescente le pidió inventar una carta. El resultado fue tan grato que, a partir de entonces, y con cierta frecuencia, fueron redactadas por ella. Y sólo al principio corregidas por la institutriz.

Usaban la vieja máquina de escribir Remington.

En lo íntimo de su corazón, Mauricio llegó a sentir rabia por las atenciones concedidas al hermano ausente; pero la nobleza de su carácter pronto le ayudó a superar tan natural como innoble sentimiento.



Denver, Colorado, mayo de 1979

Eva:

En un festival de Cine, ¡adivinen a quién conocí!

SÍ, ni más ni menos que a Lillian Gish!!! La gran estrella de las películas de Griffith, de Duelo al sol, y de La noche del cazador.

Un señor productor de cine, Fernando Macotella (que participó con la película Matinée, de Jaime Humberto Hermosillo) me la presentó y nos tomamos esta foto.

Germán.

PD: Hice un esfuerzo y en mi pésimo inglés le dije que cuando tú eras jovencita decían que te parecías a ella, y sonrió y me tocó con su mano en la mejilla. No me he lavado la cara desde entonces. Ja, ja, ja.

Barcelona, España, octubre 1979.

Eva:

Para una revista española me pidieron la lista de mis películas favoritas. La comparto con ustedes y luego les mandaré comentarios de cada una de ellas.

Mis diez películas favoritas:

1. Cantando en la lluvia, de Stanley Donen y Gene Kelly.
2. El tercer hombre, de Carol Reed (con guión de Graham Greene).
3. Crónica familiar, de Valerio Zurlini.
4. Varias de John Ford, pues no me decido por sólo una: El hombre quieto, Viñas de ira, Qué verde era mi valle, Más corazón que odio, etc., etc.
5. Les Girls, de George Cukor.
6. El Gatopardo, de Luchino Visconti.
7. Los puños en el bolsillo, de Marco Bellochio.
8. Alma negra, Raoul Walsh.
9. La ventana indiscreta, de Alfred Hitchcock

10. Nazarín, de Luis Buñuel.

Y preparo la lista de las 25... ¡¡y de las 100!!

Y, claro, la especial favorita de mis favoritas es EL VIAJE DE UN LARGO DÍA HACIA LA NOCHE.

POR FIN, después de muchos meses, llegó una foto

y una carta de Germán. Fue leída por la niña Eugenia:



Missoula, Montana, diciembre 1979

Eva:

Estoy de visita con Cati y Fer, unos amigos mexicanos que viven acá ¡en medio de las nieves! muy cerca de la frontera con Canadá.

Como podrán ver en la foto que mando, fuimos a esquiar. Por nuestra impericia y vestuarios inadecuados, nos apodaron "El Club de Esquí Viridiana" (referencia a los tullidos y mal vestidos mendigos de la película de Luis Buñuel).

Nos invitaron al estreno en Crystal Theatre de esta ciudad, de una película del director de cine (del que ya les he hablado) Jaime Humberto Hermosillo, que es de Aguascalientes. Tremenda, la película. Se llama "Las apariencias engañan". En otra carta les escribiré mi reseña.



Resulta que Jaime Humberto y yo nos caímos bien y estuvimos haciendo bromas con nombres chistosos como José Rosado de la Colina, Cástulo Pitol Degollado, y otros más. Como somos casi de la misma edad, de Estados vecinos, con situaciones de infancia y adolescencia similares (él se fue de Aguas antes de cumplir 18 años), me propuso que escribiera un guión para cine. En una ésas, si le gusta lo filma.

Jamás les llegó el guión. Mucho después, recibieron un sobre, muy maltratado porque debió de haberse extraviado. Contenía sólo el final de la historia. Nunca conocieron el resto.

103. INTERIOR. EXTERIOR. NOCHE. TERMINAL DE AUTOBUSES FLECHA ROJA.

Germán entrega su equipaje. No aceptan dos cajas -una pequeña y otra mediana- amarradas con mecatillo.

ENCARGADO

Ésas, arriba.

Le entrega el talón correspondiente a la maleta. A Germán le avergüenza llevar en las manos las dos cajas.

PILAR

La chica es para Jesús y Elena;  
la grande para mi comadre Lola.  
No te vayas a hacer bolas, ¿eh?

Salen a la calle, donde está el autobús estacionado. Al fondo se ve la Plaza de Armas.

Pilar y Germán se abrazan. Él la besa en la mejilla. Al apartarse, Pilar lo retiene y le da la bendición. Muy incómodo y emocionado a su pesar, Germán la recibe y al final besa la mano de su madre.

Marco, Imelda y Octavio están presentes y le dan abrazos a Germán.

AGUSTINA

Ya no voy a tener que preguntar  
la hora para oír mis novelas.

Muestra orgullosa el reloj rifado, que ella se ganó. Para despedir a Germán hacen fila las tías Concha y Toña.

Deslizándole una estampita en un bolsillo:

TIA TOÑA

Es San Cayetano. No más no se te  
olvide que hay que pedirle las cosas  
al revés.

Reforzando sus palabras con un apretón al abrazo de Germán:

TIA CONCHA

Acuérdate, Germán, que no te vaya  
a pescar la muerte arrejuntado a  
una mujer que no sea tu esposa.

GERMÁN

Ah, de eso, pierda cuidado, tía.

Se vuelve hacia Verónica, ahora sí muy segura con sus zapatos de tacón alto.

VERONICA

Para que le des la vuelta al mundo.

Lo hace: pone de cabeza el pequeño globo terráqueo que le ofrece, y dentro del cual suenan monedas: es una alcancía. Aun cuando intenta disimular su emoción, la traiciona su voz entrecortada:



VERONICA

Pero conste, si me sacas en una

historia dices que soy muy bonita.

Germán tiene un nudo en la garganta cuando le toca el turno a Paz. Luego del abrazo y de un beso en la mejilla:

PAZ

Va a ser una niña. Y le voy a poner

Utopía. Utopía Cortés Guerra.

104. INTERIOR. NOCHE. CAMION FLECHA ROJA.

Germán deja las cajas en la parrilla de equipaje, ocupa su lugar y abre su ventanilla. El chofer cierra la puerta del camión.

105. EXTERIOR. NOCHE. FRENTE A LA ESTACION FLECHA ROJA.

EL Grupo de Familiares y Amigos agita sus manos en señal de despedida a Germán, asomado por la ventanilla. El autobús parte.

Oscurece.

Aparece luego la palabra

FIN.

TRASPAPELADA por sabe qué razones, apareció una vieja carta.

Toronto, Canadá, septiembre de 1978.

Eva:

Invitado para el Festival de Cine de Toronto. Conocí a Charlie y Leo, unos amigos que me invitaron a pasar unos días en su casa, y luego a un lugar precioso, Arowhon Pines, con lago, bosque y cabañas.

Germán.



PD: Una foto del director Woody Allen. Sus películas me gustan muchísimo.



Mis nuevos amigos: Ana María, Enrique y Arturo. Viven en Guadalajara, allá en México, pero nos encontramos en Zurich, en Suiza.



APENAS cumplidos sus veinte años, en 1979 Eugenia se enfrentó a su abuela Eva para solicitarle permiso y estudiar cine en alguna escuela del extranjero. Era la consentida absoluta, y su respetuosa petición tenía una carga de voluntad tal que Eva accedió (para impedir que se fuera aún sin el permiso, como su abuelo y su tío Germán) con una única condición: que, sin importar el tiempo y dinero a invertir, encontrara a su tío, el mítico autor de las cartas, que iban ya en la novecientos setenta y nueve, extraña coincidencia con el número del año en curso.

Fascinada con el encargo y reto, Eugenia jamás imaginó que un golpe de azar habría de hacer la búsqueda tan breve y fácil.

Con el propósito de explorar lugares del mundo para sus estudios, la joven escogió Londres como primera opción; y en Aguascalientes eligió una agencia de viajes por su nombre: *Ambos Mundos*.

Terminadas las gestiones por vía telefónica, se presentó para pagar los boletos de avión; y mientras se daban los trámites finales, la señora que la atendía le preguntó si podría hacer un favor al contador de la agencia.

Con un gesto, Eugenia asintió. Asomándose a una oficina contigua, la señora dijo:

– Germán, aquí está la joven que viajará a Londres.

Poco después, con un sobre en la mano, salió un señor cuarentón.

– Buenas tardes. ¿En Londres podría poner este sobre en un buzón? Aquí está el dinero para los timbres.

El impacto en Eugenia fue mayúsculo. Tardó en tomar la carta y el dinero ofrecido por el señor. Y al leer en el sobre (sin remitente) la destinataria, no le quedó duda alguna.

– Tío Germán. Soy Eugenia, hija de Paz y Mauricio. Eva es mi abuela.

LOS ANHELOS de viajar por el mundo nunca se cumplieron para Germán.

Pasó veinte años en la ciudad de Aguascalientes, empleado en la Agencia de Viajes *Ambos Mundos*, y sólo dos veces viajó: a Acapulco para conocer el mar, y a la ciudad de México en 1962 para el estreno de la película *El viaje de un largo día hacia la noche*.

En su arrebatado de furia en contra de Adán, Eva registró a su segundo hijo con su apellido de soltera: Del Valle. Inconforme, don Claudio lo registró de nuevo en Zacatecas, con Casarreal, el apellido de Jesús - Adán. Luego, todos olvidaron el doble registro.

Un día, el adolescente encontró el acta de nacimiento alternativa, y la guardó como una curiosidad, fascinado con el hecho de tener otra personalidad.

Al llegar a Aguascalientes en 1959, para evitar que pudieran localizarlo (y obligarlo a regresar a Bimbaletes), con esa acta tramitó el servicio militar obligatorio y obtuvo su cartilla; adoptó los apellidos del acta alternativa para el resto de su vida.

En vista del poco dinero disponible, a su pesar pospuso la continuación de su viaje, buscó un empleo, y gracias a su habilidad para escribir a máquina lo obtuvo muy pronto en la agencia de viajes, donde habría de trabajar toda su vida y donde su buen trato le ganó las simpatías de sus patronas, una viuda y su hija, y la de los clientes.

Alquiló una habitación amueblada en una casa de huéspedes, y allí habría de vivir dos décadas.

La agradable rutina conspiró para posponer el anhelado viaje por el mundo. Iba al cine casi todas las noches al salir del trabajo, y los domingos veía hasta siete películas: tres en la matinée, dos en la tarde y dos en la noche.

Empezó a escribir las cartas para su madre cuando ideó pedir a clientes de la agencia que le hicieran el favor de enviarlas desde diferentes capitales del mundo, además de encargárles -con el pretexto de que los coleccionaba- tarjetas postales, timbres y sobres.

Estuvo a punto de casarse con una jovencita que trabajaba en una farmacia. Iba a visitarla a la casa donde vivía con su madre (otra viuda) española, que discretamente los dejaba solos en la sala. Pero un día Germán -así lo conocían- sintió que, como ellas, también los muebles conspiraban para atraparlo. Se asustó y buscó pretextos para no regresar.

Era un solitario de corazón, su sexualidad la resolvía con el autoerotismo y eventuales contactos con desconocidos en las salas o baños de los cines. Hasta que un cliente de la agencia, un doctor mayor que él, sin dificultades lo sedujo. La relación duró bastante, el doctor Martín Ponce por fin le hizo entender cómo usar los acentos ortográficos, y lo llevó a conocer el mar. Murió de manera súbita, y la pérdida acentuó la orfandad de Germán.

En 1971, tras una exhibición de *Los nuestros*, en la Casa de la Cultura de Aguascalientes conoció a Jaime Humberto Hermosillo. Luego, cuando el cineasta realizó *La pasión según Berenice*, Germán apareció en escenas de conjunto, y llegaron a intimar. Tenían la misma edad, y realizadores y películas favoritas en común. Cuando Hermosillo volvió para mostrar *Matinée*, tuvieron más charlas y surgió la idea de una colaboración como guionistas, a partir de anécdotas de la juventud de ambos.

Un nuevo estímulo para Germán fue estudiar idiomas, primero el inglés y luego algo de francés y hasta un poco de alemán. Redactar las cartas,

escribir sobre cine, inventar estancias en lugares exóticos – inspirado, además de las películas, por los muchos libros que leía – se convirtieron en su razón de vivir.

Como en un parpadeo, su apacible vida se aproximaba a los cuarenta cuando el pánico hizo presa de él al ser descubierto por su sobrina.

ERA INMENSA, la admiración de Eugenia por su tío ausente.

Hija única, creció absolutamente consentida y, en cumplimiento a la tradición, fue enviada como interna al *Colegio de la Cruz* desde los seis años; y salió a los diez y ocho habiendo cursado, con honores, la primaria, secundaria y preparatoria.

Fue a Bimbaletes todos los fines de semana y períodos vacacionales. En lo físico, era Eva vuelta a nacer; y abuela y nieta se adoraban.

Su madrina de bautizo, Altagracia, le enseñó a leer; y entre otros muy bien escogidos materiales de lectura, utilizó las cartas del mítico tío Germán.

Eugenia podría haber elegido la diplomacia como carrera a estudiar, pues tenía tacto y don de gentes, pero estaba inoculada por el amor al cine a partir de las reseñas de películas hechas por su tío, y luego por las muy frecuentes asistencias -a escondidas, eso sí, de su abuela- al cine, cuando sus papás, Mauricio y Paz (mientras ésta vivió) o Altagracia la rescataban entre semana del internado.

Allí, gozaba de privilegios especiales de todo tipo: habitación propia con televisión y videocasetera (regalos de su padre), y una colección de películas en vhs de dar envidia.

Todo hacía suponer que sería monja, pues las frivolidades del mundo no la atraían; así es que fue una gran sorpresa cuando expresó, primero a su padre (ya viudo) y a Altagracia, su verdadera vocación. Ambos la aplaudieron, pero le advirtieron: para salir a estudiar debería obtener la autorización de su abuela.

Eugenia y Germán-Germán acordaron, a petición de éste, guardar el secreto de la residencia del autor de las cartas, hasta en tanto ella regresara de su viaje a Londres. Eugenia se llevó varios sobres con cartas para enviarlas desde allá al Domicilio Conocido en Bimbaletes.

A su regreso, antes de ir a casa, Eugenia y Germán volvieron a encontrarse, y ella lo convenció de un reencuentro con su madre. No en Bimbaletes, condicionó él; entonces, propuso ella que fuese como de película: en un viaje en barco, saliendo de Nueva York.

EN EL HOTEL FRANCIA de Aguascalientes se dio el reencuentro de Eva y Germán.

Como en personajes de algunas películas de John Ford, las emociones contenidas (por pudor) pudieron haber sido confundidas con indiferencia: no hubo lágrimas, ni besos o abrazos, ni siquiera saludo de manos.

– Sigues tan flaco como siempre – se limitó a decir ella, pero cabría destacar cómo brillaron sus hermosos ojos; y el muy bien disimulado nudo en la garganta que le impidió a Germán responder.

Con la necesaria discreción, Altagracia señaló, llevando su dedo al lóbulo de su oreja, el hecho inusitado de que Eva portara aretes. El intercambio de miradas entre Altagracia, Eugenia y Germán implicó que los tres pensaron en Ma Joad (Jane Darwell), inolvidable personaje fordiano de *Viñas de ira*.



A sugerencia de Altagracia y Eugenia, fueron a cenar a un merendero por ellas acostumbrado en sus escapadas secretas para ver películas en Aguascalientes. Cosa rara, Eva pidió una cerveza, que casi no probó; pero, eso sí, comió no sólo la especialidad (enchiladas con papás) sino otras delicias como sopes y cueritos en vinagre.

– ¿Cuándo te veremos por Bimbaletes?

Germán no supo qué responder.

– Este par – agregó Eva refiriéndose a Eugenia y Altagracia – me insisten en la construcción del *Nuevo Cine Encanto*. Te toca poner la primera piedra.

Sin aliento les dejó la noticia. Y, más aún, escuchar:

– Se puede inaugurar con los rollos, nunca devueltos, de *Hombres del mar*.

EXCEPTO EUGENIA, los otros tres jamás habían subido a un avión, pero se mostraron serenos durante el viaje a Nueva York, y sólo Eva se quejó de malestar en sus oídos.

Impacto, por todos compartido, provocaron las visitas a los lugares neoyorquinos por excelencia; pero el mayor fue la subida al *Queen Mary* para el inicio del viaje que, además motivó una serie de comentarios sobre películas con escenas en barco: *Algo para recordar*, *Los caballeros las prefieren rubias*, y la mención, sólo de parte de Eva y Altagracia, de una, cuyo título no pudieron recordar, pero sí la trama, narrada por Eva:

– Una historia de amor más allá de la muerte, a propósito de un condenado a la silla eléctrica y una enferma terminal que se enamoran durante un viaje en barco, y prometen -aunque ambos saben que no les será posible cumplirlo- encontrarse el fin de año siguiente para, como acostumbran, brindar y luego romper sus copas.

No quisieron contar el desenlace, limitándose a decir: "Habrá que verla. Aunque sea en vídeo".

Y, entonces, Eva se acordó:

– *Viaje de ida*. Con Kay Francis y William Powell.

Altagracia aplaudió, y añadió:

– De Tay Garnett, que luego dirigió *El cartero llama dos veces*.

LA PRIMERA NOCHE en la suite compartida por Eva y Altagracia marcó el inicio de los problemas de salud de aquélla. Las complicaciones no se hicieron esperar, y no recobró el conocimiento.

Cuando el médico del barco la atendía, (incapaces de evitar las referencias a personajes de ficción) Altagracia recordó a Blanche DuBois, y cómo, en la obra de teatro pero no en la película, ésta comenta que desearía morir en alta mar por haber comido una uva mal lavada, después de ser atendida por un guapo médico con un elegante reloj de pulsera.

El doctor Ricardo Valdemar era muy guapo y llevaba un elegante reloj de pulsera.

PARA CALMAR LA ANGUSTIA hablaron de muchos temas. Entre otros, y a propósito de la orfandad, Altagracia citaría a Herman Melville:

“¡En qué éter extasiado navega el mundo del cual no se hastiará nunca el más hastiado! Y así, eternamente somos niños, hombres, duda y sí. Nuestras almas son como esos bastardos cuyas madres mueren al darlos a luz: el secreto de nuestro linaje queda en su tumba y allí debemos buscarlo.”

Y Germán habría de comentar a Altagracia y a Eugenia cómo, meses atrás, despertó con un extraño mandato: poner en escena *Long's Day Journey into Night*, e incluso traducirla él del inglés; lo cual estaba haciendo.

Dada la similitud de títulos entre una de las primeras obras de O'Neill (*The Long Voyage Home*) y la de madurez (*Long Day's Journey into Night*), reflexionarían sobre el objetivo trascendental de O'Neill, evidente en la dedicatoria a Carlotta Monterrey, de memoria citada por Germán:

“Te entrego el original de esta obra de vieja tristeza, escrita con lágrimas y sangre. Un tributo a tu amor y ternura, que me han permitido al fin encarar a mis muertos y escribir esta obra con piedad, comprensión y perdón profundo.

Estos doce años, Amada Mía, han sido un Viaje a la Luz - al amor. Tú conoces mi gratitud. ¡Y mi amor!

Gene.”

– CRUZ, CRUZ, CRUZ, que se vaya el diablo y que venga Jesús – sin abrir los ojos dijo con toda claridad Eva.

– Se está acordando de sus días en el colegio... y de tu papá – aclaró Altagracia sonriendo.

Poco después, Germán y Eugenia se fueron al comedor, como les indicó Altagracia, solicitando pidieran algo para comer ella en el camarote y, una vez más, no dejar sola a Eva.

Al regresar, durante la tarde, no lejos de la enferma, los tres retomaron los análisis relacionados con O'Neill, Ford, Tolstoi, y las constantes temáticas relacionadas con la vida familiar.

La dedicatoria de O'Neill a Carlotta Monterrey fue, de nuevo, el eje central de la plática:

“(…) que me ha permitido al fin encarar a mis muertos y escribir esta obra - escribirla con profunda piedad y comprensión y perdón para todos los perseguidos Tyrone.

Estos doce años, Amada Mía, han sido un Viaje a la Luz - al Amor. Tú conoces mi gratitud. ¡Y mi amor!

Gene. “

– ¡Un Viaje a la Luz! – destacaron al unísono Altagracia y Eugenia.

– Como el de Iván Ylich, creado por Tolstoi – agregó la primera.

– Pero, para los Tyrone el desenlace no podría ser más pesimista – comentó Germán.



– El viaje a la luz mencionado por O’Neill fue gracias al ejercicio de su creatividad.

Hubo un silencio general.

– No es posible ignorar que los últimos días del propio O’Neill fueron tan sombríos como los de sus personajes, aunque, claro, contó siempre con el apoyo admirable de Carlota Monterrey – dijo Altagracia.

– Por lo tanto, y como sea – pesimista de corazón sentenció Germán – al final del viaje del largo día... sin remedio será noche.

Por primera vez durante su estado de coma, Eva abrió los ojos y fijó en sus acompañantes la luminosa mirada de sus mejores años para preguntar:

– Si es noche, ¿habrá estrellas?

Fueron sus últimas palabras.

ESPERANDO más palabras, Altagracia primero, y luego Eugenia y Germán, se acercaron a ella.

La mirada fija de Eva motivó que Altagracia le cerrara los ojos y se arrodillara para rezar en silencio.

Germán se apartó, dando la espalda y dirigiéndose a la salida. Eugenia fue tras él.

Cerrada la puerta del camarote a sus espaldas, no le fue difícil dar alcance a su tío, que se alejaba con paso lento en un silencio que Eugenia respetó.

Continuaron así hasta llegar a cubierta. La luz del atardecer era suave y predominaban los ruidos del barco surcando el mar.

Él aceleró su paso, pidiendo así a su sobrina respeto a sus emociones; y ella lo entendió, y se quedó un poco atrás.

Sólo para atestiguar cómo su tío Germán, con la precisión de una coreografía ensayada y la insospechada agilidad de un bailarín, de un salto certero libró la borda del navío y se lanzó al mar.

Algunas gaviotas revoloteaban.

RECUPERADO del mar, el cuerpo de Germán junto con el de Eva se quedó en el siguiente puerto del itinerario del viaje: Marsella, en Francia; y desde allí, con el apoyo del Consulado Mexicano, y entereza sorprendente, Eugenia coordinó los de por sí laberínticos y complicados trámites de repatriación de los cuerpos.

El tiempo de espera y el viaje de regreso en avión con los restos de su abuela y de su tío le dieron a Eugenia tiempo para reflexionar sobre su futuro (asegurado económicamente por su previsora y generosa abuela) de cineasta.

Eva había testado para repartir sus enormes bienes, incluidos los relacionados con las minas. Fueron muchos los beneficiados: amigos, empleados, vecinos; su hijo Mauricio y Eugenia, su nieta; sin olvidar, por supuesto, a la siempre fiel Altagracia; ni siquiera a La Silvia.

Además, firme en sus determinaciones y sin consultar a nadie, Eugenia decidió incinerar en Aguascalientes los restos de Eva y Germán, y unirlos para siempre al repartir en dos hermosas urnas la mezcla de las cenizas de ambos.

Y así, la llegada a Bimbaletes -precedida por la de Altagracia- coincidió con la terminación del espectacular mausoleo con espacios para los restos inhumados de Jesús - Adán, y los de don Claudio. Comisionada tiempo atrás por Eva a Mauricio, la cripta fue construida en el sitio preciso donde cuarenta años antes había sido concebido Germán.

Como en el inicio de este relato, Domitilo, el cartero, era portador de una misiva.

Con ésta en su mano, se abrió paso lentamente entre la multitud presente para el doble sepelio.

Se escuchaba la clara voz de Eugenia narrando, a los respetuosos y atentos asistentes, el relato del viaje centrado en los momentos previos al fallecimiento de Eva.

– Refiriéndose a la vida, Germán dijo: "pero, al final del viaje será noche." Y, por primera vez durante su estado de coma, Eva abrió los ojos y fijó en nosotros, sus acompañantes, la luminosa mirada de sus mejores años para preguntar - y fueron sus últimas palabras:

"Si es noche, ¿habrá estrellas?"

Pausa. Hay un silencio generalizado y conmovido.

Por fin próximo a Eugenia, Domitilo extendió su mano con la carta.



Como un reguero de pólvora corrió el rumor "Es otra carta de Germán".

Ella abrió el sobre, en silencio leyó el contenido, y levantó la vista para decir:

– Sí, es de Germán.

Y con un ceremonioso y amplio movimiento de su brazo pasó la hoja a Altagracia.

En cumplimiento al ritual de tantos años, para ser escuchada por todos, ésta se preparó para leerla.



## LA ÚLTIMA DE LAS MIL Y UNA CARTAS



## LA ÚLTIMA DE LAS MIL Y UNA CARTAS

No estaba fechada, y contenía sólo tres palabras:

Hay estrellas.

Germán.

## EPÍLOGO

## EPÍLOGO

Dándose inmediata cuenta (por la tipografía) de que, como en muchas otras ocasiones, la mil y una carta había sido escrita no por Germán sino por Eugenia, en instintivo e incluso para ella misma sorpresivo desacuerdo, con su hermosa voz Altagracia leyó:

–No sé si hay estrellas.

Y, paseando su mirada por todos quienes la escuchaban, añadió:

–Disfruten de la vida. Germán.

Durante los años siguientes, Altagracia y Eugenia discutieron muchas veces – sin ponerse de acuerdo e incluso intercambiando sus puntos de vista al respecto – sobre el sentido filosófico profundo del cambio efectuado por la institutriz en el momento de la lectura.

Eugenia no estudió cine. Se casó con el doctor Ricardo Valdemar (quien atendió a Eva en el barco); planea publicar las cartas de su tío, y producirá *El Quebranto*, a ser realizada por su hijo Eugenio.

*No puede ser locura*, fue dirigida por Hermsillo con el título de *Juventud*.

Un montaje de la versión de Germán de *Viaje de un largo día hacia la noche* está en proceso, como homenaje por un próximo aniversario de la muerte de Eugene O'Neill.

De Altagracia, jamás se supo su verdadera edad, pues nadie vio nunca un certificado de nacimiento y los cálculos no cuadraban con sus decires.

Una cosa seguía siendo cierta: excepto en el Buick de Mauricio, jamás descansó su espalda sobre respaldo alguno.

Cuando salieron al mercados los primeros reproductores portátiles de discos compactos, Mauricio compró uno; y lo llevaba a las escapadas disfrazadas de curso de manejo para la institutriz. Fue él quien la convirtió a ella en adicta a las óperas, y en especial a las de Wagner.

Y en el 2010 hicieron los viajes necesarios a Nueva York para ver las cuatro óperas de *El Anillo de los Nibelungos*, en el MET. Eugenia les hizo las reservaciones y se hospedaron en el Hotel St. Moritz, frente a Central Park, en habitaciones separadas la primera noche; pero, a partir de la segunda, por primera vez estuvieron juntos en una cama. Eso, y haber visto – ella por supuesto que sin descansar su espalda sobre la butaca, y ambos casi sin respirar – la deslumbrante puesta en escena de *El Oro del Rin*, les impidió dormir; pero según el decir de Mauricio (de ya 71 cumplidos) rejuvenecieron varios años; y al culminar el ciclo wagneriano ella acuñó la frase que habría de repetir el resto de su vida cuando le preguntaban su edad: "Tengo 17 años entrados a 99".

Desde que recibió como regalo el Buick a la muerte de su padre, Mauricio limpió todos los días con amoroso empeño el vehículo, y aprendió mecánica para no dejar en manos de nadie su mantenimiento perfecto.

Llevado de la mano de su hija Eugenia, se mantuvo al día en los avances de la tecnología y montó una sala pequeña con lo más avanzado para oír música y ver películas.

Fuera de los horarios para el público, él y Altagracia, solitos, disfrutaron de grandes clásicos y de ciclos de sus directores de cine favoritos en versiones restauradas; tomados de la mano y llorando a mares no porque las historias

fueran tristes, sólo conmovidos por su belleza y su perfección y por tener la oportunidad de compartir esos momentos de plenitud.

Altagracia ve y oye muy bien; Mauricio tiene cataratas incipientes y se le complica leer libros impresos. La posibilidad de hacerlo en las recién adquiridas tabletas electrónicas les permitió a ambos leer (releer, en el caso de ella), cada uno en la suya, en sesiones compartidas, joyas de la literatura universal. Un hito fue acceder a León Tolstoi en libros electrónicos con excelentes traducciones. *Anna Karenina* fue como nuevo para Altagracia por la magnífica versión en inglés que ella disfrutó mientras él lo leía en español. La guerra y la paz los mantuvo por meses – pues sólo leían un capítulo diario – en lo más parecido al paraíso.

Ahora, se disponen con urgencia a comenzar *Moby Dick*. Pues, citando a su muy admirado Woody Allen, dice Altagracia:

– Como *Zelig*, no quiero que la muerte me sorprenda sin conocer el desenlace de ese clásico de la literatura.

**FIN**

Ciudad de México. Mayo 2015

---

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

Dirección General de Actividades Cinematográficas

*Directora*

GUADALUPE FERRER

*Publicaciones*

Carmen Carrara

\*\*\*\*\*

*Guiones y Argumento: Jaime Humberto Hermosillo. Todos los Derechos Reservados.*

*Diseño del Libro Digital*

**Jorge Z. López R.**

*Apoyo para la revisión de textos*

Hugo Miranda

Fotografías: Archivo personal de Jaime Humberto Hermosillo

*Long day's journey into night* (fragmento)

Sidney Lumet 1962.

México 2015.

